

ANTONIO PÉREZ MANZANO

“PEPE, EL BURÓCRATA”

Primera Edición, La Haya, Países Bajos, 1993

Segunda Edición, Varsovia, Polonia, 1995.

Tercera Edición, Versión Electrónica, 2002.

¿POR QUÉ ESCRIBO?

*Escribe hijo, como puedas,
di tu mensaje como salga de tu almarino,
riendo o llorando;
no te avergüences de llorar en tus versos,
que cuando el corazón vierte
la clara sangre de su llanto,
descansa y goza;
narra tus fantasías,
las más inverosímiles...;
y canta, no te canses de cantar
-al son de tu corazón-, con la frase que sea,
con tal que interprete tu pensamiento
y tus emociones".*

Juan de Dios Peza

DEDICATORIAS:

**A MI PADRE: JUAN PÉREZ TORRES
Y
A MI MADRE: MICAELA MANZANO CORTÉS,
DOS ENTRAÑABLES JALISCIENSES.**

**"OCOTLÁN. LA TIERRA QUE ME VIO NACER
Y A LA QUE ANHELO VOLVER".**

**CON MI MAYOR RECONOCIMIENTO,
A LA IMPORTANTE LABOR QUE DESEMPEÑAN
MIS AMIGOS Y COMPAÑEROS BURÓCRATAS
DE TODO EL MUNDO.**

CONTENIDO:

| | |
|--|---------------|
| Presentación | pág. 5 |
| La Vida en el Pueblo | 13 |
| Juegos de Infancia | 23 |
| Invierno Cruel | 32 |
| El Retorno de don Daniel | 48 |
| Las Fiestas de Octubre de Guadalajara | 55 |
| El Abandono del Nido, como Destino Fatal | 81 |
| Rumbo al Corazón de México | 86 |
| El Noviciado | 94 |
| Presentación y Bautismo | 104 |
| Ambiente de Compañerismo | 115 |
| El Cordón Umbilical | 120 |
| Retorno a la Escuela | 126 |
| Inicio de Clases | 160 |
| Tarea Escolar: El Zócalo Histórico | 171 |
| Las Elecciones | 185 |
| El Ciudadano Pepe | 188 |
| Verano del 82 | 196 |
| | |
| Certificado de Registro | 212 |
| Otras Obras del Mismo Autor | 213 |
| Diccionario de Palabras, Términos y Expresiones Autóctonas | 214 |

PEPE, EL BURÓCRATA

PRESENTACIÓN.

De entrada, me voy a tomar la libertad de presentar ante usted, en forma simple y descarnada, a **Pepe "El Burócrata"**.

El poseedor de tan singular apodo o sobrenombre, es un joven de carne y hueso; pero, además, dotado de alma muy mexicana.

Este personaje singular, responde al mexicanísimo nombre de **José Xicoténcatl** y con el permiso de todos, quiere contarnos parte de su vida.

Pepe desea asimismo, compartir sus sueños, sus inquietudes y también sus amarguras y frustraciones -que de todo tiene la vida-, con quienes estén dispuestos a acompañarlo en su recorrido por el mundo; es decir, por el mundo que él conoce.

No se piense usted amigo lector, que la historia de Pepe, es una de tantas. No es igual a esas que se producen a diario, con las gentes de nuestra provincia que todos los días salen de sus lugares de origen, en busca de mejores horizontes. Pepe es un ser especial, es un individuo excepcional, poco a poco lo iremos conociendo a lo largo de la presente narración.

A la manera de una descripción rápida que se puede hacer de una radiografía, podríamos decir de Pepe que, de ser un adolescente campesino, pasó a constituirse en todo un "señor burócrata", cuando todavía estaba en los albores de la etapa juvenil. En su "importante puesto", alcanza el grado de "ujier", donde gana merecida fama de diligente y servicial.

Desde el mismo inicio, Pepe espera alcanzar otros puestos más elevados, para así cumplir con el sueño de ayudar a su familia y para poder regresar a su pueblo convertido en un señor importante.

En cuanto a características físicas, su presencia confirma la versión oficial asentada en actas. Al final de la etapa de la adolescencia, José Xicoténcatl es de complexión regular, -acercándose más a lo que se considera delgado, sin llegar a flaco-. Su estatura está un poco arriba del promedio nacional, pues a la edad de 16 años, (cuando entra a trabajar a la Secretaría) medía 1.70 metros, pero todavía crecerá un poco más. El color de su piel es

morena, sus ojos verdes y el pelo, castaño claro.

El apellido ***Xicoténcatl Cortés***, simboliza muy bien la ***amalgama étnica y cultural entre dos grandiosas naciones: México y España***.

Su padre don Daniel, muestra fuertes y notables raíces indígenas, probablemente proviene de alguna étnia tarasca. Y su madre doña Elvira, es hija de emigrados españoles. Ambos por diferentes circunstancias, asentados en el ***Estado de Jalisco***, en una población cercana al bello y grandioso ***Lago de Chapala***, el que tan hermosamente describiera el famoso compositor de música mexicana, Don Pepe Guízar.

La gente que conoce a Pepe, pronto lo acepta. Él da la impresión de necesitar todo el tiempo de la comprensión y ayuda de los demás y aunque es fuerte de carácter, como se dice por ahí "***se deja querer***"; pues su debilidad es la soledad.

Se trata de un individuo sencillo en su forma de comportarse, directo en el lenguaje que emplea, espontáneo y, hasta inocente para algunas cosas. Pepe posee valores morales y virtudes tan acendradas desde el seno familiar, que a lo largo de su vida, se convierten en verdaderos principios de actuación; algo así como los Mandamientos de la Iglesia.

Estimado lector, si tuviéramos que clasificar la etapa en la que Pepe vive el desarrollo de su infancia, pasa a la adolescencia y se acerca a la juventud, muy bien le podríamos llamar como su ciclo de vida rural o campesina. En esta parte de la vida el niño José, (después Pepe) se desarrolla en el contacto directo con la naturaleza; se habla de tú con el viento, con los árboles y con los animales, aún con los más salvajes.

No se diga la convivencia de Pepe con los animales domésticos, como "***Torcuato***" el caballo que le regaló su papá cuando cumplió los 12 años. Con ese cuadrúpedo "***platica***" en numerosas ocasiones.

A la siembra, a las vacas y a las gallinas, José ha aprendido a brindarles todos los cuidados necesarios, para que provean a la familia del sustento básico. Los atiende con esmero, siente cariño hacia ellos y, aún más, a su manera, da muestras repetidas de agradecimiento a la naturaleza en su conjunto, por permitirle vivir en un ambiente sano y armonioso.

Posteriormente, cuando Pepe se integra al medio urbano y en cuanto ha logrado adaptarse a la vida de la capital, llega a sufrir algunas transformaciones. En primer lugar, para "***sobrevivir***" se ve obligado a aprender otros modos de conducirse y otras maneras de

hablar; así como a actuar en forma menos inocente. Todo ello, para no convertirse en presa predilecta de compañeros de trabajo tan astutos como el famoso "Coyote Cojo"; o con tipos tan oportunistas como "El Gorras".

Consecuentemente José, el adolescente campesino, ya entrado en los años juveniles, ve cumplido su sueño de convertirse en "burócrata"; pero es en esta etapa cuando se transforma en el vivaracho Pepe, dispuesto a servir a todo el que se lo pida, siempre que sea "de buen modo".

De acuerdo con una clasificación que hizo nuestro insigne hombre de letras, don **Agustín Yáñez, en su obra titulada: "José Joaquín Fernández de Lizardi. El Pensador Mexicano"**, en la etapa de la vida de la ciudad, Pepe podría ser considerado por su forma de ser, de hablar y de conducirse, como un "**pelado**".

Dicho término de acuerdo con Don Agustín, surge del análisis de lo que se llama El Realismo en la Novela y en esa parte -con la erudición que le caracterizaba-, nos explica que durante el tiempo que duró la colonización española, **se le decía "pelado" a todo aquel que se atreviera a reclamar algo.**

La verdad sea dicha, dicho término subsiste en la actualidad y se aplica a quien dice las cosas en forma directa, en toda su desnudez, "**a lo pelado" o bien, "a lo pelón"**, como también se dice. Para muchas cosas, Pepe es así: Directo. Habla en forma cruda, sin rodeos y sin adornos de hipocresía.

El mismo autor comenta en la obra citada, que al pelado, se le ha considerado como la antítesis de las "*personas educadas*", clasificación que la mayoría de las veces se hace en forma arbitraria, como si se tratara de una división de ciertas clases sociales, por el modo de hablar. Conforme a lo anterior, el término que aquí se comenta, muchas veces es empleado en forma despectiva, -en ocasiones para injuriar a un semejante, o para hacerle sentir que es "*inferior*"- y tiene connotaciones sociológicas.

En esa obra, don Agustín Yáñez nos ilustra, al explicar que: "**el pelado es el individuo en estado de naturaleza. Es el tipo representativo del mestizaje**". Asimismo, destaca que tal tipo o forma de ser, se caracteriza por su autenticidad, por su espontaneidad, por haberse guardado a salvo de "*contaminaciones*" y, porque representa también lo opuesto a los convencionalismos sociales, como los amaneramientos, los remilgos y la costumbre de barnizar o matizar las palabras.

Sobre el particular, cabe agregar que don Agustín escribió lo siguiente:

"El explotador, el conservador, el hombre con fuero y privilegios, no pueden aceptar ni creer que el postergado pueda alzarse y reclamar derechos, porque es un infrahombre. Tal es la sorpresa y escándalo producidos en conquistadores y colonizadores, cuando los nativos pretendían alzarse contra el invasor; más tarde, para los acomodados y satisfechos en el virreinato, el cura de Dolores (don Miguel Hidalgo y Costilla), don José Ma. Morelos, don Vicente Guerrero y sus secuaces, eran considerados como plebes, léperos, pelados".

Así ha ocurrido a lo largo de la historia de la sociedad mexicana, la que en la lucha por el poder y por la libertad, o por la supervivencia, ha mantenido constantes enfrentamientos en este campo; en el de la arbitraria imposición de clases sociales, basada principalmente en la riqueza material que en un momento dado se posea.

Otro ejemplo aleccionador que nos ofrece la historia, es el que en su momento nos dieron hombres de la talla de don Valentín Gómez Farías, Ignacio Comonfort, Juan Álvarez, Benito Juárez, Melchor Ocampo y Francisco I. Madero -por citar unos cuantos-, quienes en su momento, por enfrentarse a ciertos intereses, fueron tachados también como ***"pelados"***.

No se diga de otros forjadores de la conocida Revolución Mexicana de principios de siglo, como don Venustiano Carranza, Francisco Villa, Emiliano Zapata, Álvaro Obregón y muchos más; quienes merecieron los peores desprecios y calificativos de parte de los *porfiristas* y gentes privilegiadas, quienes habían vivido una época de **"esplendor económico y cultural, gracias a la paz garantizada por don Porfirio"**.

Pero regresemos con Pepe: -que de él es de quien estamos tratando de hacer una especie de retrato escrito-. Cuando él decide emprender viaje para la capital del país, con el sueño de convertirse en un *"burócrata"*, tiene que enfrentar situaciones muy difíciles, que le van dejando enseñanzas y que lo van obligando a cambiar de forma de ser.

Como ya antes se había anotado, Pepe tiene que dejar de lado ciertas formas, costumbres y hábitos de su inocente infancia, para poder igualarse con sus compañeros de trabajo. Aquí le vendría bien el calificativo de ***"igualado"***, en virtud de que, en esta etapa de la vida, Pepe ya se desenvuelve tan bien, que se lleva al tú por tú, con sus compañeros, e inclusive con empleados y funcionarios de cierto nivel;

quienes en ocasiones, quieren abusar de su humilde condición de "*ujier*", como le llaman en la Secretaría donde trabaja.

Ahora bien, si siguiéramos al pie de la letra la clasificación sociológica que comenta el maestro Agustín Yáñez, podríamos afirmar que en cierto momento, Pepe alcanzaría el calificativo de "**pícaro**"; pues aprendió a reaccionar con ingenio ante las andanadas de alburas y palabras en doble sentido que continuamente le lanzaban sus compañeros de trabajo. Para muchas cosas Pepe es astuto, audaz, ágil en la improvisación de respuestas y en ocasiones, hasta desprovisto de remilgos morales, -como debe de ser en esos casos-, ya que cuando se trata de defenderse o de contra atacar durante un "*duelo de palabras*", no se miden sus repercusiones de tipo social.

Si se penetrara un poco más en el estudio del comportamiento humano, se podría decir que cuando se realizan esos encuentros al nivel de **alburas y caló**, se produce una especie de "**juego amoral**"; el que sin embargo, tiene sus límites y éstos los pone el contrincante, con su disposición a "**aguantar**" cualquier lance verbal, sin mayores reacciones que llegar a reconocer mediante la consabida frase de "**ya me fregaste**", o con algún otro término más mexicano.

Ahora bien, si el contrincante llega a sentir que la respuesta ha rebasado los límites acostumbrados, puede reaccionar con violencia y entonces, se pueden producir una serie de manoteos y señales con las manos, que ya quisieran conocer para su uso, lanzadores y receptores de los equipos de béisbol de las Ligas Mayores. Inclusive, en ocasiones extremas, se llega a la ronda de boxeo callejero; cosa que los compañeros festejan mucho y que con sus puyas, muchas veces contribuyen para que se produzca.

De todas formas, en el caso de que "**el agua llegue al río**", los actores del drama boxístico, observan ciertas reglas no escritas, pero cumplidas con caballerosidad, por todos los que tienen que llegar a medir sus habilidades pugilísticas con otros. Una de tales normas es que pasada la pelea, todos siguen tan amigos como antes, sin rencores, ni deseos de revancha: "*Nos damos la mano y a otra cosa mariposa*" -suelen decir los contrincantes ocasionales-.

Vale la pena aclarar que pese a todo, Pepe conserva durante toda su vida, cierto dejo de inocencia provinciana y que sus buenos sentimientos, costumbres y principios, van a predominar en él, aún en las peores circunstancias. Nuestro personaje nunca llega a convertirse en lo que podría llamarse un "**lépero**" y mucho menos, en un "**rufián**"; pues como antes se dice, hay límites impuestos por la educación recibida en el hogar y el de la familia Xicotécatl, es un hogar cristiano, armonioso, bien constituido y Pepe cuenta con

la base de un desarrollo infantil sano, dado en el rancho, lejos de posibles contaminaciones indeseables.

Hay quienes odian las presentaciones formales; por ello en ocasiones para no incomodar, algunos las omiten; pero como se trata de la vida de un "*burócrata*", considero que desde el nacimiento del mismo, se debe de proceder con "*rigor burocrático*", en el mejor y más amplio sentido de la palabra.

Imagínese amigo lector, que tiene ante usted alguna Acta de Nacimiento del

Registro Civil, más o menos en los siguientes términos:

"En nombre de la República de México y como Oficial del Registro Civil de este lugar, hago saber a los que la presente vieren y certifico ser cierto, que en el libro numero X, del Registro Civil que es a mi cargo, a la foja número Z, se encuentra asentada un acta del tenor siguiente:

ACTA DE NACIMIENTO

Al margen Acta número tantos, (con letra y con número) **NACIMIENTO DE: JOSÉ XICOTÉNCATL**, primer hijo legítimo.- En Los Arrayanes, Municipio de El Ocote, Estado de Jalisco, siendo las 10 horas del día 21 de marzo de 1964, ante el suscrito Presidente Municipal y Oficial del Registro Civil de este lugar, compareció el señor Daniel Xicoténcatl, casado, agricultor, de 35 años de edad y dijo:

Que el día 29 de febrero próximo pasado, a las 3 horas de la madrugada, en la Clínica-Hospital Rural de Los Arrayanes, nació el niño que presenta vivo y doy fe tener a la vista, el que se llamará **JOSÉ XICOTÉNCATL CORTÉS**; primer hijo legítimo del compareciente y de su esposa doña Elvira Cortés, de 26 años de edad, sin profesión especial, dedicada a los quehaceres del hogar. Ambos mexicanos, católicos y de raza mestiza.

Abuelos paternos: Wenceslao Xicoténcatl y Agapita de la Noria. Agricultor el primero y ama de casa la segunda.

Abuelos maternos: Jesús Cortés y María Natalia de los Atascosos. Ganadero y ama de casa, respectivamente.

Testigos: Gabino Xólotl y Crisógona Garza. El primero es agricultor del lugar y la segunda, profesora de escuela rural primaria. Todos los comparecientes son mayores de edad.

Leída y conformes, firmó el que supo. -----

"

**El Ocote, Jalisco, 21 de marzo de 1964.
Firma: El Pte. Municipal y Oficial del Registro Civil.**

Permítaseme amigo lector, una última libertad, como sería la de pedirle su mayor comprensión y si no fuera mucho abuso, le solicitaría su solidaridad para quien esto escribe.

Al tener el libro entre sus manos, usted tiene varias opciones para decidir sobre él. Pero yo, como padre de esta historieta, no tengo esas mismas posibilidades; ya que he vivido con los personajes que transcurren en la obra y en cierta forma, he participado de sus vivencias, durante mucho tiempo.

Puedo asegurarle que, aún en estos momentos, sigo viviendo con ellos y creo que los seguiré llevando conmigo, hasta el momento mismo de decir adiós a este mundo.

Por todo lo anterior yo podría decir: Con Pepe y toda su prole, ¡"Feliz o desgraciado, siempre estaré acompañado!" Y, ¡Ojalá que usted también aceptara parte de la carga!

Finalmente, agregaría el texto de una breve invitación, a la vez que un reto:

¿Tendría usted la amabilidad de compartir conmigo las andanzas de Pepe? ¿Sería capaz de adoptar aunque sea en forma imaginaria y temporal al joven campesino, que salió de su rancho en busca de fortuna, para después de muchos años y de todo tipo de aventuras, regresar al mismo lugar, pero ya transformado en un "hombre importante?"

Deseo de todo corazón que su respuesta sea positiva y que me ayude a compartir "esta carga", que como antes dije, he llevado y llevaré por el resto de mi vida.

Si así fuere ¡Me habrá usted quitado un peso de encima!

EL AUTOR

LA VIDA EN EL PUEBLO

Como usted sabe, José es el hijo primogénito nacido de una familia campesina, de modestos recursos. Es el fruto de la unión en matrimonio, de dos jóvenes avecindados en el rancho llamado "*Los Arrayanes*". Daniel Xicoténcatl y Elvira Cortés, ambos arraigados en las más puras costumbres y tradiciones jaliscienses; simbolizan la unión, mezcla y conjunción ocurrida en México entre nuestros orgullosos aborígenes y los avezados conquistadores españoles.

Para los efectos de la presente narración, se puede decir que, el conquistador también fue conquistado. En primer lugar cabe traer a la memoria, que el mismo **Hernán Cortés** en sus conocidas "**Cartas de Relación**", narraba entusiasmado las maravillas que pudo encontrar en tierras americanas. Pero Cortés no hablaba solamente de las bellezas naturales, sino que en mucho, muestra su admiración por la avanzada organización social de los Aztecas; por su sapiencia en la planificación urbana, por la grandiosidad de sus construcciones y, por la dignidad con que vestían los grandes señores indígenas.

Inclusive, a dicho personaje se le puede imputar haber sido uno de los causantes de la iniciación del mestizaje racial; pues a poco de haber llegado tomó como su "*compañera*" a la conocida "**Malinche**" o **Doña Marina**, como también se le nombraba.

No es el propósito el enjuiciar aquí la actitud lícita o no del conquistador, o de condenar a La Malinche por haber colaborado con los invasores, o de haberse "*dejado querer*", si es que cabe el término. Para muchos el nombre de dicha mujer, es sinónimo de traición, de engaño, o de preferencia por lo extranjero. Para otros, ella fue simplemente víctima de las circunstancias.

En todo caso, quedaría como labor para los investigadores especializados, formular una serie de interrogantes, tal como podría suceder en un proceso penal de una supuesta violación: ¿La Malinche opuso resistencia? ¿Colaboró en forma voluntaria? ¿Fue producto de un regalo de un cacique a los conquistadores, en lo cual ella no tenía opción, ni opinión que dar?

Igualmente, si se le pudiera interrogar, ¿Sería justo preguntarle si disfrutó de su

permanencia al lado de Cortés? O si por el contrario: ¿Tuvo qué padecer las humillaciones propias de una mujer que más que cónyuge con derechos y obligaciones, podría ser considerada como un objeto o como una esclava por aquel conquistador y por lo tanto, perpetrar sobre ella los abusos y degradaciones que sus debilidades humanas le hubieran impulsado a cometer?

Todas las interrogantes anteriores, pueden caer en el terreno de las meras especulaciones y podemos afirmar que, con todos los traumas y dolores, la conquista, la colonización, la evangelización y el mestizaje racial y cultural, son hechos que no pueden ser desconocidos.

Para la sociedad actual, es común el que se sigan produciendo los matrimonios entre gentes con antecedentes indígenas y quienes provienen de otras etnias y culturas. Ya sean originarios de otros países del mismo continente, o allende los océanos. Salvo pequeños sectores que procuran no mezclarse, o que insisten en conservar la criticable *"pureza de la raza"*, se puede asegurar que el pueblo mexicano en una proporción mayoritaria, presenta un orgulloso mestizaje.

Aún cuando se debe de apuntar que existen etnias aborígenes que se conservan al margen de dicha integración; así como también subsisten grupos de gente de piel blanca, en general provenientes de países europeos, que han buscado su agrupación. Este breve viaje por nuestra historia, ha tenido el propósito de presentar antecedentes de lo que pudo ocurrir con el matrimonio de don Daniel y doña Elvira; el que además de José, ha procreado otros dos varones: Jesús y Juan y, además, una niña: Azucena, la ***"xocoyota"***, ***el "pilón" o la "benjamina"*** como le llaman de cariño, por haber sido la última de la familia y porque según dicen sus padres, les llegó ***"como un verdadero regalo del cielo"***.

La familia Xicoténcatl Cortés, cuenta con una parcela agrícola bajo el sistema de propiedad ejidal, que tiene una superficie un poco mayor de las cinco hectáreas; la cual les fue adjudicada como patrimonio familiar, y es el fruto de la Reforma Agraria llevada a cabo en el Estado de Jalisco, durante la década de los años 60.

El terreno es plano, de tierra muy negra, -podríamos imaginarla tan negra como una noche sin luna, ni resplandor de ninguna estrella-. De un análisis químico, un agrónomo podría asegurar que la composición del suelo, es excelente para el cultivo de cereales, de maíz y de frijol. Lo cual aunado al óptimo clima tropical de la región, con su abundante régimen pluviométrico, garantiza la producción suficiente de alimentos para una familia de

regular tamaño. Como complemento de la parcela, don Daniel construyó la sección destinada a vivienda y en el otro extremo, se ubica un huerto de regular tamaño y el infaltable pesebre, donde moran los animales y donde está también el gallinero.

Los Arrayanes, tierra que vio nacer a José -gracias a su crecimiento poblacional, que para 1964 ya llegaba a 1500 habitantes, dejó la categoría de ranchería, para alcanzar el título de pueblo-, en su organización social y política, presenta los signos de una sociedad contemporánea: Autoridades con representación municipal, escuela a nivel básico, clínica-hospital, mercado y el panteón o campo santo, como se le llama popularmente.

El pueblo fundado a principios de siglo, está enclavado al pie de dos cerros, que como fieles guardianes, le protegen de los famosos vientos del norte, (vientos del diablo les dicen los lugareños) los que casi siempre traen chubascos y corrientes de aire frío. **El "Cerro Verde"**, cuya cima apunta al oriente, encierra en sus laderas gran vitalidad; presenta asimismo una espesa vegetación, vida animal y nacimientos de agua, que surten a Los Arrayanes del vital líquido para la vida diaria. Este cerro presenta en su conjunto un aspecto bello, a la vez que esperanzador, por los recursos que contiene.

Al lado opuesto, por donde se oculta el sol, formando un pequeño valle con otros lomeríos, está el **"Cerro Pelón"**, que como un capricho de la naturaleza, muestra sus paredes rocosas, ¡Tan lisas como la cabeza de un calvo!. Para José y sus hermanos que lo han visitado en repetidos viajes de exploración, ese lugar, siempre ha sido un misterio. No se sabe por qué en ese cerro, no se dan ni siquiera los huisaches, ni los mezquites; solo unos cuantos arbustos se **aferran** a su superficie.

Dicho paraje presenta una gran desolación, al grado de que cuando las cabras o chivas, se aventuran por esos lugares en busca de comida, sufren para arrancar al Cerro Pelón, el alimento necesario para su subsistencia. Da pena escuchar los berridos de los sufridos animalitos, cuando después de hurgar entre las rocas, asoman el hocico maltratado y sin nada que masticar. Pero así es la vida, así es la naturaleza, unos tienen mucho, -como el cerro de enfrente- y otros nada, como éste que acabamos de describir.

En una tarde de verano, cuando el sol está por ocultarse detrás del cerro, José acompaña a su abuelito Wenceslao, quien sentado a la entrada de la puerta, saluda a todo el que pasa.

- Buenas tardes don Ángel, saludos a todos por su casa;
-¿Cómo está usted doña Margarita?, ¿Ya es hora del rosario?

Así se pasa el abuelo numerosas tardes, tomando el fresco y viendo pasar a la gente, por la única calle empedrada del pueblo, que es la calle principal; la cual llega a la plaza y a la iglesia.

Por su parte, José se distrae con lo que puede, en ocasiones aprovecha para hacer su tarea escolar y otras veces, solamente admira la naturaleza que tiene ante sí. En cierta ocasión, se interesa por saber acerca de los orígenes del pueblo:

-Disculpe abuelito, usted que es de los fundadores del rancho ¿Por qué le pusieron nombre de planta?

-Mire mijo -le dice don Wenceslao-, en primera le digo que este lugar ¡Ya es pueblo! y que puede ser que, en un día que de seguro ya no verán mis ojos, esto llegará a ser ciudad. El pueblo fue bautizado con el nombre de *“Los Arrayanes”*, -siguió diciéndole el abuelo- porque cuando llegamos aquí, todo estaba tupido de esas plantitas olorosas que llamamos *“arrayanes”* y que en otros lados les nombran *“mirtos”*. Algunos de los colonos querían que se le pusiera el nombre de *“Chupamirto”*, por que entre las plantas y árboles en una época del año, andan muchos de esos pájaros: *“Quesque chuparrosas y colibríes les llaman también”*.

Con cierta nostalgia Don Wenceslao narra a Pepe todo lo relacionado con su pueblo y vienen a su memoria los días de trabajos difíciles, para desmontar y emparejar los terrenos:

-Mira José, recuerdo como si fuera ayer, el lío que se armó cuando las autoridades del municipio nos indicaron que el lugar tenía que tener un nombre, para que apareciera en esos papeles que les llaman mapas;

-no faltó gente que quería que se llamara como sus antepasados o como alguno de los apóstoles que aparecen en la Biblia y otros mas, que querían nombres de animales o de plantas;

-al final -como ocurre muy seguido- se impuso el voto de las mujeres, a quienes siempre les da por eso de las flores y la belleza.

-Pero ya acostumbrándose es bonito nombre, ¿No te parece?

-Sí abuelito, a mí me gusta, pues desde que nací disfruto del agradable olor que producen esas plantas y ¡Qué bonito adornan!

Tanto don Wenceslao, como José, están tan distraídos en su plática, que no se dan cuenta de la presencia de doña Elvira, quien también había salido a tomar el fresco, pero cuya silueta menudita, se deslizó sin hacer el menor ruido:

-Ya escuché al tata Wenceslao y a ti hijo, criticar a las mujeres, por lo del nombre del pueblo;

-No, mamá, mi abuelito solo me contaba cómo ocurrió todo, pero yo también creo que fue una buena idea ponerle así;

-Pues sí, fíjense ustedes que no cualquier población tiene lo que nosotros aquí, ya que como se habrán dado cuenta, muchas veces desde antes de llegar al pueblo, se puede sentir el agradable aroma que despiden durante todo el año, los arrayanes que cubren el campo y parte de las casas del pueblo.

-Durante la primavera -continúa entusiasmada doña Elvira, como recordando la ocasión en que junto con otras mujeres del lugar, lograron imponer dicho nombre- las flores blancas de dichos arbustos, adornan y perfuman el ambiente del lugar y durante otras épocas del año, son el fruto y el tallo mismo del arrayán, los que mantienen adornado y bien oliente al pueblo.

-Bueno, finalizo mi intervención en esta plática, pues ya tengo que poner a calentar la comida para cenar, no la alarguen mucho y los espero adentro en unos minutos.

Todavía Pepe insiste en el tema con su abuelo y le replica:

-Abuelito, si escogieron nombre de planta para el pueblo y ya que aquí abundan también los sauces y los eucaliptos; los mangos y guayabos, ¿Por qué no le pusieron como uno de esos árboles?

-Sí -responde don Wenceslao-, pudieron haberlo bautizado como ***El Otatal, Los Eucaliptos, El Mezquite; o si no, El Guamúchil, o El Guaje***, que de todos esos árboles crecen por aquí; pero como ya te dije, las mujeres ganaron poniéndole como está.

Durante la cena se reúne toda la familia y como hay gente de todas las edades, no se puede conversar de temas muy complicados, sino más bien de problemitas de la vida diaria; cosas que les ocurren a los niños como Azucena, quien a sus siete años, solo habla de sus tareas de la escuela y de que ya se le cayó otro diente de leche. Sus otros dos hermanos ya empiezan a comentar de los programas de la televisión y de alguna película mexicana que les ha gustado. Por ejemplo: Jesús -quien tiene dos años menos que Pepe-, platica entusiasmado sobre la impresión que le causó la película de Cantinflas, "*El Señor Doctor*":

-¿Ustedes la vieron? Fíjense que, en una vez que un niño empezó a tener problemas para oír, su mamá lo llevó con Cantinflas, digo con el doctor y lo que le encontró fue que en la oreja tenía metido un frijol y ya le había crecido la plantita;

-pero lo peor fue que ahí la planta la pagó, pues se la sacaron al niño de donde la tenía y ya después no siguió creciendo;

Juanito, el tercer hijo en orden de descendencia, interviene para dar su opinión:

-Pero ¿A quién se le ocurre semejante cosa, que sembrar frijoles en los oídos? Además, ¿Me puedes explicar, quién ya no creció: La plantita o el niño?

-No seas gracioso Juanelo -replica de inmediato Jesús-, ¿Ya vas a empezar con tu sección de pesadeces?

-A propósito -se apresura a decir Juanito antes de que la mamá ponga orden- ¿Se acuerdan de nuestra prima, la que vino de allá de la capital, de Guadalajara?

Ella quería aprender a ordeñar y andaba persiguiendo al toro bravo, de don Gabino, para practicar... ¡menos mal que llegamos a tiempo, si no, quién sabe qué hubiera pasado!

-¿Al toro, o a la prima? -pregunta Jesús con cierta picardía-

Pepe quien ya ha terminado la etapa de la pubertad, prefiere seguir con temas que le digan algo sobre su origen. Muy seguido hace preguntas embarazosas, como cuando pide que le cuenten cómo nació y por qué. Pero en esta ocasión, decide preguntar a su padre acerca del pueblo:

-Fíjese papá, que hace un rato estábamos platicando con mi mamá y con mi abuelito sobre el nombre del pueblo y ya me explicaron todo sobre él; pero el otro día en la escuela platicábamos sobre las carreteras del país. La profesora decía que en todo México ya contamos con más de doscientos mil kilómetros lineales. Pero yo me pregunto: ¿Cuándo tendremos camino pavimentado para el pueblo?

Don Daniel lo observa como diciéndole y a ti ¿Qué te preocupa si tienes caballos y burros en qué andar? Pero como siempre, aunque sea con sus limitados conocimientos, trata de decirles lo que sabe:

-Mira hijo, como tú sabes, **Los Arrayanes** tiene una sola entrada y una salida, es decir, un camino que lo conecta con dos poblaciones cercanas: Yendo en dirección del Cerro Verde, se llega al pueblo de **El Ocote** y en sentido contrario, **al Zapotal**. Nos costó mucho trabajo abrir brecha y después de muchos años, logramos ponerle empedrado, pero es muy difícil mantenerlo y lo del pavimento, eso es ya casi un sueño. Hemos ido con el Presidente Municipal -continúa Don Daniel-, con el Diputado y con todos los que nos han dicho que pueden ordenar hacer la carretera. Pero todos nos dicen que no hay eso que llaman presupuesto. Eso quiere decir que no hay dinero o más claro: Que no lo van a

hacer;

-Papá, disculpe que lo interrumpa -dice José- pero usted mismo nos platicó que durante la campaña pasada, un candidato para senador o diputado se cayó en un hoyo del camino y por poco se mata y que por eso prometió que lucharía con su vida, para evitar ese peligro...

-No sigas molestando con esas cosas a tu papá -interviene enérgica doña Elvira-, ya saben que eso de la política a los demás los aburren. ¡Miren Azucenita ya se quedó dormida! Voy a llevarla a su cama;

Después de esbozar una sonrisa por lo dicho por la jefa de la casa, don Daniel se dirige a los que quedan alrededor de la mesa:

-Esas son promesas de campaña, pero el que dices tú Pepe, era uno que quería ser diputado; pero que por cierto, algún problema tuvo, pues no salió. Porque los senadores, ni siquiera se acercan por acá, pues somos tan pocos, que yo creo que ni saben que existimos.

-Pero ¡ojalá algún día tengamos carretera! -terminó diciendo don Daniel-.

El tiempo transcurre lentamente, como si no se quisiera ir, tal vez le gustaría quedarse a disfrutar de la paz y de la belleza de Los Arrayanes. Los niños regresan a la escuela y ahí se hacen los preparativos para la fiesta de fin de cursos. José es de los que asisten por último año a "su escuelita", como cariñosamente la llaman.

El año entrante, José ya tendrá que ir a la secundaria, pero para esto deberá de viajar todos los días hasta alguno de los dos pueblos más cercanos; ya que en los dos hay escuela de ese nivel. Pero primero tiene que ver en cual lo admiten, o en cual de las dos hay cupo.

Al salir de clases los muchachos mayores forman su grupo y ahí cada cual lanza sus habladas:

-Ahora que salga mi papá -dice Abundio-, me va a mandar a Los Ángeles. Allá tenemos un tío y voy a hablar puro inglés;

-Yo voy a ir al seminario, para ser padre -les dice Ramón-, ya ven que a ellos todo mundo los quiere, les ayuda y hasta les besan la mano;

-Y tú ¿Qué vas a estudiar Pepe?, ¿Te puedo llamar así? -le pregunta Inocencia, una de sus compañeritas-;

-Todavía no sé, -responde el interpelado- tal vez para político, maestro, presidente, o

burócrata; pero a ver qué dice mi papá. Bueno, ¡Hasta mañana todos. Por ahí nos vemos!

Durante el trayecto hacia su casa, José no puede dejar de pensar en lo que a su futuro se refiere:

- "Mi hermano Jesús dice que le gustaría irse a una escuela técnica, para aprender herrería, soldadura y otras cosas. Juanito está muy pequeño y él sueña con ser doctor o maestro; y Azucena, ella hace poco que empezó la escuela primaria; así es que ahorita, no tiene ninguna prisa, ni necesidad de preocuparse de este asunto".

José llega a la siguiente conclusión:

- "Al final de cuentas, creo que yo soy el que tiene qué pedir consejo, para ver qué vamos a hacer. Pero lo que sí observo -sigue meditando José-, es que la mayoría de los muchachos, incluidos mis hermanos, solo piensan en cómo y en cuándo irse. Con lo que parece que al final, serán los viejos los que se van a quedar solos, trabajando la tierra. Tal vez sea solamente cuestión de tiempo, pero parece algo irremediable; no hay por ahora, mucho por qué quedarse en el pueblo".

Termina el año escolar y se celebra la ceremonia de entrega de Certificados de estudios, también se entregan las boletas de calificaciones y la indispensable "*carta de buena conducta*"; pues sin esas tres cosas, los alumnos no pueden ser admitidos en el siguiente ciclo escolar.

El Director de la Escuela, el conocido profesor Rogaciano Viernes -cuyo nombre y apellido servían de pretexto a los muchachos para gastarle algunas bromas-, pronuncia el discurso de rigor:

- Hemos terminado un ciclo mas, una nueva generación de alumnos egresa de este joven, pero ya prestigioso plantel. Seis años de educación primaria, constituyen los cimientos sobre los cuales todos ustedes van a edificar su futuro. Para algunos, será la base para continuar los estudios secundarios; en cualquiera de las instituciones con que cuenta el país en ese nivel. Como ya se les indicó durante las pláticas de orientación vocacional -continúa el profesor Rogaciano-, además de la secundaria tradicional, pueden dirigirse a las escuelas de "*Artes y Oficios*" o a las que imparten carreras específicas de nivel intermedio; aunque para ello, tendrán que desplazarse hacia otras poblaciones cercanas y

en casos excepcionales, hasta la capital del Estado, o a la Ciudad de México, como última alternativa. Deseamos todos que dentro de algunos años, tengamos en Los Arrayanes varios ingenieros, arquitectos, doctores, veterinarios, maestros y licenciados; así como también excelentes carpinteros, mecánicos, herreros, electricistas y albañiles, para grandeza de esta población.

-Algunos mas –sigue habando el profesor-, los que no puedan, o no deseen continuar sus estudios que espero sean los menos, se quedarán en el pueblo y con sus conocimientos, contribuirán a que la producción agrícola se incremente, que la calidad de los productos animales mejore y, que en general, las condiciones de vida, puedan superarse. Del mismo modo, se espera que ustedes puedan servir de soporte a sus cansados padres, en las arduas tareas que a diario deben de enfrentar. ¡Mucha suerte para todos y recuerden que aquí tienen su casa!"

Padres e hijos terminan la modesta pero significativa ceremonia, brindando con agua de tamarindo, de horchata y de jamaica; así como también, comiendo algunos bocadillos preparados por las madres. Después de la ceremonia, cada cual se retira a sus hogares, para festejar en la intimidad familiar, aquel acontecimiento. Doña Elvira, preparó un pastel horneado en su nueva estufa:

-¡Ya está "*la magdalena*" calientita, recién salida del horno! ¡Por favor vénganse a la mesa, que tenemos también chocolate con leche!

En cuanto escucharon aquella cálida voz, casi en tropel, José y sus hermanos toman posiciones, listos para consumir su buena ración de pastel. Llegaron también los abuelos paternos y el tío Gabino, con sus respectivas esposas, para festejar la terminación de estudios de José (los abuelos Jesús y Ma. Natalia, no pudieron venir, pues ahora viven en "**Parangaricutirimícuaro**", cuya distancia desde los Arrayanes es tan larga, como el mismo nombre del pueblo).

Don Wenceslao saluda paternalmente a los presentes y les dice que él y la abuela Agapita, trajeron unos ricos "*picones*", hechos con yemas de huevos, para completar la cena. Durante la degustación de la sabrosa magdalena y de los picones, acompañados del infaltable espumoso chocolate, don Daniel hace votos por el futuro de sus hijos y por los hijos del futuro:

-José, todos los que aquí estamos, nos sentimos muy contentos de que terminaras la primaria; tus hermanos seguirán tu ejemplo y así toda la familia será bien leida, no

como nosotros, que apenas si pescamos algunas letras del silabario.

-En nuestros tiempos -continúa don Daniel- no había tanta facilidad, casi no teníamos escuelas y era más importante trabajar la tierra para sacar la comida, que sentarnos en un banco a aprender otras cosas.

Por su parte don Gabino, le dice a José que él y su esposa, quien es profesora, le trajeron a regalar un libro:

-Mi querido José, Crisógona y yo, hemos decidido regalarte esta obra titulada "*Los de Abajo*", de don Mariano Azuela. Se trata de una novela que te entretiene, al mismo tiempo que te educa, pues aborda un tema que tanto te gusta, como son los pasajes de La Revolución Mexicana. Ojalá y que te agrade, te la ofrecemos con mucho cariño.

-Muchas gracias tío, gracias papá, gracias abuelitos y, muchísimas gracias a ti mamacita, por tu rico pastel y por el delicioso chocolate. Estoy muy feliz de que todos nos hubiéramos reunido para celebrar mi terminación de la escuela.

Para cuando la reunión familiar había terminado y las visitas tenían que regresar a sus casas, la oscuridad se había apoderado del lugar. Don Daniel y José salen a la puerta para despedir a los familiares que se retiran; todos quedan extasiados ante el espectáculo nocturno que ofrece esa noche: La luna se muestra en todo su esplendor y las estrellas formando parte de las constelaciones boreales, tintillean, como guiñando un ojo de intensa luz.

-Nunca nos cansaremos de esto ¿Verdad? -dice en tono romántico doña Crisógona-. Por más que lo veamos cada año y todos los años. ¡El universo es grandioso!

-¡Sí, es grandioso! -responden todos, convencidos de aquella maravilla de la naturaleza-

Las luciérnagas resplandecen en el espacio, donde incansablemente se estrellan una y otra vez, contra los luminosos rayos que se desprenden de las estrellas. Como los de la Osa Mayor, que por estas épocas del año, suele aparecer en toda su magnitud. Pero la atmósfera está tan limpia, que se pueden ver fácilmente otras constelaciones, como la llamada de "*La Cabrita*" y la de las "*Tres Marías*".

La luna por su parte, aporta la mayor luminosidad para que la gente pueda distinguir el sendero sin tropiezos y para que entre los cánticos de los grillos y el croar de los sapos, lleguen a sus respectivos hogares sin novedad.

Desde el lugar donde vive la familia de José, se miran las luces del "*centro*", que iluminan

el frente de la iglesia y la plaza, con su quiosco rodeado por unas rejas de hierro, bellamente labradas. También el restaurante de doña Chonita, se ve beneficiado de esa luz. Igualmente, a lo lejos se escucha la música producida por la sinfonola de la tienda de don Lencho: & *"Amorcito corazón, yo tengo tentación de un beso..."*&

Ya es muy tarde y Don Daniel le dice a José que, aunque al día siguiente no tiene que ir a la escuela, deben de dormir, pues de todos modos en la casa siempre hay qué hacer.

JUEGOS DE INFANCIA

En pleno período vacacional, la vida en la familia gira en torno a las actividades de la granja. De todas formas, don Daniel es bastante considerado con los chicos y les permite levantarse más tarde que de costumbre; aún cuando todos tienen qué cumplir con una tarea determinada.

La rutina que en cierta forma se va apoderando de la vida de los niños, -cuando ya estaban acostumbrados a cumplir con un horario y a repasar estudios por las tardes y terminar tareas para entregarlas al día siguiente-, se ve parcialmente interrumpida por las actividades de recreación y deporte, organizadas por las autoridades del pueblo. Una de las convocatorias que más llama la atención de José, es el *"Concurso de Trompo"*. A Jesús le gustaría participar en el concurso de papalotes o cometas y, a Juanito, en el campeonato de canicas; para lo que él es muy bueno.

Por su parte Azucena, con sus incipientes seis años, podría participar en algunos de los juegos colectivos que se acostumbra organizar: Tales como las carreras de encostalados, tirar la cuerda por equipos y otros. Todavía no se decide en cual competencia tomará parte.

Igual que lo harán los niños de la familia Xicoténcatl-Cortés, otros más participarán en las competencias de *"baleros"*, de *"huesitos de chabacano"* y de *"rayuela"*.

Por fin, José decide inscribirse en el concurso de trompos, para lo cual anota muy bien las condiciones establecidas en la convocatoria, entre las que destacan las siguientes:

-Cada participante deberá de fabricar su propio trompo; pudiendo utilizar cuerdas

compradas;

-Una misma persona se puede inscribir hasta en dos modalidades de la competencia;

-¡La inscripción es gratis! Y, ¡Los premios: También! Firmado."

Las bases para los demás juegos, han sido publicadas más o menos bajo las mismas condiciones. José llega emocionado a su casa, dispuesto a empezar a elaborar su propio instrumento de competencia.

-Papá, fíjese que necesito hacer un trompo, ¿De cuál madera me recomienda hacerlo, para que dure mucho "bailando" y para que sirva para aventar los pesos más lejos?

-De encino, José, esa madera es bastante dura y si está tiernito el trozo, lo puedes trabajar fácilmente -responde solícito y comprensivo don Daniel-;

-Gracias papá, -dice José- ¿También me prestará sus herramientas y me regalará pintura, para que me quede bonito?

-Sí, toma lo que necesites.

Era una mañana del lunes y José se dedica a buscar la materia prima, para empezar sus labores. Primero traza sobre papel su propio diseño, -tal como viene explicado en su libro de texto, donde se presentan varios trabajos manuales-

-"Vamos a ver -dice José-, primero a cortar un trozo que quede en forma de un paralelogramo, según el libro, o en forma de un cilindro según yo, para irlo reduciendo a un tipo de cono truncado. Necesito sujetar el palo al 'tornillo' que tiene mi papá sobre la mesa de trabajo, para poder rebajarlo a gusto. La verdad -continúa José-, esto es todo un arte. Si me sale bien, voy a terminar con buena fama de tornero y chance y hasta me dan trabajo en la carpintería".

José se encuentra totalmente embelesado con su "obra de arte" y no se ha dado cuenta de que está siendo espiado por Jorge, un amigo de la escuela y seguro competidor en el concurso que ya se avecina;

-¿Qué jais José?, ¿Cómo vas con tu trompo?

-¡Ah ya vi que me caíste en mi escondite estratégico! -contesta José haciendo como que esconde el trozo de madera a medio terminar- Y, seguidamente, pregunta: ¿Tú ya lo acabaste?

-No, hombre, todavía ni empiezo. Voy a ir al Cerro Verde para buscar una buena madera;

A continuación, con cierta malicia, José le dice lo siguiente:

-Te recomiendo que cortes un pedazo de mezquite o de ocote, esos árboles me los han recomendado como de lo mejor;

En su interior José estaba deseando que Jorge -quien tenía fama de ser bueno para los topes con el trompo-, hiciera el más pesado y feo de todos; así tendría un contrincante menos.

Pasan los días y los niños de Los Arrayanes, se encuentran ocupados, unos haciendo trompos, otros construyendo sus papalotes y algunos más, practicando el juego en el que van a concursar. El próximo domingo después de misa, es la competencia: Los juegos en la plaza y el concurso de elevar los papalotes, se llevarán a cabo por el rumbo del campo santo.

José ha logrado darle la forma deseada a su trompo y el equilibrio necesario para que "*baile*" bien; pero le falta algo muy importante, la punta. Para ese detalle recurre a la asesoría de don Tiburcio, el mejor carpintero del pueblo. Él hizo los retablos de la iglesia, en un hermoso acabado que le llaman "*pan dorado*".

-Buenos días don Tiburcio, mire ya casi terminé mi trompo -se lo muestra José con cierto orgullo-, pero me falta ponerle la punta, ¿Usted me podría ayudar?

-Claro que sí, mira aquí tengo unos tornillos gruesos de metal fino y cabeza redonda. Prueba con uno, lo introduces cuidando que te quede completamente vertical, con la cabeza para fuera; después lo vas a limar, hasta que quede bien redondito, para que no te vaya a hacer un agujero en la palma de la mano. Luego me cuentas José, cómo es que te quedó y te deseo que tengas suerte el domingo.

-Muchas gracias don Tiburcio, usted me ha ayudado mucho. Hasta pronto.

José sigue las instrucciones del maestro carpintero y después de instalar la punta en el trompo y dejarla bien limada, procede a lijarlo y a darle la primera mano de pintura.

Seguidamente, le pinta alrededor, unas grecas de diferentes colores y unos rombos. Finalmente le incrusta unos estoperoles que compró en la tlapalería, los que van a hacer que el trompo de José se convierta en "zumbador" al momento de hacerlo bailar y temible para los topes sobre las monedas.

Para el sábado, José ya está listo para hacer la primera prueba. Con ese propósito se dirige hacia el patio de la casa, cuidando de que nadie lo vea. Toma su trompo y le da un beso -como si fuera su bebé-, seguidamente, procede a enredarle la cuerda nueva y,

¡Allá va lanzado con maestría! El trompo cae bailando y zumbando al mismo tiempo. José disfruta de su éxito, como si se tratara de un gran invento. O bien, como si hubiera descubierto una gran fórmula.

-¡Lo logré! ¡Lo logré! -gritaba repetidamente José-, hasta que salieron corriendo de la casa sus demás hermanos, quienes se hicieron partícipes del éxito de su hermano mayor.

-Déjame bailarlo, ¿Sí mano? -le dice Juanito con cierto anhelo e insistencia-;

-No, no se puede, -contesta José- ¿No ven que se puede raspar o pasarle algo? Después de que pase la competencia, se los presto todo el tiempo que quieran.

Para entonces, Jesús también había terminado su papalote y ya había procedido a probarlo. ¡Pero solamente una vez, para que no se le fuera a maltratar!

Igualmente todos los demás participantes, están listos para el arranque.

Doña Elvira nota el nerviosismo en sus hijos y se contagia del entusiasmo, pero llega el momento de poner orden en la casa:

-Bueno niños, hoy no podrán ir a ver la televisión a casa de doña Lucía, para que no se desvelen. Se deben de acostar temprano, para que mañana estén todos en la mejor forma, para las competencias. ¡Ah, y no se olviden de lavarse bien los dientes antes de acostarse!

Es un domingo veraniego, a las ocho y media de la mañana las campanas de la iglesia empiezan a dar la primera llamada, para la misa de las nueve.

Toda la familia se levanta. Desayunan huevos rancheros, con sus frijolitos, tortillas saliditas del comal y una rica salsa, receta exclusiva de doña Elvira.

-Niños, para el que no quiera huevos, hay tamales y un sabroso atole de fresas con leche. Les traje pan: Conchas, chilindrinas, novias y panqués con pasas, que tanto les gustan.

La misa de ese día, está dedicada a los competidores y a sus familias. El Padre Julián aprovecha la hora del evangelio, para hablar de la sana competencia y para pedirles a todos que, aunque pierdan, no renieguen del señor y mucho menos, que vayan a recurrir al recordatorio familiar de sus semejantes -cosa que a menudo sucede con algunos malos perdedores-. Finalmente, les pide que actúen como verdaderos cristianos.

Ya bendecidos, santiguados y apercebidos de no vociferar contra sus hermanos, los muchachos se dirigen a los lugares donde se encuentran los jueces que han de calificar las actuaciones de cada uno.

Por su parte, las autoridades del lugar, también participan en ese día tan especial para los pobladores de Los Arrayanes. Se pidió a los habitantes del lugar, que no dejaran sueltos a sus animales, para que no fueran a interrumpir las competencias y sobre todo, para que no ensuciaran.

Un simpático colaborador de la Municipalidad, colocó en pleno quiosco, un vistoso letrero con la siguiente leyenda:

***"Por higiene elemental, la H. Autoridad de los Arrayanes ha decretado que:
El que tenga puercos que los amarre y el que no, que no".
Cúmplase.***

José va a participar en la competencia de duración y en la de 15 metros de ir empujando una moneda de un peso, con la punta del trompo, o de costado (de panzazo le llaman los niños). Como la competencia de trompo no necesita de mucho espacio, se lleva a cabo en la misma plaza.

En un momento dado, se escucha una voz que llama a la primera fase: Jorge Bienaventurado, Abundio Malacara, Joel Tejas, Raúl Buenrostro, Hermenegildo Valente y José Xicoténcatl: ¡Listos para el lanzamiento de duración!

Pronto se hace un gran silencio, los observadores y público en general despejan el lugar. Por su parte los competidores enredan la cuerda a sus trompos, escogen el lugar que consideran mejor y adelantan un pié (el izquierdo si lanzan con la diestra) y, como si fueran a efectuar un lanzamiento de tirabuzón en el béisbol, extienden el brazo reteniendo la cuerda.

Al mismo tiempo, todos los trompos empiezan a bailar. Es una fiesta multicolor, de giros aparentemente interminables. A semejanza movimientos como los que hace la tierra alrededor del sol y sobre su propio eje -de rotación y de translación-.

Algunos niños tratan de ayudar soplándole a los trompos, pero alguien protesta:

-¡Oiga maestro, no se vale mano negra! ¡Que se quiten los mirones!

-Sí por favor, dejen que libremente los trompos giren hasta el final -dice el profesor Quintiliano-.

Cuatro competidores quedaron fuera del torneo. Se mantienen solamente el pesado trompo de Jorge y el zumbador de José.

Al trompo de este último, le ocurre lo que puede ser una verdadera desgracia, se le enredó en la punta una ramita y lo está haciendo perder la verticalidad.

-¡Gana el trompo de Jorge Bienaventurado! -grita con emoción el juez de competencia-

Jorge festeja feliz el triunfo y caballerosamente le da un apretón de manos al otro finalista:

-Ni modo José gané, gracias por el consejo que me diste, sobre la madera que debería de usar.

José se retira para prepararse para la segunda competencia, no estaba apesadumbrado, pues sabía que fue una situación inesperada que en el camino de su trompo zumbador, se atravesara una ramita de alguna planta, o de simple pasto.

Mientras tanto, se realizan otras competencias. El cielo se ve engalanado con una gran multitud de papalotes o cometas; unos más adornados que otros, pero todos muy bonitos. El colorido que por momentos cobra el cielo, es impresionante. Cada quién se lució con lo mejor que tuvo, para que su creación resaltara y así poder impresionar mejor a los jueces de la competencia.

Otro de los objetivos de los concursos de papalotes, era que volaran lo más alto posible. Algunos de los objetos voladores tenían figuras planas; otros presentaban formas rectangulares o hexagonales y algunos más, hasta simulando aves. Hubo otros que presentaron creaciones muy ingeniosas, parecidas a los cuerpos celestes. En fin que, la imaginación y los materiales con que contasen los participantes, eran los únicos límites. Los vientos que en esta época del año, pasan entre las colinas del sur, contribuyen para que los papalotes se vayan elevando sin muchos tropiezos. Poco a poco, los niños van soltándoles hilo, hasta acabar la dotación.

Jesús, el hermano de José -que estaba participando en el concurso de elevar papalotes-, obtuvo el primer premio en la categoría de *"voladores planos con cola"*.

Por su parte, José tiene que regresar para la segunda prueba de trompo:

Las monedas de a un peso están en el suelo, en la línea de salida y los competidores, tienen tres oportunidades para bailar su trompo y empujar la moneda a base de *"puntazos"* y de *"panzazos"*.

El duelo esta muy reñido, José está muy concentrado:

- "No puedo fallar por segunda vez -se dice a sí mismo-: Tengo qué atinarle al peso con la parte de los estoperoles, ¡con un buen golpe que agarre, llevo hasta el final!".

Después de la primera tirada, casi todos avanzan distancias similares. En la segunda, ya se notan las diferencias y de nueva cuenta, Jorge y José se enfrentan a la posibilidad de ganar.

-¡Vamos José!, -le gritan sus hermanos y demás amiguitos-.

Pero Jorge también tiene sus seguidores, quienes lo apoyan entusiastamente:

-¡Concéntrate Jorge, tu trompo es el mejor!

Se produce el último tiro y Jorge logra que su moneda quede a pocos centímetros de la meta.

A su turno, José realiza dos avances y antes de que se le termine la fuerza al trompo, lo empieza a inclinar mientras baila en su mano; lo inclina más, hasta que está listo para dar el panzazo final.

- "Debo darle con el estoperol -se repetía José-. Debo de apuntarle bien, debo..."

¡Zas! Suena el trompazo en el costado de la moneda. Y ésta, sale volando, tragando centímetros, recorriendo decímetros. Se siente la respiración contenida tanto de los competidores, como del público.

El peso cae cerca de la meta y empieza a rodar dificultosamente, con una inclinación como de 60 grados; como si ya se fuera a "acostar", pero alcanza a rebasar la línea final por unos cuantos centímetros.

-¡El ganador: José Xicoténcatl! Un aplauso para todos los participantes, para los finalistas y principalmente, para José, que es el que llegó más lejos y cuyo trompo era el más bonito. -este fue el anuncio final del profesor Quintiliano".

¡Bravo gritan todos, entre sonoros aplausos!

José agradece las felicitaciones y también en actitud deportiva, se dirige a sus compañeros de competencia, para estrecharles la mano.

-¡Mire papá mi premio! ¡Qué bonito se ve, tan bien envuelto! Se me hace que lo abro hasta que estemos en la casa -dijo en plena euforia José-.

Pasan los días y en Los Arrayanes, todo transcurre en la normalidad; solamente las noticias traídas por el radio o por la televisión, parecen alterar en algo la tranquila vida del lugar.

Por una parte, se escuchan anuncios de catástrofes en países sub desarrollados. La persistente lucha contra la pobreza de millones de seres humanos en diversas partes del mundo y, amenaza de conflictos armados entre países vecinos y entre las grandes potencias, que pretenden mantener su hegemonía sobre los demás, son otras de las noticias.

Nada de eso modifica la tradicional paz del pueblo. Por el momento la gente está mas bien interesada por el régimen de lluvias y por estar atentos a la posible llegada de una plaga. O bien, les importa saber cómo andan los precios en el mercado de granos.

José ya está asistiendo a la escuela secundaria, fue aceptado en el plantel "Ramón López Velarde", de El Ocote. Asiste desde las ocho de la mañana, hasta las tres de la tarde.

A pesar de que el sistema de materias separadas con un maestro para cada una, le representa ciertas dificultades, y de que para estar en la escuela a tiempo, José necesita levantarse por lo menos a las seis de la mañana, a él le gusta el estudio y se aplica por adaptarse al nuevo sistema.

-"Yo ya estaba acostumbrado a la forma de enseñar de mi querida maestra de la primaria -comenta José a su familia-; pero como ahora tengo maestros especializados en cada cosa, parece que aprovechamos mas".

En cierta ocasión durante la hora de la comida, José platica con sus hermanos:

-Fíjense que hasta inglés empecé a aprender. Ya sé cómo decir: "**Good morning**", que quiere decir: buenos días. También ¿"**How are you?**", que significa: ¿Cómo está usted? O simplemente ¿Cómo estás? Pero aquí viene lo difícil, noten ustedes la pronunciación: En **how are you**, la primera palabra se escribe con "h", pero se pronuncia como "j" y, para el you, se debe de parar la trompita, para que salga la pronunciación como se debe.

-¡Ay sí! Ahora nos vas a resultar -interviene Juanito- con que ahora en lugar de pedir una torta, vas a decir: "**plis denme una tortuuga o un sangüich de freijoles**".

Don Daniel interviene para calmar los ánimos, suscitados por el propósito de José de enseñar a sus hermanos, las pocas palabras que aprendió del idioma de Shakespeare:

-No se peleen niños, lo que hay que hacer, es ponerse muy atentos a lo que va aprendiendo su hermano mayor, así para ustedes será más fácil cuando les toque.

José acude entusiasmado a sus clases diarias, cumple cabalmente con sus tareas y con las prácticas que le han encomendado. Por esos días, colabora en un proyecto de censo agropecuario del Municipio. En la escuela tiene varios amigos, pero convive más con Pedro, pues seguido coinciden en el camión que los conduce de regreso a sus casas; viven muy cerca uno del otro y en ocasiones se ayudan en las tareas escolares.

Un día de tantos, Pedro y José se sientan juntos y platican animadamente. Pepe tiene curiosidad por saber cómo van las clases en otros grupos, pues su amigo está en el primero "B"; mientras que a José le tocó en el grupo "A":

-Oye Pedro, a ustedes ¿Ya les dieron pláticas de eso que llaman orientación, para saber lo que uno quiere seguir estudiando?

-Sí José, ha venido una maestra de la Normal de Guadalajara, y ha platicado con nosotros y hasta nos ha hecho unas preguntas que les llaman "*test*" ¿Quién sabe para qué servirá eso verdad?

-Ahora que lo dices -le responde José-, estoy descubriendo que unas pruebas que nos pusieron, eran para eso. Según esos resultados, yo sería muy bueno para algo que llaman los "*estudios sociales*". Pero la verdad, lo que a mí más me gusta, es la Historia. La de México y luego, la universal. Aunque también la Geografía me gusta.

¿Y a ti Pedro, qué es lo que más crees que podrás estudiar o qué te gustaría?

-Todavía no sé, pero mi papá quiere a fuerzas que sea ingeniero, a ver que salgo. Bueno José nos veremos mañana, yo aquí adelantito me bajo;

-Nos vemos Pedro, vete por la sombrita.

-Tú también José, ¡No te vayas a desaparecer si te quemas mucho!

INVIERNO CRUEL

Principios de diciembre, ha caído una helada adelantada, para lo que se acostumbra en la región; la gente anda por las calles muy seria, más abrigada. El atardecer se produce más temprano y la gente pronto se recoge en sus casas. No hay mucho entusiasmo por festejar nada; ni siquiera la proximidad de las fiestas navideñas, o las del año nuevo, logran levantar el ánimo de los pobladores de Los Arrayanes.

Dicho ambiente se traslada al hogar de la familia Xicoténcatl, donde don Daniel aprovecha la hora de la cena, para darles malas noticias:

-Hijos míos, querida familia, no quiero amargarles la cena, pero ustedes ya se dieron cuenta de que el tiempo nos trató mal este año; el temporal que se nos vino, acabó con lo que teníamos sembrado. Gracias a su ayuda pudimos salvar una parte, para tener para comer un tiempo y para alimentar a los inocentes animalitos, que nos dan su leche y sus huevos.

Aparte de eso -continúa don Daniel-, yo no quise gastar en eso del seguro, por ahorrarnos unos pesos; pero, además, son muy tramposos y terminan dándole a uno cualquier cosa. Inventan quesque deducibles y otras mechas que yo no entiendo, pero el caso es que estamos amolados. Voy a tener que irme a buscar trabajo, a ver dónde consigo.

-Papá yo ya sabía lo que estaba pasando -dice José algo compungido- y yo creo que ya estoy en la edad en que puedo ayudar mas a la casa y traer mas para el gasto. En el Ocote hay varias fábricas, puede que en alguna me den trabajo por las tardes.

-No sigas José, yo sé que tú quieres ayudar, pero el de la obligación soy yo y tú, tienes que seguir estudiando. Vámonos a dormir, que ya mañana: ¡Dios dirá! -terminó diciendo don Daniel-.

Las semanas pasaron y los tiempos malos, se quedaron; por más que toda la familia contribuya, hay veces que a la tierra no se le puede sacar más de lo que ha dado.

Ya entrado el invierno, se están preparando las tierras, para la siguiente cosecha.

Don Daniel, al igual que otras gentes del pueblo, llevó al sacerdote, para que le echara la bendición a la tierra y a toda la familia; para ver si así les cambiaba la suerte.

-Hemos trabajado mucho, ojalá que ahora sí tengamos suerte y nos podamos reponer - comenta don Daniel a su compañera de toda la vida-. Como sabes he tratado de

encontrar trabajo, pero a los "viejos" de más de 40, ya no los quieren tan fácilmente;
 -No te preocupes Daniel, yo tengo fe de que ahora sí nos va a ir mejor -le responde tiernamente doña Elvira-;

-¡Mas nos vale vieja! Porque si no, yo no sé qué voy a hacer. También te dije que fui a preguntar sobre un préstamo al banco; pero quieren las escrituras como hipoteca y la verdad que tengo miedo de arriesgar nuestro patrimonio. Vamos a ver como seguimos.

Terminó el invierno, llegó la primavera y con ella, renacen las esperanzas de los pobladores de Los Arrayanes y de pueblos circunvecinos. Los manantiales del Cerro Verde, continúan aportando todo lo que pueden del líquido vital, para calmar la sed de los habitantes del lugar; así como de los animales. Pero cada vez lo hace con menos vigor; como si los veneros o yacimientos se estuvieran agotando.

No llueve, la sequía se refleja en los surcos agrietados. La semilla espera las primeras gotas de lluvia, para poder desarrollarse. Parece como que se esconden de día, para no sufrir tanto con los inclementes rayos del sol. Durante la noche como que se asoman, para captar un poco de rocío.

La gente desesperada pide al Padre Julián que organice una procesión con San Isidro Labrador, patrono de los campesinos del pueblo.

Durante todo el recorrido a lo largo de la calle principal, los rezos, prédicas e imploraciones se repiten: *"San Isidro Labrador, pon el agua y quita el sol"*; *"San Pascual Bailón, danos una manita"*; *"Dolorosa, échanos unas lagrimitas"*.

También se recurre a Santa Rita de Casia, abogada de los imposibles. Y como un refuerzo de las invocaciones anteriores, otro grupo realiza una ceremonia sobre las laderas del Cerro Pelón, teniendo como personaje central a Tláloc, Dios de la Lluvia entre las tribus nahoas. Se invoca también a *"Quetzalcóatl"* en su manifestación como Dios del Viento. De momento, parece que nada resulta: Danzas, evocaciones, maldiciones y todo lo que se le ocurre a la gente, cae por tierra. Pero caen en una tierra seca, que en otros tiempos, les llevaba a presumir a los lugareños, de contar con el granero del Estado.

-¡Vamos a cenar -llama doña Elvira a toda la familia- hoy tenemos gallo en chicha!

Todos se sorprenden de que a pesar de las limitaciones temporales por las que pasan, pudieran comer carne.

-¿Cómo hiciste para que te rindiera tanto el gasto? -pregunta don Daniel, para

enseguida agregar- ¡Caray tenemos comida de lujo!

La abnegada madre, no sabe cómo decirles de dónde sacó el animal que comerían esa noche:

-Solamente que me van a perdonar que al que le toque la cabeza, ésta solo va a tener un ojo; pues por ahí me agarré a un "gallo tuerto" y me lo cociné;

-¡Ay mamá! ¿Qué le hiciste a mi gallo? -dice a punto de llorar Azucena-;

Tratando de salvar la situación, el padre interviene:

-Bueno, bueno, no hagamos drama por eso, vamos a comer y después vendrán todas las explicaciones que quieran.

Todos devoran literalmente su porción de gallo, excepto Azucena, quien no podía dejar de pensar en el infeliz tuerto.

-¡Qué rico te quedó este platillo mamá! -le dice Jesús- Tu receta cada vez va mejorando. Si no fuera por que ya sé que me regañan, me chuparía hasta los dedos. De todas formas, no he dejado nada.

Viendo que Azucena estaba triste, doña Elvira pidió la palabra:

-Ahora que ya terminaron, les voy a contar que esta mañana, cuando daba de comer a los animalitos en el gallinero, vi al gallo tuerto muy triste; andaba arrastrando una pata y no quería comer. Tampoco correteaba a las gallinas como siempre lo hace. ¿Verdad que él ha sido el azote del gallinero? Viendo todo eso, pensé: Ese gallo tuerto ya está tan viejo y se ve tan mal, que calculo que de hoy no pasa. Si se moría solo, no íbamos a querer comerlo. Así es que con todo el dolor de mi corazón, tuve que traérmelo para la cocina. Pienso que es mejor que ahora descanse en nuestros estómagos, habiéndonos servido de alimento, en lugar de haberlo tirado; o que se lo comieran los coyotes o los perros.

Además –continúa doña Elvira-, el pobre tuerto se me acercaba y hasta parecía suplicarme: *"¡No dejes que me coman las fieras: Siempre he tenido miedo a los coyotes!"*

Con toda esa larga explicación, Azucena se quedó más tranquila; pero de todas formas no comió gallo, prefirió comer una concha de pan y un vaso con leche, para irse a dormir. Cuando la familia pequeña se había retirado, don Daniel les dijo a su esposa y a su hijo

mayor, que quería hablar con ellos a solas:

-Escuchen tú Elvira y José, ya se dieron cuenta de cómo está la situación. La lluvia no llega y creo que este año, va a ser peor para las cosechas que el anterior. También saben que ya estuve buscando trabajo, de lo que sea, hasta fui a ofrecerme de sacristán a la iglesia y de colaborador del partido oficial. Pero parece que no me encontraron virtudes ni religiosas, ni políticas.

En las fábricas de los pueblos cercanos, me dicen que regrese, que a ver cuando hay una vacante. Por otra parte, nuestras reservas nos las estamos comiendo cada día, hoy fue el gallo tuerto; mañana será el puerco y después la vaca. Pronto nos quedaremos sin nada. El panorama está canijo, no se crean he estado pensando mucho y la única salida que se me ocurre, es que me vaya una temporada al norte, me dicen que los gringos están necesitando brazos para la cosecha y como sea, pagan con dólares, que esos no se devalúan y aquí pues rinden bastante.

Por eso he querido que platiemos -continúa don Daniel-. Nos hemos carteadado con mi compadre Hermenegildo, el que tiene varios años por allá en un lugar llamado Wisconsin, me dice que me puede conseguir una chamba en el desahije del betabel.

-¡Pero Daniel! -le interrumpe apesadumbrada la esposa- Aquí aunque sea tortillas y frijoles, podemos comer todos los días; por allá quién sabe que te pueda pasar. Puede ser que hasta te mandaran a la guerra, de esas que los gringos seguido tienen, como al hijo de don Fulgencio, que dicen que lo agarraron y lo mandaron por allá por Asia a pelear sin saber por qué, ni de qué. Ya nunca se supo de él, su papá solo recibió una última carta donde el hijo le dice que anda echando bala por un lugar de mucha selva; algo así como "*baigón*", pero en chino, quién sabe cómo se dirá.

-No Elvira, no tengas miedo, a mí no me va a pasar nada, ahorita son tiempos de paz y, además, yo iría con un contrato por unos meses nada más; para estar a tiempo de regresar a las cosechas del otoño. Tú José, como el mayor de la familia, te quedarás al frente, para que no les falte nada. Yo en cuanto pueda les mando los primeros dólares. Bueno, vámonos a dormir, que ya se hizo tarde, tengo que empezar a arreglar los papeles, para que en unos días agarre viaje -terminó diciendo don Daniel-.

Pasan los días y en la casa de los Xicotécatl se respiran aires de preocupación; no aparecen las caras sonrientes de siempre. Hasta la pequeñita Azucena expresa su inquietud:

-Oiga mamá, a donde dicen que va a ir a trabajar mi papá ¿Es cierto que no quieren a los negros?

-Bueno hija, dicen que en algunos lugares no les tienen tanta estimación, pero tu papá no es negro;

-No ya lo sé, mi papá es morenito, pero no es güero o blanquito como tú. Ni tiene ojos azules o verdes;

-De todas formas no te preocupes, que a tu papá no le va a pasar nada, ya verás las muñecas lindas que te va a traer de por allá.

Don Daniel se despidió de toda la familia y de ahí fue a recibir la bendición de los tatas Wenceslao y Natalia.

Antes de abordar el camión que lo llevaría a Guadalajara y de ahí a Nuevo Laredo, pasó por la iglesia para rezar:

-"Señor de la Misericordia, ahí te encargo a mi familia, no los desampares ni de noche ni de día; tuve que mentirles un poco en eso de los papeles, pero voy arriesgando a pasar de mojado. Si tú me ayudas a pasar la migra sin problemas, cuando regrese te prometo arreglarte tu altar...".

Para las primeras semanas, los ahorros permiten ir pasando, no falta el maíz, el frijol, los huevos y la leche. Los niños continúan asistiendo a clases normalmente; excepto José, quien tiene que recomponer su horario escolar, para hacer uno que otro trabajo que le encargan en El Ocote. En ocasiones, a José le ofrecen unas horas de trabajo en la herrería y otras veces en la carpintería. Con lo poco que gana, lleva a su casa parte de los alimentos que complementan la dieta diaria.

-Mire mamá, hoy le traje unas carpas muy buenas, recién sacadas de la laguna, con éstas nos sale un caldo muy bueno y muy alimenticio. Dice uno de mis maestros, que el pescado tiene mucho calcio y mucho fósforo;

-Gracias hijo, las voy a limpiar para cocinarlas.

Al día siguiente, cuando José se encaminaba para el colegio, lo alcanzó corriendo su amigo Pedro, quien jadeante por la carrera y por lo pesado de la mochila que trae a cuestas, le dio la siguiente noticia:

-José, José ¿Te acuerdas que me dijiste que necesitabas chambear? Pues mi tío que trabaja en "La Lechera", me acaba de decir que necesitan suplentes. Si te interesa me dices, para que mi tío consiga que te apunten;

-Claro que sí Pedro, desde luego que, necesito el trabajo ese que dices, de lo que sea. Muchas gracias y dile a tu tío que si quieren, desde mañana estoy dispuesto a trabajar.

De esa forma, José empieza a trabajar en la planta procesadora de leche, que se encuentra en El Ocote. Por estar de suplente, todos los días debe de pasar a anotarse en una lista con el mayordomo de la fábrica y él le dice cuando hace falta gente, para que se quede.

Unos días sí hay trabajo y otros no. También algunos días va a la escuela y otros falta.

La situación de José se complica cada día, pues aunque todavía no empiezan las lluvias, la parcela necesita de ciertos trabajos. En la secundaria, José logró pasar el primer año y se encontraba en el tercer semestre, o principios del segundo grado, cuando ha tenido que empezar a trabajar. Cierta tarde al regresar de la escuela decide hablar con doña Elvira:

-Mamá, yo creo que ya no puedo andar saltando de un lado para otro, en la escuela tengo muchas faltas y ya los maestros me han amenazado que si sigo así, de ningún modo voy a aprobar las materias. Además, necesito ayudarle a usted mas en la parcela, he visto con pena que usted trabaja mucho. Voy a dejar la escuela y mas adelante, cuando regrese papá, pues ya veremos.

-Hijo a mí me daría mucha pena que por culpa de tener que trabajar, no pudieras ser lo que tú has querido, piénsalo bien;

-Ya lo he pensado, la única forma de que mis hermanos puedan seguir en la escuela y que no les falte nada, ni a usted, es que me dedique a trabajar. Unos días en La Lechera, cuando haya suplencias y los demás días, aquí en la parcela.

Ha pasado mayo y los tradicionales aguaceros de dicho mes, no se hicieron presentes. Junio ya está muy adelantado y los festejos del día de San Juan, están a todo vapor. Se prepara una nueva procesión, para ver si ahora sí, se produce el milagro de la lluvia. En esta ocasión para llamar al agua, se quemaron cohetes y se hicieron fogatas. También se le danzó más fuerte al dios **Tláloc** pero a pesar de todo, el día de San Juan no llovió.

En el pueblo ya hay alarma, ya no se sabe a quién recurrir, pues si los dioses y la madre naturaleza no hacen que caiga el preciado líquido, ¿Quién lo va a lograr?

Dentro de la organización social y política del pueblo, se hacen análisis del fenómeno de la sequía y del por qué no se han tomado medidas precautorias.

Don Gabino encabeza a los inconformes:

-¿Se acuerdan que yo y otros les decíamos que en los ratos que nos quedan, cuando no hay que sembrar, barbechar o cosechar, que fuéramos haciendo algo así como un pretil, una pequeña presa allá abajo del pueblo, a donde van a dar los escurrideros en tiempos de lluvia? Todos decían que pa qué, si así teníamos suficiente comida, para nosotros y para nuestros animales. Pero ahora, hasta las vacas están enflacando y la producción de leche ha bajado;

-Es verdad lo que dice Gabino -interviene don Wenceslao-, yo que soy de los más viejos aquí, bien que me acuerdo que en varias veces vinieron estos jóvenes ingenieros, les llaman quesque "*extensionistas*" y nos aconsejaron de hacer pretilos y abrevaderos y ¿Qué pasó?, Que los tiramos de a locos. Algunos creyeron que eran predicadores y que querían otra cosa.

El profesor Quintiliano -quien se encontraba entre los presentes- pidió la palabra:

-Aunque yo no vivo en Los Arrayanes, quiero a este lugar por que lo he visto nacer y desarrollarse; pero la sequía no es nada mas de aquí, también nos llegó a mi pueblo y creo que se extiende a todo el Estado y si mucho me apuran, tal vez a buena parte de la República. Según he leído en las noticias, parece que se trata de ciclos, o de temporales que se repiten muy de vez en cuando; así es que no ganamos nada recriminándonos lo que no hicimos en el pasado y pensemos en lo que podemos hacer para el futuro. Por último Don Gabino, Don Wenceslao y los más viejos del pueblo, me dirán si miento, pues cuando se hablaba de los pretilos, en el pueblo eran unos cuantos y que con el agua de los manantiales del cerro, alcanzaba y sobraba para todas las necesidades. Ahora la población se ha multiplicado, se necesita más agua para beber, para bañarse, para lavar la ropa y hasta para uno que otro carro que ya hay.

Don Gabino retoma la palabra:

-Propongo que formemos una comisión para ir con los señores de Agricultura y Recursos Hidráulicos, para que nos orienten sobre lo que podemos hacer. Si presas, si perforar pozos, o lo que sea.

¡Aprobado! Se escucha en coro.

El profesor se queda con algunos de los asistentes, para afinar los detalles del proyecto y los demás, se regresan a sus respectivos hogares. Días después, cuando todo mundo anda más apachurrado por el calor y por las tolvaneras que se producen, como

consecuencia de la sequía, se observan en el firmamento unos nubarrones. Mucha gente ya no les da importancia, pues en otras ocasiones, ya había aparecido la misma visión, pero como por encanto desaparecía, arrastrada por los vientos.

Los grillos en coro, parecen anunciar el agua, pero también dan la apariencia de que estuvieran atontados por el calor, ya nadie les hace caso. Otras veces han dado falsas esperanzas. Cantan, chillan, se desgañitan y no pasó nada. En esta ocasión, se siguen acumulando nubes y la gente, reza y grita impacientemente. A veces hasta blasfema y el agua, no cae. ¡Otro día más sin lluvia! ¡Mugrosos grillos cantores, solo para eso sirven!. - Se oye decir a varias personas del lugar-.

Durante la noche del 29 de junio, cuando ya todo mundo dormía y cuando nadie lo esperaba, silenciosamente las nubes convertidas en llovizna, empiezan a deslizarse sobre los cerros, sobre los tejados, sobre los surcos sedientos y agrietados y, sobre toda la superficie del pueblo.

Los sauces llorones y los eucaliptos que pueblan la región, parecen los más agradecidos con el agua que acaricia sus hojas y sus tallos. No hay truenos, tampoco relámpagos; solamente empieza a sentirse un olor a tierra mojada, que hacía tiempo no se producía. El ambiente se humedece y se produce cierta evaporación, pues es pleno verano y en esta época, en ocasiones la temperatura sube por la noche, en lugar de bajar. La lluvia incesante, empieza a penetrar los surcos y las semillas, agradecidas, captan todo el líquido que pueden y se empiezan a hinchar. El sueño se hace más pesado, pues hoy hasta a los gallos se les hizo tarde para cantar al alba. Pero amanece, la noche no puede durar para siempre.

El astro rey hace su aparición y la vida renace en el pueblo. Hay júbilo por todas partes, revive la esperanza en los semblantes de los pobladores. Las campanas de la iglesia repiquetean doble, llaman a misa, el pueblo acude, los niños se desnudan y se mojan; chapotean por las calles junto con otros niños y con sus perros. El padre Julián aprovecha para arengar a sus feligreses:

-Debemos de dar gracias al Señor, por este milagro, pero debemos de prometerle también que en los tiempos anchos, en tiempos de abundancia, guardaremos un poco para los tiempos de escasez. Que esto nos sirva de lección a todos.

Por su parte, el Director de la escuela, don Rogaciano Viernes, recomendó a los profesores, que ese día fueran flexibles con los horarios de entrada a clases, pues era un

día especial:

-"Lo más seguro es que muchos niños preferirían jugar hoy, en lugar de ir a clases. También les sugiero que aprovechen esta motivación, para hablar con sus alumnos sobre los fenómenos meteorológicos".

Ha sido tanto el gusto que produjo el acontecimiento, que hasta un corrido compusieron y a la manera juglaresca, don Cipriano "El Cantor", lo interpreta en las afueras de la fonda de doña Chonita:

***&"Un 29 de junio, presente lo tengo yoo,
por acá en Los Arrayanes,
tooda la noche llovió ...&***

¡Todo mundo a trabajar!

El régimen de lluvias se ha normalizado y ya empiezan los primeros brotes de las milpas. En unos meses habrá elotes y luego el maíz. Las plantas de garbanzos, pronto darán guazanas verdes. Habrá calabazas, ejotes, frijol, hongos y, de todo lo que se le pida a la agradecida naturaleza. Esa tierra negra, asociada con el agua cristalina, es capaz de producir los sagrados alimentos que el pueblo necesita.

José y toda su familia trabajan horas extras, para que la milpa crezca libre de plagas y de aquellas plantas que se convierten en verdaderos parásitos: La mala hierba.

-¡Mamá, mamá!, -entra gritando Azucena- un señor pregunta por mi papá, parece que trae un sobre;

-Buenos días, ¿Es usted la esposa de Daniel? Yo soy un amigo de él, estuve trabajando en un rancho cerca de donde él está, allá en el norte;

-Pase usted por favor, me da mucha alegría oír algo de mi esposo -dice emocionada doña Elvira-. Siéntese por favor;

-Niños tráiganle algo de tomar al señor. ¿Le podemos ofrecer un vaso con agua?, O ¿Quiere un café o una canelita?

-Muchas gracias señora, solamente un jarrito de agua. Si es del cántaro mejor.

Toda la familia rodea al desconocido visitante, quien por ser portador de buenas noticias, cayó casi tan bien, como el aguacero del 29 de junio. Se desborda la ansiedad por saber todo sobre don Daniel. Hasta se podría decir que el mensajero fortuito, se ve

materialmente asaltado con tanta pregunta:

-Díganos señor por favor ¿Cómo está mi papá? -lo interroga Azucena jalándole de la camisa-;

Antes de que pudiera contestar, Jesús pregunta sobre el trabajo y sobre los resultados:

-¿Está ganando muchos dólares mi papá?

Juanito también está impaciente por soltar una serie de preguntas que trae en mente, pero la mamá interrumpe y como siempre, pone orden:

-Bueno niños, dejen al señor que nos cuente todo con calma, ni le hemos preguntado cómo se llama. Discúlpenos lo mal educados, pero el saber que nos trae noticias de nuestro querido Daniel, nos hizo olvidar lo principal: ¡La educación!

-No se preocupe señora, yo entiendo bien eso, a mí también me pasa igual cuando regreso a la casa. Me llamo Melquiades Delgadillo y conozco a Daniel desde antes de que se viniera a vivir a este pueblo. Como yo ya me venía, él me pidió que le trajera este sobre; me dijo que le explicara que se tardó un poco en mandar, pero por el correo muchas veces se pierden los centavos. Más todavía, si ven en los sobres que son billetes verdes, no llegan a las pobres familias que tan ansiosamente los esperan.

-Ahora que nos vimos -continúa el señor Melquíades- él estaba bien, algo delgado y muy quemado por el sol, pero me dijo que no se preocuparan, que antes de las elotadas estará por acá.

-Discúlpenme ustedes que no me quede más tiempo, pues todavía me falta camino para llegar con mi familia. Por aquí venimos a visitarlos pronto y si no, nada mas cruzan el Cerro Pelón y ahí en la ladera del otro lado, está nuestro ranchito.

-Muchas gracias señor Melquíades - doña Elvira expresa su agradecimiento en medio de una gran emoción-, que Dios y todos los santos le paguen con bendiciones, la inmensa alegría que nos ha traído a toda la familia.

Más tardó don Melquíades en salir de la casa, que los muchachos en lanzarse encima del sobre, para enterarse de su contenido. Nuevamente la jefa de la casa restablece el orden y reclama el derecho de ser ella la encargada de abrir la carta:

-¡Momento!, vamos a leerla para todos, a ver tú José que sabes muy bien descifrar las

letras "despatarrangadas" de tu papá, léela por favor.

-¡Atención! -dice José a sus hermanos- Procedo a la lectura de esta misiva:

-Ya déjate de cuentos -le dice jugueteando Jesús, al tiempo que le arrebató la carta-. Si tú no sabes leer, déjamela a mí.

José recupera la carta y exige que todos se comporten como niños educados, para dar inicio a la ansiada lectura de la comunicación del padre ausente:

-Bueno, después de estas brutales interrupciones, empiezo:

"Querida Familia:

Unas cuantas líneas para platicarles cómo me ha ido por acá, ya a mi regreso les cuento todo lo pasado. Espero que todos estén bien de salud y que la siembra, como los animales, se repongan de los problemas de la sequía.

Por acá la vida no es muy fácil, desde que llegué no he tenido mucho tiempo de conocer la ciudad; solo una vez que el patrón me llevó para escoger unas semillas y abono, pude ver lo bonita y limpia que es.

En la plantación trabajamos desde que sale el sol, hasta que se pone, pues nos pagan por horas; así es que cuantas más horas hagas, más te pagan. El betabel que aquí lo usan no como verdura, sino que para hacer azúcar, está sembrado en surcos bien largos; creo que algunos llegan a pasar del kilómetro. Cuando uno empieza a trabajarle, no se le ve el fin.

Lo que sea de cada quien, de comer nos dan bien. Muchos "hot cakes" -como los kekis que venden en el pueblo cuando hay ferias-. También nos dan huevos y chicharroncitos que aquí les llaman "beicon".

A veces hay carne y para no extrañar la tierra, nos dan frijoles, garbanzos, lentejas o arroz. Lo que sí extraño son las tortillas, sobre todo tus gordas Elvira, pues aquí nos dan puro pan "bimbo" o "francés".

Si todo sigue bien, por allá nos veremos en agosto o septiembre, pues aquí baja el trabajo y en Los Arrayanes se nos viene la cosecha. Bueno esto si es que el tiempo mejoró y tenemos la suerte de cosechar algo. En este sobre con mi amigo Melquíades les mando 300 dólares, de lo que he podido juntar...

-¡Bravo! ¡Tenemos trescientos dolarucos! -salta Juanito interrumpiendo a José-

-¡Cállate diantre de muchacho! -interviene la mamá- Sigue, sigue José, por favor.

Tú Elvira, espero que te compres un vestido nuevo para las Fiestas de Octubre y que les compres a los hijos zapatos y lo que les haga falta. Si hay modo, pronto les mando otro poco; si no, yo les llevaré de acá ropa, que es muy bonita y de buena calidad. Aquí hay

mucha ropa hecha de eso que llaman coton y de nylon. Muchos saludos a los tatas tuyos y míos, a Gabino y a su mujer. También al Padre Julián y llévale una veladora al Señor de la Misericordia, por haberme traído con bien hasta aquí. Los extraña y recuerda: DANIEL"

-Aquí termina la carta. Ahora sí ya podemos irnos a cenar y luego a dormir -dice finalmente José-;

-¿Qué me vas a comprar a mí mamacita? -pregunta insistente Azucena-.

Ahora es Juanito el que no se aguanta las ganas de hacer su pedido:

-Yo quiero unos "tenishus" de esos que anuncian en la televisión y que están muy de moda;

Jesús que ya está mayorcito, es más comprensivo y decide no competir con sus hermanos pequeños, en cuanto a pedidos:

-Yo mamá, lo que quieras, lo que te alcance después de asegurar lo principal, que es la comedera;

-Ya veremos niños -contesta doña Elvira- de todas formas no se ilusionen demasiado, que todavía no sabemos bien a bien, cómo nos irá con la cosecha; debemos de estar preparados y guardar un poco para los tiempos malos. Recuerden lo que nos dijo el Padre Julián, ¡Hasta Dios nos puede castigar si vivimos en gula o en el derroche!

José continúa trabajando fuerte en la parcela, con la venida de las lluvias, la siembra no se puede desatender un solo día. En cierta ocasión se aparece don Gabino, para ver cómo andan las cosas por casa de los Xicotécatl.

-¡Qué tal José! ¿Cómo sigue la milpa, el frijol y las calabazas que sembraste?

-Pues pienso que bien tío Gabino, solo que conforme crecen, el trabajo se pone más duro;

-Así es José, como los niños y como los animalitos, las plantas también necesitan de cuidados; la vida en el campo no es como algunas gentes piensan. Por eso dicen que: "*Al trabajo y a los trancazos, no cualquiera les entra*". Muchos creen que se trata nada mas de sentarse, para admirar el trabajo de la naturaleza, para al final nada mas cosechar. No, de ninguna manera, las cosas no transcurren tan fácilmente para los campesinos. Tú has vivido en carne propia –continúa Gabino- todo lo que hay que trabajar para dejar la tierra preparada. Desde barbechar, meter el arado y sembrar la semilla, es todo un proceso. Si tienes modo de meter el tractor muy bien, pero si no, hay que contratar

peones o meter a toda la familia para que a golpe de azadón se saquen las yerbas que han quedado, se deshagan los terrones y que quede la tierra cultivable.

-Es verdad tío, esa parte de antes de la siembra es bien dura. De tanto andar agachado, he durado muchos días que ni puedo enderezarme para andar derecho;

-Después de haber echado la semilla -retoma la charla don Gabino-, tienes que cuidar que las ratas, los cueros y los pájaros no se la roben; pues ahí se pierde mucho.

Total José que, para qué te repito lo que tú ya has vivido. Más bien, debemos de platicar sobre el futuro. ¿Ya no piensas volver a la escuela?

-Sí, yo quisiera regresar, para terminar la secundaria y luego, quiero ver si puedo estudiar para profesor o para licenciado. Fíjese tío que un maestro que es psicólogo, me hizo una de esas pruebas que les llaman "test" y de los resultados me contó que yo tenía mucha facilidad para el estudio de las ciencias sociales y él me recomendaba las carreras que antes le dije.

-La verdad el tal psicólogo no va tan "jerrado" José, pues yo que te conozco y que he platicado contigo en tantas veces, creo que esas cosas de la sociedad, de la historia, de la política, a ti te interesan de una manera natural. Tú podrías llegar a ser un buen diputado, un presidente del pueblo, o por lo menos, un buen burócrata del gobierno. Ojalá que yo pudiera vivir lo suficiente para verte triunfar.

-Hasta que regrese mi papá, podré pensar en lo que voy a hacer. ¿Se acuerda usted de mi tío Raymundo, el que vive allá en el Distrito, la capital?

-Claro que sí, José. Nosotros crecimos juntos, igual que con Daniel. Raymundo se fue muy joven, creo que hace treinta y tantos años y aunque ha venido a visitarnos, nunca quiso regresar para quedarse. Él entró a la burocracia y decía que aunque poco, siempre tenía seguro el pago. En su nuevo trabajo según él, no sufría la inseguridad que nosotros en el campo.

-Pues fíjese tío, que me ha dicho que si quiero me puedo ir con ellos, que me puedo quedar en su casa y que me ayudaría a conseguir un trabajo.

-¡Qué bueno! -le expresa don Gabino- Ahora que venga tu padre, a ver que piensa.

Bueno José nos vemos mañana, porque Crisógona me espera para cenar. ¿Tú gustas?

-Muchas gracias tío, me quedaré un poco más de tiempo trabajando, mientras la luz del día no se acabe. Saludos a la tía.

Mientras José trabaja con las extremidades, su mente se dirige hacia otros pensamientos:

-"Trabajar de burócrata, ser del gobierno, gente importante, asistir a las asambleas del sindicato, desfilar en noviembre como se ve en la televisión: ¡Con todo y uniforme regalado! ¡Caramba, el calor sigue fuerte! Y, aunque en el cielo se empiezan a formar nubes, el trabajo se hace pesado. Me voy a recostar un rato en la hamaca, ahí bajo la

sombra de los eucaliptos. Después le sigo, total la tierra puede esperar".

José continúa inmerso en sus pensamientos, mentalmente parece redactar una carta para sus progenitores y para su tío, en una especie de desdoblamiento onírico, durante el cual a veces parece dirigirse a los primeros y en otras, al hermano de su papá:

-"Gracias tío Raymundo por el trabajo que me ofrece, espero que mientras yo llegue, el gobierno no tenga problemas. O si los hay, ojalá que no nos cueste mucho arreglarlos -se dice José a sí mismo en tono jocoso-. En cuanto deje solucionadas algunas cosas que tengo pendientes aquí, me traslado para esa bella metrópoli, para de inmediato incorporarme a mis nuevas responsabilidades. No creo que sea necesario que manden a nadie especialmente para recogerme, yo puedo valerme solo, pues estoy acostumbrado a viajar por todos lados. Bueno mis queridos viejos, me tengo que despedir, cuidense mucho, que aún a cientos de kilómetros, estaré al pendiente de ustedes y yo espero que mis ocupaciones me permitan venir seguido a visitarlos; o cuando yo esté bien instalado y que cuente con el servicio necesario, me dará mucho gusto que pasen una temporada en la capital. Recibo sus bendiciones y me marcho, por que allá me esperan, me necesitan y no puedo defraudarlos y mucho menos al tío Raymundo, quien espera mucho de mí. Su hijo que los quiere".

-José sigue en su sueño: "¡Qué hermoso camino, todo pavimentado, sin baches, sin polvo que tragar! En el camión las sobrecargo han sido muy amables, cada rato te preguntan si quieres un té, un café o un refresco; o si necesitas una almohada, si la música es de tu agrado, en fin, una de atenciones. Así ni se siente viajar ¡Qué confortable!. Este bienestar interior, se concilia con el paisaje externo, parece que lo hubieran hecho a propósito, para que el pasajero sienta como si estuviera en el cine. Ante mis ojos desfilan bellezas inimaginables, bosques hermosos, ríos cristalinos y caudalosos, montañas impresionantes, cascadas, lagos, sembradíos, ciudades. Todo como cuadros continuos, uno tras otro, a gran velocidad; pero todo eso se va quedando atrás. Solamente una parvada de patos, nos acompaña un tramo del camino. En el interior del moderno autobús, escuchamos música de Juventino Rosas, alternada con la del maestro Agustín Lara, Manzanero y José Alfredo Jiménez, lo que nos sirve para arrullarnos. Esto nos hace sentir realmente en el paraíso. De momento, una cálida voz femenina reclama nuestra atención: "*Bienvenidos a la hospitalaria Ciudad de México*". Es el anuncio de la simpática y elegante sobrecargo, quien nos ofrece información sobre el estado del tiempo; así como también, sobre las últimas noticias escuchadas por el radio y, sobre el tipo de cambio del peso, en relación con el dólar. Esto último, por si alguien desea efectuar transacciones cambiarias al llegar a la terminal:

“Nos disponemos a ingresar a los andenes de la moderna Terminal del Norte. Por favor le rogamos no olvidar sus objetos de mano, para no vernos obligados a tener que llevárselos a su casa... También le recordamos que contamos con servicio de taxis y de autobús urbano, con tarifas fijas, autorizadas por las autoridades. También pueden hacer uso del Transporte Colectivo, llamado METRO. Gracias por hacer uso de los servicios de Líneas Pronto y Bueno, lo esperamos en su próximo viaje’.

-José no para en la descripción de su viaje imaginario: “Así terminó diciendo la sobrecarga, quien todavía al bajar me dio su tarjeta de presentación, por si había algo del servicio que no hubiera sido de mi agrado. ¡Qué impresionante es esta terminal!, ¡Todo tan limpio y tan ordenado! Se respira orden, tranquilidad y la confianza de que uno está llegando a la civilización. Apenas había avanzado unos metros, cuando se me aparece una simpática dama: Buenos días señor, soy funcionaria del Departamento de Turismo y Relaciones Públicas de esta terminal, le doy la bienvenida y le deseamos una feliz estancia en nuestra ciudad. ¿Se le ofrece algo?, ¿Hay alguna cosa en que podamos ayudarlo; hacia dónde se dirige?

Pepe sigue –en sueños- el diálogo:

-Muy amable señorita, soy de Jalisco y es la primera vez que visito esta ciudad, aunque ya he estado en otras de los Estados Unidos. Vengo a trabajar en el gobierno, pero por ahora voy con rumbo al centro, cerca del Palacio Nacional.

-Me da mucho gusto conocer a un nuevo funcionario gubernamental, le deseo muchos éxitos. Mire usted puede tomar el Metro, caminando unos pasos después de salir de la terminal, o bien tomar un taxi. Ahí esta la taquilla para comprar los boletos.

¡Mucha suerte!

-De nuevo muchas gracias señorita y hasta luego;

"¡Qué hermosa está la ciudad!, ¡Qué limpio está el cielo!, ¡Cuánto orden y tranquilidad en el tránsito de vehículos! ¡Qué amable y educada es la gente! Todos se saludan y se conceden mutuas cortesías. Por todas partes se oye decir: Buenos días joven. Buenos días señor. Que le vaya bien; El tránsito se para, para que la gente pueda cruzar las calles.

Todo lo anterior lleva a Pepe a exclamar: “¡Con cuánta razón la *Ciudad de México*, se ha ganado tantos títulos y calificativos positivos!: "*La Ciudad de Los Palacios*", "*Noble y Leal...*", "*La Región más Transparente*", "*Pueblo del Sol*" y otras distinciones mas, que creo que se merece, pues aparte de todo, es el símbolo de la mexicanidad, de nuestra historia, del origen mismo de la actual nación. De alguna manera es como el ombligo del país. Esta Ciudad, es también mi Ciudad, la siento como el corazón, del país, pero

también de mi propio corazón, que late al ritmo de la vida de aquí. ¿O será la altura? ¡Cuánto vigor!, ¡Cuánta energía!, ¡Cuánto movimiento!". Mis tíos me esperan con ansias y después de reponerme del viaje, don Raymundo me acompañará para presentarme a los que serán mis nuevos compañeros de trabajo: Me parece escuchar al mero jefe decir: *'Esta será su oficina, tendrá dos o más secretarias y ayudantes; así como línea telefónica directa con los jefes superiores y para lo que se ofrezca. Por sueldo y prestaciones no se preocupe, que no tendrá suficiente tiempo para gastarlos y el horario, lo hace usted mismo, de acuerdo a sus responsabilidades...'* ¡Qué bien se trabaja aquí!, ¡Con cuanta eficiencia y aprovechamiento de los recursos!" Todo el trabajo sale al día, entre los compañeros hay armonía y amistad, casi podría decirse que existe una hermandad. ¡Qué bonita es la burocracia! Por fin, pude ver cumplido mi anhelo de poder prestar servicios importantes a la nación. No solamente arando la tierra o arriando vacas, sino proyectando trabajos de nivel intelectual. ¡Ah por otra parte, los saunas y los masajes de los Baños a los que me llevó mi tío, qué reconfortantes! Los paseos por el Bosque de Chapultepec, son una invitación al recogimiento y al repaso de la historia. Los cocteles de ostiones y de camarones de Boca del Río, son toda una delicia reparadora de energías. Nunca había tenido tanta dicha. Vivir bien, comer bien, ser estimado y respetado. ¡Qué vida!"

Mientras todo eso pasaba por la mente de José, el cielo se había cubierto totalmente de nubes y una lluvia silenciosa, pero constante, empieza a prodigarse sobre Los Arrayanes. La cara de José, se empieza a mojar. Al principio se limpia, pensando tal vez en el sudor del sauna; pero las gotas se hacen más densas, penetran en la ropa poco a poco y, José despierta abruptamente. Al tratar de levantarse, se cae de la hamaca. Muy cerca se encuentra la yunta de bueyes, los que no saben si quedarse junto a él bajo las ramas de los eucaliptos, o irse a refugiarse al pesebre.

-¡Oh estaba soñando! -dice José todavía amodorrado- ¡Qué despertar tan húmedo! ¡Arre bueyes!, Vámonos, que por hoy ya se terminó la jornada.

José cuenta a su progenitora, todo lo que acaba de pasar por su subconsciente.

- Fíjese mamá que hace unos minutos, tuve un sueño muy bonito. Ojalá que un día se me hiciera realidad ¿Verdad mamá?;

-Hijo, los sueños tienen mucho de fantasía, de imaginación, de deseos; pero hay cosas difíciles de lograr. Vamos a cenar con tus hermanos.

EL RETORNO DE DON DANIEL

Pasan los días y las semanas, el trabajo no varía mucho. Pastorear a los animales, mantener las cercas en buen estado, ayudar a la madre a procesar parte de la leche que les va sobrando y, de vez en cuando, unas jugaditas de básquetbol en la canchita que hay en la plaza, o de fútbol en las afueras del pueblo. Don Daniel no aparece, tampoco se han recibido mas cartas de él; mucho menos de aquellos billetes verdes que una vez envió.

El verano ya está en sus últimas manifestaciones y los campesinos se aprestan para las cosechas. Como los hermanos de José todavía son pequeños, van a faltar brazos para los trabajos de recolectar el maíz y de cortar la caña, que servirá de alimento al ganado. José decide visitar a su abuelo Wenceslao, que es quien vive más cerca de su casa, para pedirle consejo:

-Abuelito, ¿Cómo está? Vine a visitarlo porque necesito preguntarle dónde puedo conseguir gente que me ayude para la cosecha;

-¿Como cuántas anegas de maíz crees que se pueden sacar José?

-¡A caray abuelito! Ahora sí me agarró en curva. En esa medida no me lo sé muy bien. Déjeme ver, según recuerdo de la escuela, esa es una medida de capacidad como de 55 litros y como medida agraria, no llega a una hectárea.

No, abuelito, la verdad para qué le invento. Pero la última vez que tuvimos una buena cosecha, como me imagino que la vamos a tener ahora, pues llenamos casi dos camiones de mazorcas.

-Bueno José, ya con eso podemos calcular que vas a necesitar por lo menos que te vayan a ayudar durante varias jornadas, dos o tres muchachos fuertes, acostumbrados a estos menesteres. Ve a ver a Nabor, estoy seguro de que él te puede ayudar. Y no te preocupes, que llegado el momento, todos te vamos a dar una mano. Aunque yo ya esté viejo, para arrancar los elotes no me pesan los años; lo he hecho durante casi toda mi vida. Vete a descansar y ya veremos.

-Gracias abuelito y a ver cuando van por la casa;

-Oye antes de que te vayas dime: ¿No han sabido nada de Daniel?

-No, desde la última vez que nos escribió y que le leímos la carta, ya no hemos tenido noticias de mi papá. ¿Usted cree que le pudo haber pasado algo?

-No hijo, vamos a ver cómo el día menos pensado, aquí lo tenemos, parádote junto a la puerta diciendo: "Quihubo familia, ¿A qué horas vamos a comer?"

-Esperamos que así sea, bueno adiós abue.

José se dirige a su casa, bordeando las propiedades de los vecinos, hasta llegar a su parcela, para de pasada ver que no les falte nada a los animales y que las puertas estén bien cerradas; por el peligro de que algún coyote se vaya a meter en el gallinero y les haga destrozo y medio. Al acercarse por la parte trasera, empieza a pensar casi en voz alta. *"Al fin y al cabo que está solo..."*

-"Cuánto extraño a mi papá, con él ni la oscuridad, ni el trabajo me asustaban. Ahora temo que las fieras se vayan a comer las pocas gallinas que nos quedan y, el trabajo de las cosechas, también me asusta. No tanto por lo que uno se cansa o suda, sino porque luego viene el asunto de almacenar, de vender, de guardar para comer; todo eso es muy difícil. Sobre todo ahora sin mi papá, pues él siempre resolvía los problemas tan fácilmente. Pero ¿Qué pasa en la casa? ¿Por qué tanto bullicio? No me imagino qué puede estar pasando. Me lavaré las manos para ir directamente a la cocina, pues traigo tanta hambre, que me comería hasta un león".

-¿Quién anda ahí, en los lavaderos? -se escucha una voz imperativa, que exige respuesta inmediata-

-Esa voz me recuerda a alguien -se dice José a sí mismo- ¿Quién puede ser a estas horas?, Parece un hombre... ¿Papá, es usted?

Al hacerse mas visibles las siluetas, aparece un cuerpo fornido y ágil en el caminar.

-¡Papá!, ¡Papá!, ¡Cuánto gusto me da volver a verlo! Aunque ya deseábamos que regresara, la verdad no lo esperábamos, sino hasta fin de año -dijo José radiante de felicidad-

-Sí José, aquí estoy con ustedes, yo también ya quería regresar, estaba preocupado por las cosechas -le contesta don Daniel abrazándolo fuertemente-. ¡Pero mira nada más! ¡Estás hecho todo un hombre! Ya tu mamá me ha platicado cómo has trabajado de duro. Ahora que ya he regresado, tú podrás volver a estudiar y a preocuparte menos de las cosas de la casa. Aunque con esto José, ya demostraste que puedes sostener una casa, ya hasta te podrías casar. ¿Todavía no tienes novia?, O te amarramos con la hija de Honorio. ¿Te acuerdas? Desde que estaban chiquitos él me decía: "Esta cachorrita te la guardo para tu José";

-¡Ay papá, que va uno a andar pensando en esas cosas! Aquí me la pasé estudiando y luego trabajando y ni tiempo de nada. A mis 16 años, quién sabe si pueda volver a entrar a la escuela; yo creo que ya ni me admiten.

-Bueno ya hablaremos de eso José, por ahora pasemos a la casa, para darte lo que te

traje -le dice don Daniel, al tiempo que lo jala con el brazo que le ha pasado por el hombro-.

-Así, abrazados los quería ver. -exclama alegremente doña Elvira- Déjenme hacer el trío, por fin la familia completa. Otra vez reunidos todos.

-¡Nosotros también! ¡Nosotros también queremos un abrazo del oso! -gritan al unísono Jesús, Juanito y Azucena-.

De ese modo, por unos instantes, la familia se funde en un abrazo que simbolizaba alegría, felicidad, seguridad y tranquilidad, por tener unidos a todos sus miembros.

A ratos, se veían como los niños, cuando juegan a la ronda, asidos por las manos y luego, amontonados como cuando los jugadores de fútbol americano se acercan, para preparar su estrategia. De ese modo, unos encima de otros y todos encima de don Daniel, celebran el regreso del padre, quien viajó al norte en busca de unos dólares, ante la falta de lluvias en Los Arrayanes y en los pueblos circunvecinos.

-Bueno, bueno, ya dejen a su papá -insiste doña Elvira-, que debe de venir cansado y con hambre;

-¡Ahora vienen los regalos! -dice don Daniel-

-Mire mi vieja, le he traído un bonito suéter y un vestido de pura seda, para que se los estrene durante las "*Fiestas de Octubre*". Ya nada mas le compro unos zapatos y unas medias "*nailon*" y estará ajuareada. Para ti José, te he comprado una chamarra americana, con forro desmontable, de piel muy fina, creo que de gacela o ante. Para Jesús unos pantalones "*libais*" y unos tenis; y para ti Juanito, vamos a ver..., ¿Qué te he traído? ¡Ah, es una sudadera de Wisconsin University!, Que quién sabe cómo se dice, pero ahí está. Te traje también un par de tenis como los de tu hermano. Para terminar, para la chiquita de la casa, para la florecita ¡Un precioso vestido! De color verde como tus ojos, ojalá que le hubiera atinado a la talla. Las demás cosas, después las sacamos, pues también les traje algo a los abuelos y a Gabino y a su esposa. Pero ya será mañana, cuando los vayamos a visitar, para darles la sorpresa.

Esa noche la tranquilidad renació en el hogar Xicoténcatl-Cortés. Los días siguientes, ofrecen la oportunidad a hijos y padres, para convivir en las labores de la granja y también para disfrutar del agradable clima otoñal.

En una de esas tardes, al disponerse a guardar los utensilios de trabajo, durante un reposo, José y su padre platican:

-Oiga Papá, usted no me ha platicado las aventuras que pasó, para llegar a trabajar hasta

donde fue. ¿Por qué no me cuenta ahorita?

-No nos habíamos puesto a platicar a fondo -responde don Daniel-, pero creo que ahora, ya ha pasado el tiempo y mis recuerdos pueden estar más alejados de las cosas del momento;

-¿Qué, le pasó algo malo? -pregunta José preocupado-;

-Pues me ocurrió de todo. Para empezar, el que me arregló los papeles, resultó ser un sinvergüenza; en cuanto me pararon los de la migra del otro lado, me apresaron y me devolvieron para el lado mexicano. Después quise recuperar el dinero que había pagado, pero el tipo ese, nunca dio la cara. Preguntando con otros que iban también en busca de pasar, nos mandaron con una banda de esas que les llaman "polleros", los que con otro pago, medio nos garantizaban llegar a los Estados Unidos.

Como ya sabes -continúa don Daniel-, a mí no me fue tan mal, gracias a que tenía a mi compadre Hermenegildo, quien sí tiene todos sus papeles en regla. Él me esperó en su carro y me llevó hasta Wisconsin y ya estando ahí, pues me recomendó con sus patrones y me dieron trabajo.

-Oiga papá, ¿Entonces no es tan fácil eso de ir a ganar dólares, como algunos dicen?

-le interrumpe José denotando extrañeza-;

-No, hijo ¡Qué va a ser fácil! Primero hay que trabajar de sol a sol, aguantar malos modos, dolores y enfermedades. Yo como no tenía seguro, anduve trabajando con calenturas como si tuviera paludismo, eso me duró más de una semana; hasta que mi compadre habló con el mayordomo y me mandaron con un médico. Otros días anduve con una ciática, que no me dejaba casi ni moverme. Pero si no trabajas, nada mas no hay horas ganadas y tampoco dólares.

-Papá, ¿Usted andaba cargando a una asiática?

-No, hombre, eso quiere decir que estaba malo de la cadera, algo así como reumatismo -le contesta don Daniel, como dando muestras de cierto enfado-.

-¡A vaya!, Yo ya iba a ir con el cuento a mi mamá. Pero no se crea, era solo una broma. Pero siga usted, que me ha dejado picado con lo que me decía del trabajo.

-Bueno, pues si trabajas como te digo, ganas bien, pero por allá todo es muy caro, los dólares se le van a uno como agua. Si vas a una cantina y te tomas un par de cervezas, sin las botanas que aquí te dan, ya te gastaste por lo menos lo que te dieron por una hora de trabajo, cuando no mas. Y así las cosas, que te compras un sombrero barato de 15 dólares, pues ahí ya se te fue todo un día de salario. Para ahorrar un poco, tiene uno que resistir la tentación de querer vivir como los gringos, tiene uno que buscarle lo más cómodo con la raza y si no, pues no mas trabajar y trabajar, sin mas nada, como yo hice. Gracias a esa forma de chamberlear, yo he traído unos centavitos, que los vamos a gastar en mejorar algunas cosas en la parcela y alguna vez, también darnos algún gusto.

-Lo demás -sigue don Daniel-, que si a veces sientes la falta de estimación, porque dicen

que no eres güero y ojo claro, a mí la verdad me resbalaba y tuve mucha suerte con los patrones, quienes decían que me apreciaban y me ofrecían arreglarme los papeles para que me quedara. Pero no, aquí estoy, la familia y la tierra me llaman. Si aquí trabajamos duro y tenemos suerte con el tiempo, nos va a ir muy mejor;

-Sí papá, sobre todo si la cosecha se da tan bien como parece y si los precios del maíz se mantienen como se debe;

-Esperamos en Dios que sí, esta tierra bendita es muy noble, nos ha dado de comer durante muchos años y creo que así seguirá por muchos más.

Las semanas se pasan volando y la milpa cada vez se pone mas a punto para el corte. En la región todo es movimiento, desde la preparación de las herramientas más sencillas, hasta los tractores, camiones de carga y los silos para el almacenaje. En esos menesteres están ocupados la mayor parte de los campesinos del lugar:

-Buenas Daniel ¿Cómo van tus preparativos para la cosecha? -pregunta don Gabino-

-¿Cómo estás hermano? -le devuelve el saludo efusivamente don Daniel-. Yo aquí trabajando para estar preparados, cuento con la familia, ya sabes que ayudan como pocos;

-Sí, pudimos comprobarlo ahora que estuviste por el norte, sobre todo José, él se fletó como todo un hombre y sacó adelante a sus hermanos -Continúa el diálogo Gabino-.

Ese muchacho es muy despierto, si se le cuida y se le manda a buenas escuelas, puede llegar a ser más que nosotros, que no pasamos de pobres agricultores.

-Así es Gabino, estoy de acuerdo contigo y yo quiero que ellos mis hijos, logren lo que yo no he podido;

-Así sea. Bueno Daniel yo me despido, voy por una refacción a la ferretería. Saludos a Elvira y a los muchachos.

Los Arrayanes cobra una actividad inusitada, todo es movimiento, trabajo, sudor. La tierra está dando sus frutos y los habitantes del lugar los aceptan con gusto y se disponen a sacarles el mayor provecho posible.

-¡Papá Daniell!, -entra gritando Juanito- un fuereño bien vestido, quiere hablar con usted;

-Dile que pase, por favor -contesta el padre-

-Buenas tardes señor Xicoténcatl, yo trabajo para la conocida empresa "*La Acaparadora de Jalisco*" y quiero que platiquemos sobre su cosecha de maíz, queremos comprársela toda, a buen precio;

-Mucho gusto señor, José ya me había avisado que el otro día usted estuvo por acá. La verdad no sé si nos convenga, pues yo siempre lo llevo a vender a la procesadora de

granos que usted debe de conocer y que se llama "El Ocotál".

-Mire usted, ya estuve analizando la calidad del maíz y esta variedad que usted sembró es de la mejor, produce una gran cantidad de harina y nosotros la exportamos. Por eso le podemos pagar bien, además de que usted nada más nos pone la cosecha aquí en la orilla del camino y nosotros mandamos a los camiones a recogerla;

-Pues sí tiene razón -responde don Daniel-, este maíz está mejor que el de otros años, José me dijo que le vendieron a crédito semilla para siembra, de un lugar que le llaman algo así como cimit;

-Así es señor Xicoténcatl, esta es una nueva variedad gracias a la genética, que ha logrado el Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y del Trigo, que tiene su sede aquí en nuestro país y sus letras iniciales son CIMMYT.

Inclusive, debe usted de saber que, esa institución tiene tanto prestigio, que uno de sus investigadores, recibió un Premio Nóbel, por aquello que se le llamó "La Revolución Verde" y que consistía en la creación de un tipo de trigo de alto rendimiento. Pero volviendo al asunto de la venta, aquí le dejo una propuesta con lo que estaríamos dispuestos a pagarle, si le conviene me dice, que yo voy a estar viniendo;

-Muchas gracias ingeniero, voy a echarle cerebro al asunto y yo le contesto.

Por la noche a la hora de la cena, Don Daniel comenta con la familia sobre el encuentro sostenido ese mismo día, con el agente comprador de granos:

-¿Cómo ven la cosa de la venta de la cosecha?, ¿Será que estas gentes de la mentada Acaparadora de Jalisco, son formales? Pues dicen que nos compran el maíz y que a muy buen precio.

-El ingeniero parece una persona seria -dice doña Elvira- y hemos sabido que gentes del pueblo han hecho buenos negocios con él y que "paga al chas, chas". O sea, al riguroso contado.

-Yo también he sabido de esa compañía papá -interviene José-, ya el tío Gabino ha tenido tratos con ellos y escuché al profesor Quintiliano que esa empresa, ha ayudado a las obras de la escuela y para mantener los caminos;

-Bueno ya veremos, mañana platicaré con Gabino y los demás, para preguntarles su parecer y ahí decidiremos.

El tiempo transcurre y en la región todo es movimiento, los jefes de familia, las esposas, los hijos y los animales han sido activados. Hasta la vieja maquinaria, ha sido aceiteada y puesta en funcionamiento, para entrar en acción. Todos se disponen a rescatar el fruto de la tierra y con el producto, listo para ser comercializado, proceder a la obtención de sus satisfactores básicos y uno que otro gusto.

-Querida familia -expresa entusiasmado don Daniel-, quiero anunciarles que vendimos muy bien nuestra cosecha; que tenemos lo suficiente para pasarla bien por un buen tiempo; tenemos también para comprar otros animalitos para la granja y hasta para ir a las fiestas de Octubre de Guadalajara.

¡Bravo!, ¡Hurra!, “A la bio, a la bao, a la bim, bom, ba ¡Papá, Papá!, ra, ra, ra -gritan todos al unísono, como si estuvieran en un estadio de fútbol -

-¡Momento, momento!, -don Daniel para en seco a los entusiastas porristas- Aquí el que tiene la mayor parte del mérito es José y luego ustedes que le ayudaron. Gracias a las nuevas semillas que consiguió, logramos una de las mejores cosechas. Así es que los hurras y los ra, ra, ras, deben de ser para él.

-Gracias papá -responde José-. Mi mamá y todos ayudaron y siempre conté con el apoyo de los abuelos y del tío Gabino. También mi maestro de Biología me orientó mucho, pues fíjense que cuando estudiábamos el reino vegetal, llegamos al capítulo de las semillas y del proceso de germinación y también vimos otras cosas muy interesantes. Ahí salió lo del Centro de Mejoramiento de Granos y le pregunté que cómo podían conseguirse semillas de maíz para que tuviéramos milpas más grandes y desarrolladas y mejor fruto. Mi maestro se mostró tan comprensivo, que él mismo me llevó al CIMMYT y ahí platicamos con un amigo de él, creo que era un biólogo o un agrónomo.

El caso es que me pidió –continúa José- que le llevara una muestra de tierra y luego me hizo un montón de preguntas sobre las lluvias, sobre los vientos y otra serie de cosas. Ahora ya vemos el resultado y hemos descubierto que si conseguimos orientación, la tierra nos puede dar lo que necesitamos para vivir, sin que mi papá tenga que volver a irse de bracero.

-Tiene razón José -responde el padre-. Esto es como una lección, hemos aprendido que si le pensamos mejor, o como dice mi hijo, si nos asesoramos bien, pues nuestra tierra es tan noble, que ofrece lo suficiente para alimentarnos a nosotros y a nuestros animalitos. En el futuro, creo que ya no vamos a necesitar andar buscando en otro país, lo que aquí tenemos. Ya conseguiremos un tractorcito y puede que hasta un camión para llevar nuestras cosechas a donde mejor nos convenga.

Con un entusiasmo desbordante, don Daniel continúa en el uso de la palabra:

-Para el problema de la falta de agua, tendremos que platicar con la gente del pueblo, si no, tal vez podíamos juntarnos con algunos vecinos, para perforar un pozo profundo con bombeo y todo. O tendremos que trabajar en una pequeña presa. Eso era lo que nos recomendaba el famoso “extensionista” ¿Lo recuerdan? Pero algo tenemos que hacer, para no volver a sufrir otras sequías, como las pasadas.

LAS FIESTAS DE OCTUBRE DE GUADALAJARA

La vida para la familia Xicoténcatl-Cortés retoma la normalidad y la armonía de que siempre habían disfrutado todos sus miembros. Se siente la presencia del Jefe. O del "viejo", como cariñosamente le dice doña Elvira a su esposo. Transcurren los últimos días del mes de septiembre y se acerca el fin del verano. Las famosas "Fiestas de Octubre de Guadalajara", están por iniciarse.

Es sábado por la noche, en Los Arrayanes se respira una atmósfera en la que se siente venir la lluvia y *"todo el mundo"* busca recogerse temprano en su casa. Don Daniel:

-Bueno familia, lo prometido es deuda. Mañana domingo tomamos el camión de las 10, para irnos a Guadalajara, la capital de nuestro Estado, para que podamos descansar un poco y recrearnos con las cosas bonitas que hay por allá.

¡Bravo!, ¡Bravo! -fue la respuesta unánime a la noticia proporcionada por don Daniel-;

-Entonces -replica doña Elvira-, vamos a dormir temprano y a preparar las cosas que nos vamos a llevar. Por favor que cada quien escoja su ropa y lo que vaya a necesitar.

-Papá -pregunta con ansiedad Azucena- ¿Vamos a dormir estos días en ese hotel Real del Camino, que tanto anuncian en la televisión?

-No preciosa -contesta el papá en tono comprensivo-, no nos alcanzaría el dinero ni para el arranque, esos lugares son muy caros; vamos a quedarnos con la tía Agapita, ustedes ya la conocen y ya le escribí. En su casa hay varios cuartos que han dejado sus hijos, pues se fueron en busca de trabajo al norte;

-¡Ah, se fueron de braceros como usted papá! ¿Verdad? -expresó Jesús terciando en la plática-;

-Sí, más o menos como yo, pero ustedes ya conocen mi historia, así que no es nada agradable como para estarla recordando. Si acaso, para no volver a intentarlo.

Así terminó diciendo don Daniel, con un dejo de cierto enfado por hacerle recordar los

momentos difíciles por los que hacía poco había pasado y remarcó con la siguiente consigna:

-Si ya terminaron de cenar, vámonos todos a dormir;

Domingo 2 de octubre, toda la familia se levanta temprano, se arreglan para pasar a desayunar, como ya es costumbre en este día de fin de semana. El menú: Chocolate con leche, acompañado de tamales y de "*picones*". Después del desayuno, se dirigen a la misa de las ocho, para regresar a casa nada más a recoger el equipaje y así iniciar el viaje a la capital del Estado. Estando en la parada del camión, Juanito le pregunta a su papá sobre la clase de transporte que van a utilizar:

-¿Qué, nos vamos a ir en el autobús "*Pulman*", o en el democrático "*pollero*"?

-En el que pasa a las 10 -contesta don Daniel- y ese es "*La Flecha de Occidente*" y no solamente lleva pollos; sino que también gallinas, tomates, frutas y a veces hasta algún chivito. Pero no te preocupes, que no les va a pasar nada. Además, el viaje no es tan largo, creo que cuando mucho en 2 horas y media, estaremos llegando a la Central Camionera.

A la hora más o menos señalada, llega "*La Flecha*" y de un salto nuestros amigos abordan el autobús; el cual se encamina por la carretera panorámica que pasa por "*El Ocote*", donde es parada obligatoria.

En los alrededores de la iglesia de esta cabecera municipal, se observa mucho movimiento, como si también hubiera festejos. Ante la inquietud observada en sus hijos, doña Elvira les explica que son las fiestas del "**Señor de la Misericordia**", patrón del pueblo y que, los gremios de trabajadores compiten para que la iglesia principal luzca reluciente; llena de adornos y de flores. En esas explicaciones estaba la madre, cuando José interviene para comentar lo que él sabe al respecto:

-Fíjense que durante los días que yo estuve trabajando como suplente en "*La Lechera*", vi cómo los del sindicato formaron comisiones para que en el día que a ellos les tocara hacerse cargo de la iglesia, fuera el que más flores y adornos luciera. Hasta una cuota extra tuvimos que dar como "*contribución voluntaria*";

Don Daniel les comunica que ya el camión está arrancando y que estén atentos al camino:

-Aquí por nuestro lado derecho, nos va a quedar el río Lerma, que viene desde el Estado

de México y ha sido durante muchos años, el que mayormente ha surtido de agua al lago de Chapala; aunque ahora dicen que viene muy sucio y con menos agua. Después sigue su camino, hasta desembocar en el Océano Pacífico, por allá por el Estado de Nayarit, pero ya con el nombre de río Santiago;

-¡Oye papá, hasta parece que estudiaste Geografía! -Le interrumpe Azucena-;

-No, hija, lo que pasa es que hace unos años que vinieron contratistas de la Comisión Federal de Electricidad, me dieron trabajo y pude recorrer casi todo el río, acompañando a unos ingenieros;

José llama la atención de sus hermanos para decirles:

-Miren ¡Qué bonita se ve la Laguna! Como dice la canción: ***“Allá van las canoas cargadas de mangos verdes, de melones y de sandías...”***;

-Y también van los pescadores con sus redes listas para atrapar carpas, pescado blanco, o cuando menos charales, -completa doña Elvira-;

El paisaje es ciertamente fascinante y para la familia no muy acostumbrada a salir de **Los Arrayanes**, todo parecía como puesto ahí por primera vez.

En Jamai, pueblo pintoresco, hace otra parada el camión y ahí suben vendedores a ofrecer alimentos:

-¡Marchantita! ¡Lleve sus charalitos asados, con limón, sal y su chilito!

-¡Compre sus gorditas pal camino!

-¡Paletas de jamaica para la sed, de melón para el corazón y de piña para la niña...!

-¡Mamá, mamá! -dice Azucena moviéndole el brazo a su madre- El señor dice que paletas de piña para mí ¿Me compras una? Ándale que hace retemucho calor, ¿Sí?

La solicitud la toma el papá y les dice a todos que pueden pedir una paleta, del sabor que quieran:

-Tú también Elvira, ¿No te chupas una de jamaica? Hace bastante calor y creo que hasta yo me comeré una.

Después de dicha pausa refrescante, se reinicia el camino. Los papás tratan de dormitar un poco, pero los niños están excitados y van de un asiento a otro; o pasan el tiempo comentando lo que va apareciendo ante sus ojos.

Transcurrido algún tiempo, el chofer se dirige a los pasajeros, para darles cierta información:

-Aquí adelante voy a cargar gasolina, si alguien quiere bajar al baño, tenemos unos 10 minutos. Después, la siguiente parada es hasta la Central Camionera.

Pasado el mediodía, la familia ya estaba saludando a la tía Agapita, quien vive por el **Sector Libertad de Guadalajara**, en una de esas casonas viejas, construidas de puro ladrillo rojo, con piso de mosaico del mismo color y un patio rodeado de habitaciones. En el centro del patio está una fuente hecha de cantera, con unos leoncitos como adorno. El lugar es acogedor, denota austeridad; pero se aprecia una extrema limpieza.

Después de la bienvenida y de que doña Agapita les mostró sus habitaciones a cada uno, se dirigió a los niños para recitarles la letanía. Pues ella ya tenía experiencia con sus nietos y con otros sobrinos:

-Nada más les encargo que me ayuden a que la casa siga limpia, pues yo ya estoy vieja y achacosa para andar levantando cosas por todos lados. También les encargo mis rosales del patio y los naranjos, pues son muy delicados; están acostumbrados a que yo los riegue, que les platique y hasta que les cante;

-No se preocupe tía -interviene doña Elvira-, yo me encargo de que los muchachos no les hagan travesuras y de que se mantenga todo tan limpio como ahora ¡Nada más eso faltaba que le vinieran a desarreglar!

-Mas tarde -continúa la tía Agapita- va a venir mi hija Luz, la que es maestra de historia, por si quieren que les dé una explicada sobre la ciudad y de lo que son las fiestas. Yo he pasado tantas veces por la catedral y por otros lugares, que ya ni me fijo; ni me acuerdo si están pintados, reparados o si ya los volvieron a hacer. Solo me acuerdo que donde era el **Convento de Santa María**, lo hicieron quesque "**Palacio de Justicia**"; aunque no sé qué está pasando ahora, pues para mí, la justicia vendrá cuando el Señor nos llame a rendir cuentas.

Como estaba dicho, la profesora María de la Luz -que es su nombre de pila- llegó por la noche para dar la bienvenida a los parientes del rancho, como ellos los de la capital les dicen:

-¡Qué tal Daniel!, ¡Hola Elvira!, ¿Cómo están?, ¡Hacía tanto tiempo que no nos veíamos! y los chicos, ¿Por dónde andan?

-Mucho gusto en saludarte Luchi -contesta don Daniel-.

-¡Encantada de verte, te conservas igual de joven y bonita, como cuando nos fuiste a

visitar por allá en nuestro **pueblo!** –le dice doña Elvira, remarcando el acento en la última palabra-. Los niños andan jugando en el patio y están ansiosos de oír tus explicaciones sobre la historia de la ciudad, ya sabes cómo son de curiosos.

La profesora no se da por aludida con la respuesta indirecta acerca de Los Arrayanes, lugar que oficialmente ya está considerado como pueblo. Luchi retoma la conversación:

-Precisamente vine con planes de llevármelos hoy en la noche para que vean los "**juegos pirotécnicos**" que hay en el centro. **¿O debería de decir fuegos?** Bueno, de eso ya platicaremos en el camino. Traje el coche y por allá podremos cenar un buen *pozole*. Bueno, digo si es que no vienen muy cansados del viaje, porque si no, pues entonces sería hasta el siguiente fin de semana; ya saben que estamos de fiesta todo el mes de octubre.

-¡Muchas gracias Luchi! -dice doña Elvira- Yo creo que sí, ¿Verdad viejo?, ¿Cómo vez? De una vez les diremos a los niños;

-Pues sí, a eso hemos venido y yo creo que no podemos estar aquí semanas, sino solo unos días, pues las pocas cosas que tenemos, no podemos dejarlas mucho tiempo, aunque el "*Tata*" y Gabino nos las cuidan como si fueran de ellos;

Seguidamente, don Daniel se dirige con cortesía a la anfitriona:

-Y usted tía, ¿No se anima a ir con nosotros a la fiesta?,

-¡No, hombre!, Yo ya estoy cansada, sufro de reumas y pronto me da sueño; además, ¡Ya lo he visto tantas veces!

-¡Ay mamá! -exclama Luz- Usted siempre igual, ¿No se acuerda que cada año hay competencia por quedar mejor que en las fiestas pasadas? Los cueteros cambian el tipo de fuegos pirotécnicos y las luces y los colores, se presentan en combinaciones diferentes. Pero sí, tiene razón, si ya lo ha visto varios años y si se cansa, pues tal vez es mejor que nada mas la juventud vayamos.

Por el camino, la Profesora Luz les empieza a dar las explicaciones en forma muy sencilla -para que entiendan los niños-, las cosas de interés sobre la ciudad:

-Esta ciudad es una de las más antiguas del país, pues fue fundada en el año de 1542, después de varios intentos por hacerlo en diferentes lugares. **Antes de Guadalajara, la capital de la Provincia que es Jalisco, estaba en Tonalá**, un Municipio que ahora forma parte de la misma capital actual.

-Disculpe tía Luz -pregunta Juanito-, en nuestras clases de Ciencias Sociales, nuestro

maestro nos dijo que Guadalajara se ha ganado varios apodos, ¿Es cierto?

-Mira Juanito, me puedes llamar solo Luchi, como toda la familia. Sobre tu pregunta, hay quienes aseguran que la fundación ocurrió precisamente un día 14 de febrero, que en muchos lugares es considerado como "*Día de San Valentín*"; "*Día de la amistad*", o también como el "*Día del amor*". Por ello, se podría decir que desde su nacimiento, **Guadalajara** es una ciudad amigable, acogedora y digna de que uno se enamore de ella.

-También por su clima –sigue explicando la maestra-, por su estilo arquitectónico y por su ambiente cultural. Además de su belleza natural, la capital se ha ganado los calificativos de "**Perla de Occidente**", "**Ciudad de las Flores**" o "**Ciudad de las Rosas**"; "**Flores de México**" y, "**Tierra de Gente Buena**". Todo eso, ha sido gracias a la inspiración de poetas, escritores, compositores de música, periodistas y a la gente que se siente cautivada por esta bonita ciudad, capital de nuestro Estado.

De momento Luchi interrumpe la explicación para hacerles notar que se acercan al lugar escogido:

-Miren, ya estamos llegando al **Centro Histórico**, vamos a ver si tenemos suerte de encontrar dónde estacionarnos, para no tener qué caminar mucho hasta donde se van a encender los castillos. En esta ocasión la quema del castillo y de los demás fuegos artificiales, se hará en la hermosa "**Plaza Tapatía**", la cual están remozando, para darle la grandiosidad que siempre ha tenido. Fíjense ustedes que este paseo que como antes dije, se llama Plaza Tapatía, es en realidad la unión de varias plazuelas, que se van conectando y que están adornadas con preciosas fuentes de cantera; así como con arriates o macetones. Ahora que terminen los trabajos, va a lucir como en sus mejores tiempos. También deben de saber que **en esta Plaza, fue el lugar donde el Cura don Miguel Hidalgo y Costilla, proclamó la abolición de la esclavitud en nuestro país.**

Una vez que toda la familia se había instalado en un lugar estratégico para observar la famosa pirotecnia de los artesanos jaliscienses, dio inicio el espectáculo.

-Miren, ¡Ahí vienen los toritos! -gritaba emocionado Jesús o Chuy, como le dicen de cariño sus familiares de Guadalajara-;

-Es verdad, -confirma Juanito- ¡Un señor viene cargando **un torito hecho de carrizos** y trae cuetes por todas partes! ¡Fíjense cómo hecha luces de colores por los ojotes y por la boca!

-¡Ahora se ve que el torito se mete entre la gente! -anota José- Y algunos se preparan para hacerle unos pases como de torero;

Entre la muchedumbre se oyen las diferentes incitaciones a esa especie de "centauro" que arroja luces, solo que en esta ocasión es mitad hombre (el que carga al toro) y el complemento es la armazón hecha de carrizo o de bambú; o de otro material ligero, semejando la figura de un toro. "¡Aja toro!", -dice un espontáneo al tiempo que cita con su gabán-; ¡Vamos torito, déjate venir!, -le sale otro émulo del famoso Manolete-; y desde luego, se dejan escuchar los respectivos gritos de ¡Ole!, ¡Oole!, ¡Ooole!, -entre mas prolongados mejor-.

Así contagiados por aquel ambiente, los niños se muestran ansiosos por participar.

-Papá, ¿Nos dejas ir a torear? -dicen al unísono Juanito y Chuy-;

-Puede ser peligroso, se pueden quemar y la gente puede apachurrarlos -les contesta don Daniel-. Aunque si José se anima a cuidarlos, pues éntrenle, a ver cómo salen;

-¡Pero cuídense mucho niños! -les aconseja la mamá, quien luego les remarca- ¡Por lo menos tápense la cabeza con sus chamarras! y, ¡Cuidado con las chispas que echa el toro, no se vayan a quemar!

Todavía no terminaba doña Elvira de dar sus instrucciones, cuando los tres varones ya habían dado un salto y se habían quitado sus chamarras; pero no para cubrirse la cabeza, sino para usarlas como capote o como muleta de torero. La única que no quiso ir con ellos, fue Azucena, quien le tiene cierto temor a los cohetes.

-¡Ay Daniel, no sé cómo los dejaste ir a arriesgarse en eso de meterse con ese toro ardiendo! -dice en tono de preocupación la abnegada madre-;

-No te preocupes Elvira, que cuando yo tenía su edad, también le entraba al toro y si no fuera por estas reumas que ya no me dejan correr, o por el riesgo de que de un pisotón me deshagan un juanete, ahora mismo andaba allá haciéndole al torero. -Así respondió en tono alegre el viejo Daniel-;

Seguidamente, para tranquilizar aún más a la madre -quien no dejaba de buscar con la mirada a sus hijos-, la profesora Luz, se afana en explicarle lo noble de la fiesta.

-No se preocupe Elvira, no les va a pasar nada, esto lo hacen nada mas como diversión, casi nunca salen lastimados. Las luces son fugaces, es decir, que pronto se disipan o se deshacen sin causar quemaduras. Ahora que nunca falta gente imprudente, pero esperemos que en esta ocasión, la fiesta transcurra como siempre, sin nada que lamentar.

Pasados unos minutos, los tres jóvenes regresan jadeantes y entusiasmados, por haber podido participar en aquella fiesta de luces y de alegría.

-¿Se fijaron las "chicuelinas" que le lancé al torito ese que me salió al paso?

-Preguntaba Juanito, entre risas y profundas inhalaciones de aire-;

-Y, ¿Qué me dicen de las "verónicas" que con tanta maestría ejecuté?, ¿Las vieron?

-dice Chuy en tono un tanto presuntuoso-;

-Y tú José ¿Qué hiciste? -le pregunta su hermanita-;

-Pues parece que no alcanzaste a ver Azucena, pero ¡Yo he dado unos *pases de pecho!* Que por poco se me queda atorada mi veintiúnica chamarra buena que tengo;

-Bueno ahora todos atentos, que va a comenzar lo mejor, -les dice Luz-.

Terminando de hablar la profesora, las luces de la hermosa "Plaza Tapatía" se apagaron, para que se pudieran contemplar en todo su esplendor los diversos juegos y *combinaciones de luces que se producen al encender el "castillo"*. Se inicia el espectáculo con el encendido de la parte mas baja del castillo, el que tiene una altura como la de un edificio de más de cinco pisos. Por todas partes se escuchan exclamaciones de asombro, de admiración y de incredulidad ante lo que en forma fugaz aparece ante los ojos de los asistentes.

-¡Mira mami, ahí va una estrella!, ¡Parece como que se va a estrellar contra los edificios! -dice entusiasmada Azucena-;

-¡Ahora salió un rehilete! -grita alegremente Juanito-;

-En estos momentos, empezaron a girar al mismo tiempo cuatro ruedas que echan chorros de luces de colores, -agrega Chuy, como si los demás no estuvieran viendo lo mismo-;

-¡Cuánto derroche de luz, lástima que dure tan poco! -comenta con tono apesadumbrado doña Elvira-;

-¡Vaya, por fin hablaste vieja!, -le dice don Daniel- Ya hasta pensaba que te andabas dando baños de luces debajo del castillo, como hace la muchachada;

-¡Ay sí, cómo no, nada más eso me faltaba! -repela la aludida-.

Pasan unos momentos durante los cuales nadie pronuncia una sola palabra, hasta que Luz decide retomar los comentarios, pues se sentía obligada a no dejar decaer los ánimos de los visitantes; ni que el cansancio fuera a hacer mella en los menores.

-Tú José has estado muy callado, ¿Qué te parece la fiesta?;

-Mire Luchi, estoy tan impresionado que casi no sé qué decir, en el pueblo vemos caer de vez en cuando las estrellas fugaces y de inmediato pensamos un buen deseo; pero aquí son tantas las estrellas de luces que caen, que no da tiempo de nada, ni de pensar en deseos.

Estaba pensando ¿Quiénes serían los genios que inventaron todo esto?

-Yo sé, -interviene valientemente Juanito- ¡Fueron los Aztecas!, ¿Verdad? Ellos eran rete buenos para todo lo que era guerra y seguro que también tenían cohetes;

Antes de que al intrépido de Juanito le cayeran todas las críticas de los hermanos, Luchi se adelanta a corregir el error:

-Miren niños, deben de saber que la civilización china, entre otras aportaciones a la humanidad, para bien o para mal, inventó la pólvora y son considerados como los grandes maestros de la pirotecnia.

Sus conocimientos han sido llevados a los demás continentes y se han empleado de diferente manera...

Abruptamente interrumpe Juanito, para decir lo siguiente:

-Usted disculpe profesora Luchi, pero yo sé que la pólvora mata y destruye, ¿O no es verdad?

-No te preocupes hijo, -contesta comprensivamente la educadora- es verdad, uno de los usos negativos que ha tenido la pólvora, ha sido su empleo para destruir, en especial por medio de la guerra. Fíjense que el empleo de la pólvora como arma, transformó totalmente el concepto de las antiguas contiendas; se tuvieron que cambiar las estrategias y los daños en cada enfrentamiento fueron muy superiores, comparados con los tiempos en que la lucha era cuerpo a cuerpo;

-O cuando mucho, se usaban catapultas que lanzaban piedras, ¿Verdad? -interviene Chuy-;

-Sí tienes razón, -continúa Luchi- aunque también hay que decir el lado bueno de las cosas; pues con los avances en los descubrimientos, se llegó a la creación de la dinamita y ésta ha servido para hacer más fácil el trabajo del hombre. Por ejemplo: Para derribar montañas y abrir por ellas los caminos; o bien, en la minería. Desafortunadamente, mucho se ha usado para destruir cosas hechas también por el hombre. Bueno chicos, pero sigamos disfrutando de esta belleza, que ya habrá tiempo para que sigamos estudiando asuntos como este, ¿De acuerdo? -termina diciendo Luchi-.

Un sí prolongado se escucha por respuesta. Al mismo tiempo que se produce la oportuna intervención de José, al hacer notar que su hermanita está a punto de dormirse:

-Miren Azucena está a punto de doblar el pico, arruyada por la plática que teníamos. Vamos a reanimarla.

Conforme avanza la quema del castillo, el espectáculo se va haciendo más impresionante. Se escuchan los silbidos de los cohetes "*chifladores*". Las coronas y ruedas, que salen disparadas hacia el firmamento a gran velocidad, alcanzan grandes alturas, donde se desbordan, produciendo multitud de luces de variados y radiantes colores. Toda esa belleza, arranca expresiones de admiración y exclamaciones diversas: ¡Ah qué bonito!, ¡Qué hermosura!, ¡Fabuloso!, ¡Fantástico!, ¡Grandioso!... aplausos, aplausos y más aplausos –exclama la concurrencia-.

Muchos otros chiflan y rechiflan, nada mas por hacer bulla, pues existe el dicho de que alguien "*quedó como el cuetero*", porque así lo haga bien, o mal, de todas formas le chiflan. Nuestros amigos se suman al entusiasmo general y agradecidos con todo el disfrute, aplauden y vibran con una emoción como pocas veces habían sentido. *Gracias a las Fiestas de Octubre.*

Después de esa noche excitante, la familia Xicoténcatl, guiada por la maestra Luz, regresa a su morada temporal. La tía Agapita ya está dormida, pero Luz se encarga de atender a los visitantes:

-Antes de irse a la cama, vamos a tomar un vaso con leche, o de chocolate con pan, -les dice la anfitriona, invitándolos a la mesa- tenemos ricos "*picones*" y unos "*birotos*" bien doraditos; a los cuales les pueden poner queso, natas de leche, cajeta, jalea o algo de comida. Porque los buñuelos que comimos nada mas quitan el hambre, pero no alimentan. Ya vieron que llegamos tarde para el pozole. Pero es que doña Lencha, la pozolera, tiene fama de hacer de ese platillo una verdadera delicia; por eso en cuanto sale, hay gente que espera impacientemente para que le sirvan un plato y otros, hasta ollas llevan para llenarlas y servirse en su casa.

Todos acuden al atento llamado de Luchi, aunque los pequeños rápidamente empinan un vaso con leche, para luego irse a dormir, ya que difícilmente se detienen en pie, pues ya para esos momentos pasa de la medianoche. Don Daniel, Elvira y José, se quedan en la mesa, platicando con Luchi para darle tiempo de que se termine su cafecito, sin el cual según ella afirma, no podría irse a la cama. José se constituye en el portavoz de la familia, para agradecer todas las atenciones recibidas:

-Realmente ha sido una noche muy agradable, ¡Hacía tanto tiempo que no vivíamos unos momentos como estos! Y, la verdad, se lo debemos a usted, tía o prima Luchi. ¡Ya me trabé!, Ahora sí que ya no sé si es mi tía, o si somos primos; pero usted es profesora y yo solo soy un estudiante quinceañero;

-No te apenes José, -responde comprensiva Luz- en primer lugar no tienen nada que agradecer, pues para eso somos parientes y lo de la edad, para mí no significa mucho, pues aunque parezca, yo no soy tan vieja;

Para dar mayor claridad al curso que ha tomado la conversación, doña Elvira decide tomar parte:

- Mira José, si doña Agapita es tu tía, porque es prima hermana de tu papá, entonces Luchi viene siendo tu prima, ¿Verdad?

-Sí, -responde Luchi- pero además, prefiero que todos me llamen por mi nombre de pila, en lugar de prima o maestra. Simplemente Luchi.

Los días transcurren en un ambiente de fiesta interminable. Primero fue el desfile inaugural -al cual ya no alcanzaron a llegar nuestros amigos- el que congrega a su paso, a miles de tapatíos y a visitantes de otros lugares de México y del extranjero.

-En el desfile sí he estado -comenta don Daniel a su familia- y de eso, les voy a contar de lo que me acuerdo de la última vez y si no, les completo leyendo de esta revista que aquí tengo: Unas hermosas bastoneras rompen el desfile, marchan ricamente ataviadas con trajes de brillante colorido; a su paso son inevitables los suspiros de todos los solteros en busca de novia, aunque también de uno que otro casado.

-Durante la Feria –continúa don Daniel- los carros alegóricos son adornados de manera muy ingeniosa, compitiendo entre los artesanos, por presentar "*el más bonito*". En uno de ellos, sentada en su trono viaja la "*Reina de las Fiestas*", quien luce una llamativa corona de "brillantes" y su infaltable cetro. Las diferentes bandas de música, dan el toque sonoro de alegría y dictan el ritmo de la marcha. No faltan los malabaristas, los payasos y desde luego, los gallardos jinetes vestidos de charros y las bellas amazonas, también luciendo con mucho garbo el traje nacional. En esta ocasión, se hicieron representar las asociaciones de charros de toda la República; cuyos grupos ejecutan las suertes propias de la charrería, (el deporte nacional) haciendo florilegios con la reata a pie, o arriba del caballo. Cada grupo se gana el aplauso de los asistentes y ello los impulsa a ponerle a su actividad, más gracia, fuerza y gallardía, según sea el caso. ¿Qué les pareció la narración? Hasta parezco maestro de historia, ¿Verdad?

-¡Ay papá, pues así cualquiera!, leyendo hasta yo les cuento a mis hermanos el Quijote y las Mil y Una Mentiras -interviene el bromista de Juanito-.

-Bueno, bueno, lo importante era que supieran cómo es el desfile ¿O no? -termina el padre y todos asienten con la cabeza-.

Estando en la **Perla Tapatía**, nuestros amigos no podían dejar de visitar los alrededores de la capital y de los municipios integrados a la misma, como Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan. Los que antes eran municipios separados. Cuando los Xicoténcatl Cortés, se encontraban desayunando con la tía Agapita, apareció Luchi, quien al momento de tomar apuradamente un vaso con leche, les dijo lo siguiente:

-Querida familia, hoy tengo qué cumplir con mis sagrados deberes magisteriales, razón por la cuál no puedo acompañarlos en el paseo de este día; pero les sugiero tomar un camión para que los lleve a visitar los lugares que les faltan por recorrer. Pueden ir a los talleres de alfarería y de orfebrería, o bien, a las tiendas que exponen lo más rico de nuestra artesanía regional. En ese paseo pueden pasarse varias horas y hasta días, pues ¡Hay tanto qué admirar! -termina diciendo Luchi con un profundo suspiro, por no poder hacer lo mismo que sus familiares que están de vacaciones-;

Siguiendo el consejo de sus anfitriones, la familia se prepara para salir, con rumbo a **Tlaquepaque**, llamada con toda justicia: "**La Tierra de los Artesanos**". En este lugar, pudieron admirar los finos y bellos objetos hechos en madera, cerámica, vidrio soplado, barro, hierro forjado, cuero, papel maché y otras muchas cosas.

A doña Elvira normalmente tan discreta, prácticamente "se le van los ojos", ante los bellos bordados ahí expuestos.

-Mira Daniel ¡Qué hermosos manteles!, Sus flores se ven tan vivas, que parecen salirse de la tela; y luego mira esos vestidos, las blusas bordadas y las colchas, todas esas cosas son muy bonitas. Si pudiéramos llevárnoslas a nuestra casa, lucirían preciosas;

-Ay viejita, no me pongas en apuros, a mí también me gustan, pero creo que será más adelante; en otra ocasión que juntemos un poco de dinero. Mejor vamos a los portales a comernos una sabrosa birria.

Ante dicha invitación tan irresistible, todos los criterios se unificaron y de momento se olvidaron de todos los demás atractivos.

De inmediato llegan a un restaurante muy típico del lugar, el cual luce mesas hechas de madera rústica y para sentarse, están los cómodos sillones de cuero repujado, llamados "**equipales**". Todo el ambiente del lugar contribuye para lograr una atmósfera familiar, de

alegría y de tranquilidad; lo cual invita a degustar los apetitosos platillos nacionales. El jefe de la familia les indica que es día libre y que cada cual puede pedir lo que quiera. De esta forma, cada uno va ordenando su platillo favorito.

Al acercarse la empleada para tomar la orden, Azucena se adelanta a pedir:

- Para mí por favor un plato grandote de arroz con leche y buñuelos con miel;

-Hija: ¡Eso es puro postre! -replica doña Elvira-;

-Pero papito dijo que hoy es día libre, o ¿Qué no?

-Bueno está bien, pero nada mas por hoy -replica la madre-.

-¡Yo quiero un platazo de birria, de puro chivo, por favor! -dice Jesús en tono mandón, pero con una amplia sonrisa en la boca-.

Toca el turno a Juanito y le está dando vueltas a la lista de comidas, sin poderse decidir, cuando la simpática empleada le pregunta:

-¿Te puedo ayudar a escoger? –se acerca una empleada del lugar- Dime: ¿Como de qué tienes ganas? ¿De algo dulce? O tal vez se te antoja mas bien un pozole, o unas quesadillas, o unos tacos de carnitas?

-¿Tiene pancita señorita? -pregunta el niño-;

Al ver que los demás hermanos se miraban, como queriendo reírse por lo que dijo Juanito, la empleada mostró su buen humor y les dijo:

-Hasta la pregunta ofende ¿No ves que estoy tan plana?, pero no te preocupes, sí tenemos menudo y está muy sabroso. El caldo tiene mucha sustancia. ¿Te sirvo uno?

Juanito un poco apenado, a penas alcanza a decir:

-Sí, por favor. Un menudo para mí.

En orden ascendente toca el turno de pedir a José, pero él cortésmente cede la palabra a su mamá.

-Yo nada más dos tamales, uno rojo y otro verde, con un atole de fresa;

-¡Pero Elvira! -interviene don Daniel- ¿Nada más eso vas a comer? ¿Por qué no pides algo de más alimento, como un menudo, un pozole o una carne asada?

-No, gracias, se me hace que la cuenta nos va a venir por las nubes, mejor nada mas con esto -responde la señora-;

-No te preocupes mujer, esto no es de todos los días. Hoy vamos a darnos este gusto, sin preocuparnos de lo que nos costará. Si quieres, ahora yo voy a pedir y te convido: Disculpe señorita, ¿Qué tal están las carnitas?, ¿Son de hoy o ya son refritas?

La empleada acostumbrada a este tipo de preguntas, responde con toda seguridad:

-Mire señor, son *carnitas de Tepatitlán*, acaban de traerlas y están: ¡Como para chuparse los huesitos y hasta los dedos!

-Entonces -le dice don Daniel-, por favor tráigame una orden bien grande; acompañada de una abundante ración de tortillas recién hechas, guacamole y salsa bien picante.

Por último, José fue quien tuvo más tiempo que todos para pensar lo que pediría:

-Yo creo que a mí me va a caer muy bien un pozole, parece que aquí tienen fama de hacerlo delicioso ¿Verdad señorita? -José hace una breve pausa, mientras que la empleada, nada más mueve la cabeza en sentido afirmativo-. Después, para quitarme lo enchilado, me trae una "*capirotada*".

-¿Es todo lo que van a ordenar? -pregunta atentamente la simpática mesera- y luego para bajar la comida, ¿Qué les traigo de beber?

Doña Elvira coordina el pedido y ordena dos tepaches, dos vasos con *agua de jamaica*, uno con *agua de tamarindo* y, un "*tejuino*" bien frío para don Daniel. Como es tradicional en el lugar, la comida es amenizada por la música de los excelentes mariachis y una tras otra, van escuchándose las canciones ya clásicas en México y conocidas en muchas partes del mundo. Por algunos momentos, se confunden tonadas, debido a que al mismo tiempo, hay varios conjuntos ejecutando las piezas favoritas de los comensales. En un momento se escucha la conocida canción "Cielito Lindo":

& Ay, Ay. Ay, Ay, canta y no llores, porque cantando se alegran cielito lindo los corazones...&

Luego mientras la familia disfruta de los manjares culinarios jaliscienses, se escuchan otras melodías no menos famosas, como:

& Guadalajara, Guadalajara, tienes el alma de provinciana...& y, Desde luego: &Ay Jalisco no te rajes...&;

A la distancia, se escuchan también algunos sones que arrancan a más de uno, los destemplados gritos de alegría. ¡Cuanto más fuertes y bravíos, mejor!

& En dónde está mi negra, que la quiero ver aquí, con su rebozo de seda que le traje de Tepic... &.

Por último, otro grupo de excelentes mariachis, entona las también clásicas "golondrinas", con dedicatoria para alguien que viaja o que acaba de dejar el trabajo:

& A dónde irá, veloz y fatigada, la golondrina que de aquí se va...; mas si en el cielo se hallara extraviada, buscando alivio y no lo encontrará...&

Así transcurre el día para la familia Xicoténcatl Cortés. Entre el deleite de la vista, con tanto arte que pudieron admirar y el disfrute del paladar, en el restaurante típico de los portales y, finalmente, el goce de la música que a la distancia y sin tener que haber pagado por ella, les hizo vivir momentos inolvidables.

Las siguientes jornadas, pasan a un ritmo diferente para los visitantes provenientes de Los Arrayanes. La hija pequeña, se muestra cansada y con poco interés en visitar museos, teatros o edificios. Doña Elvira hace equipo con la tía Agapita, para ir a las iglesias y sitios tranquilos. Los demás hijos se adaptan a lo que digan los padres, pero también tienen sus preferencias. Por ejemplo: A Jesús le gustaría ir al estadio de béisbol a ver un partido entre "Los Charros de Jalisco" y los "Diablos Rojos del México". A Juanito y a José les atrae el fútbol, a ellos les gustaría ir al torneo internacional que se organiza con motivo de Las Fiestas. De seguro también disfrutarían en los novedosos juegos mecánicos de La Feria. Por su parte, don Daniel ha expresado sus deseos de poder concurrir a una buena corrida de toros, a un *jaripeo* o *charreada* y a una pelea de gallos. En una familia tan grande, no siempre es posible dar gusto a todos, por lo cual se hace un esfuerzo de organización, para poder aprovechar lo más posible la estancia en Guadalajara.

-Bueno jóvenes -habla durante el desayuno la tía Agapita- ahí ustedes se organizan con Luchi, para lo que quieran hacer. Elvira, Azucena y yo, vamos a ir a la Catedral y al Mercado de San Juan de Dios. ¡Es grandotote! Ahí encuentra uno todo lo que quiere.

-Yo después del mediodía estoy disponible -comenta Luchi-. Para que si quieren, vayamos en el coche a los lugares que les faltan por conocer. Mientras, pueden dar una vuelta por El Centro. Podrían ir al Museo Regional, que es un edificio precioso, construido en 1701, de estilo colonial-barroco; o también puede visitarse el Palacio de Gobierno, que

data del siglo XVIII y donde se encuentran algunos murales, pintados por don José Clemente Orozco; como el que han llamado de la "*Lucha Social*". Eso para las clases de historia de los muchachos, les caería muy bien. Ahora que, si lo que quieren es algo de recreación, pueden ir al gran "Parque Alcalde"; o bien, dar un paseo en las pintorescas "*Calandrias*".

A manera de despedida, Luchi les dice lo siguiente:

-Bueno ahí los dejo y nos vemos a la hora de comer, para que ya con el estómago lleno, podamos caminar sin problemas.

-¡Adiós, que te vaya bien Luchi!, le dicen en coro todos los ahí reunidos.

Don Daniel y los niños se preparan para salir, para seguir al "equipo femenino", que encabezado por doña Agapita, se adelantó para poder asistir a la misa de nueve en la Catedral.

-Disculpe usted, señor padre ¿Me permitiría hacer una proposición? -se escucha una voz ceremoniosa lograda estupendamente por Chuy-;

En el mismo tono el padre le responde:

-Diga usted por favor, caballero, estamos atentos a escucharle.

Volviendo a su tono de voz natural, Jesús retoma la palabra para hacer su propuesta:

-¿Por qué no vamos a nadar a una alberca o algo parecido? La verdad es que estamos medio cansados, de andar en edificios interesantes y museos ¿Verdad muchachos?

-Ustedes, ¿Qué opinan? -pregunta pacientemente el padre-;

-Pues yo también creo que nos caería bien una refrescada -opina José-;

-A mí ya ni me pregunten -dice Juanito el travieso-, corramos por los trajes de baño, para que de volada nos vayamos, ¿O qué, piensan nadar en traje de "hombre rana"?

-Está bien, les propongo que vayamos a bañarnos a "*Los Camachos*" -dice don Daniel a sus entusiasmados hijos-;

¡Sale y vale! -grita el trío infantil entusiastamente-.

El grupo masculino sale en forma apresurada, para tomar el camión que los llevará hasta el famoso balneario, el que se localiza en las afueras de la ciudad, en la llamada "*Barranca de Oblatos*". Después de un trayecto agradable, don Daniel y sus muchachos,

se encuentran disfrutando de las comodidades que ofrece el balneario; pero sobre todo, de la belleza natural que encierra ese lugar.

-¡Cómo no se nos había ocurrido venir antes aquí!" -se preguntaba a sí mismo José-;

-Yo me hubiera podido pasar aquí tirado de panza, todas las vacaciones ¡Qué rica está el agua! -dice Juanito, para acto seguido lanzarse en un clavado en una de las albercas-;

-No se crean que a mí no me gusta -les contesta don Daniel-, lo que pasa es que hacía como 20 años que no venía aquí y la verdad, a uno se le olvida todo lo bonito que hay por acá. Pero también piensen que no está tan cerca de nuestro pueblo, como para venir a cada rato.

-Oiga papá ¿No me compra un mango petacón? Se me hace agua la boca para echarme uno en tres bocados -habla Jesús-;

-Sí, pídelo -responde el papá- y ustedes ¿No van a querer?. Vénganse vamos todos.

Los bañistas se acercan al puesto donde lucen frescas y apetitosas las frutas, sentadas en forma provocadora, sobre una plancha de hielo.

El padre dirige la operación de ordenar, después de preguntar a cada uno lo que se le apetece:

-Por favor señor ¿Nos quiere dar dos mangos, rociados con un poco de limón y chile? También una rebanada de sandía, la más grande que tenga, que es para el más comelón de mis hijos y por último, una rebanada de jícama, también con limón y chile. Gracias.

Después de ser atendidos alegremente por el vendedor de frutas del balneario, todos se dirigen a disfrutar de sus respectivos manjares, en una banca rústica, ubicada bajo la refrescante sombra de un frondoso eucalipto.

-Oiga papá ¿Por qué le dijo al señor de la fruta que la rebanada más grandota, para el más comelón de sus hijos? Él, se quedaba echándome unos ojos, como diciéndome: ¡Tragón!. Pero la sandía era para usted;

Todos se echan a reír y a hacerle bromas a Juanito, a quien le han colgado la fama de goloso para todo lo que es comida.

-Tienes razón en replicar hijo, pero lo hice por que a mí me da vergüenza que crean que soy comelón. Pero, ustedes me conocen, que en eso yo les pongo la muestra. Soy de buen diente y no lo puedo negar. Bueno vamos a nadar otro rato, para regresarnos, que nos estará esperando Luchi. Pero como de todos modos vamos a llegar después de la

hora de la comida, para no molestar, vamos a pasar por el Mercado, a comernos unas "tortas ahogadas".

Esa misma tarde acompañados por Luchi, salieron a pasear por los lugares de interés de la Ciudad. Ella actuando como guía de turistas y conociendo los límites de la concentración y paciencia de los niños en edad escolar, para cierto tipo de actividades, les explicó que harían un recorrido en su coche y les iría explicando lo que les interesara.

-Miren ustedes, aquí estamos pasando por la hermosa y moderna Fuente de Minerva, para que no digan que puros monumentos viejos tenemos en Guadalajara. Desde aquí se alcanzan a ver los *Arcos del Triunfo*, que dan la bienvenida a quienes llegan a la ciudad. Por ahí ya pasamos antes. Ahora fíjense bien, aquí vamos a acercarnos a la *Rotonda de los Hombres Ilustres*, cuyo monumento consta de 17 columnas y en él descansan los restos de jaliscienses distinguidos y los de aquellos que han contribuido a la buena fama del Estado.

Luchi continúa el paseo vespertino y entre sus acompañantes, algunos ponen atención a lo que ella les va explicando, pero otros, prefieren admirar sin mas explicaciones, las cosas que se van presentando ante sus ojos.

-A la derecha nos queda el famosísimo *Hospicio Cabañas*, que ahora es un centro cultural, y lleva el mismo nombre; ahí estuvimos la noche que fuimos a la quema del castillo ¿Se acuerdan? Este edificio fue construido en 1801, tiene 23 patios y un gran número de habitaciones. En las bóvedas, se observan unas pinturas muy ilustrativas y descriptivas, como la llamada "*El Hombre en Llamas*", elaboradas por José Clemente Orozco, el famoso muralista mexicano, nacido en estas tierras, quien alcanzó gran fama internacional.

-Sobre don Pepe Clemente ya sabemos algo –interrumpe Jesús-, pues mi papá nos leyó sobre las pinturas en la pared;

-¡Qué bueno, Chuyito! -Continúa Luchi- Vamos a visitar el *Teatro Degollado*, cuyo nombre se le puso para recordar al que fuera gran líder, durante la etapa de la lucha por la Independencia de México, me refiero a Don Santos Degollado. Pero para este lugar, sí nos vamos a quedar más tiempo. Así que, ¡Bajemos del auto pues! Síganme para explicarles que, frente a nosotros está la famosa *Catedral de Guadalajara*; la cual es muy antigua, pues se empezó a construir en 1570. Como ya la han visitado en varias ocasiones durante la misa, ya no tenemos que entrar. Solamente les voy a explicar que fue hasta 1618 cuando se consagró la Catedral y que esas torres tan altas y bonitas, se construyeron en 1850, para sustituir las que destruyó el terremoto ocurrido en 1818. *El*

estilo de arquitectura predominante, es el llamado "gótico".

-Oiga Luchi que, en el teatro ¿Nos vamos a tener qué soplar un concierto de esos de Chopín? -pregunta Juanito con cierta picardía -;

-No, Juanito. Es una lástima que no tengamos esa oportunidad, pues hoy no es día de concierto. Solo vamos a entrar para que lo admiremos de cerca y luego a un lado, venden unas nieves muy sabrosas, ahí descansaremos.

La profesora saca lo mejor de su repertorio para explicar a sus invitados los aspectos más importantes del lugar, pero en forma simplificada, pues ya se percató de que entre los niños, hay más interés por ir a tomar nieve, que en escuchar las historias de la construcción del edificio. O acerca de la riqueza que representa, como pieza arquitectónica y, como lugar para la difusión de la cultura.

Rápidamente les voy a explicar que este Teatro fue construido entre los años 1855 y 1866 y que originalmente llevaba el nombre de "*Alarcón*", en honor de uno de los más grandes dramaturgos que ha tenido México: **Juan Ruiz de Alarcón**, quien contemporizó con el famosísimo hombre de letras españolas, Lope de Vega y Carpio.

-A ver muchachos ¿En la escuela les han hecho leer por ejemplo: "La Verdad Sospechosa?", o "*Las Paredes Oyen*"?

-No, -responde de inmediato Juanito- pero recuerdo que una vez a la gorda Crisógona de mi clase, la hicieron actuar en la de "*Los Pechos Privilegiados*", creo que era de este señor, mi tocayo Juan Ruiz ¿Verdad?

Don Daniel tiene qué intervenir para poner el orden:

-No seas irrespetuoso Juanito, escucha con atención lo que nos explica tu prima.

-Bueno ya para terminar, nada mas les voy a pedir que observen las bóvedas interiores, que están hechas de piedra pómez, para que no pesen mucho y tienen unas pinturas que representan algunos de los llamados "*Cantos*" de *Dante Alighieri*, el escritor italiano que escribió la obra mundialmente conocida: "*La Divina Comedia*"

-En esta ocasión, interrumpe José, para hacer un comentario sobre lo que la profesora estaba explicando-;

-Oiga Luchi, en ese libro que menciona ¿Es cuando un barquero va por unas cavernas y viaja al infierno?

-Sí, precisamente, en esa obra Alighieri describe pasajes impresionantes de lo que él llama "*el purgatorio*", "*el paraíso*" y el "*infierno*". En buena parte, Dante es conducido por el sabio poeta *Virgilio* y amparado por una bella dama que estaba en gracia de Dios y que se llamaba *Beatriz*. Un amor de esos platónicos, al que posiblemente se le deba esa bella obra. Bueno jóvenes, de la Divina Comedia, podríamos pasarnos horas platicando, pero

ya habrá alguna ocasión para que lo hagamos cómodamente sentados y acompañados de un sabroso chocolate caliente ¿No les parece?

La respuesta afirmativa, fue unánime. Después de ese breve intermedio, la profesora continúa con su explicación:

-En la entrada, arriba de las columnas, se observan unos trabajos en bajorrelieve, representando lo que llaman "*La Alegoría de Apolo*" y, "*Las Nueve Musas*".

En ese momento, José interrumpe nuevamente a su tía, para hacer una aclaración:

-Oiga Luchi, pero ahí falta una musa, "**la décima**" que era una paisana nuestra, ¿O estoy equivocado?

-Bueno José, si te refieres a nuestra famosa poetisa **Sor Juana Inés de la Cruz**, es cierto que grandes escritores y críticos literarios, le dieron en llamar como bien dices, "**La Décima Musa**". Pero el trabajo que estamos viendo, representa a las musas de la Grecia de los tiempos clásicos. No les quiero presumir que sé mucho, pero esto es parte de las clases que enseñé:

Según la mitología griega, las 9 musas, eran diosas, hijas del Dios Padre Zeus y de Mnemosine. Cada una tenía un campo determinado. Una era la inspiradora de la poesía épica -esa que narra las grandes batallas o hazañas-; otra, de la música y los instrumentos de aliento y las demás, de artes como la tragedia, la mímica, la comedia, la música en general y el baile; la poesía lírica, la historia y la astronomía. Para mí estas dos últimas son ciencias, claro que hay que considerar los tiempos en que se daban dichas manifestaciones, muchos siglos antes de Cristo.

Ya para esas alturas de la explicación, los niños tenían los ojos puestos mas bien en la nevería, que en el dintel del teatro y su atención, ya se había desviado por otros rumbos. Al notar aquello, la profesora decidió dar por terminada la visita:

-Ahora como en las grandes películas, aquí le ponemos el Fin a esta gira cultural, para que no se vayan a dormir Azucena y Juanito, pues ya los veo cansados. ¡Vamos a las nieves!, ¡Sígueme los buenos, como dice el Chapulín!

Con tan irresistible invitación, todos revivieron y siguieron a Luchi, como movidos por un resorte y así, se dispusieron a disfrutar de los deliciosos helados de guayaba, de mango, de fresas, de vainilla y de chocolate. Azucena prefirió tomar un "*esquimo*" o leche batida

con helado de plátano. Don Daniel también se salió de la línea de las nieves, para refrescarse con una bebida espirituosa llamada "*Estrellita*". Jesús quien ya había recobrado las energías y la chispa, se dirigió a Don Daniel para hacerle un chiste:

-Ándele papá, usted sí que se va a echar su tanguarniz, ¿Eh?

-No Chuy, esta cervecita es muy ligera, es casi como tomarse un "*tejuino*" de maíz. Si quieres te invito un trago para que la pruebes;

-No, gracias papá, debe saber como a orines de vaca. O así parece;

Juanito que no perdía detalle del comentario, le suelta otra broma a su hermano:

-Oye Chuy, ¿A poco tú ya probaste los orines de la vaca?

-¡Sácate por allá!, ¡Si te alcanzo, me las vas a pagar!

La familia ha regresado a su morada, para tomar un merecido descanso y también para compartir sus vivencias con la tía Agapita, quien por su edad y porque ya ha hecho esos mismos recorridos muchas veces, ya no quiere salir. Después de los comentarios de rigor sobre la jornada que termina, don Daniel comunica a sus acompañantes una noticia no muy grata:

-Hemos pasado unos días muy contentos, creo que hemos sentido muy cerca el aprecio de nuestra familia de acá y Guadalajara nos ha atrapado, como para no querer irnos; pero sin remedio, las cosas buenas también se terminan. La tierra y nuestros animalitos, no podemos abandonarlos mucho tiempo, nos esperan y nos necesitan; así como nosotros necesitamos de ellos. Creo que estamos amarrados nosotros con ellos y al revés.

-Pero hijo -habla doña Agapita- ¿Tan pronto se quieren regresar? Si hasta parece que acaban de llegar, ya nos habíamos acostumbrado a ustedes. Cuando se vayan, nos vamos a volver a sentir solas, ¿Verdad Luchi?

-Pues sí mamá, yo realmente he disfrutado de andar paseando con mis simpáticos primos, con Daniel y con Elvira. He vuelto a vivir mi ciudad, como hacía mucho tiempo no ocurría. Como que, después de muchos años de pasar uno por ciertos lugares, ya no los aprecia, no les da importancia y no le despiertan mayor curiosidad.

En cambio ahora, hasta me tuve que poner a repasar la historia e investigar sobre arte, arquitectura y otras cosas, que aunque se supone que debo de saberlas, no está por demás refrescarlas y precisarlas. Pero si como dice Daniel, tienen que regresar ¡Qué le vamos a hacer!

Tía Agapita retoma la palabra, para insistir en que se queden:

-¿Por qué no se quedan por lo menos hasta el sábado? Para que vayamos a la procesión de la *Virgen de Zapopan*, para pedirle que los cuide y que les traiga una buena cosecha;

Todos los ojos voltean a ver al jefe de la familia, para captar su reacción, ante el cálido pedido de la tía Agapita.

-Bueno déjenme ver si consigo pasajes para el sábado en la tarde, o para el domingo temprano -les dice don Daniel-;

-Para celebrar invito a los que no estén cansados, para que vayamos un rato a jugar a la lotería -propone Luchi-;

-A eso sí, hasta yo me apunto -dijo doña Agapita, al tiempo que cogía su suéter para cubrirse del frescor de la noche-.

Animados todos por el impulso de la tía, se dirigen a la feria, donde en una amplia carpa, se juega alegremente a la lotería.

En cuanto consiguen asiento, don Daniel se dispone a pedir los cartones, para lo cual pregunta:

-¿Pido siete nada mas? Pues ya ven que Azucena se distrae y las deja pasar ¿O qué?

-No, papá -responde la niña de inmediato-, yo juego, yo no me distraigo, yo soy buenaza para poner los frijolitos y para cantar ¡Loteríaaa!

-Está bien, entonces que sean ocho cartones -ordena don Daniel, al tiempo que saca un billete de a mil pesos para pagar-.

-¡Corre y va corriendo! "Señoras y señoritas, el burro hace bolitas..."

El "gritón" de la lotería, improvisa cada vez que va a empezar una nueva tanda.

"¡Pásenle a lo barrido, aunque regado no esté! Estamos a punto de arrancar. ¡Siéntense por aquí señoras, aquí las bancas son milagrosas: La que se sienta en ellas, amanece señorita!

-Una joven que acaba de llegar y que se siente aludida "*por si las moscas*", mejor se cambia de sitio-

Ahora sí: ¡Corre y se va! Para que sepan -continúa el gritón de la lotería-. Hay dos premios, uno para el que llene una columna de arriba hacia abajo, de un lado a otro, en

diagonal o esquinado. El premio gordo es para el que llene todo el cartón. Corre y va corriendo:

"El que le cantó a San Pedro, ya no volverá a cantar: ¡El gallo!"

Todo el mundo está atento para poner su frijol en la casilla correcta:

"La cobija de los pobres: ¡El sol!"

"La huesuda me pela los dientes: ¡La calavera!"

"La dama con cola de pescado: ¡La sirena!"

Todo mundo disfruta de las ocurrencias del gritón y emocionados, hacen cálculos de sus posibilidades para poder llenar por lo menos una columna.

"Sigue y se va:

El valiente dura, hasta que el cobarde quiere: ¡El valiente!"

"Cultivo una rosa blanca, en junio, como en enero: ¡La rosa!"

En ese momento, Azucena grita emocionada a todo pulmón: *¡Lotería, lotería de una fila!*

"A ver, vamos a revisar a la niña. Sí, efectivamente, se lleva el primer premio de la noche: Una bolsa de charamuscas y cocadas".

El folclórico gritón continúa sacando cartas a diestra y siniestra.

¡Sigue la fiesta señores!

"Para subir al cielo, para subir al cielo se necesita una poca de gracia y: ¡La escalera!"

"Lucero de la mañana muéstrame tu claridad: ¡La estrella!"

En esa forma, transcurren los minutos y pasan las horas, entre las risas de los felices ganadores y los nervios de los que han estado a punto de ganar; pero a quienes les ha faltado solo una casilla para completar la columna, o la carta completa. El ambiente es amenizado por las notas musicales que llegan de todas partes. Por momentos se escucha "Estrellita", de Manuel M. Ponce como proveniente del recinto ferial. Después las alegres notas de "La Sandunga" y de más allá, se oyen levemente los compases de un sabroso danzón. Durante la velada, nuestros amigos han estado tomando aguas frescas y otras golosinas, con lo cual los estómagos de la familia pequeña, han estado bien entretenidos.

Sábado por la mañana, por cierto un 12 de octubre: "Día de La Raza" (de la raza de bronce, de la raza jarocho, de la prole, de la muchachada. Pero también del llamado "Encuentro de dos Mundos y de dos Culturas, con la llegada de los españoles a tierras de nuestro Continente"). Toda la familia se ha levantado temprano y después de desayunar, se disponen a empacar, para así tener listas las maletas; para que después del paseo de ese día, nada más pasen por ellas, sin mayor tardanza.

-Por favor acomódense como puedan -dice Luchi a la familia-, vamos a ir un poco apretados, pero Zapopan no está tan lejos. Solamente que como somos tantos, espero que no nos vaya a ver un "mordelón" y nos vaya a poner una infracción.

-Oiga tía, pero si somos varios chiquitos -comenta Azucena en tono de inocencia- y mi tía Agapita está tan flaquita, que yo creo que vale por la mitad de uno ¿Verdad?

-Pues ojalá que el de tránsito piense como tú -responde Luchi-.

La familia llega a buen puerto, sin novedades que lamentar, salvo una que otra asentadera adormecida, por falta de circulación y movimiento en el interior del coche. Pero una vez descendiendo, los chicos empiezan a correr y los mayores pueden estirar las piernas.

-Ustedes, Daniel, Elvira y mi mamá, ya han venido antes ¿Verdad? -pregunta Luchi y obtiene un sí por respuesta-. Entonces, les propongo que con calma, ustedes se sienten cerca del atrio de la iglesia, para ver llegar la procesión. Mientras que yo, me organizo con los niños, para explicarles todo. Yo aquí los busco más tarde.

-¡Fiu, Fiu -lanza un silbido la profesora- ¡Niños vénganse conmigo! Vamos a dar un paseo para que conozcan bien el lugar.

-Ay Luchi, no sabía que usted chiflaba tan bien -le dice sorprendido Chuy-;

-Pues desde chica mi papá me enseñó a silvar y de vez en cuando sirve ¿O no puesn?

-Pos sí puesn Luchi -responde Chuy siguiendo la broma a la profesora-;

-Bueno para empezar, les voy a explicar que el nombre completo de este Municipio, es el de "*Villa de Zapopan*" y como ya hemos podido ver, es un centro religioso a donde vienen miles de personas, a visitar a la Virgen milagrosa de este lugar. Antes era un pueblo de las afueras de Guadalajara, pero ahora igual que *Tlaquepaque* y *que Tonalá*, son áreas conurbadas a la ciudad.

-¿Son áreas conur... que, Luchi? -pregunta impertinente Juanito-;

-Conurbadas, Juanito, esto quiere decir que por el crecimiento, Zapopan ya ha sido comido por la urbe, por la ciudad. Ahora las casas, las avenidas y los edificios, se han construido en ambos sentidos y se ha perdido la división que antes a simple vista se observaba. Como pueden ver -continúa Luchi su explicación-. La Basílica es muy grande y

muy concurrida. La fiesta principal es precisamente hoy 12 de octubre, que es el día en que la Virgen regresa a su altar, después de haber "visitado" durante cinco meses, todas las iglesias de Guadalajara. Esta procesión del regreso de la Virgen, reúne a más de doscientas mil personas en su recorrido. ¡Es todo un acontecimiento!

Por último, les quiero decir que según leí por ahí, la *Virgen de Zapopan*, es pequeña y está hecha de lo que los lugareños le llaman "*tutolo*"; que a mí me parece que son los olotes del maíz, o lo que queda cuando se desgrana.

Los repiques de las campanas, los cánticos, las oraciones de la multitud y los cohetes que explotan a baja altura, interrumpen la cátedra de Luchi.

-Vénganse muchachos, vamos a acomodarnos para ver la llegada de la Virgen -les dice Luchi, transmitiéndoles la excitación que le provoca el momento-.

Una vez pasada la emoción vivida por primera vez por los infantes de Los Arrayanes, junto con su prima, se dirigen a buscar a sus padres y a doña Agapita; para que en cuanto se despeje un poco la circulación, puedan emprender el regreso a casa.

-¡Niños no vayan a comer nada! -les dice en tono amenazante pero sonriente, la tía Agapita- Es que en la casa dejé preparado un mole al estilo Jalisco, con el que se van a chupar los dedos. Así es que vámonos pronto, para nada más darle una calentadita y comemos.

La familia en pleno, disfruta de las delicias culinarias de doña Agapita, quien insiste en conservar las costumbres antiguas de usar cazuelas y ollas de barro, para cocinar la comida. Así como también usa el molcajete de piedra, para la salsa y el comal de barro, para calentar las tortillas. Sin prisas, disfrutan de un flan de cajeta -receta exclusiva de la anfitriona-. Los mayores se sirven un aromático café. Don Daniel se dirige a su familia:

-Hasta las seis sale el camión, así que no hay que correr, pero de todos modos vamos alistándonos, para cuando Luchi nos haga el favor, nos vamos para la Central Camionera; -Yo aquí me quedo -dice doña Agapita-, a mí no me gustan las despedidas. Mejor hago de cuenta que igual que otros días, están saliendo de paseo y que pronto los tendré de regreso. De todas maneras está por demás decirles que ésta es su casa.

Llegada la hora, todos se despiden cariñosamente de la tía Agapita, con la promesa de regresar pronto. Seguidamente, en compañía de Luchi, se dirigen a la Central Camionera. Don Daniel se encarga de agradecer a la amable anfitriona, todas las atenciones que tuvo

con su familia y después de un cariñoso abrazo y de un emotivo ¡Hasta luego! Suben apresuradamente al camión que los habrá de llevar de vuelta a casa. El conductor arranca el motor de "su flecha" y lentamente empieza a conducirlo hacia la salida, para tomar rumbo a la carretera.

-¡Adiós Luchi!, ¡Hasta luego!, ¡Gracias por todo!, ¡Nos veremos pronto! -se escuchan estas frases de despedida y de agradecimiento, desde el autobús en movimiento-.

Así terminó la breve estancia de la familia Xicoténcatl en Guadalajara. Pero las **Fiestas de Octubre** siguen, están en todo su apogeo. Todavía en lo que resta del mes, se desarrollarán muchos espectáculos: Concursos, exposiciones, conciertos, representaciones teatrales, charreadas, corridas de toros, presentaciones de artistas famosos, muestras culinarias y un sinnúmero de espectáculos para todos los gustos y posibilidades.

La "*derrama cultural*", alcanza a todos los niveles de la sociedad, ya que varios de los espectáculos, se presentan en lugares públicos en forma gratuita y otros, se difunden a través de los medios de comunicación. Lástima que nuestros amigos, no podrán disfrutar de lo que queda de las fiestas, pero ya será el año próximo, o al siguiente, o en cualquier otra oportunidad. Al fin y al cabo, que: "*La Ciudad de las Rosas*", "*La Perla de Occidente*", "*Los Tapatíos*", ¡Siempre los estarán esperando!

EL ABANDONO DEL NIDO, COMO DESTINO FATAL.

De regreso a casa, todos deciden tomarse un descanso, para reponerse de las

vacaciones en Guadalajara. Pronto vuelven a la rutina: La ordeña de las vacas, la limpieza del establo, el control de los granos almacenados, reparación de las cercas y otros trabajos, de los que nunca faltan en una granja. Además de lo antes mencionado, en el pueblo no ocurre nada que altere la rutina de sus pocos pobladores.

En cierta ocasión, durante la tarde otoñal, José y sus hermanos, se encuentran platicando. El tema: Su futuro. Cada cual, va diciendo lo que le gustaría ser cuando sea grande. El mayor de ellos, los trae a la realidad, sobre todo cuando sus pretensiones sobrepasan lo que él cree que sus padres no les van a poder ayudar a lograr. José es el primero en tomar la palabra:

-A mí me gustaría ser diputado, pero creo que aquí o cuando mucho en *El Ocote*, lo más que podría lograr ser es técnico en soldadura o algo parecido.

Jesús por su parte, quiere expresar sus deseos, pero de pasada, le suelta a su hermano mayor una recomendación:

-Oye mano, si quieres ser diputado, tienes que apurarte para conseguirte un padrino por lo menos como a un Gobernador. ¿O qué, piensas que con los votos de la gorda Crisógona y las demás muchachas de tu grupo, vas a tener suficiente? Yo quisiera ser astronauta, o de perdida piloto de jet, para andar siempre por los aires.

Sus demás hermanos están todavía pequeños y mas bien, se divierten con lo que dicen los más grandes. Al final, sus ideas coinciden en que de todas formas, algún día, por falta de oportunidades en Los Arrayanes, van a tener que dejar a los viejos; quienes irremediablemente quedarán solos, con sus tierras y sus animales. Solamente parece cuestión de tiempo. Los niños se van a jugar, pero José se queda al borde de la cerca, meditando sobre lo comentado con sus hermanos. Tan ensimismado estaba en sus pensamientos, que no se enteró cuando se acercó el abuelo Wenceslao.

-Quihubo mijo, ¿Por qué estás tan pensativo?

-¡Ay abuelito, me agarró completamente distraído! -contesta José-: Estábamos platicando sobre lo que vamos a estudiar y de lo que queremos ser de grandes;

-Y tú ¿Qué has pensado? -le dice el abuelo en tono comprensivo-;

-Pues mire, yo creo que soy bueno para eso de la política, o para lo de trabajar en el gobierno. Pues en la escuela me di cuenta de que yo hago bien las declamaciones y los discursos. También para improvisar hablando, con lo que se puede impresionar a la gente. Creo que eso es lo que hacen los políticos, ¿Verdad? Contar verdades a medias, decir

fantasías, u ofrecer falsas esperanzas. ¿Cómo le llaman a esa forma de expresarse abuelito?

-Creo que demagogia, José;

Entusiasmado como estaba, pues el tema le despertaba pasión y le provocaba una catarata interminable de ideas, José le sigue soltando a su paciente abuelo, sus opiniones:

-Y para ser burócrata, ¿No cree usted abuelito, que es suficiente con que sepa leer y escribir?

Por fin don Wenceslao se apresta a tomar la palabra:

-Mira José, a mi modesto entender, la cosa no es tan fácil. He oído que la política es toda una ciencia y también una carrera; en la que se van escalando puestos, donde se ganan las simpatías y los favores de los de arriba; pero a veces, también se caen, se resbalan o los empujan para abajo. El buen burócrata también necesita de mucha preparación y tiene que seguir estudiando, para no estancarse; si no, se convierte nada más en un mueble de oficina.

-Abuelito, pero ¿Usted se acuerda de aquel candidato a Diputado, que una vez llegó por aquí, que hasta tartamudo era? Y luego, ¿Usted conoce al ayudante del Registro Civil? Pues la gente dice que apenas si sabe leer y escribir. Yo creo que si empiezo de oficinista, pronto podría subir hasta un importante puesto. ¿Usted qué piensa?

El abuelo se le queda mirando y moviendo la cabeza contesta:

-Como ya antes dije, la cosa no es tan fácil, a veces a la distancia juzgamos mal a las gentes, pero creo que debes de preguntarle a la gente que sabe, a los “leidos” pues, para que te den una idea más clara. Bueno José, tu abuela me está esperando, me saludas a todos por la casa y que tú pronto salgas de tus dudas.

-Adiós abuelito, que le vaya bien -le dice José despidiéndose, al tiempo que se dispone a regresar a su casa-

Pasados unos días, José se decide a platicar con su padre, acerca de su futuro. Era una mañana fresca, cuando el sol empieza a despuntar perezosamente; mientras que don Daniel, se encuentra ordeñando a las vacas. Cuando el padre se da cuenta de la presencia de José, se muestra gratamente sorprendido:

-¡Pero válgame Dios! Yo te esperaba más tarde, para que me ayudaras con las reparaciones de la cerca. Pues como te decía, la que está en el lindero con la propiedad del Coronel Domínguez, es importante arreglarla, ya sabes que él es algo delicado y si nuestros animales se llegan a pasar a su propiedad, podemos tener un buen disgusto. Así que nada más terminé aquí y le seguimos con el otro trabajo.

-No, papá, yo me adelanté para que platiemos los dos solos, sobre lo que quiero hacer y también sobre lo que pueda hacer, que son dos cosas muy distintas.

Don Daniel de muy buen humor, juega un poco con las palabras que su hijo le acaba de decir:

-Claro José, las milpas, el garbanzo, las vacas y las gallinas, te esperan ansiosamente;

-Papá, se trata de otra cosa -dice con cierta insistencia el joven-. El abuelo y yo, hemos estado hablando sobre mi futuro. Yo creo que solo en la ciudad puedo encontrar oportunidades para estudiar y para trabajar. Yo creo que si trabajara en el gobierno, podría hacerme famoso y también rico. Además, con un poco de estudio y ahorrando, podría ayudar a la familia, a mis demás hermanos y si se puede, pues nos vamos todos para la ciudad.

Don Daniel con la paciencia y comprensión que da la madurez de la vida, escucha la avalancha de argumentos expuestos por su hijo. Capta en lo más profundo la emoción que José le imprime a sus palabras, sobre todo, cuando sueña con ser rico y famoso y, con cierto dejo de tristeza, cuando le confiesa que de lograr su propósito, ya no tendrá que ensuciarse los pies con el estiércol del ganado, ni pelarse las manos de tanto trabajar en las cosechas. Por fin, don Daniel se decide a parar aquel torrente de palabras:

-Mira hijo -le dice con toda la dulzura de un padre que sabe de las limitaciones que padecen y que él mismo con su intento de irse de bracero, no logró eliminar-, vamos a platicarlo con tu madre y se hará lo que mejor convenga para tu futuro. Por ahora recojamos la leche y vámonos a desayunar, que ya nos ha de estar esperando Elvira en la casa.

El tema de la posible partida de José se vuelve objeto de las conversaciones familiares y llegado el momento, don Daniel les comunica la decisión de que el hijo mayor vaya a probar suerte a la gran capital del país:

-Bueno José, ya lo hemos platicado bastante, igual que tú cuando yo fui joven, también tuve mis inquietudes y aventuras. Ahora ya viejo, la necesidad me empujó a buscar en

otro país lo que en un momento aquí no conseguía; por las sequías o por lo que sea. Tú cuentas con nuestras bendiciones y aquí te juntamos un poquito de dinero, para lo que se te pueda ofrecer. También te llevarás esta carta para mi hermano Raymundo, con quien te quedarás a vivir. Él será tu guía. Te adelanto que tu tío al que ya conoces, nos ha platicado lo difícil que es la vida por allá; nos ha dicho que hay que tener mucho temple para no fracasar y sobre todo, un gran carácter para vencer las cosas difíciles y así poder adaptarse.

-De todas formas -continúa el padre entre apesadumbrado y resignado-, recuerda que este hogar y este pueblo, que te vieron nacer y crecer, te estarán esperando. No dudes en regresar, cuando sientas que te falta el aire puro y la paz del campo; lo que difícilmente encontrarás por allá. Ahora, todo mundo a descansar, porque mañana José tiene un largo viaje.

Durante una fresca mañana de diciembre, el sol se asoma tímidamente por el horizonte y sus rayos se desvían por las montañas. Los gallos anuncian la llegada del nuevo día y los pajarillos trinan alegremente sobre el techo de la casa de la familia Xicotécatl. José tiene listo su equipaje y después del desayuno, se dispone a despedirse de la familia:

-¡Ay papá!, con lo que me dijo anoche, ya no sé si estoy muy convencido de irme.

En ese momento, la madre quien es muy sentimental y que no había querido influir para hacer cambiar a José de sus ideas, le habla con mucha ternura:

-Mira hijito, si ya te hiciste a la idea de que sólo en la capital puedes lograr lo que quieres, pues no te arrepientas. Debes sobreponerte a lo difícil que es dejar un hogar. Nosotros desde aquí siempre estaremos contigo, nuestro cariño y nuestras bendiciones, siempre te acompañarán.

Con lágrimas en los ojos, doña Elvira se dirige a la cocina con el pretexto de cuidar la comida. Al momento de dirigir sus pasos hacia ese lugar, dice a José unas últimas frases:

-De todas formas hijo querido, si quieres cambiar de idea, tu cama siempre estará limpia y tu lugar en la mesa, te estará esperando. Bueno déjenme ver que no se vayan a quemar los frijoles que tengo en la lumbre.

En esos momentos, aparece el abuelo Wenceslao, acompañado de su esposa Agapita. Ambos se dirigen a José para despedirse y el abuelo le dice lo siguiente:

-Recuerda cuanto hablamos José, si vas a ser burócrata, aléjate de la medianía. Mediocres hay a montones y si llegas a político, debes de pensar siempre en convertirte en un verdadero servidor de tus semejantes. No como muchos, que mas bien, se sirven del puesto y de la sociedad. Si no hay mas remedio José, ve a esa ciudad, que aunque tiene fama de difícil y violenta, todavía puede enriquecerse con jóvenes como tú; aunque tenga gentes por millones.

Emocionado José, se funde en un abrazo con el abuelo y con doña Agapita.

-Muchas gracias abuelito por sus sabias palabras y por todos sus consejos, creo que los voy a necesitar a todos ustedes.

También para la despedida llega el tío Gabino, con quien José ha pasado largas jornadas platicando sobre las cosas del país, que tanto le preocupan.

-Vengo a desearte lo mejor. Espero que cuando triunfes en la capital, te acuerdes de nosotros. No vayas a hacer como algunos políticos, que solo aparecen en sus campañas para pedir nuestros votos y después, no se aparecen mas. Ahí tienen ustedes, el caso del camino que conecta al pueblo con la carretera. Han pasado por lo menos dos períodos sexenales y los hoyos, son cada vez más profundos. Un poco en broma, les diré que en el Concejo Municipal, se estaba proponiendo que, esa única conexión con el mundo, fuera convertida en cementerio, pues saldría más barato enterrar a nuestros muertitos ahí, que repararla.

-Mira José -continúa don Gabino-, llévate dos de mis más queridos libros, que ellos te acompañen en tu aventura; en tus momentos difíciles refúgiate en sus páginas, que ellas te pueden servir de consuelo y de guía. Hubiera querido regalarte algunos títulos especiales, tal vez algo así: "*Cómo llegar a ser un Hombre de Bien*"; "*Guía para Triunfar en la Ciudad*"; "*Manual del Burócrata*" o, "*Cómo Tener Éxito en la Política*"; los cuales, ni siquiera sé si ya fueron escritos. De todas formas, no creo que haya recetas para cada situación que vas a enfrentar. Lo mejor es que en los momentos difíciles, recuerdes las enseñanzas de tus padres, maestros y amigos. Con los cimientos que llevas, no puedes fracasar en la vida. ¡Que te vaya muy bien!

RUMBO AL CORAZÓN DE MÉXICO

José se tiene que sobreponer a todo aquel ambiente de despedida, de solemnidad y de tristeza, para tomar sus cosas y empezar a caminar con rumbo a la parada del camión que lo ha de transportar hasta la gran ciudad. Una vez acomodado en el asiento correspondiente, cierra sus ojos para que no lo vean llorar sus familiares y para guardar en lo más profundo de su memoria, sus más gratas vivencias. Pepe prefiere no voltear a ver a su papá y a sus hermanos, quienes entre preocupados y apesadumbrados lo miran partir. Ni siquiera de su caballo "*Torcuato*" se atrevió a despedirse.

El transporte enfila hacia *El Ocote*, donde será su primera escala y aunque José mantiene los ojos cerrados, no logra dormirse. Los saltos que da el camión cada que pasa por un agujero, en el tramo de terracería, mientras se llega a la carretera federal, la que enlaza con la autopista, hacen que los pasajeros salgan rebotando como bultos de papas. Afortunadamente son pocos los kilómetros que tienen que recorrer, para conectar con la carretera. En la plaza principal del *Ocote*, se puede tomar un jugo y almorzar si se quiere, para tener las reservas necesarias, para llegar hasta el Distrito Federal. En esta ciudad, puede pasar a comerse unas tortas del "Quirris". Allá por la estación del ferrocarril. Pues el tiempo de la escala que hace el autobús, no es suficiente para ir a un restaurante, para una comida en forma. Por ejemplo: Un delicioso caldo de carpa, o de bagre; o bien, un pescado blanco frito, o a la plancha. Si es en fin de semana, se consiguen unas "*carnitas*" deliciosas, un "*menudo*", o una de las mejores "*birrias*" de Jalisco.

El viaje no es como José lo había soñado. Pero, aún así, y aunque la línea en que viaja, no es de primera clase, el autobús cuenta con la suficiente comodidad para un traslado de 7 u 8 horas de duración. La Barca, La Piedad, Irapuato, Querétaro, todas hermosas ciudades, llenas de acontecimientos históricos, van pasando por los ojos de José; quien por ahora, no tiene ánimos para ponerse a analizar cuestiones arquitectónicas, o de otro tipo. De momento solo desea llegar con su tío Raymundo. Durante el atardecer, las montañas por las que surca la autopista México-Querétaro, se ven iluminadas por un rojo púrpura; el que combinado con el verde de la vegetación, cobra tonalidades hermosamente contrastantes. El camión comienza a penetrar en el Valle de México y José se despierta de su adormilamiento, para empezar a conocer el terreno que pronto tendrá que pisar.

- "Creo que sin querer me dormí algún tiempo. Mejor me voy a ir estirando, para que en cuanto lleguemos, me vaya rápido a la casa de los tíos. ¡Qué cielo tan nublado! Pero estamos en pleno diciembre, no es tiempo de lluvias. Como que aquí, el cielo es diferente al de mi pueblo".

Finalmente, el autobús llega a la Terminal del Norte y se estaciona en uno de los andenes. José desciende rápidamente y luego de rescatar su equipaje, se dirige a buscar un taxi:

- ¡Oiga señor!, ¿Cuánto me cobra por llevarme a la calle de Jesús María, en el Centro?

- ¡Uh joven, eso está re lejos! Le cobro lo que marca el taxímetro, mas una comisión extra;

- Bueno, está bien -contesta José-, lléveme a mi nueva casa.

José se abandona a las manos del conductor y se dedica a admirar todo lo que a su paso se va presentando. Cada iglesia, edificio, parque o monumento, llaman su atención y no puede menos que mostrarse sorprendido. El taxista se percata del estado de ánimo de José y decide emprender la conversación.

- Disculpe joven ¿De dónde es usted?, ¿Es la primera vez que viene a la capital?

Antes de contestar José medita un poco, recuerda que antes de venir le recomendaron que no confiara en desconocidos; pues en la ciudad hay gente que se aprovecha de los que vienen de provincia. Aunque no se puede generalizar, pues también hay muchos que ayudan; a pesar de los millones de habitantes, se practican normas civilizadas de convivencia y existe la solidaridad humana. Momentos después, José reacciona y responde al amable conductor que se interesa por saber de él. De todas formas, el viajero provinciano muestra ciertas reservas.

- Perdóneme, estaba distraído. Soy de Jalisco y aunque ya he venido a México, cada vez me sorprende más de lo bonita que está la ciudad y de cómo crece;

- Pues por si acaso, le cuento que esas nubes que ve, no son de lluvia -continúa el extrovertido conductor-, eso es pura contaminación, "*smog o polución*", como dicen los gringos. Es que aquí ya somos muchos y de carros, no se diga, andan como hormigueros. Fíjese que según los que saben, dicen que ahorita, andan circulando más de dos millones de cajas rodantes. Así como esta cucaracha, en la que vamos. Bueno, debo decir: Andamos.

- Sí, la verdad se ven muchos carros -comenta impresionado José-, pero de todas formas, se observa cierto orden y respeto por las reglas de tránsito, ¿Verdad?

- Bueno la mera neta, le diré que uno que anda hecho la mocha trabajando por sacar lo

más que se pueda en su turno, pues tiene qué meterle duro al acelerador y meterse por donde pueda y como se pueda, para llegar pronto y así agarrar a otro incauto. Perdón quiero decir, a otro respetable pasajero. Pero de que hay gente educada en la ciudad, la hay. Seguido se observa que alguien deja el paso a otro conductor, o que el tráfico se para cuando van a pasar algunos niños o ancianos. Eso sí, ¡Todavía hay respeto! - remarca el chofer-. También para qué negarlo, a veces hay mentadas a la inocente progenitora y otras, casi se llega a los golpes, pero esto es casi parte del folclore. La práctica de chiflidos altisonantes y las señas tanto para dar vuelta, como para un recordatorio, es algo cotidiano. También de vez en cuando, uno que otro, queda planchado en el pavimento. Pero así es esto de la vida en la capital.

Mientras el vehículo sigue avanzando por la gran avenida de Los Insurgentes, José se abstrae un tanto de la plática ilustrativa del ruletero.

-Esa pequeña pirámide que vamos a pasar por la derecha -vuelve a tomar el hilo de la conversación el simpático "chafirete"-, que tiene hasta arriba una águila, se llama el "*Monumento a la Raza*". Usted sabe, dedicado a la raza de bronce: Mexica. Aunque, dicen que es para festejar el día en que los europeos, se enteraron de que nuestras culturas existían. ¡Se fueron de frente!, Cuando los conquistadores se encontraron con una civilización avanzada y con ciudades tan ordenadas y bien planificadas, como algunas de su continente. Bueno, para qué le sigo, en esto podríamos pasarnos horas y horas y el taxímetro marcando ¿Verdad? Así es que, mejor le cambiamos al tema.

José reflexiona sobre lo que le dice el taxista y lo confronta con lo que ha estudiado en la escuela y para sus adentros, piensa que el locuaz conductor, no es tan ignorante.

-¡Aquí está el Monumento a la Revolución!, -dice emocionado José-;

Su conductor y guía contesta alegremente, como movido por un resorte. Como si estuviera esperando nada mas una señal de su acompañante ocasional, para soltarse otra vez hablando.

-Ándele, usted sí sabe *jovenazo*, ¿Quiere que le cuente la historia?

-Esta sí me la conozco -replica José-, sé que esa gigantesca estructura, se empezó a construir durante el gobierno de don Porfirio Díaz y que iba a ser el Palacio de la Suprema Corte de Justicia o algo así. Pero durante la Revolución, la construcción quedó abandonada; hasta que vino la paz se reanudaron los trabajos, pero se cambió el proyecto original y se decidió dejarlo nada mas como monumento. Dicha estructura se

convirtió en mudo testigo de las luchas internas que ensangrentaron a nuestro país.

-Oiga joven, disculpe la interrupción ¡Pero si no lo paro, me va a quitar la chamba! -le dice en tono amable el ruletero-. Se nota que usted también se las trae en eso de la historia, pero en cuanto al fin para lo que estaba destinada esa construcción, si la memoria no me falla, creo que era para el Palacio Legislativo o sede del Congreso. Todo el lugar ha recibido el nombre de *Plaza de la República* y ahí están sepultados los restos de algunos de los principales líderes de la Revolución Mexicana. ¿Cómo la ve desde ahí?

-¡Caramba señor chofer, me tiene impresionado!, con lo que sabe, usted debería de estar en otro lugar y no crea que me molesta que me corrijan si cometo un error o ignoro algo, no me enoja porque me lo hagan notar.

Después de una breve pausa, durante la cual solamente se escucha el “trac”, “trac” del taxímetro, se reanuda el diálogo. Como es lógico suponer, es el conductor el que asume la iniciativa:

-Usted no me lo va a creer, pero yo estudié turismo, por eso aprovecho para practicar con mis clientes cautivos del taxi. Como ya me cayó usted a todo dar, le voy a pedir que me llame Alfredo. Así, a secas. Yo soy su amigo Alfredo, para servirle.

-Muchas gracias, yo me llamo José Xicoténcatl. Con la confianza que me ha dado, me atrevo a preguntarle: Si usted ha estudiado tanto ¿Por qué anda manejando este carro?

-Bueno, mire usted José, yo no sé si está enterado del problema del desempleo aquí en la capital y de lo que se le llama sub-empleo. Tenemos cientos de miles, o tal vez millones, en esas condiciones. Yo estuve en la Universidad, hasta el quinto semestre de la carrera de Licenciado en Turismo, pero no aguanté el paso. La carestía de la vida, mas las necesidades propias de la edad, los gastos de los estudios y luego, imagínese: ¡Que se me ocurre casarme! Y, pues ni modo, me tuve que dedicar a trabajar.

-Pero ¿Cómo es eso posible? -reacciona José con incredulidad reflejada en el rostro- Si ha estudiado tantos años, ¿Por qué no trabaja en el gobierno, en una agencia de viajes, o en la política?

El chofer suelta una carcajada espontánea, ante la inocencia de su pasajero, pero sigue la plática:

-No, hombre, usted no está para saberlo, pero aquí estoy yo para contárselo. He tratado de todo, me recorrí todas las oficinas del gobierno y de la iniciativa privada. Presenté varias solicitudes y solo promesas, posibilidades y algunas esperanzas. Como se imaginará de eso no se come. Entonces, he tenido que entrarle a lo que sea.

Ahora que, como le digo una cosa, le digo otra, este trabajito no me disgusta. Pues soy mi

propio patrón, aunque el carro no sea mío, sino de un compadre; pues lo trabajamos entre los dos, pero por turnos. En este trabajo, se conoce a mucha gente interesante y se tienen experiencias, de las que yo podría escribir un gran libro. Aunque para qué, conociendo el problema de las editoriales, tal vez nadie me lo quisiera publicar y vuelta a lo mismo, para qué pierdo el tiempo. *¿A quién le interesa la vida de un simple ruletero?*

-Oiga, don Alfredo, disculpe la interrupción -dice José- y *¿Por qué se pone el nombre de ruletero?*

-Bueno no me crea todo lo que le digo, pero yo pienso que es para diferenciarnos de los que están en un sitio de taxis. De esos de categoría, que hasta tienen radio. Nosotros siempre andamos circulando, y damos vueltas y vueltas; así como la ruleta. Hasta que nos cae un cliente que necesite de nuestros servicios. Hasta entonces, ya tomamos un rumbo definido. Por eso creo que nos llaman "ruleteros", por girar como la ruleta.

Sin que José se diera cuenta, el avisado chofer enfiló su vehículo por las zonas residenciales de la ciudad, para darle al recién llegado *"una vueltecita extra"*.

-Mire joven, estamos pasando por el Auditorio Nacional y antes está el *Zoológico de Chapultepec*, con su lago y los famosos museos, que atraen a millones de visitantes.

¿Ya conoció al panda que nació aquí? Y, el Museo de Antropología, ¿Ya lo visitó? Bueno ya tendrá tiempo de todo. A la derecha está la Colonia Polanco y enseguida, vamos a entrar a una parte de las Lomas de Chapultepec, para que el tour le resulte completo ¿No le parece? Por aquí, vive ¡Pura gente de peso y de pesos!

Presintiendo lo de la vuelta extra, José contesta al ruletero:

-Pues sí, está bien -responde José-, todo lo más que pueda ver me interesa, pero ojalá que no me salga muy caro;

-No se preocupe amigo, para usted ¡Precio especial! Y las clases de historia, tampoco se las cobro -le dice el chofer en tono tranquilizador-. Ahora vamos a tomar por el *Periférico* y de ahí bajamos por el *Viaducto*, para llevarlo con su familia, que ya lo estarán esperando. ¡Mire ahí está *La Montaña Rusa!*, En la Nueva Sección del Bosque de Chapultepec. A la izquierda, está la casa del mandamás del país, o sea, la residencia del Presidente. Le llaman "*Los Pinos*".

Largos minutos han pasado desde que José abordó el taxi en la Terminal del Norte y también muchas cosas han desfilado por su vista y por su mente. Aunque el incesante repiquetear del taxímetro siempre está presente, aumentando el costo del viaje a cada cuadra que avanza, a cada minuto que pasa. Por fin, tras entrar por la Avenida 20 de

Noviembre llegan al pleno centro de la ciudad y se avista el Zócalo en todo su esplendor. El ruletero parlanchín tranquiliza a José, con la seguridad que le da conocer el terreno, como la palma de su mano:

-Ya estamos a unas cuantas cuadras don José. Espero que haya disfrutado del viaje y de la compañía forzada, de este su modesto servidor. Usted me ha caído muy bien, le voy a dejar mi domicilio y si alguna vez me necesita, nada mas me busca, que aquí tiene a un amigo. Si no, solo pregunte por los muchachos del "*Botafogo*", allá por *Tlatelolco*. Ese es nuestro equipo de los domingos, ahí todos me conocen; pues toda la flota nos vamos a echar patadas al deportivo.

-De mi parte también, señor Alfredo, aquí en Jesús María, con mis tíos voy a vivir y ya luego que consiga trabajo, por ahí lo voy a saludar.

-Para que vea que soy cuate don José, págume solamente lo que marca el taxímetro. Así somos de cuatachos los de la *capirucha* -termina diciendo el taxista-;

-Aquí tiene y muchas gracias por todo, por traerme y por todo lo que me enseñó. ¡Que le vaya muy bien! Y, ¡Hasta pronto Alfredo!

Por último, el chofer le apura a José para que se baje, pues detrás de él hay otros vehículos que le urgen que circule.

-Buena suerte, ahí nada mas atraviesa la calle y esa entrada de la vecindad es el número que busca. Me voy porque todavía tengo que talonearle, para sacar para las tortillas. Chao.

José empieza a avanzar hacia la casona que le señaló Alfredo, el ruletero.

-"Calle de Jesús María, esquina con Carretones, interior cinco. Ese es el domicilio del tío Raymundo. Ojalá que los encuentre, para no tener problemas". ¡Cuántos departamentos hay aquí! Después del patio puede estar el número que busco. No, tal vez debo de preguntar para no andar dando vueltas".

-Disculpe usted señora -se dirige José a una dama que se encontraba lavando la ropa- ¿Me podría decir, dónde está el departamento cinco?

-Ah, usted busca a la señora Laura y a don Raymundo ¿Verdad?

-Sí señora, yo soy su sobrino que viene de Jalisco. ¿Estarán ahorita ahí?

-Sí joven, yo los acabo de ver. Suba, es allá en el segundo nivel y al fondo.

-Muchas gracias señora y con su permiso, voy a llegar.

Con paso acelerado y denotando cierto nerviosismo, José llega frente a la vivienda

marcada con el número cinco. Toca el timbre, pero el sonido parece imperceptible; o serán sus nervios los que no lo dejan oír. Por lo cuál decide ayudarse con una moneda, para tocar fuertemente, sobre la gastada superficie de la puerta de madera.

-¿Quién es?, ¿Qué desea? -se escucha una voz femenina, que interroga con cierta energía-;

-Soy yo tía, su sobrino José, vengo de Los Arrayanes. ¿Me recuerda?

-¡Ay criatura, pásale por favor! ¡Cómo no te voy a recordar. Aunque estás tan crecido, que si te encuentro en la calle no te reconozco! ¡Raymundo, Raymundo, mira quién acaba de llegar!

-¡Pero muchacho, mira nada mas, cómo has crecido! ¡Si ya hasta bigotes te están saliendo! Déjame darte un abrazo de bienvenida. ¿Cómo estuvo el viaje?

-Pues bien tíos, un poco cansado, lo que quería era llegar con ustedes. Pero más que cansancio, creo que traigo un gran susto o impresión, de llegar a una ciudad tan grande como ésta.

La tía Laura interrumpe:

-Mientras los dos hombres platican, yo voy a poner a calentar la cena. ¿Quieren algo de beber? Tengo agua fresca de papaya ¡Está riquísima! Hoy conseguí en el mercado de La Merced muy buena fruta;

-Yo sí quiero agua de papaya tía, muchas gracias. Por favor en el jarro o vaso más grande que tenga. Pues como diría el ruletero: ¡Se me vienen quemando las bielas!

-Ya me imagino lo que habrás visto y aprendido solo en el camino de la terminal para acá. Los choferes tienen fama de platicadores, pero también son un gran espejo de la realidad de esta inmensa ciudad. Ya iremos platicando de todo esto -comenta don Raymundo-.

Durante la cena, José pone al tanto a sus tíos de la situación que se vive en Los Arrayanes y de cómo está toda la familia. El recuento incluye a los animales domésticos y, la inevitable historia del "*gallo tuerto*". Por su parte, tanto don Raymundo, como la tía Laura, se encargan de contarle a José, las cosas de la vida diaria del Distrito. Así como también, de darle las orientaciones básicas, para cuando tenga que salir solo.

-Bueno jóvenes -dice la ama de casa-, yo tengo que terminar con los trabajos en la cocina. Ustedes pueden platicar o ver un rato la televisión. Aunque si estás muy cansado José, primero te arreglo la cama;

-No, tía, muchas gracias, no se moleste. Creo que todavía es muy temprano -responde José amablemente-;

Mientras tanto, el tío Raymundo se dirige a sintonizar la televisión, para invitar a José a sentarse en la sala:

-Mira José, aquí te debes de sentir como en tu propia casa, tu papá es mi hermano y tú eres casi como nuestro hijo. Así que no te andes con penas ni vergüenzas. Creo que es la hora de las noticias, vamos a ver qué nos dicen ahora. ¿Cómo andará el mundo?

-¡Pero tío, que chula televisión!, ¡Es a colores! ¿Es gringa o japonesa?

-Pues sí, hace algún tiempo que juntamos para comprarla. Uno de jubilado ya no sale mucho, nos molesta el ruido, el humo de los carros, el gentío; ya no estamos para correr cuando se vienen los aguaceros. Aquí tranquilos nos enteramos de lo que pasa en todas partes y solo salimos cuando queremos, ya sin necesidad.

Este aparato está hecho en México, debes de saber que desde hace años se fabrican aquí y hasta se exportan a otros países. Nos ha salido de muy buena calidad, nunca se nos ha descompuesto y los colores son muy nítidos.

-Ya ni la amuelas Raymundo, tú presumiendo mucho tu tele, pero si hace apenas unos meses que la compramos -interviene en tono irónico doña Laura-;

-Pues fíjense que mi papá nos dijo que quería traer una de allá de *gringolandia*. Pero que tuvo miedo de que en la frontera se la fueran a quitar. Cuentan que ahí se cometen muchos abusos en uno y en el otro lado, en perjuicio de los trabajadores que se van al norte sin papeles.

-Y también de los que van con contratos, aunque un poco menos -comenta don Raymundo-.

Pasan los primeros días de adaptación para José y su tío se dedica a llevarlo a lugares cercanos, para que vaya conociendo. Cierta día, después de una larga caminata por el centro, tío y sobrino se encuentran descansando en una lonchería, donde se toman unas aguas frescas y se comen unos taquitos de carnitas, "*para aguantar hasta la hora de la comida*". Don Raymundo que todo el tiempo ve en José el hijo que no pudo tener, se preocupa porque éste se sienta a gusto:

-¿Qué tal te cayó este "*tente en pié*", o esta "*botana*"?

-¡A todo dar tío!, quiero decir que me cayó de maravilla, pues ya tenía un poco de hambre.

-Hablando de otra cosa, te quería decir que ya hablé con mi compadre, el del Sindicato de la Secretaría, para preguntarle que cuando podemos ir a verlo, para lo del trabajo que le pedí para ti. Me dijo que la semana que entra podemos ir, nada mas hablo para confirmar la hora. Vas a ver qué buena gente es mi compadre, él te va a meter a chamber. Él tiene

sus influencias y si no le hicieran caso, creo que por ayudarnos, hasta sería capaz de organizar una huelga.

-Si no se pudiera, pues yo puedo trabajar en lo que sea tío, usted ya sabe que en el pueblo yo le he hecho de todo;

-Mira José, de algo tienen que servir los casi 40 años que trabajé en la Secretaría. No es mi costumbre andar recurriendo a recomendaciones o palancas, pero aquí creo que yo me la merezco. No te preocupes, vamos a lograrlo.

EL NOVICIADO

Por fin, el sueño dorado de José está a punto de volverse realidad. Ahora se encuentra a las puertas de lograr su ingreso a la burocracia. A nuestro amigo no le interesa a qué nivel va a trabajar, si es planta baja o piso 20, le da exactamente igual; él viene dispuesto a desarrollar labores *"de altura"*. Lo que realmente representa un paso importante para su futuro, es el poderse incorporar a la burocracia; para por esa vía, llegar a ser un hombre importante y así poder vivir del presupuesto, sin preocuparse de las sequías, o por los excesos de lluvia en su tierra natal. En el camino a la Secretaría, José medita sobre lo que en unos minutos ocurrirá:

-*"Creo que estoy en el camino correcto, ahora tengo la ansiada oportunidad de hacer una carrera; sobre todo en el gobierno de mi país, que no es cualquier cosa. Ojalá que no haya problemas y que me acepten"*.

Cuando llegan a la Secretaría, don Raymundo pregunta por su compadre, a quien le dicen *"El Cura" González*, porque estudió parte de la secundaria en el Seminario. Después de los abrazos de rigor, el conocido dirigente sindical conduce a su querido compadre y a José, ante el Jefe de Personal. Luego de proceder a presentarlos, deciden dejar solo al inminente burócrata, para que cumpla con las formalidades de rigor.

-*¿Qué le parece compadre, si mientras su sobrino firma la solicitud, nosotros vamos a tomarnos un cafecito aquí nada mas a "La Oficina"?* -le dice *"El Cura"*, haciéndole las señas de empinar el codo-;

-*Sí compadre, con mucho gusto, nada mas le explico a José cómo regresarse a la casa y nos vamos* -le contesta don Raymundo-. Bueno José, ya te dije cómo irte, le dices a Laura que por allá llevo al mediodía. Luego platicamos.

Seguidamente, José se ve sometido a una serie de trámites burocráticos. Todo el papeleo que hay que elaborar para dar de alta a un nuevo trabajador al servicio del Estado. Gracias a la excelente recomendación con que el aspirante a burócrata se presenta, está exento de ser sometido a exámenes de capacidad; los que en la mayoría de las veces, son una pura formalidad. Sobre todo para la no muy disputada plaza de **"ujier"**. El puesto que ocupará nuestro joven amigo, es el que dejó vacante don Sebas, un viejo trabajador que sirvió a la Institución por más de 40 años y quien murió en el celoso cumplimiento de su deber. Quienes conocieron al viejo empleado, cuentan que tuvo un comportamiento ejemplar, pues "nunca se metía con nadie"; pero dicen que también terminó su vida un tanto amargado, ya que nunca pudo ver cristalizado su sueño en el sentido de contemplar completamente formados a sus descendientes; para quienes anhelaba un futuro a salvo de las limitaciones que él mismo padeció. Se concluye que el iluso de don Sebas creía - igual como José cree ahora-, que la burocracia era la vía más segura, para hacerse de una vida respetable. Para llegar a figurar en la sociedad y, para poder alcanzar algún puesto en los cuadros dirigentes del sindicato y desde luego, del partido al que pertenecía.

Después de que José cumpliera con los trámites de rigor, se puede decir que prácticamente ya ocupa el lugar del viejo *"mozo de oficios"*, como también se les llama a los trabajadores que se afanan diariamente, para que las oficinas luzcan impecables. Posteriormente, el nuevo **"ujier"** pasa por otra prueba, la que es una especie de ritual: Se le hace jurar fidelidad al gobierno en turno y al sindicato; así como también, se le pide aceptar las condiciones de seguridad social a que tendrá derecho y, sobre todo, comprometerse a brindar su apoyo incondicional al máximo líder sindical de la Secretaría. Igualmente, José tiene que aceptar el descuento de las *"aportaciones voluntarias"* que decida *"La Asamblea"* y el compromiso de concurrir a las reuniones, mítines y manifestaciones, convocadas por sus líderes.

Hasta el momento, José casi no ha pronunciado palabra, todo le parece nuevo. Pero él sabe que tiene el respaldo del compadre de su tío; por lo cual, no le preocupa tener que firmar todos los papeles que le presenten. Entre un trámite y otro, nuestro amigo tiene un momento de espera, lo que aprovecha para poner un poco en orden sus pensamientos:

-";Caramba, cuántas cosas en tan solo un rato! Casi ni he tenido tiempo de pensar en lo que estoy haciendo, ni en lo que estoy firmando; tengo un nudo tremendo, no sé si en la garganta o en el cerebro. También el corazón me brinca como nunca. ¿De qué voy a trabajar: De ujier, o de mozo de oficios, o de oficinista de primera, o de segunda? La verdad es que para empezar, trabajaré de lo que sea, ya en el camino iremos viendo".

El Jefe de Personal lo regresa a la realidad, cuando lo llama para impartirle las primeras instrucciones. En un tono solemne, a la vez que paternalista, El Jefe le suelta el discurso obligado para todo el que va a trabajar por primera vez en una institución pública tan importante. Algo así como "*La Letanía del Buen Empleado*":

-Don José Xicotécatl, desde ahora forma usted parte de nuestros cuadros; pasará a engrosar las filas de nuestro orgulloso "ejército de ujieres"; que como todos sabemos, sin ellos, esta Secretaría ya se hubiera derrumbado de mugre y que sin este importante cuerpo de trabajadores, poco podríamos hacer.

Con la misma solemnidad el experimentado burócrata continúa con un rosario de recomendaciones y de advertencias:

-¡Cuidado con *entrarle a la botella*, durante las horas de trabajo! Al señor Director, que no le falte el agua purificada; que su refrigerador tenga siempre las bebidas que acostumbra y, que en su baño, no falte papel higiénico del fino. Tal como lo reclama su nivel.

Finalmente, el jefe lo cita para su primer día de trabajo:

-Las demás instrucciones, ya se las iremos dando sobre el camino. Mientras tanto, don José, prepárese para empezar con mucho entusiasmo el próximo día dos de enero. Para que comencemos bien el año y para que le empiece a contar la primera quincena de su sueldo.

Cuando por fin termina la sesión de recomendaciones, José se despide en forma educada y dirige sus pasos hacia la salida del edificio, para después tomar el transporte que lo llevará a casa. Con la emoción reflejada en el rostro, con las piernas un tanto temblorosas y con la boca reseca, José toma el elevador y baja hasta el "*mezanine*", donde el vigilante de turno, anota su nombre para controlar su salida. Tratando de mostrar cierta familiaridad, con quien pronto va a ser compañero de trabajo, José se despide amigablemente.

-¡Hasta pronto, señor oficial! Desde ahora somos colegas, pues me acaban de nombrar en el importante puesto de "ujier";

-¡Ah qué bueno! -le contesta en tono sarcástico don Julián el portero- Entonces, esperamos a vuestra excelencia a principios de enero, para darle la bienvenida que se merece.

Cuando José sale de la Secretaría, en la acera se encuentra un señor junto a un lujoso automóvil, quien en actitud de paciente espera, saluda a quienes entran o salen del edificio. Se trata de don Joaquín, el conductor del Señor Secretario. Al ver salir a José un tanto nervioso, lo aborda y con un tono de cierta ternura inicia la plática:

-¿Cómo estás hijo, hacia dónde te diriges?

-Estoy bien señor, gracias por su amabilidad. Voy por el rumbo de *La Merced*, donde vivo con mi tío Raymundo.

-¿Tú eres sobrino del *Flaco Xicoténcatl*? -pregunta sonriente el buen chofer- Así le decíamos a mi buen amigo Raymundo. ¡Claro que lo conozco! Trabajó aquí un montón de años. Por favor me lo saludas. Por si no sabes, te diré que tienes que caminar de aquí de la esquina, dos cuadras a la derecha y luego, tres a la izquierda. Ahí vas a encontrar la estación del Metro, donde pasa la Línea 3, la que te conecta con la Línea 2 y ésta tiene parada en La Merced.

-Muchas gracias señor Joaquín, con sus indicaciones llegaré fácilmente a la casa. Hasta luego;

-Ándale muchacho, que te vaya bien. Ah, y por si las dudas, cuídate el bolsillo, pues en los apretujones, en el Metro te pueden sacar los pocos centavos que traigas. Los "*cacomixtles*" andan muy activos en esta época del año.

-Usted disculpe. ¿Esos que dice son animales, gendarmes o qué?

-No, hombre, digo que te debes de cuidar de los "*cacos*", *ladrones o rateros*.

-Ah vaya, muchas gracias por el consejo.

Mientras caminaba, José recapitulaba lo que le acababa de ocurrir durante aquella mañana fría de diciembre:

-"Estoy a punto de empezar una nueva vida, aunque de hecho desde que salí de la casa, ya la empecé. Espero poder llegar muy lejos, para poder ayudar a la familia".

Efectivamente, José se encontraba lejos de los suyos, la distancia de la capital a su pueblo era tan grande, como el camino que tendrá que recorrer en "*la carrera*" que ha escogido. La burocracia -de acuerdo con el punto de vista del joven soñador-, lo puede llevar a forjarse un importante patrimonio y de ese modo, podría contribuir a resolver los problemas económicos familiares. Sobre todo, para tratar de agrandar la parcela, pues las cinco hectáreas con que hasta ahora cuentan, "*ya les quedan chicas*", como una vez dijera su padre. Después de caminar algunos minutos, José se encuentra a las puertas de la *Estación Nonoalco del Metro*. Compra su boleto y como es media mañana, no viaja

tanta gente. Inclusive, consigue un asiento. En el trayecto continúa soñando despierto:

- "Estoy ilusionado con mi nuevo trabajo y con todo lo que ganaré. Bueno hasta ahora ni sé cuánto me van a pagar, pero de todos modos, creo que podré ahorrar para tener lo necesario, para un día pagar la perforación de un pozo que nos proporcione el agua suficiente, para cosechar y para nuestros animales; sin tener qué depender de las lluvias. Y tal vez, con tanta agua, hasta lograremos dos cosechas al año. Ahora vienen a mi memoria los tiempos difíciles, cuando nuestras sufridas vacas ya no podían dar la suficiente leche para alimentarnos y mucho menos, para pensar en que sobrara para fabricar los ricos quesos que mamá sabe hacer. Tampoco para elaborar la sabrosa mantequilla, con la que nos hacía aquellos '*burritos*' deliciosos, con tortillas recién salidas del comal. No se diga de las pobres gallinas viejas, daban pena cada que les tocaba poner un huevo; sufrían tanto, que hasta parecía que se les salían las lágrimas cada que expulsaban su producto. Recuerdo como si lo estuviera viendo ahora, cómo '*la pinta*' cacaraqueaba en tono triunfal, cada vez que lograba sacar un blanquillo y, '*la negra*', se esponjaba como pavo en forma arrogante, cuando se le adelantaba a las compañeras del corral en la puesta. El '*gallo tuerto*' -antes de que pasara a mejor vida y a nuestros estómagos- se sentía el rey del gallinero y tenía cierta razón, pues sus espermas contribuyeron grandemente para que la producción avícola del rancho aumentara. Recuerdo sus sonoros '*qui qui ri qui*', con verdadera nostalgia. Pues además, era nuestro despertador más seguro".

Mientras el Metro sigue avanzando por los túneles de la ciudad, José continúa en sus meditaciones, pues aparte de los letreros y anuncios de cada estación, no hay mucho que ver. Si todo sale como José espera, las cosas en la granja van a mejorar, pues un sueldo seguro, traerá comida segura y otras cosas que comprar. Esto desde luego, si las leyes del mercado respetaran la lógica y los buenos deseos de nuestro amigo. El Metro hace parada en una estación cercana a la *Alameda Central*, ese parque centenario, testigo mudo de la historia. El que, sin embargo, aún con sus cambios y modernizaciones, puede decir mucho al visitante. José se acuerda que desde ahí su casa no queda tan lejos. Resuelto a deambular un poco, en cuanto el transporte frena, el joven jalisciense pega un salto para alcanzar piso seguro.

Es su primera experiencia y no le fue nada mal a Pepe, pues ya su tío le había advertido que cuando uno se pasa de la estación que desea, debe de seguirse a la más próxima y ahí tratar de retornar, tomando el Metro que viene en sentido opuesto y sin tener qué volver a pagar. Sin problemas, José se dispone a salir a la superficie y queda gratamente impresionado de cómo a pesar de los miles de pasajeros que transitan por esos lugares,

los pisos se mantienen "relucientes de limpios" y las paredes lucen artísticos murales, algunos anuncios comerciales y mensajes cívicos.

Es temporada navideña, *las posadas* están en su apogeo y se acerca el año nuevo. La ciudad luce sus mejores galas, sus calles están ricamente adornadas, con buen gusto y con motivos apropiados a la época. Tales adornos guardan un notable equilibrio entre el significado religioso de las festividades y las tradiciones paganas del mexicano. El arte, la artesanía y variados trabajos manuales, se hacen presentes por todas partes. De ese modo, por esos días, se puede ver que en los postes del alumbrado público, cuelgan hermosas piñatas de distintos diseños. Sobresalen las que tienen forma de estrella, o las que asemejan figuras de animales, de frutas y de humanos.

Asimismo, las principales avenidas de la ciudad, lucen cables que sostienen decenas de focos de colores; los que en conjunto hacen lucir a la metrópoli como una fuente de luz, de la que brotan energía, vida y movimiento; lo cual en efecto, ocurre todos los días en dicha capital, donde habitan varios millones de seres humanos. Pepe se pierde, un poco entre la admiración de las bellezas y sus pensamientos, los cuales fluctúan entre su pasado reciente y el futuro que le espera.

En la medida en que nuestro amigo avanza por la muy concurrida Avenida Juárez, sigue en aumento el disfrute de aquel derroche de luz y de manifestaciones festivas; las cuales dan la apariencia de vivir en un reino de riquezas ilimitadas.

-¡Qué hermoso es todo esto! Y pensar que, en el pueblo, durante mucho tiempo, nos alumbrábamos con una vela de parafina y que aún ahora que ya hay electricidad, debemos de cuidarla mucho para que alcance para otros y, también porque es muy cara. Por otra parte, la falta de luz tenía su lado bueno, recuerdo aquellas noches en las que junto con mis hermanos y amigos, nos divertíamos alrededor de una fogata. Cada quien contaba las historias y cuentos que se sabía. Un día nos ganamos una regañada, pues entre cuento y cuento, se nos pasaron las horas y nos amanecimos. Al día siguiente, olíamos todos a puro jamón ahumado. Pero, ¡Cómo nos divertíamos!"

En al camino a casa, José pasa por una buena parte de la zona comercial del Centro Histórico de la Ciudad; donde se encuentran tiendas de todo tipo y tamaño. Muchas de ellas son de ventas al mayoreo, incluyendo las bodegas que expenden productos como dulces, galletas, frutas, verduras y legumbres. Desde luego que, no faltan los establecimientos que venden aparatos electrónicos, tanto nacionales, como extranjeros. Una buena parte de los artículos, habrán entrado de contrabando, pero la gente les llama

"*fayuca*" y, los comerciantes ambulantes ofrecen de todo. Como un ser insignificante entre tanto movimiento, José pasa desapercibido, atravesando calles y deleitándose la vista, con todo cuanto pasa ante él. El intenso tráfico de personas, así como de vehículos y los atractivos aparadores, junto con la hermosa arquitectura de los antiguos edificios, se le presentan como verdaderos descubrimientos.

-"Por fin allá se ve la casa de mis tíos. Quiero llegar pronto para contarles todo lo que he vivido en este agitado día".

Don Raymundo espera a José en la puerta de la vecindad, cuya construcción data de los tiempos del Virreinato, es una casona donde existen 10 viviendas, las que rodean un amplio patio y que se encuentran distribuidas en dos plantas. Los moradores del lugar, son gente de modestos recursos, pero que viven con gran dignidad y trabajan esforzadamente para tratar de mejorar.

-¿Cómo te fue José? Regresaste más tarde que yo, -con estas palabras recibe don Raymundo a su sobrino-;

-Pues creo que bien tío, parece que he pasado la primera prueba -responde José-. Solamente tenía un poco de temor por aquello de los "*cacomixtles*", que me dijo un buen señor que trabaja en la Secretaría. Se llama Joaquín y es chofer. Por cierto, se ve que lo aprecia mucho y lo manda saludar.

-Estábamos un poco preocupados, pues creíamos que te podías haber perdido entre tanta gente. Todavía no tenemos teléfono, pero para la próxima ocasión, te vamos a anotar el número de la tienda de la esquina, de ahí don Jesús siempre que se necesita nos habla; aunque después le paguemos las llamadas. Como quiera que sea, es una posibilidad que hay que tener en cuenta, para los casos de urgencia.

La tía Laura recibe a José con una refrescante agua de tamarindo, servida en un generoso jarro de barro, como los de "*Tlaquepaque*", que tanto le gustan. Entre trago y trago, el nuevo recluta de la burocracia, les comenta las experiencias del día:

-Pues yo creo que ya casi tengo el trabajo, el Jefe de Personal me dijo que me presentara después del "*Año Nuevo*". Ojalá que ya sea para algo seguro. Ya me anda por contarles a mis papás y a mis hermanos, lo bien que me ha ido, gracias a ustedes.

-Está bien, José, esperamos que te siga yendo mejor y que logres las metas que te has propuesto -contesta don Raymundo-;

-Yo por mi parte -dice doña Laura-, voy a orar por ti y le voy a prender una veladora a *la Guadalupe*, para que te ayude.

-Disculpe tío, usted me podría explicar bien ¿Qué es eso de los cacos?

-Bueno José, te diré lo que yo sé. Se trata de personas delincuentes, que viven de lo ajeno, que se dedican a robar; es decir, son vulgares rateros. Pero espera, que se me acaba de ocurrir que los libros pueden decir mejor las cosas. Mira, aquí tengo uno que habla de la Mitología Griega: Ahí dice que *"Caco" era un Dios, hijo de Efestos y Medusa*. ¿Recuerdas a esta diosa, la de las serpientes en la cabeza? Bueno, siguiendo con la historia de *"Caco"*, el libro dice que éste vivía en una caverna:

"En cierta ocasión, que estaba durmiendo, llegó Heracles o Hércules, quien llevaba unos novillos. También el visitante se quedó dormido, pero cuando despertó "Caco" le había robado el ganado; furioso Hércules lo mató. Ahí termina la historia del "ladrón Caco".

Por último, te diré que don Miguel de Cervantes, autor del *"Quijote de La Mancha"* en su introducción a esa obra mundialmente conocida, nos dice:

"Si quiere o tiene algo que ver con ladrones, yo le daré la historia de Cacus, el cual tengo en mi corazón..."

-Bueno sobrino, hasta aquí la clase ¿Qué te pareció?

-¡Caramba tío, ésta fue toda una clase de historia, de literatura y de vocabulario! ¡Todo lo que puede uno aprender si sabe buscar en los libros! Gracias de nuevo.

-¡Oigan jóvenes! A propósito de ayudar, ahora me acuerdo que vinieron los vecinos a invitarnos a colaborar en los preparativos de las posadas. Les propongo que, en cuanto terminemos de cenar, bajemos para ayudar.

Esa misma noche se festejaría una posada, en el patio de la vecindad, pues la anterior se celebró a la vuelta, en la calle de Mezones. Por lo cual, ahora corresponde a los de Jesús María hacer recíproca la invitación. Como se trata de una labor colectiva, algunos de los vecinos se encargan de la confección de las infaltables *"piñatas"*. Poco antes, los muchachos habían ido a comprar todo lo necesario: Ollas de barro, *"papel de china"*, serpentinas y todo lo que se necesita para armar las cadenas de papel de vistosos colores y para colocar otros adornos en el patio. Los más pequeños ayudan en la limpieza, para que cuando se rompa la piñata y caiga la fruta y demás sorpresas que contiene, no vayan a ensuciarse. Por su parte, las señoras de mayor edad, también participan pelando las nueces y las granadas; para preparar el ponche, el que bendecido con líquido espirituoso, será destinado para que la gente grande entre en calor. Mientras que los niños, podrán escoger entre tomar atole de fresa, de elote, o champurrado de chocolate.

Dichos preparativos resultan ser todo un ritual, pues las fiestas mismas, están entremezcladas de manifestaciones plenas de religiosidad, como la veneración del *“Niño Dios”*, a la *“Virgen María”*, a *“San José”* y a todos los santos y apóstoles, que integran el rito del nacimiento de Jesucristo, en lo que se llama la Navidad, o la Natividad. Las otras manifestaciones, no tan religiosas, son las que buscan *“darle gusto al cuerpo”*; como libar los ricos ponches y otras bebidas y también, bailar al ritmo de la música de moda.

Nuestro amigo José, disfruta de la fiesta con la inocencia de un niño campesino y tiene la oportunidad de conocer a otros jóvenes de su edad; así como a otras personas adultas residentes en el lugar y, a los invitados especiales. También tuvo la ocasión de conocer a algunos "colados", de los que nunca faltan; pero que también son gente buena y quienes también merecen disfrutar de las fiestas. De todas formas, a pesar de aquel derroche de calor humano, -que comienza con los cánticos y procesiones para "pedir posada"; la quiebra de la piñata con sus jocosos incidentes y la alegría del baile-, José no se siente integrado a la sociedad de la capital. En su interior, extraña el campo, a su familia y a todo lo que lo rodeaba. A pesar del bullicio, José medita y por su mente cruzan diversos pensamientos:

-*"Ahora no es el momento de flaquear. Mi venida a México no es una aventura, es como un reto o una competencia que tengo que ganar. Mi familia espera mucho de mí, no puedo fallar"*.

Terminan las festividades de fin de año. Un año nuevo ha dado comienzo, los buenos deseos para el futuro, se hacen patentes por todas partes. Los periódicos de la capital y los demás medios de comunicación, se dedican a elaborar balances sobre lo acontecido en el año que pasó; así como a lanzar estudios, cálculos y predicciones, sobre lo que puede ocurrir durante el año *“recién nacido”*. Las primeras planas de los periódicos, se llenan con titulares como los siguientes:

-*"México a un paso de Superar sus Problemas Económicos"*;

-*"Se Avizora el Final de la Crisis"*;

-*"Con el Año Nuevo, Nueva Reforma Educativa"*;

-*"No fue Posible una Navidad Blanca. Entre Violencia y Accidentes, se Enfriaron varios Cristianos"*.

Desde luego, no faltan las noticias que hablan del panorama internacional:

-*"Ahora sí, América Latina, Avanza hacia la Integración"*;

- "En América Central los Grupos en Conflicto, están cerca de Alcanzar la Paz".

Quizá con algún propósito, en lugares menos preferenciales de la primera plana, se insertan noticias sombrías para la humanidad:

- "África es Asolada por la Epidemia de la Tuberculosis y por el SIDA";

- "La Hambruna en Etiopía, Agravada por Conflictos Armados".

Como se aprecia en los anteriores titulares, el Año Nuevo, se inicia entre noticias triunfalistas sobre el futuro de la economía y las informaciones que presagian con pesimismo, un futuro negro para la humanidad. En algún editorial podría afirmarse que, difícilmente los beneficios y riquezas que se generan en el mundo, podrían ahora sí, llegar verdaderamente a las poblaciones más necesitadas; como la panacea o el milagro que algunos han estado esperando en vano:

"Amaos los unos a los otros", "Dar de beber al sediento" y, "Dar de comer al hambriento"; "Enseñad al que no sabe"; continúan siendo buenos propósitos y en el mejor de los casos, metas por alcanzar.

José lee el periódico que compra su tío, pero todavía tiene una visión limitada de la vida. Sabe poco de los acontecimientos nacionales y lo que ocurre en otras partes del mundo, le resulta todavía menos comprensible. De todas formas, con sus escasos conocimientos, José trata de ir sacando sus propias conclusiones:

- "Esas noticias, me suenan extrañas, en Los Arrayanes ni pensábamos en cosas como la inflación o las crisis económicas, problemas del presupuesto o la contaminación. En el rancho no teníamos este tipo de problemas, casi no pasaba nada. Bueno, solamente cuando nos agarró aquella tremenda sequía, o cuando se nos venía una helada, o los temporales, que nos echaban a perder la cosecha por exceso de agua. Aquella es una vida difícil, hay que estar muy al pendiente de la naturaleza y prepararse para los buenos y para los malos tiempos".

José no puede dejar de recordar sus vivencias provincianas y como avalancha, se le vienen una tras otra; las que por largos momentos, lo sustraen de la nueva realidad que está viviendo.

- "Claro que la tranquilidad del pueblo, no tiene comparación. Solo se veía interrumpida cuando recibíamos visitas de candidatos a los puestos de diputados, o a los municipios.

Porque mis Arrayanes cuentan tan poco para las elecciones, que según dicen los viejos, nunca ha recibido la visita de un aspirante a Gobernador del Estado y mucho menos, del que va a ser Presidente. Con trabajos aparecemos en los mapas".

Después de las meditaciones naturales de quien lleva pocos días en la capital y que a cada momento siente la nostalgia por el terruño, la mayor preocupación de José es estar listo para su primer día de trabajo, el dos de enero.

PRESENTACIÓN Y BAUTISMO

Como parte de los preparativos para presentarse a tomar posesión del importante cargo de ujier, desde la noche anterior José revisa cuidadosamente la ropa que va a usar. La coloca sobre una mesa pequeña que hay en su habitación, para que no se le vaya a arrugar.

También desde el punto de vista mental, el "casi funcionario", se condiciona, para llegar con muy buena disposición de ánimo al trabajo que le será encomendado.

El recién nombrado ujier, repasa con especial cuidado, las recomendaciones que le dieran sus familiares antes de salir. En particular, recuerda lo dicho por el abuelo Wenceslao:

"Siempre debes de conducirte con rectitud, con honradez y con la verdad. Aléjate de los que sientas mediocres, pues son nocivos para ellos mismos y para quienes están cerca de ellos"

Asimismo, las palabras que le dijo su padre, le calan en lo profundo de su ser:

"Consérvate alejado de los vicios y de las tentaciones que conducen a ellos. Es más difícil ganar el dinero y aprender a administrarlo bien, que gastarlo en un dos por tres. Cuando sientas flaquear tus principios, recurre a lo más hondo de tu corazón, ahí encontrarás los más puros sentimientos que te han permitido hasta ahora, conducirte como Dios manda".

Todas esas ideas, recomendaciones, máximas, oraciones, recuerdos sobre vidas

ejemplares, vienen a la mente de José. Su inmadurez o inexperiencia, lo hacen sentir como si fuera a presentar algún examen muy importante. Por eso, apela a todo lo que sabe, a lo que le han dicho y aconsejado y a lo que su intuición y el sentido del buen juicio, le sugieren. De todas formas, José se interroga a sí mismo:

- "¿Todo esto que he estado pensando, me servirá a la hora que tenga que tomar importantes decisiones en mi trabajo? *Por si las moscas*, voy a repasar mis clases de Redacción, Oratoria, Gramática, Matemáticas y, hasta de Geografía e Historia; no sea que de entrada me vayan a echar un "*buscapiés*", tratando de medir mis conocimientos científicos y que yo no vaya a estar preparado".

El primero de enero, fue día de levantarse tarde, para reponerse de las desveladas. Aunque los tíos no son de mucha fiesta, por lo cual José no se encuentra muy cansado. De todas formas, ese día se acuestan temprano.

-Mira Laura, José se quedó dormido entre sus libros, yo creo que está un poco nervioso porque mañana empieza a trabajar -comenta don Raymundo-;

-Pues con mucha razón viejo, ya que es su primer día de trabajo y acuérdate que esos de la Secretaría son bien bromistas. Te hacen aparecer como que te van a dar una gran máquina para manejar, para la que necesitas tener un diploma y al final, lo que te entregan es una escoba o un trapo para limpiar ¿O no es así? -remarca doña Laura con cierto sarcasmo, como diciéndole a su esposo: Recuerda-;

-Pues sí, tienes razón -responde el cónyuge-, pero de eso nadie se escapa, es como un tipo de rito y todos los nuevos lo pasan. Es cosa de acostumbrarse. Bueno, ya mañana nos contará José cómo le fue.

José se despierta muy temprano y sin hacer ruido para no despertar a sus tíos, empieza con los arreglos personales. Al bañarse se restriega varias veces, con un estropajo especial, que le puso su mamá en la maleta de viaje. Pepe desea dar la mejor imagen posible en cuanto a pulcritud. Seguidamente, el joven novicio, se vacía parte de un frasco de colonia de azahares, que su cuidadosa progenitora le regaló para que lo usara en las grandes ocasiones.

- "Es importante que de entrada cauce una buena impresión a mis jefes y compañeros de trabajo; o bien, a los que vayan a ser mis colaboradores" -se dice José a sí mismo-.

Bien bañado, bien planchado y bien perfumado, José sale corriendo con rumbo a la estación del Metro, para trasladarse hasta la Secretaría. Antes de que el reloj marcara las

ocho de la mañana, José ya estaba bordeando el edificio que alberga las oficinas gubernamentales, que a partir de ese día, serán como su *"templo de trabajo"*. Con la alegría y la emoción reflejada en el rostro, el nuevo empleado hace su aparición:

-¡Muy buenos días señores! Yo soy el nuevo ujier de la Dirección de Personal;
-¡Ah sí, su excelencia! -le responde el regordete vigilante-. Ya lo esperábamos con ansias. Pase usted por Intendencia, que ahí le darán a usted sus superiores instrucciones.

Ante tan exagerada solemnidad, los presentes en ese momento, no pueden dejar de escapar una carcajada. José no sabe si el tono es normal o si le están tomando el pelo, pero también con cierto recato, sonríe, acepta las instrucciones y devuelve las reverencias. El nuevo *ujier* todavía no conoce el cabal significado de la palabra que tantas veces se ha repetido en los últimos días. Hasta el mismo momento de presentarse al trabajo, no había descifrado aquel término afrancesado: Proviene de *"huissier-usier"* y éste a su vez, del latín *"ostiarius-ostium"* que significa *puerta*. Aplicado al caso que nos ocupa, el término *ujier* quiere decir: *"El que cuida la puerta"*. O mas sencillamente: *"El portero"*.

Este joven fuereño no solamente ignora lo que quiere decir la palabra extranjera con la que de ahora en adelante lo van a llamar; sino que, tampoco tiene idea exacta de lo que es un *"mozo de oficios"*, como realmente aparece su nombramiento en la nómina mensual de pago y en los demás documentos, como los del seguro social y del seguro de vida. Al margen de cuestiones semánticas, en José seguía prevaleciendo su idea original de la burocracia. Hasta el momento, sigue presumiendo que por la apariencia rimbombante del término que algunas personas emplean para llamar a los porteros, mensajeros y hasta afanadores, él iba a desarrollar una actividad de particular importancia.

Mientras camina a la Intendencia, José sigue pensando en el mismo asunto:

-"Yo creo que mi trabajo, puede consistir más o menos, en cuestiones protocolarias. Pienso que seré algo así como: *"Introduccionista de embajadores"*, o de *"altas personalidades del mundo político"*. Por otra parte, si lo que tengo que hacer es de mozo de oficios, entonces puede ser que necesite escribir o elaborar oficios".

En fin que, todo este rodeo de tipo enciclopédico, solo ha servido para descubrir que la categoría laboral de este personaje provinciano, es la de un simple mozo, barrendero, afanador y, de ahí para abajo, todo lo que se le quiera colgar. Además de lo anterior, se puede decir que entre la pandilla de trabajadores, existe la costumbre de hacerse llamar

elegantemente como "*Empleado V*"; por el hecho de que se estila ordenarles: "*Ve por esto*", "*ve por lo otro*". Finalmente, se debe de aclarar que, José no estaba tan equivocado cuando al saber que trabajaría como ujier, podía cumplir una importante función dentro de la burocracia. Posiblemente, nuestro amigo Pepe, leyó alguna vez algo relacionado con el asunto; o pudo ver alguna película en la que dicho personaje, era un importante empleado del Rey. Como ya se ha dicho, el ujier de la Corte, se encargaba de que pasara con su soberano, solamente quien estuviera autorizado para ello, o que tuviera previa cita. La realidad pronto se hace presente, José se encuentra ante el Jefe de Intendencia, quien inventario en mano, le hace entrega de varios utensilios:

-Don José: Aquí le hago entrega formal de un cepillo grande de cerdas finas y una buena franela también nueva; así como de su correspondiente "*overol*" de mezclilla. Para empezar, esas serán sus armas para enfrentar a los cochinos gérmenes y bacterias, que seguramente encontrará entre escritorios, pisos y otros muebles.

Mientras que don *Güicho* -como se llama el Jefe de Intendencia-, continuaba explicándole lo relativo a las labores diarias, José sentía como que un balde de agua fría le caía en pleno occipucio. El nuevo trabajador no podía disimular su contrariedad, al darse cuenta de que lo que estaba escuchando, no tenía nada que ver con los cuidadores de la puerta real, con la elaboración de oficios y ni siquiera, con el trabajo de portero del edificio de la Secretaría.

-¡Si usted compañero, logra dominar bien el oficio, puede llegar muy alto! Ahora venga para acá, que le voy a presentar a otros de sus nuevos compañeros. Mire ahí viene Javier, "*El Cuate*", así le dicen no porque sea gemelo, sino por su forma de ser, que es a todo dar de buena gente. Al otro le decimos el "*Coyote Cojo*", su nombre de pila es Joel y el apodo le viene por que siempre anda albureando y haciendo bromas; pero de hecho también es bien reata. Por último, le presento a Pedro, él es el famoso "*Chómpiras*", otro cuatacho de a de veras. Bueno al resto de la tropa ya los irá conociendo. Todos son *pura canela: Chupadores, albureros, tramposos, huevones*. Pero todos, saben ser buenos compañeros y mejores amigos.

Cuando José todavía no sale de su sorpresa y en los momentos en que estaba tratando de digerir aquellos nombres raros y la misma forma de hablar de don *Güicho*, se le acerca El *Chómpiras*, quien en su lenguaje acostumbrado le soltó lo siguiente:

-¡Órale mi ilustre provinciano, *qué jais!* Vengan esos cinco dedos. Esos que se han de comer los gusanos. ¿Por qué no te vienes a echar un cafetín con nosotros?

José capta la espontaneidad del Chómpiras y considera que es una amabilidad que le están dispensando:

-Sí, cómo no, pues nos lo echamos;

El nuevo compañero de José se suelta hablando, como si tuviera años de conocerlo:

-Aquí te irás dando cuenta que nosotros no arrancamos a *talachar* con nuestros sofisticados aparatos, si no le hemos echado gasolina al cuerpo. ¿Te sirvo el café con un "*piquetito de Roncagüey*"? O si no, ¿Lo quieres solamente negro, como el acharolado del *Zambo*?

Ya una vez entrando en aquel ambiente, José se anima a platicar y se integra al grupo que para esos momentos ya se había formado:

-Muchas gracias compañero, solamente quiero café y si tiene leche, pues me regalas un poco.

En esos momentos, se acerca *El Camaleón* y a grito abierto, se lanza con la siguiente oración:

-¡Órale batos, la leche se la sacan al buey de mi compadre *Jilemón*. Y si no les alcanza me avisan. Bueno mejor me voy, porque ahí viene el desnutrido *Coyote*;

-Ándele canijo *Camaleón*, conque mandándose. Por lo menos preséntame bien, yo soy *El Coyote Cojo*. Pero no porque me falle un remo, sino porque si se descuidan, les puede pasar lo que al *Tigre de Santa Julia*. Pero tú mi *jalisquillo* no te asustes, yo quiero ser tu cuate ¡*Chócala* para que veas!

En esos momentos se acerca a los vestidosores El Cuate, quien en tono amistoso le dice a José:

-No les creas todo a esta bola de tenebrosos, son puro cuento, les gusta cotorrearse a los nuevos; pero cuando los conozcas, vas a ver que saben ser amigos derechos.

Por allá en el fondo de los vestidosores, algunos trabajadores se enfundan sus "overoles". Mientras que otro grupo, se nota misterioso, parece que estuvieran tramando alguna broma. De pronto, por entre las bancas y los anaqueles, aparece una figura humana alta y

delgada; enfundada en una túnica vieja, llena de agujeros. Se trata nada menos que del Camaleón, quien en esta ocasión, tiene la misión de hacer las veces de "sumo sacerdote", en la ceremonia que se avecina.

José no se imagina lo que está por venir, mientras revisa sus cosas y guarda la ropa, su humeante café espera ser ingerido. De todas formas, aquellos movimientos sospechosos llaman su atención y no resiste la curiosidad, por lo que pregunta sobre lo que está sucediendo. Ante la insistencia del nuevo "ujier", su vecino de banca, "*El Poca Luz*" le responde:

-No se aflija mi estimado, ahora vamos a tener una ceremonia protocolar-religiosa, para darle la más cordial bienvenida.

El diálogo fue interrumpido sin ninguna consideración, cuando penetra bruscamente "**La Comisión**", que se acerca a José para invitarlo a participar en la ceremonia. También de improviso interviene El Cuate, para decirles:

-Ya no la hagan cansada, procedamos a la bautizada y a otra cosa.

Al notar que de la sorpresa, casi se le salen los ojos a José, el "*sumo sacerdote*" le dirige unas palabras reconfortantes:

-Nadie de nuevo ingreso escapa a esta bendición, el bautismo te va a permitir ser parte de nosotros mismos y entrar a la "*cofradía de los fregones*" (por aquello de fregar y ser fregado). Te invito a acompañarnos al sacro recinto.

Entre jaloneos y risotadas, se inicia el bautismo. Las palabras solemnes pronunciadas por El Camaleón, resuenan en los vestidores:

_ ¿Cómo se llama el susodicho cristiano que tenemos el gusto de embadurnar?

-¡José! -responde el interpelado, todavía incrédulo ante lo que está viendo-;

Enseguida, el nuevo burócrata se repone y en un tono hasta cierto punto altanero, remarca:

-Sí, me llamo José Xicotécatl y soy de Jalisco;

Ante tal reacción de arrogancia y valentía, los "*parroquianos*" soltaron a reír y a tratar de

imitarlo:

-¡Ay sí, yo soy de Jalapa y de cariño, todos me dicen Jalapito! Por eso es que todos ustedes me... Ahí queda, para la interpretación.

Antes de que el autonombado jalapeño, terminara de hablar, ya estaban volando sobre las cabezas, todo tipo de objetos. Otro de los gozosos participantes en el acto, pregunta a voz en cuello:

-Oye cuate ¿Eso de Xico es apodo o qué? ¿Qué no sería que cuando te echaron el agua, el padre se equivocó?

-Bueno, bueno, orden en la sala. -grita El Camaleón-. Ya estuvo bien de cargarle la mano. ¿Qué nos va a decir la Liga de la Decencia, cuando se entere de todo esto? Y después ¿Qué fama vamos a agarrar con los de la *Academia Real*?

-Busquemos pues otro apodo para nuestro amigo de Jalisco, -dice El Chómpiras, al tiempo que se acerca a la "mesa de operaciones"-.

En esos momentos aparece don Güicho, quien en forma abrupta grita:

-¡Pepe, Pepe! El Jefe te necesita. ¡Que subas inmediatamente!

Esa oportuna intervención de don Güicho, parece la tabla salvadora para José:

-"Creo que me he librado de las garras de esta *bola de canijos*. Me parece que la broma ya paso"

Cuando José hacía movimientos como para levantarse, inmediatamente, se le lanzan El Camaleón y El Coyote, con la agilidad característica de las fieras. El primero está a punto de proferir las palabras finales:

-Para que tu cuerpo entre purificado en este "templo de trabajo", con este bendito menjurje, yo te bautizo con el nombre de...

De nueva cuenta otra voz interrumpe:

¡Pepe, ya el Jefe volvió a preguntar por ti! Órale que te esperan.

Ante tal distracción, se produce un compás de espera, el que aprovecha El Coyote, para abalanzarse sobre José, con el compuesto químico que le habían preparado. Ayudado por

El Camaleón, vacían entre las piernas desnudas de José, 10 litros del "*agua bautismal*"; la que en este caso, se había hecho con receta especial del estudioso Poca Luz: Ocho litros de agua, 250 gramos de detergente, medio litro de creolina, un vaso de blanqueador; así como un cuarto de litro de limpiador de pisos "*Maestro Limpio*"; unas ramitas de eucalipto y, finalmente, un bote de detergente abrillantador "*Ajax*". Todas estas sustancias muy bien mezcladas con una batidora vieja que hay en el sótano.

Tanta algarabía se había producido durante la ceremonia, que los oficiantes se olvidaron de poner el apodo a José. De momento alguien reacciona y pregunta a sus compañeros:

-¿Cómo le pusimos? ¿*El Jalisquillo*? ¿*El Xico*?

Alguien mas, de los asistentes al acto, le llama: ***¡Pepe!*** Entonces, como captando esa onda y para no quedar mal, El Camaleón dice lo siguiente:

-¡Bueno, Pepe eres y, Pepe serás!

En esta forma, nuestro personaje provinciano, recién llegado a la capital, ha enfrentado los minutos iniciales de su primer día de trabajo.

Seguidamente, todo mundo desaparece, pues rápidamente se han incorporado a sus labores, para que su ausencia no vaya a ser causa de una llamada de atención. Por más que don Luis y otros jefes, saben de las prácticas rituales de los trabajadores y "*se hacen de la vista gorda*". Por su parte, Pepe sale corriendo al baño, para asearse; o para quitarse los productos de la purificada de que fue objeto.

-"!Caray, a ver si no quedo como gallo desplumado! Entre el ombligo y las piernas, me echaron de esos productos a los que don Güicho les llama antisépticos. Pero ya se me hizo como brea, no sé cómo me va a salir todo esto".

Después de pasar las dificultades del aseo, Pepe se enfunda en su nuevo sobretodo u "*overol*", como están acostumbrados a llamarle. Llega corriendo a la oficina del Jefe de Personal.

-Llega tarde Sr. Xicoténcatl -le dice el Jefe en cierto tono de reclamo, pero a la vez escondiendo una risa sarcástica-;

-Disculpe usted señor, pero por una emergencia me entretuve en el baño. Además, entre la bienvenida y las recomendaciones que recibía de mis compañeros, se nos pasó el tiempo. Pero no volverá a pasar.

-Está bien "Pepe", no te preocupes que yo sé todo lo que pasa aquí; siempre el primer día es difícil. -le dice el Dr. *Midas Baco* burócrata de la nueva ola, que se encarga de los asuntos del personal-. Ahora ve con el Lic. Medina, él va a ser como tu guía, cualquier cosa tú puedes ir a verlo. Su oficina está en este mismo piso, pregúntale que trabajo te va a ordenar.

-Sí doctor, con su permiso. Me voy para la oficina del licenciado -responde Pepe todavía un tanto apenado-.

Enseguida, José (ahora Pepe), llega con la secretaria del Sr. Medina:

-Buenos días señorita, me mandan a ponerme a las órdenes del licenciado Medina;

-Ah sí, pásale por favor, que el licenciado te está esperando;

Pepe ingresa al cubículo y en un sillón tipo ejecutivo se observa apoltronado a un individuo de mediana estatura; de apariencia mas bien delgada, aunque presumiendo un vientre prominente. Bigote espeso y poco pelo en la cabeza, complementan la figura del veterano burócrata. En el aspecto exterior, presenta la vestimenta clásica, del tradicional oficinista: Camisa blanca, con cuello y puños almidonados; corbata sobria y calzado cómodo y bien lustrado. Después de unos momentos, el Lic. Medina se percata de la presencia de Pepe:

-Pase, pásele por favor, no me había dado cuenta de que ya estaba aquí. Usted debe de ser el nuevo ujier que nos han asignado a la Dirección. ¿Estoy en lo correcto?

-Sí señor, así es -responde Pepe-;

-Pero siéntese, que me interesa conocerlo. Mire, ya que vamos a trabajar muy de cerca y espero que por largo tiempo, ¿Me puede decir cuál es su nombre de pila, compañero?

-Me llamo José Xicoténcatl Cortés, para servirle señor licenciado;

-Muchas gracias, se ve que está usted bien educado. A la antigua y ¡Como Dios manda! Otra pregunta más don José, ¿Me puede decir de qué lugar es usted originario?

Pepe responde con prestancia y amabilidad:

-Señor, yo nací en un pueblo llamado *Los Arrayanes*, en *Jalisco*, cerca de *la Laguna de Chapala*;

Mostrando cierta emoción el Lic. se levanta de su cómodo asiento y le extiende la diestra a José:

-¡Chóquela compañero! Somos paisanos, pues yo también soy de allá. Nací en esa bella tierra de México. Solamente que yo soy de Los Altos. Sí, no se sorprenda José, aunque me vea usted *chaparro*, yo soy originario de San Miguel El Alto. Así es que como dicen en nuestra tierra: "*Para los toros del Jaral, los caballos de allá mismo*". Así es que de paso, me va a permitir tutearlo y usted me podrá decir Lic. como todos.

Después de recibir sus primeros encargos, Pepe sale de la oficina del licenciado y en cuanto puede, se dirige de nuevo al baño; para ahí en la intimidad, poder reflexionar sobre lo ocurrido ese día. Claro que la intimidad que se puede alcanzar en los sanitarios o excusados del edificio que actualmente ocupa la Secretaría, es relativa. En otras palabras, se logra a medias; ya que las divisiones entre cada reservado, son de madera. Las paredes empiezan como a 40 centímetros arriba del piso y terminan medio metro antes de alcanzar el techo; por esa razón no pueden ser lugares completamente apartados. Ahí se pueden escuchar lamentos, suspiros, comentarios diversos y tal vez hasta intrigas internacionales. No obstante esas limitaciones para el ejercicio de la meditación, Pepe trata de pensar:

- "¿No me habré equivocado de trabajo? O tal vez será que ¿Quieren ponerme a prueba, para después darme algo más importante? También puede ser que me tengan reservada una responsabilidad que vaya mas de acuerdo con mi nivel de educación. Pues yo tengo mi *Certificado de Primaria* y otros estudios".

Pepe se olvida del tiempo y se deja llevar por sus pensamientos:

- "Por otra parte, es posible que sea una costumbre que para escalar, se empiece como afanador de pisos; para luego pasar por eso que le llaman '*office boy*'. Después, tal vez se llegue a taquígrafo-mecanógrafo, técnico y, de ahí a funcionario. Estoy casi seguro, de que los altos puestos de la Secretaría, están ocupados por gente que empezó como yo. Escalón por escalón y piso por piso. ¿Pero si me equivocara? Mi tío me ha comentado que durante el tiempo que trabajó aquí, se dio cuenta de que muchos funcionarios empezaron desde arriba; como si hubieran aterrizado en helicóptero; o como si los hubiera traído una alfombra mágica y los depositara en los mejores puestos".

Mientras todo eso pasaba por la mente de Pepe, afuera se producen ciertos ruidos, por lo que sus pensamientos se ven interrumpidos. Se trata de una voz angustiada, que casi rayando en la desesperación, vociferaba las siguientes palabras:

-¡Órale mis cuates, *abran cancha!* Anoche comí *mole* y traigo un "*córrele que te alcanzo*"

que si no me dejan lugar, les puedo salpicar hasta el alma: *¡No respondo, chipote con sangre, sea chico o sea grande!* -siguió gritando el angustiado ciudadano-.

Para estos casos, nunca falta un alma piadosa y con toda oportunidad, un vecino de Pepe le responde:

-¡Llégale compadre! Aquí te dejo mi lugar calentito y si necesitas un tapón, o una parchadita, nada mas me avisas. Porque en el taller de enfrente los ponen gratis.

Una vez pasado este jocoso episodio, Pepe decide "*cortar por lo sano*" y se reincorpora al trabajo. En cuanto se asoma por la oficina, Lupita, la secretaria del Director, le imparte sus instrucciones:

-Oye Pepe, ya sé que así te pusieron, por favor esmérate con la limpieza de la oficina de mi jefe. Al escritorio ponle de la cera especial, para que brille como espejo y después de que termines de pasar la aspiradora, le rocías con este aroma de fragancias de rosas, que aquí te entrego;

-Sí señorita con mucho gusto. Ahorita lo hago todo;

-Mira Pepe, me puedes llamar Guadalupe, o Lupita, como todos. Cuando termines vienes por favor que te tengo que encargar que me compres algo.

Después de cierto tiempo, Pepe se presenta ante Lupita para ponerse de nuevo a sus órdenes:

-Fíjate bien Pepe en lo que te voy a encargar: Aquí a la vuelta con don Abundio, venden unas *tortas muy sabrosas*; me vas a comprar dos. Traes una de pierna de puerco: Que por favor le pongan todo lo de rigor; dile al tortero que son para el Jefe. Que no se le olvide untarlas con sus frijolitos refritos, con su crema y aguacate.

Pero que tampoco se le olvide ponerle su buena rebanada de queso, su lechuga y su rodaja de jitomate. ¡Ah y desde luego, con *chile chilpotle!* Que a mi jefe le encanta. La otra torta se la pides de milanese, también con todo.

-¡Caray Lupita!, Con todo lo que me dijo ya hasta me dio hambre, nada mas de imaginarme esas delicias, hasta las glándulas salivales me están trabajando tiempo extra;

-Bueno mejor te apuras, porque ya va a ser mediodía y el "*mero, mero*" ya no tarda en llegar.

AMBIENTE DE COMPAÑERISMO

Como es fácil de imaginar, Pepe sufrió un fuerte impacto con su ingreso a la Secretaría, el tipo de trabajo que esperaba encontrar, no correspondía a sus ilusiones de convertirse en un hombre importante gracias a la burocracia. Además, el recibimiento de parte de sus ahora compañeros, tampoco lo esperaba. Pepe no estaba acostumbrado a las bromas que de entrada le jugaron, ni a los juegos floridos de palabras, que encierran un doble sentido. Menos aún podía conocer ese lenguaje supletorio del idioma español, como es el caló y los *mexicanísimos albures*; en cuyas frases y oraciones, salta la chispa y el ingenio improvisador, para usar las palabras más "contundentes", que permitan a uno de los contrincantes ganar la competencia de esos dichos. Pepe de plano no los entiende, pero ya ha empezado a tomar clases con maestros como "El Chómpiras" y "El Gorras".

El asunto de los apodos, no le resultaba tan extraño a Pepe, pues en su pueblo - como en muchos otros pueblos del mundo- se acostumbra poner sobrenombres. En muchas ocasiones, nada mas se hacía por pura ociosidad. Por ejemplo: En Los Arrayanes, a un buen hombre dedicado a la albañilería, le pusieron *El Pirata*, nada mas por que le faltaba un ojo. A otro le decían "*El Cucho*", solamente porque no podía disimular o esconder su labio leporino. Un caso mas, digno de recordar, es el apodo que le pusieron al hombre de la giba en la espalda. La gente de Los Arrayanes, le dice de cariño "*El Joronche*". A estas personas les impusieron tales sobrenombres, por los defectos físicos visibles. Pero el que se lleva las palmas, es el que ostenta el paticojo don Ángel, a quien por esa pequeña irregularidad de su cuerpo, le decían "*El Inmortal*" y ¿Saben por qué? "***Porque nunca iba a poder estirar la pata***".

En muchos otros casos, los mote se deben a situaciones curiosas o a la fama ganada por alguien en algún aspecto del comportamiento humano. En Los Arrayanes todo el mundo conocía al *Dicharachero* y al *Valiente*. Juntos hacían una buena mancuerna, durante los días de feria en el pueblo. Cuando los veían venir, les decían: "*¡Aguas, ahí vienen los gorriones! ¡Que se cuiden las chorreadas!*"

Regresando al ambiente de La Secretaría, Pepe ha logrado superar los primeros días y se le nota que ya empieza a disfrutar del grato ambiente del lugar. En corto tiempo ha podido conocer a mucha gente importante; inclusive, le ha tocado encontrarse casualmente con el mismo señor Secretario. Otro personaje con el que ha trabado contacto y una muy especial relación, es con *doña Elena*, madre soltera que trabaja como

secretaria, con un funcionario al que le dicen el "*Subsecretario Particular*". Dicha mujer, es todo un ejemplo de abnegación y lucha como muchas otras madres de familia, para sacar adelante a sus hijos en edad escolar. La particularidad de doña Elena, es que para ayudarse en sus gastos, lleva cosas para vender a los trabajadores de la Secretaría; pero en lo que más éxito tiene y lo que más le reditúa, es la comida. Sus "**tacos sudados**", hechos de diferentes guisos, son una exquisitez; y no se diga de los esponjaditos **tamales**, los que se resbalan tan fácil por la garganta, como si fueran golosinas. En ocasiones especiales, doña Elena se arriesga a llevar las típicas "**enchiladas de mole poblano, rellenas de pollo**"; aunque para ello, debe de trasladarse con todo y vajilla, pues esas delicias, no puede servir las en la mano. Este platillo acostumbra venderlo en porciones de tres enchiladas, a las que les espolvorea su queso fresco y las adorna alegremente con coquetas rodajas de cebolla.

Como es fácil de comprender la actividad semi-comercial de la mencionada trabajadora, no está permitida formalmente; aunque en la práctica existe una amplia tolerancia. Conociendo las limitaciones en los ingresos de los empleados, muchas veces los jefes se muestran solidarios, "*haciéndose de la vista gorda*" y en ocasiones, también consumiendo sus sanos productos. Muchos de los trabajadores prefieren los productos de doña Elena, en lugar de sujetarse a los estrictos horarios del restaurante, que existe para los altos funcionarios y el comedor o cafetería, para el resto de los empleados. Pero, además, la buena y comprensiva señora, cumple la función complementaria del hogar, para todos aquellos que no alcanzan a desayunar en su casa. Pero sobre todo, tiene el gran mérito de que fía. Casi todo el que pide alimentos a doña Elena, solamente le dice: "*Doña, por favor ahí me lo apunta para la quincena*". Y la alegre gorda, saca su libreta y apunta: "*Pedro El Gorras, debe 500; El Negro Jorge, 300; etc.*"

Al principio, Pepe solamente observa dicha práctica y, aunque sus glándulas salivales le trabajan tiempo extra, no tiene confianza para pedir fiado. Hasta que una vez la tentación lo vence:

- Órale Pepe, ¿No le vas a entrar a los tamales? ¡Mira que te vas a chupar los dedos!, -le dice provocativamente doña Elena, al tiempo que le acerca uno a la nariz-;
- Me gustaría mucho -responde tímidamente José- pero como soy nuevo, no sé hasta cuándo podré cobrar mi primera quincena;
- No te preocupes Pepe, ya me pagarás cuando tengas. ¿Qué dices, le entras?
- Bueno, pues deme uno de cada sabor, para empezar.

De ese modo, Pepe se estrena en el consumo de *alimentos "tolerados", adquiridos*

a crédito y, ni tardo, ni perezoso, les hace los honores a los tamales de doña Elena. En el fondo, esta señora, además de contribuir a llenar los intestinos, como que también lleva felicidad; pues la cara de nuestro amigo, reflejaba dicha, casi embriaguez, al momento de paladear los alimentos por ella preparados. Pepe va de sorpresa en sorpresa, cada día vive experiencias nuevas, las que le van dejando positivas enseñanzas. En esta ocasión, en la Secretaría se vive el festivo ambiente del "*Día de los Reyes Magos*". *El seis de enero*, no puede pasar desapercibido en un país como México, mayoritariamente católico y festivo o fiestero por naturaleza. Los "Santos Reyes", tal como ahora se conmemoran, tienen una relación con el acto de hacer regalos; anteriormente esta costumbre superaba en mucho a las fiestas navideñas, en el sentido de obsequiarse mutuamente. Sobre todo, en lo que se refiere a la costumbre de llevar regalos a los niños, durante la noche del día cinco o en la madrugada del seis.

Para dicha ocasión, los muchachos pasaban las horas en viva emoción. Especulaban sobre los regalos que podrían recibir, de acuerdo con su buen comportamiento y los más despiertos, consideraban también los medios económicos de sus padres.

El Día de Reyes, la mayor parte de los niños que han tenido la fortuna de recibir presentes, salen a la calle a presumir y en muchos casos, a compartir con otros su suerte. La propaganda consumista pregona: "*Cómprele a su niño un juguete*" y por otra parte, las autoridades que tratan de orientar al consumidor, predicán más o menos en el tenor siguiente: "*Regale afecto, no lo compre*". "*Lo importante es el juego, no el juguete*". Como antes se decía, la costumbre de festejar dicha fecha, ha ido cayendo un tanto en desuso; primero por la competencia o penetración extranjera en las costumbres religiosas y en los patrones de consumo tradicional. En segundo lugar, las recurrentes crisis económicas que ha venido padeciendo la sociedad mexicana (unos más que otros), también han aportado su cuota importante en el asunto.

De todas formas, *El Día de Reyes*, es una ocasión propicia para la manifestación de los buenos deseos; como una continuación de las fiestas del "*año viejo*" y un buen pretexto para seguir las que nos trajo el "*año nuevo*". En la Secretaría, la ocasión es muy bien aprovechada por los trabajadores para auto festejarse; pero también por los patrones, los que conocedores y respetuosos de las buenas tradiciones mexicanas, no dejan pasar la oportunidad para la convivencia. Asimismo, la fecha es propicia para dar muestras de querer compartir con la clase trabajadora, parte del presupuesto oficial. Esto se hace a través de la compra de las insustituibles "**rosas de reyes**"; así como de la rifa de diferentes objetos útiles para el hogar. Dicho acto, constituye todo un ejemplo de convivencia igualitaria, pues durante el mismo, se efectúan sorteos a la vista de todos y participan desde el máximo responsable de la Institución, hasta el barrendero, por anotar

los extremos. Desde luego que, ese día, de plano no se trabaja. Pero, además, dicha fiesta sirve para preparar la siguiente; que es el llamado **"Día de La Candelaria", o sea, el 2 de febrero.**

La mencionada "rosca de reyes", es una costumbre heredada de los colonizadores españoles y está muy arraigada entre los mexicanos. En muchos hogares es toda una tradición la horneada de las roscas y las pastelerías compiten por fabricar las mejores. Claro que se encuentran para todos los gustos y presupuestos. En ocasiones, la rosca contiene adornos muy elaborados, hechos con la misma masa y con algunas cerezas o rebanadas de higos; se presenta espolvoreada con azúcar. En el interior se le colocan uno o varios muñecos pequeños (pero no tanto, para que no se los coman los afortunados) y el ritual exige que cada persona corte su propia rebanada, para que si con ella le sale "el premio", entonces contrae la obligación de hacer una fiesta, comida o simple invitación a degustar o beber algo, el ya mencionado Día de la Candelaria. Cuando salen dos o más muñecos, entonces la fiesta es compartida. Estas costumbres aparte de su contenido religioso, parecen obedecer también a una tendencia general del ser humano, a compartir el pan con sus semejantes. Aún cuando esto no siempre se demuestre, pues en nuestro país, como en muchos otros, hay personas que tienen todo lo necesario para comer (y en ocasiones mas) y otras que apenas tienen el mínimo para subsistir.

Al respecto, tal vez pudiera considerarse como una justificación de los grupos sociales que tienen la oportunidad de departir y de asistir a diferentes agasajos, vendría al caso mencionar que el pensador griego Epicúreo, recomendaba la compañía para comer:

"Debemos buscar alguien con quien comer y beber, antes de buscar algo que comer y beber. Pues comer solo, es llevar la vida de un león o de un lobo".

Estimado lector, podemos estar o no de acuerdo con el pensamiento del sabio griego mencionado, pero como antes se dice, podría servir muy bien para justificar las continuas fiestas que se producen en la Secretaría. Así como también las que se dan en forma particular y alejadas del ambiente burocrático.

Los mexicanos podemos festejar cualquier cosa: Un cumpleaños, santo, terminación de cursos, inicio de cursos, triunfo, derrota y todos los etcéteras que se le quieran colgar. Hay fiestas religiosas, oficiales, paganas, inventadas por los comerciantes y por la misma gente. Un nacimiento y a veces una defunción, pueden dar motivo para un festejo. El matrimonio, así como la separación, pueden dar origen a un brindis o algo más; sobre todo si le fue bien, tanto en el primer caso, como en el segundo. Pues las dos le pueden

brindar la oportunidad de estrenar cónyuge. Quizá un sociólogo podría tratar de explicar que las fiestas en México, obedecen a costumbres ancestrales o bien, que se trata de una forma de escape ante los problemas económicos y sociales a que se enfrenta la sociedad. Desde luego que, se debe de aclarar que, dicha situación no es privativa de México, pues otros pueblos o naciones, también tienen sus propios motivos para festejar.

En México es tan fuerte la tradición de festejar, que provoca contrastes el observar que familias provincianas y ciudadinas, que viven en forma muy modesta, cuando les toca patrocinar alguna fiesta, como se dice en lenguaje popular, "***echan la casa por la ventana***", pues "*hay que quedar bien*". Aún cuando después, tengan que trabajar por largo tiempo para reponerse y para "estar listos para la siguiente". En estos casos, puede más la fuerza de la costumbre que el sentido práctico, con el que algún observador alejado de tales tradiciones, pudiera tal vez conducirse.

EL CORDÓN UMBILICAL

Pepe siente la nostalgia de su familia y de las cosas de su pueblo. En sus momentos de soledad, le gusta recordar los gratos momentos de sus años de inocencia:

-*"Cómo me gusta recordar el cielo de **Los Arrayanes**. Me parece estar viendo aquellos atardeceres en los que al tiempo que el sol se va ocultando, tiñe de distintas tonalidades las montañas y los trigales de mi pueblo.*

El sol de mi tierra es único, hay tardes en las que se nota que poco a poco va perdiendo fuerza y brillo, cambia de color, hasta que alcanza tonos violetas, para luego convertirse

en un hilito de luz, el cual se confunde con el reflejo de la luna. ¡Eso es una belleza!
 En otras ocasiones, cuando tenemos lluvia, según nos explicaba el profesor, por el fenómeno llamado de la descomposición de la luz, se producía un espectáculo difícil de describir, el cielo se adornaba de arco iris; los que según algunas leyendas, en sus extremos muestran el sitio donde puede haber tesoros".

Pepe sigue recordando que en uno de tantos días de los que no tenían clases en la escuela, él y sus compañeros, iniciaron una exploración:

- "Vamos a buscar el punto donde nace el arco iris -les dijo Pepe a sus hermanos y a otros dos amigos de la escuela-, remontaremos el cerro y de seguro que encontraremos algún tesoro enterrado".

Como podrán imaginarse, los exploradores no encontraron el valioso tesoro que buscaban, pero descubrieron otra cosa, sobre la cual cuenta el mismo Pepe:

- "Lo único que encontramos en esa ocasión, fue una cueva llena de 'caca' de murciélago y de vampiro. Además de eso, pescamos todos un olor a rayos, el cual tardamos varios días para hacerlo desaparecer. Recuerdo que antes de llegar al pueblo, de regreso de la montaña, gracias al aroma que despedíamos, ya los perros nos habían detectado y los amigos no nos perdonaron las burlas".

La momentánea desilusión por el "**tesoro**" encontrado, tuvo su recompensa tiempo después, cuando un ingeniero agrónomo se enteró del descubrimiento de Pepe y su pandilla. Después de analizar y cuantificar el *guano* de la cueva, se consideró que bien explotada esa riqueza, podría dejar buenos ingresos para la localidad.

Los atardeceres en los Arrayanes tienen otro encanto adicional, pues a la puesta del sol y al concluir las faenas del día, la población se dirige a casa. Pero otras actividades dan inicio, como las citas amorosas.

Una de las bromas favoritas de Pepe y sus amigos, era la de lanzar piropos a las jovencitas que pasaban cerca de la esquina, donde acostumbraban reunirse para platicar: *¡Adiós, guapa! ¿La acompaño a comprar el pan?*

Tales acciones algunas veces derivaban en conquista, pues si la aludida ofrecía a alguno de los muchachos una respuesta afirmativa, podía acompañarla al mandado. Claro que en ocasiones habría que calcular los riesgos de una chaperona incómoda, o del encuentro fortuito con un hermano celoso.

En esos pensamientos se encuentra absorto Pepe, cuando su tío Raymundo lo vuelve a la realidad.

-¿Qué pasó, José tuviste mucho trabajo hoy?

-No, tío, lo que pasa es que todavía no me acostumbro al quehacer de la oficina. Imagínese que durante el día casi no paro: "*Que lávate los baños Pepe*"; "*Ilévale estos papeles al licenciado*"; "*sácale unas fotocopias a estos documentos, que urgen*"; "*no se te olvide ir por las tortas para el Jefe, como las de ayer*"; "*que esto, que lo otro, ta, ta, ta y ta, ta, ta*". A veces, me siento como portero de un equipo de fútbol, pero al que lo están bombardeando a disparos; pero, además, como si tuviera una defensa muy mala, de esas que dejan pasar todo. Apenas me estoy reponiendo de una, cuando ya me viene la otra y otra mas. Menos mal que, hasta ahora, no me han metido ningún gol.

-A propósito -le interrumpe el tío- dentro de un rato empieza en la televisión un partido de fútbol, el que parece que va a estar muy emocionante; juegan nuestras *Chivas del Guadalajara, contra los Pumas de la Universidad*. ¿No te gustaría verlos, José?

-Muchas gracias tío, pero todavía no conozco muy bien a la fauna futbolera y creo que debo ponerme a escribirles a mis papás, pues desde que llegué solamente les he mandado una carta. Ya deben de estar ansiosos y preocupados por saber cómo me ha ido. Sobre todos mi mamá, quien se la ha de pasar rezando todos los días, para encomendarme a todos los santos del calendario.

-Buena idea, me parece muy bien que pienses en tus papás, por favor les das los saludos de Laura y míos. Un día de éstos yo también les escribiré -le dice don Raymundo al tiempo que se dirige a la salita para encender su televisión-.

“Ciudad de México, año de 1980 y tantos.

Queridos Papá y Mamá:

Empiezo por contarles todo lo que he hecho desde que llegué a esta ciudad, (bueno casi todo, porque como se recordarán con el primo que viajó al pueblo, les rendí novedades) esta vez les voy a contar desde mi recibimiento en la Secretaría: Así le dicen al lugar donde me metió a trabajar con sus influencias el tío Raymundo. Con el tiempo que ha pasado puedo decirles que no estoy arrepentido de haber venido, he aprendido muchas cosas.

Estoy algo sorprendido o desengañado, con lo que me imaginaba que era la

burocracia y con el puesto que me dieron quesque de "Ujier" y el dinero que me dicen que me van a pagar, parece que no es mucho. Creo que los planes de perforación del pozo, van a tardar mas de lo que creía.

De todas formas, aquí la vida es más cara que en el pueblo y aunque mis tíos no me dejan gastar en cosas de la casa, yo para no pasar todo el tiempo de "gorrón", cada que puedo me doy una pasada por las bodegas del mercado de La Merced y compro verduras y frutas, para dárselas a mi tía Laura.

¡Si vieras mamá qué rico cocina la tía Laura! Bueno no te vayas a poner celosa, pues el pan horneado y aquellas mágicas calabacitas con carne de puerco que nos hacías, todavía me hacen saborear. También los frijolitos refritos, con longaniza que nos cocinabas en cazuela de barro, no los he vuelto a probar: ¡Me hacen extrañar tanto la casa! Si pudiera ahora mismo me regresaba.

Otra cosa que he aprendido, es a andarme con cuidado con las cosas que como en la calle: ¡Imagínense que me han dicho que si uno no sabe, aquí hasta carne de burro le dan, como si viniera de las granjas porcinas más selectas del país. Como quien dice, si uno se descuida, pues le dan 'gato por liebre'. Claro que con mucha hambre y en las fritangas donde nos vamos a devorar unos sabrosos tacos, ni nos damos cuenta. Uno nunca sabe lo que se come, pero mejor ni ponerse a pensar; pues son tan sabrosos, que a uno lo atrapan a la primera y se pica a seguir comiendo. Si no fuera por los buenos modales que ustedes me enseñaron, palabra que me chupeteaba los dedos, para no desperdiciar nada. Si a esas delicias se le agregan unos jugos de mamey, o de mango, se produce una combinación, que nada mas por que ustedes me dirían que sería pecado comparar ese placer, con el paraíso, no lo hago.

Bueno queridos papás, ya mejor no los sigo aburriendo contándoles las maravillas que en cuestiones de comida me he encontrado aquí en la capital. Con decirles que hasta hay un mercado completo de puestos de alimentos de todo el país, por un lugar que le llaman la "Plaza Garibaldi" o "El Tenampa"; de lo que les podía contar mucho, pero espero que mejor un día puedan venir para llevarlos. ¡Imagínense que nos comemos una birria de puro chivo, con tortillas saliditas del comal. O una carne azada con frijoles y una salsa bien picante!. Todo ello acompañado por la música de los grupos de mariachis que se la pasan tocando todo el día. Para rematar un tepache bien frío o agua fresca de jamaica.

¡Estas son algunas de las cosas que le hacen a uno querer a esta gran ciudad!

Volviendo a la realidad, creo que ya no debo de alargarme mucho en esta carta, pues quiero ponerla mañana en el correo y me tengo que levantar temprano, para llegar a tiempo a la chamba. Pero hay cosas que no puedo dejar de contarles, fíjense que como ya se imaginan, el trabajo fue muy difícil al principio, pero poco a poco me he ido ganando a los jefes y con los compañeros, ya nos llevamos de a cuates (como dicen por acá). Ya hasta le estoy tomando cariño y por lo bien que lo hago, hasta me he ganado algunas buenas propinas.

La semana pasada fui por primera vez a jugar un partido de fútbol con los muchachos de la Secretaría, jugamos en la Ciudad Deportiva, ¡Es tan grandotota que no se la imaginan!

Ese lugar es como un templo al deporte, me explicaron que hay 54 canchas de fútbol, varios campos de béisbol, el autódromo donde se hacen carreras internacionales de carros veloces, de esos que les dicen de "fórmula uno". Hay también un velódromo para competencias de ciclismo, el Palacio de los Deportes donde hay juegos bajo techo y le caben varios miles de personas; su techo desde lejos parece la concha de una tortuga, pero de puro bronce. Solo de contarles creo que ya me cansé, figúrense recorrer todo aquello. Además de lo que les digo antes, pude ver el Gimnasio Olímpico, canchas para jockey sobre pasto, para voleibol, básquetbol, tenis y albercas para natación. Con todo esto, deberíamos de tener puros campeones del deporte. Bueno para no exagerar, esto es mucho más grande que nuestro pueblo. Pero todo, dedicado al ejercicio físico de los habitantes del Distrito. ¡Un verdadero monumento al deporte!

Volviendo al juego de fútbol, creo que me sentí muy cansado, dicen que es falta de adaptación a la altura de la ciudad, o que puede ser que no estoy acostumbrado al humo que hay en las calles, a lo que le llaman contaminación. Pero lo importante es que haga algún ejercicio, por que si no, cuando me vuelvan a ver, no me van a reconocer de tan gordo y mi caballo Torcuato, no va a resistir mi peso.

A propósito de mi jamelgo, me gustaría saber cómo está. ¿No andará de enamorado? Recuerdo que le traía ganas a la yegua que según su dueño don Ramón, el de 'El Uvalano', presumía que era una pura sangre. Creo que la potranca se llamaba "Blanquita" y los relinchidos de Torcuato cortejándola, parece que no le desagradaban, pues bien que se los contestaba. Por cierto que, ahora recuerdo que una vez, don Ramón me dijo en tono muy serio: ¡Oye muchacho, no vayas a dejar

que tu pencho se le monte a mi potranca! Tú sabes la diferencia de clases que hay entre ellos, ¿Verdad? A mí no me quedaba mas que darle la razón a ese señor y, pues tampoco había que tener problemas con los vecinos. Aunque para mis adentros pensaba: ¿Cómo es posible influir en el corazón de los caballos, para que no se enamoren entre sí? o ¿Cómo frenar sus instintos y necesidades bestiales, de que los ha dotado la naturaleza? Además, la tal Blanquita paseaba con tanto salero y alegría su estampa, que en ocasiones, hasta parecía un descarado coqueteo o una invitación directa a mi querido Torcuato. Pero así es la vida y yo creo que ni soñando se le hace con esa potranca fina; al menos que sucediera un milagro y se le ablandara el corazón, no a la Blanquita, sino a don Ramón.

Por último, denle mis saludos al abuelo Wenceslao y díganle que sus consejos y enseñanzas, me han servido de mucho en esta nueva experiencia. Tengo en cuenta también lo que me enseñaron mis profesores en la escuela y, no se diga el tío don Gabino, a quien recuerdo siempre tan prudente y medido; lástima que él no haya estudiado, porque por todos lados le sale el talento natural para resolver los problemas o las cosas de la vida. Ya quisieran muchos de los licenciados que he conocido aquí, tener esas virtudes del tío. Algo de lo que he aprendido aquí en la Secretaría, es que a todos les gusta que les digan "licenciados" y entre las mujeres, todas presumen de ser "señoritas". Fíjense que una vez me ocurrió que saludé a una de las secretarias de uno de los meros jefes, le dije: Buenos días señora Lola. Ella me miró con cierto desprecio y me contestó en un tono como que estaba molesta:

-Para usted jovencito, "señorita Dolores", aunque se tarde un poquito más, ¿Entendido?

¡Caray, en esta ciudad estoy aprendiendo tantas cosas! Cada día descubro algo nuevo; tanto de lo actual, como de nuestros antepasados. También se observa en tanta actividad y construcciones nuevas, mucho de lo que nos espera para el futuro. Cada vez siento mas la necesidad de seguir estudiando, ahora me arrepiento de no haberme esperado a terminar la secundaria. Pero aquí estoy, disfrutando de todo lo bueno que tiene el Distrito o la "capirucha", como le dicen mis cuates del trabajo. Hay preciosos jardines, parques, edificios, iglesias y un montón de gente. Los que a pesar de las carreras y de la necesidad de luchar diario por la vida, sonrían, cantan, juegan y se divierten. Pero además, estas gentes son amables y serviciales; sobre todo en los momentos difíciles, sí te ayudan.

Bueno, no puedo contarles en unas cuantas palabras todo lo que he visto y

aprendido aquí, pero en mis próximas cartas les platicaré mas cosas y espero que algún día ustedes puedan venir a conocerla, para que se enamoren de ella, así como yo lo estoy.

Su hijo que los quiere y siempre los recuerda,

PEPE”

P. S. Este es mi sobrenombre, con el que me bautizaron. Algún día les contaré esa historia.

RETORNO A LA ESCUELA

La vida de Pepe transcurre sin muchos sobresaltos, mas bien en muchos aspectos, se vuelve rutinaria. En días laborables acostumbra levantarse muy temprano, desayuna, emprende la carrera para tomar el Metro y así poder estar en su trabajo a las ocho de la mañana. Por la tarde, una vez terminadas las labores, en ocasiones se queda a platicar un rato con los amigos. Otras veces ha caído en la grata tentación de ir al cine, para ver alguna película de estreno; aún cuando no lo hace muy seguido, pues siempre

tiene presente la necesidad de ahorrar para las mejoras que tienen planeadas en su rancho. Cuando le sobran algunos pesos del sueldo de la quincena y el apetito es mucho, entonces pasa comiéndose unos riquísimos "*tacos al pastor*", los cuales disfruta como el más suculento de los platillos que él ha probado.

En cierta ocasión a la salida de la Secretaría, Pepe se encontró con El Gorras, quien decide acompañarle en su recorrido rumbo al Metro:

-Oye Pepe, yo he visto que te vas para tomar la línea Balderas Hospital General, ¿Qué por allá vives?

-No Gorras, lo que pasa es que este Metro me deja donde puedo conectar con la línea Tacubaya-Aeropuerto y luego me bajo en la estación de La Merced, que es el rumbo por donde viven mis tíos y como sabes, yo ahora estoy con ellos.

El Gorras retoma la conversación, al tiempo que avanzan hacia la estación del Metro Tlatelolco:

-¿Por qué no me acompañas a ver si puedo cobrar un dinero que me deben?. Es por allá por la Calzada de Guadalupe; al fin y al cabo, por allá también puedes tomar tu Metro;

-Está bien -le contesta Pepe-, vamos pues hoy no tengo prisa;

Una vez que se habían puesto de acuerdo, los dos muchachos se dirigen caminando a la mencionada Calzada, hasta llegar una calle aledaña al *Cerro del Tepeyac*, en cuyas laderas se encuentra la conocida *Basílica de Guadalupe*; mas conocida por muchos como "*La Villa*". Después de localizar el domicilio al que se dirigían, estuvieron tocando la puerta, pero nadie salió para abrir. El Gorras hizo unas muecas de contrariedad por haber caminado tanto, para nada:

-Ni modo compa, nos falló el cliente y lo peor de todo es que nos pusimos una sudada de burros pasmados. Pero así es el negocio, a veces da y a veces no. Fíjate que mi hermano y yo, le hicimos un trabajo de plomería al señor de esta casa y desde hace tres meses que nos prometió la paga. Hasta ahora, naranjas de dinero.

-Oye Gorras, te propongo que descansemos un poco, aunque sea en el pasto, o en las bancas de la iglesia;

-Ese mi Pepe, ¿A poco necesitas darte tus golpes de pecho? ¿O es que tu conciencia se te ha ensuciado con los escapes de los camiones? –el mismo Gorras continúa-. No te la tomes en serio cuate, que yo también estoy cansado; nada mas estoy vacilando. A mí también me caería bien un poco de agua bendita y un asiento para descansar.

Una vez adentro de la iglesia, Pepe se queda admirando la gran obra arquitectónica, que en ocasiones alberga a miles de fieles creyentes en la *Virgen de Guadalupe*; llamada también "*Patrona de los Mexicanos*" y "*Emperatriz de América*". Por un momento, sus pensamientos lo llevan a recordar su lugar de origen:

- "Estas imágenes me hacen recordar los pasajes bíblicos que en la iglesia de Los Arrayanes, nos contaba el Padre Anselmo, sobre las apariciones de la Virgen en el cerro".

Al salir de la iglesia, ambos amigos pueden admirar en todo su esplendor la monumental construcción de la antigua Basílica, la que presenta un estilo barroco-churrigueresco; pero la que por su gran peso y por lo débil del suelo, se ha ido hundiendo. Por esa razón se construyó al lado otra iglesia, ésta en forma circular, con materiales modernos y en un estilo futurista y funcional, que en nada se parece a la anterior. Pepe sabe que la Virgen de Guadalupe o la Virgen Morena, como también se le dice, es muy milagrosa y por eso vienen a visitarla miles de peregrinos; quienes llegan de todas partes de la República y desde otros países.

Después de este reposo que se tomaron Pepe y El Gorras, ambos se dirigen a la estación más cercana al Metro.

- La caminata me sacó hambre -dice El Gorras a su compañero-. ¿Por qué no vamos a comernos una torta? Mira Pepe, aquí adelante, en la Calzada de Guadalupe, las hacen bien sabrosas y llenadoras. "*Don Juan, el del carrito*", es el campeón de las tortas. ¡Ya verás la atrancada que nos vamos a dar!

- Está bien mano vamos, que yo también tengo mucho apetito -responde Pepe-.

Cuando se van acercando al lugar propuesto por el simpático Gorras, se escuchan las diferentes invitaciones que hacen los encargados de los negocios, para que los transeúntes pasen a comer:

- ¡Acá las tortas jóvenes! ¡Pásenle que hay lugar para-dos!

- ¡Aquí están sus tacos al pastor! ¡También tenemos de bistec con cebollitas. De maciza, de trompita y de lo que quieran!

Los locales por donde van pasando Pepe y El Gorras, expenden una gran variedad de comidas. Unas se ven más apetitosas que las otras y los aromas son tan irresistibles, que provocan un trabajo extra de las glándulas salivales. Los comerciantes siguen aquel refrán

popular que dice: *"De la vista nace el amor"*. Pero también del olor, habría que agregar. Por esa razón, se observa cómo la gente se esmera por presentar de la manera más atractiva, cada uno de los alimentos: Las vitrinas muestran en todo su esplendor las carnes, las ensaladas, las ricas y variadas salsas; así como los quesos, los aguacates, jitomates y todo lo que se le agrega a los diferentes antojitos. Todo ello se ilumina con potentes reflectores, para hacerlos aún más atractivos.

Además, a la vista de todos, en parrillas o en *"comales"*, se están asando las carnes, las que despiden un aroma que como si se tratara de un imán, atraería al transeúnte más escéptico. Aunque sea uno, pero tiene que probarlos. Ahora que, si le gustan, entonces podría ser uno de cada cosa. Imagínese amigo lector, estar frente a tales tentaciones y estar en posibilidades de comerse para empezar un taco de carnitas, con cilantro y cebollita picada y su salsa de chile cascabel. Seguidamente otro de los llamados "al pastor", los cuales son de carne de cerdo; pero si lo prefiere, luego vienen los tacos de bistec de res, de chuleta o de cecina. A éstos se les puede agregar salsa al gusto, de preferencia de guacamole; pero puede escoger otro *"sabrosecador"*, como los chiles chipotles, jalapeños o serranos en escabeche. Casi siempre se encuentran salsas para todos los gustos y estados de ánimo. Estas salsas tienen la particularidad de "despertar el apetito" y la consecuente necesidad de acompañar la comida con un líquido, que ayude al proceso digestivo y que le permita estar listo para la siguiente.

El otro elemento indispensable en el ambiente que acabamos de describir, es la música. Parodiando la letra de una canción, El Gorras le dice a Pepe:

-&"Espera un poco, un poquito mas..., para que llegue la felicidad..."& Órale Pepe, tenemos que resistir la tentación, ya estamos a unos pasos de las mejores tortas que hayas comido. Esas te van a quitar el hambre que traigas, por más grande que sea.

Una vez que nuestros amigos han llegado al objetivo, se arrojan a la degustación, sin mayores preámbulos, ni rubores de ninguna especie:

-Buenas don Juan, aquí le traigo un buen cliente importado de Jalisco, atiéndanos bien para que regresemos;

-¡Pásenle a lo barrido muchachos! -les da la bienvenida el afortunado tortero-. ¡Qué tal mi estimado "Gorritas"! ¡Qué milagro! ¿De qué les servimos la primera? Ya saben que la especialidad de la casa son las tortas de pierna, pero las de milanesa y las de jamón, no se quedan atrás. Ahora que, si lo que les gusta es el chorizo de burro, ¡También lo tengo: Grande y bueno!

De inmediato entra al quite El Gorras:

-¡A que don Juancho tan *vacilador*, a mí se me hace que de burro le veo la... joroba! Pero no estamos para albures, la traemos atrasada y necesitamos que nos ponga a nivel. ¡Suéltenos dos tortugas de pierna. Que traigan de todo, por favor!

Pepe nada mas observa aquel juego de florilegios lingüísticos entre El Gorras y don Juancho, pero el apetito lo obliga a terciar en el diálogo:

-Pues para mí está bien, una de pierna. Deben de estar muy buenas ¿Verdad señor?
-Mire joven -contesta de inmediato don Juancho-, se la pongo fácil, si no le gustan, nada mas no me las pagan.

Pareciera que la chispa que caracteriza al dueño del establecimiento y el calor humano que transmite a sus clientes, fueran las cosas que hacen que tenga tanto éxito. Pero la sazón de los alimentos, la calidad de los ingredientes y la presentación; unidos a la abundancia, hacen que su negocio siempre esté lleno de comensales. En plena calle, sin mesas ni sillas. El Gorras secunda a Pepe en el pedido de la orden:

-Como ya le dije, para mí otra igual, pero no se le olviden los ingredientes básicos, mi buen chef ¿Oíste Pepe, qué léxico me cargo?

-No se preocupen, miren cómo les pongo sus frijolitos, la crema, rebanadas y rebanadas de pierna y con todo cariño, todo el chile que quieran. Esto último, ¿Lo quieren en la torta, en trozos, untado, o se lo llevan puesto?

-Ora sí nos agarró desprevenidos -responde de inmediato El Gorras-. Mejor nada mas dele sus untaditas y ya, para qué tanto brinco. Además, si se nos pasa la mano, mañana a la hora de ir al baño, vamos a estar *lamentándo-sela*. Por último, yo sé que a usted también le encanta y de corazón.

-Órale, no se mande mi Gorras, mejor éntrenle a sus tortas. -replica al instante don Juancho-.

A salvo de exageraciones, las tortas de don Juan, contienen además de los ingredientes básicos ya mencionados, cerca de 200 gramos de carne; con lo cual una sola torta es suficiente para dejar fuera de combate al más pintado. Pero, además, acostumbra agregarles generosas rebanadas de queso fresco blanco, de aguacate y de jitomate; con esto la torta termina siendo un alimento muy completo: Contiene pan, que es la base de todo; productos lácteos; verduras y las proteínas animales de la carne. Además del

vitamínico, estimulante y purificador chile.

Nuestros amigos dan inicio a la ceremonia de devorar la torta. Sin cubiertos, "*a mano limpia*" sin preocupaciones, ni prejuicios de ningún tipo. El reto es poder comer dicho antojito, con la habilidad suficiente, para que no se vaya a caer la carne.

De ese modo, mordida tras mordida, Pepe y El Gorras van dando cuenta de la torta. En un momento hacen una breve pausa, para pedir algo de beber:

-Don Juancho, láncenos dos bebidas bien "*helodias*", que se nos va a atorar el molino - dice El Gorras denotando cierta insistencia-

-Pues yo creía que se las irían a bajar a brincos. Pero díganme, ¿De qué las van a querer? -replica el famoso tortero-;

-Para mí, por favor un vaso grande con agua de tamarindo -responde Pepe-;

-Para miguel una "*cerbatana*", pero que la botella esté *sudadita de fría*, por favor -ordena El Gorras-.

Mientras nuestros amigos se encuentran enfrascados en la lucha por la vida, a lo lejos se escucha una canción muy popular, del famoso compositor mexicano *Chava Flores*, que dice así:

*& Ahora sí, llegaron los gorriones,
hay qué esconder botellas y platonos...&*

Esa música proporciona el complemento ideal de ambientación del lugar; pero para Pepe, -quien se encuentra concentrado en la degustación de su torta-, la canción no le ofrece ningún mensaje especial, al menos por el momento. Se podría decir que aquello fue una comida de "*órdagos*", donde se combinaba el gusto, la glotonería y tal vez hasta la gula. El Gorras -quien todavía se relamía los bigotes-, pregunta a su compañero de placeres:

-¿Qué dices Pepe, *te revientas otra tortuga*?

-No, Gorras, si como una mas, exploto como globo. Con esto tengo para no volver a comer, por lo menos durante dos días; creo que en la noche voy a caer como un oso que empacó para todo el invierno.

-Si es así, ni modo. ¡Yo también quedé para el arrastre! -contesta el Gorras, al tiempo que se mete la mano a los bolsillos para sacar algo-. Don Juancho, *ya quedamos hasta las cachas*. ¿Cuánto le vamos a quedar a deber? Quiero decir que, ¿De a cómo nos salió esta entradita?

De inmediato el alegre expendedor de tortas le canta el monto a pagar:

-Por ser para ustedes y para que regresen pronto, que sean: "*10 mil del águila, cerrados*".¹

El Gorras se muestra nervioso, buscando en sus bolsillos el dinero para pagar los 10 mil pesos de la cuenta; saca otros papeles, pero no billetes. Enseguida busca en la camisa y en las bolsas interiores de su chamarra, pero no trae lo suficiente.

Pepe que se da cuenta de la situación y decide "*entrar al quite*", como se dice en los toros:

-No te preocupes mi Gorras, que aquí yo traigo para pagar.

-No, Pepe, ¿Cómo crees?, Si yo fui el que te invité. Pero me confié en que íbamos a cobrar aquel dinero. Está bien, acepto que pagues, luego que pueda, me pongo a mano.

Pasado el episodio del pago de la cuenta, los dos amigos se encaminan hacia la estación del Metro más cercana. El Gorras camina masajeándose en forma circular el vientre. Seguramente para ayudarse en el proceso de la digestión. Casi para despedirse, se dirige a Pepe:

-¡Ay mano, tengo ganas de repetir!

-¿Qué cosa Gorras?, Me habías dicho que estabas completamente lleno, que ya no te cabía nada;

-Sí cuate, no te asustes, que lo que quisiera es un puño de bicarbonato, para repetir por la boca, pero hacia afuera. O como dicen los letrados, para "*erutar*".

Pepe aborda el Metro que lo ha de encaminar a su casa. Sentado en uno de los últimos vagones de dicho transporte, nuestro amigo reflexiona sobre lo que le acaba de suceder:

"Qué simpático es el Gorras. Es muy aventado, sincerote y algo rudo, pero sobre todo es buena gente. Además, demuestra una inteligencia natural que llama la atención. Por ejemplo: Cuando está intercambiando bromas con otros amigos y para eso que llaman albures, le salen con mucha gracia. Ahora me pregunto, ¿Por qué lo bautizarían 'El Gorras'? Mi amigo no usa gorra, cachucha, ni sombrero. ¡Ah, ya caigo!, ¿Cómo no me lo imaginé antes? Todo fue una jugada hábil del Gorras, me hizo que yo le invitara las tortas;

¹ Por esos años el peso mexicano había sufrido constantes devaluaciones y se cotizaba a más de 2,500 pesos por un dólar de los Estados Unidos.

por eso le dicen así, pero mejor deberían de llamarle ¡Gorrón! Bueno, pero valió la pena, fue toda una experiencia la visita a la Basílica y todo lo que conocí del barrio de La Villa".

Pasan los días y Pepe continúa en la rutina del trabajo. Cuando sus obligaciones se lo permiten, se dedica a practicar la escritura en la máquina. Por recomendación de alguna de las secretarias, reproduce cartas u oficios que han sido desechados, o que "*no corrieron*", como se dice en lenguaje secretarial. En otras ocasiones, la mecanografía consiste en breves narraciones, o en las mismas fantasías juveniles de Pepe.

En una de tantas veces, nuestro amigo burócrata, estaba muy concentrado en el teclado de un escrito, por lo cual no se enteró de que estaba siendo observado por el Lic. Medina, hasta que, discretamente, una secretaria lo hizo reaccionar de un leve puntapié.

-Disculpe usted, señor licenciado -dice Pepe, al tiempo que se levanta de su asiento-, estaba aquí tratando de escribir algo en la máquina;

-No, Pepe, no te preocupes. A mí en lo particular me da gusto de que aproveches el tiempo, no te levantes. Si ya terminaste tus quehaceres, puedes seguir practicando. Pero me gustaría que me dijeras ¿Qué has escrito?

-Mire licenciado, no se vaya a molestar, pero he estado escribiendo puras cosas sin sentido, de lo que he visto en ciertos lugares íntimos -responde Pepe-.

Un tanto intrigado, el funcionario desea saber mas sobre lo que Pepe ha dicho:

-¿De qué clase de intimidades te has enterado muchacho?

-No sé si usted sabe, pero en mi pueblo no se acostumbra los excusados o sanitarios públicos. Cada quien en su casa tiene su propio retrete, aunque sea rústico, o como le llaman de "*fosa séptica*". Pero aquí, en la capital, con los millones de gentes que andan por las calles, pues es natural que no les alcance el tiempo para ir a su casa; para hacer sus necesidades ya sea de tipo "*fisiocaracterosólido*", o "*fisiocaracterolíquido*"; como nos decía uno de mis profesores, tratando de omitir vulgaridades. Porque aquí no puede hacerse a campo abierto, como sí podía suceder en mi pueblo, allá por las orillas, o en el cerro. Allá solamente decimos: *¡Voy a cortar flores!*

-¡Pero Pepe!, Toda esa larga explicación que me has dado, ¿Ha sido nada mas para decirme que has descubierto los sanitarios públicos? -dice con cierta ironía el Lic. Medina-

-No Lic., no es nada mas eso lo que me ha llamado la atención, sino todo lo que se encuentra adentro -contesta Pepe, tratando de satisfacer la curiosidad de su interlocutor-.

Mostrando ya cierta impaciencia el viejo burócrata, apura a Pepe para que le cuente mas

detalles:

-Pero ¿Cómo es que te has dedicado a analizar lo que en esos lugares se va a hacer o a desalojar por necesidad y cuyos aromas no son precisamente como el de las flores?

Con una amplia sonrisa en la boca, por el rumbo que ha tomado la plática, Pepe responde de inmediato:

-No Jefe, creo que no me he sabido explicar muy bien, lo que aquí estoy escribiendo, es lo que he visto escrito en las paredes de los lugares de que estamos hablando;

-¡Ah vaya, eso es diferente, ya me tenías preocupado! No es nada del otro mundo, yo también los he leído. Vamos a ver, ¿Qué es lo que tenemos escrito?

-Bueno, pues si usted insiste, ahí le van:

"Aquí en este retrete puja desde el más cobarde, hasta el más valiente".

Mostrando amplio criterio, el Lic. reacciona con naturalidad:

-Ese escrito encierra una gran verdad, pero: ¡Qué procacidad de lenguaje! Veamos lo que sigue:

"Tarde o temprano, aquí descansarán tus restos".

-Oye Pepe, dichos pensamientos son muy descriptivos de lo que todos vamos a hacer a esos lugares -expresa el Lic. con cierto entusiasmo, como que ya le empezó a gustar el tema-. Yo voy a aportar algo a tu estudio de los excusados. Sin que se reconozca oficialmente, tengo entendido que además de la acción propiamente de defecar, muchas personas aprovechan su tiempo, por ejemplo: leyendo.

En esos momentos, Liliana la secretaria del Subdirector, interviene en la plática:

-Disculpe licenciado, pero sin querer escuché la conversación entre usted y Pepe y no quiero que lo tome a chisme, ni tampoco como denuncia, pero yo sé que varias de mis compañeras, ocupan parte de su tiempo en ese lugar -cuyo nombre no necesito pronunciar-, para hacer algunos menesteres; como maquillarse y hasta hacer tejidos.

El Lic. ya convertido en coordinador de la ilustrativa conversación, interviene de nuevo, para contestar a la simpática secretaria:

-Pues sí Lili, aunque sea algo que a veces avergüenza confesarlo, ese íntimo lugar se utiliza para muchos propósitos, además del específicamente señalado por las costumbres higiénicas.

Toca el turno a Pepe:

-Licenciado, ¿Quiere usted decir que, ahí también se hacen "cochinadas", como vulgarmente se dice?

-No, escuchen lo que les voy a explicar -les contesta el profesionista-. Hace un tiempo leí un libro muy interesante sobre este asunto. De lo que yo conozco, es el mejor; pues habla de las costumbres del mexicano. Describe cuestiones picarescas y de los aspectos sarcásticos y humorísticos, de los que disfrutaban ciertos sectores de la sociedad mexicana. Tal vez ustedes también lo conozcan, se titula "*Picardía Mexicana*" y es obra del conocido escritor A. Jiménez. La obra es ya clásica en su género y su autor nos regala con algunos ejemplos. Recuerdo que en una parte del libro, menciona que el escritor y diplomático mexicano, don Rubén Romero, creador de la famosa obra "*La Vida Inútil de Pito Pérez*", concedía audiencia especial a sus musas inspiradoras, en pleno acto evacuatorio.

-Pero no vayan a creer –continúa el Lic. Medina- que esto es privativo del mexicano, pues se sabe que muchos de los grandes personajes conocidos mundialmente, como músicos, escritores, poetas, políticos y científicos de diferentes países, han concebido en ese íntimo lugar, grandes ideas, iniciativas e inventos. Ahora volvamos a lo que escribió Pepe en sus prácticas mecanográficas:

***"Al estar en este íntimo lugar,
siempre me pongo a pensar,
en lo caro que está la comida y,
en lo que viene a parar".***

-¡Caramba Pepe, ahora sí te vaciaste! -le dice Liliana-

-Sí, tiene mucha razón nuestra compañera, ese letrado lo debe de haber escrito un economista frustrado -afirma categórico el Lic.-

-O también puede ser de alguien que trabaja muy duro para ganarse el pan y que le da lástima el final que tiene -completa Pepe el comentario-.

Seguidamente, el Lic. aporta su docta experiencia en el tema:

-Bueno jóvenes, ya encaminados en la materia, permítanme contarles algo que viene a mi memoria. Esto lo leí en esa obra picaresca de que les hablaba. Se trata de un pensamiento pleno de contenido. Ustedes saben que, en ciertas épocas, en nuestro país nos han azotado epidemias de virus; o males endémicos del aparato digestivo, muy difíciles de erradicar. Por ello, el ingenio popular, ha aprendido a convivir con ellos y hasta a burlarse. Tal como lo hace con la muerte misma, como cuando dice: *"La calavera me pela... los dientes"*. Pues bien, parecido a ese, les voy a recitar un pensamiento - continúa el Lic.-, que trata sobre una de esas enfermedades y que involucra a buena parte de la familia:

***El Virus del Cólera:
"Yo soy el Cólera Morbus,
mi marido es el torzón,
mis hijos son los calambres y,
mi suegra, ¡La evacuación!"***

De inmediato replica la secretaria Liliana:

-¡Pero licenciado, ese letrado sí que está duro! Pues a las pobres suegras, les da hasta con la cubeta;

-Sí, tiene usted razón -responde apenado el Lic.-. Me parece injusto que se haga una comparación tan grotesca; pero les debo de aclarar que en el libro que he mencionado, no se adivina el ánimo del autor de denigrar a nadie. Yo creo que él solamente recoge las expresiones populares, las cuales a veces son muy crudas; pero que en otros casos, *"cuando el río suena, es porque agua lleva"*. Bueno, muchachos, la plática está muy ilustrativa, pero creo que debemos de seguir trabajando, que pasen buena tarde.

Seguidamente, Pepe se dedica a ordenar los escritorios y sillas que sirvieron para dar acomodo al espontáneo auditorio, asistente a la charla idiomática, sobre las costumbres populares. Después de dejar todo muy limpio, nuestro amigo da las gracias a la secretaria por permitirle practicar la escritura y se despide educadamente.

Camino a su casa, Pepe continúa meditando sobre la conversación sostenida esa tarde, con su mentor y consejero, que es en lo que se ha convertido el Lic. Medina.

-"Yo creo que debo de estudiar algo mas sobre nuestras costumbres, pues no creo que con solo leer los letreros de los excusados o de los camiones, vaya a adquirir la cultura que necesito tener para escalar en la burocracia. A propósito de letreros, recuerdo que he visto unos muy buenos, de esos que no se olvidan. En días pasados leí uno que llevaba

un autobús, pero que estaba en clave: **"TBC y TDG un BB"**. O como aquel otro que lucía en la defensa trasera un viejo y destartado camión de materiales para la construcción: "No soy dólar, pero subo". Otros mas, que acostumbran pintar en las casas, o sobre bardas de terrenos baldíos. Hay uno que invita a luchar contra la contaminación: *"Camine, no contamine"*. O uno más que invita a mantener limpia la ciudad: "No sea cochino, ponga la basura en su lugar". Este anuncio estaba acompañado de un dibujo del animalito que se bate feliz entre el lodo y su propia suciedad. Un poco fuerte y tal vez ofensivo para algunas personas.

De vuelta en casa, Pepe es recibido con una cena que le devuelve los deseos de seguir viviendo. En esta ocasión, la tía le preparó unos taquitos de barbacoa, bien doraditos y acompañados de su respectivo consomé, salido de la misma carne. De postre, le sirvió un delicioso flan de guayaba. Durante la cena, Pepe y sus tíos acostumbran intercambiar comentarios sobre los sucesos del día, o acerca de las noticias sobresalientes. En esta ocasión, Pepe toma la iniciativa y marca el rumbo de la conversación, la que se dirige a comentar algunas de sus más inmediatas preocupaciones:

-He querido decirles que después de estar trabajando un tiempo en la Secretaría, me he dado cuenta de que conozco muy poco de la vida. Mi cultura no es mucho mejor que la de mis compañeros como *"El Coyote"*, *"El Gorras"* o *"El Chómpiras"*, por nombrar solo unos cuantos. Ellos mismos reconocen que, se han quedado de *"burros" por diferentes causas, (con el debido perdón de estos inteligentes animalitos)*; pero casi todos ellos, coinciden en señalar que no quieren que pase lo mismo con sus hijos.

Es decir, reconocen que en la actualidad en este mundo de competencia, se hace más necesario prepararse para la lucha; para poder tener un mejor trabajo y también para poder educar mejor a su descendencia.

Don Raymundo interviene para evitar que aquello se vuelva un monólogo -Porque dicho sea de paso, cuando Pepe coge la guitarra, es difícil que la suelte-.

-Es verdad lo que tú dices sobrino, pero hay una diferencia, tú si estudiaste. Tienes tu certificado de primaria;

-Pues sí tío, cuando salí del sexto grado, yo creía que con mi certificado de estudios y mi *"carta de buena conducta"*, ya estaba listo para cualquier reto en la vida. En esos tiempos -continúa Pepe- me sentía como Don Quijote, pensaba que con esos documentos -usándolos como si fueran escudo y lanza-, ya tenía todo resuelto. La realidad me ha puesto en mi verdadero sitio. Soy un mozo, sin oficio, ni beneficio.

En esos momentos la tía Laura terea en la plática:

-¿Acaso es un mal sitio o un mal trabajo el de ujier?

-No, tía, no me estoy quejando. La verdad es que yo mismo me equivoqué, tenía otra idea de lo que era la burocracia. En una ocasión encontré un libro en la biblioteca escolar y ahí se hablaba de que *"la burocracia es el poder detrás del escritorio"*. Pero con lo que he visto hasta ahora, eso no es cierto; mas bien creo que ahora yo trabajo de *"burrócrata"*, como cualquier jumento. Usted ¿Qué opina tío?

-Escuchen con atención mi punto de vista. Yo tampoco estudié mucho, pero sí les puedo decir que de los casi 35 años que trabajé como burócrata, la mayor parte los pasé contento y que viví experiencias gratas, chuscas y otras, pues francamente malas, que de todo hay en la viña del señor. Pero el resumen -continúa don Raymundo- ha sido positivo. Considero que la palabra de la que estamos hablando, encierra en sí misma, algo de poder de decisión, por ejemplo en el trámite de algunos asuntos. El oficinista recibe la solicitud para alguna cosa o asunto, a través de una carta u oficio y ahí *"tiene el poder"* de darle el curso que le corresponde. Aunque desafortunadamente, también tiene el poder de retrasarlo o entorpecer la gestión con artimañas poco morales.

-Dicha forma de ver la burocracia -sigue diciendo el tío Raymundo-, ha dado motivo al surgimiento de *ciertas formas de corrupción, en su doble sentido*: Tanto de parte de quien tiene la obligación de servir -que por eso también se nos llama "servidores públicos"-; como de quien tiene el derecho de exigir cierto trámite y de cumplir con ciertos requisitos. Cuando se ponen muchas trabas, o cuando existe lentitud manifiesta; o simplemente, cuando el solicitante considera que su asunto es *"el más importante de todos"*, en muchas ocasiones, se recurre a presiones indebidas, al uso de influencias y recomendaciones e inclusive, se llega al cohecho, mordida, mochada, coima y otros sinónimos igualmente indeseables. También se practican formas indirectas de corrupción, como es el caso de obtener un *"favor a cambio de otro favor"*. Como pueden ustedes ver, **la corrupción es una de las peores lacras de la burocracia**. Pero no solo de la que se da en las oficinas de gobierno, sino que ésta también existe en diferentes formas, en oficinas privadas y en negocios de todo tipo. Ya para terminar con este discurso, debo decir que, cuando se ha querido erradicar dicho mal desde su raíz, se han encontrado con que es muy difícil saber quién es el culpable de que éste se origine. Es como la eterna discusión sobre lo que fue primero: *La gallina, o el huevo*. En la burocracia, ¿Se podría decir que la corrupción la origina la ineficiencia de un servidor público, por ejemplo? O bien, ¿Será la falta de vocación de servicio de estos trabajadores? También habría quien pretextara que en nuestro país y en muchos otros países, los burócratas están mal pagados, pero ¿Es esa una justificación para caer en el mal que criticamos?

-¡Bueno, bueno, déjenme intervenir! -la tía Laura habla- Yo no quiero hacerla de abogado, pero quiero decir que tampoco debemos de olvidar que mucha gente desconoce la forma correcta de hacer los trámites. Aquí los funcionarios tendrían la obligación de explicar con toda claridad los requisitos, o poner letreros explicativos. Lo que también he observado – pues no nos podemos hacer de la vista gorda-, es que los solicitantes, que tienen que cumplir con la entrega de algunos documentos y otros requisitos, muchas veces por falta de conciencia, no se quieren tomar la molestia de cumplirlos y recurren al aparentemente fácil camino de buscar intermediarios o "coyotes", de esos que corren con los trámites. Pero para ello tienen que pagar propinas o comisiones extraordinarias. Aquí ustedes no me lo van a negar, es una falta del que va a pedir algo a las oficinas, pues al no llevar todos los papeles, empuja a esas situaciones irregulares.

Ahora es Pepe quien da señales de querer hablar, la tía calla para cederle la palabra.

-Visto así queridos tíos, esa forma de proceder es horrible, de las dos partes. De seguro que esto, debe de causar muchos problemas, sin pensar en la imagen que pueda tener cualquier institución o negocio, que se deje invadir por esa plaga.

Doña Laura retoma la palabra:

-Bueno hombres, pero para qué lamentarse, no es para tanto. Además, si nos fijamos bien, actos de corrupción suceden a diario en muchas partes del mundo y hay tantas y tan variadas formas, que es algo muy difícil de clasificar.

-Por cierto -interrumpe Pepe- en un tiempcito que tuve allá en la Secretaría, leí una revista, donde se dice que existe la costumbre en muchos países -de esos que llaman "desarrollados"-, de afirmar que en los países pobres, sus sociedades son corruptas casi de origen. Yo creo que ahí le exageran mucho ¿Verdad? Aquí cabría muy bien aquel dicho popular, pero muy cierto: **"Lo que en el rico es alegría, en el pobre es borrachera"**. Esto en buen cristiano significa que si alguien de buena posición económica, se toma sus vinos o sus alcoholes, no se le critica, se dirá que "está alegrito". Pero si es un pobretón cualquiera el que se arroja a los brazos de Baco, entonces sin más miramientos, se le dice "borracho". (Esto sin la menor alusión al Jefe que ostenta el apellido que lo identifica con la deidad que representa al vino)

En esta ocasión es don Raymundo quien decide tomar la palabra:

-Según he sabido por ahí, las grandes empresas o compañías poderosas, en sus trámites, algunas veces recurren al empleo de influencias para lograr algún favor. En otras

ocasiones, llegan a la amenaza, o de plano, al chantaje. Como el hecho de no invertir una fuerte cantidad de dinero o bien, cerrar una empresa ya existente. También pueden plantear la posibilidad de despedir a un buen número de trabajadores. Se sabe que en ocasiones, han llegado a ofrecer y de hecho a otorgar jugosas "**comisiones**" o valiosos regalos a cambio del "favor".

-¡Ah vaya, ahora comprendo! -interrumpe la tía Laura-. El ejemplo que nos has querido dar es que, como en el caso de los borrachos, lo que hace el rico o una gran empresa al ofrecer dinero por favores, se le llama "**comisión o propina**"; pero cuando lo hace un pelado como nosotros, entonces de plano se le dice "**mordida**".

Pepe no quiere perder la oportunidad de dar su opinión:

-Entonces, estamos llegando a la conclusión de que la corrupción, en sus diferentes grados o formas, es una plaga social; pero que no es particular de ningún país, nación o sociedad. Esta se puede presentar en cualquier grupo social rico o pobre; culto o inculto; dependiendo de ciertas circunstancias.

-¡Ahí está el punto! -exclama don Raymundo-. De igual manera que existen diferentes sociedades y países, también existen diferentes tipos de burocracias. Hay de las que en verdad ejercen el poder detrás del escritorio y pueden con ello hacer mucho bien, o de lo contrario, causar males. Pero en términos generales -y aquí hablo por millones de "**burócratas**"-, el escritorio es solamente un mueble; casi siempre de un color conservador, que le sirve para muchos propósitos, excepto para tomar decisiones o para ejercer un verdadero poder. Por último, les debo de decir -continúa el tío en el uso de la palabra- que, como burócrata de "**hueso colorado**" que yo soy, les puedo asegurar que la mayoría somos gente humilde, buena y trabajadora. Cumplimos una importante labor en el escalón social. De todas formas, la burocracia que ha existido por varios siglos, va a seguir existiendo durante muchos más. Posiblemente, cambie la forma y los medios de que se disponga, pero subsistirá a pesar de aquellos que denigran el oficio y que afirman que éste es "**un mal necesario**".

El tema -sigue diciendo don Raymundo- ha sido analizado por diferentes autores, ahora me viene a la memoria que el conocido escritor francés, **Jean Paul Sartre**, en su famosa obra titulada "**La Nausea**", comenta los horrores por los que pasa una conciencia pura, ante la propia corrupción y la miseria natural. Claro que esa obra trata del fenómeno que comentamos, en una época difícil y en otra sociedad diferente a la nuestra.

-Bueno, tío -ahora interviene Pepe-, esta larga discusión que hemos tenido sobre la burocracia, (con una sola erre), me lleva a la conclusión de que yo ando por el mal camino; pues el oficio de ujier no es lo que yo pensaba.

-Entonces ¿Qué eres ahora? -interroga la tía Laura-

-Pues soy simplemente un mandadero, un mozo, un lavador de excusados, un limpiador de pisos o en el mejor de los casos, como dicen mis amigos en forma muy elegante: "*Empleado ve*"; por aquello de lo que un día les platicué que seguido me agarran como pelota de ping pong, o como "**el mil usos**". Solamente que aquí me dicen "por favor": "*¡Pepe, ve por mis tacos!*"; "*Ve a intendencia*"; "*Ve para arriba*"; "*Ve para abajo*". *Ve, ve y ve, escucho todo el día.*

La plática ya se ha prolongado demasiado, el tío ya se siente incómodo y da muestras de querer ir a dormir; apura los últimos sorbos de café y cuando intenta levantarse, doña Laura quiere dar un final agradable a la reunión:

-Bueno Pepe, tú debes de tomar en cuenta que, Raymundo también empezó desde abajo, así como tú, y mal que bien, logró lo que modestamente tenemos y nos aseguramos una vejez tranquila, libre de preocupaciones.

El tío interrumpe abruptamente, con un gesto de impaciencia por irse a la cama:

-Ay vieja, mejor ni hables de las pensiones, ni de los trabajos extras que he tenido que realizar para ir pasando, mejor vámonos a dormir. Nada más te digo a ti Pepe, que Dios dijo "*Ayúdame que yo te ayudaré*" y yo creo que una buena ayuda, o la mejor para ti sería estudiar; así no tendrías que esperar tantos años para jubilarte y posiblemente, vivirías una mejor situación económica. Piénsalo bien ahora que eres joven.

Los tíos se dirigen a su habitación y Pepe a la suya, para tratar de conciliar el sueño. El joven burócrata permanece unos minutos reflexionando sobre la charla con sus tíos:

-"Lo que dice el tío Raymundo es muy cierto, si no estudio me voy a quedar como una maceta, siempre en el corredor, o donde me pongan. Pero no sé cómo podría hacerle, pues mis estudios de la secundaria se quedaron a medias".

El tiempo pasa, las jornadas de trabajo empiezan y terminan, como todo en la vida; pero nada excepcional, que pudiera alterar la rutina de Pepe y de su familia actual. Los fines de semana se convierten en domingos futboleros y empiezan con un mexicanísimo almuerzo y algunas veces, don Raymundo invita a Pepe a ir al estadio. Sobre todo, cuando les toca jugar a las "Chivas Rayadas del Guadalajara", pues ya son clásicos los partidos que este equipo de Jalisco, juega con los de la capital de la República.

Durante mucho tiempo, se han hecho aparecer estas confrontaciones, como la oportunidad de medir fuerzas entre la capital y la provincia. Ya sea en el Estadio Azteca, o en el de la Ciudad Universitaria, el ambiente de los partidos es de fiesta. Familias enteras asisten a disfrutar de los encuentros y durante el desarrollo de los mismos, degustan de sabrosos antojitos y de refrescantes bebidas. Esta fiesta del fútbol es todo un folclore, en el que hay mucho colorido, música, porras y, sobre todo, chistes improvisados a costa del sufrido "nazareno" (como también le llaman al árbitro); por alguna falla de los jugadores o, contra algún otro aficionado. Banderas, pitos, trompetas, serpentinas, confeti y muchas otras cosas, complementan el ambiente deportivo.

Además de los fines de semana normales, Pepe ya ha podido disfrutar de uno que otro "puente", de esos días festivos, que permiten alargar los descansos mas de lo acostumbrado. A propósito de esparcimiento, uno de tantos días de trabajo, Lilia, la secretaria del Director platica con Pepe:

-¿Qué pasó Pepe, ya te estás preparando para irte a pasear durante el próximo puente?

-No, Lili, hasta ahora no había pensado en nada. Como usted sabe, todo está muy caro y yo estoy tratando de ahorrar, para poder comprar algunas cosas que necesitamos en la granja.

-Deberías de animarte -le insiste la secretaria-, con los compañeros de otras direcciones, estamos organizando una excursión, no sale cara. La Secretaría nos va a prestar el autobús con chofer y gasolina. En esa forma, nosotros solamente tenemos que pagar el costo de las cabañas del balneario de "Oaxtepec", que es a donde pensamos ir. En vista de que todos tenemos credencial del seguro del ISSSTE, pues nos hacen un buen descuento. De esa manera, nos sale baratísimo. ¡Ándale Pepe!, ¡Anímate! Si te decides hazlo pronto, porque luego se acaban los lugares.

Después de pensarlo un poco, Pepe se inscribe y queda comprometido para estar el viernes a las 8 de la mañana, en el Bosque de Chapultepec, en el estacionamiento del gran Museo Nacional de Antropología. Este es un lugar conveniente para la mayoría de los excursionistas. El balneario popular de Oaxtepec, vale la pena mencionarlo, es una de las grandiosas obras realizadas por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Dicho lugar, se localiza en el Estado de Morelos, aproximadamente a 90 kilómetros del Distrito Federal, viajando por la autopista a Cuernavaca.

Este centro vacacional está situado en un paraje privilegiado por la naturaleza. Cuenta con vegetación exuberante y con fuentes naturales de agua, que forman arroyos cristalinos y alimentan a las piscinas y lagos del lugar. Las instalaciones en conjunto, forman todo un complejo para la recreación, el descanso y para la práctica de una gran

variedad de deportes. Además, tiene servicio de hotel y varios restaurantes. Las cabañas son confortables y las hay de diferentes tamaños; algunas tienen varias recámaras, cocina y baños. Como si todo lo anterior fuera poco, ese lugar cuenta con un Centro Internacional de Convenciones, de primera clase. Como los mejores del mundo.

Se llega la fecha señalada y Pepe se levanta más temprano que de costumbre, para estar en tiempo a la cita. El resto de sus compañeros también llegan muy puntuales y una vez instalados, el camión parte con rumbo al sur de la ciudad, primero por la hermosa avenida Paseo de La Reforma y luego por el llamado "*Anillo Periférico*"; hasta entroncar con la Avenida Insurgentes y por ahí, hasta la misma autopista. En cuanto el autobús ingresa a la carretera, empiezan a surgir de entre los maletines una gran variedad de alimentos y bebidas; ya que la mayoría salió de su casa sin haber desayunado.

-Vamos Pepe, tómate un café con nosotros -le dice Lupita desde los asientos de atrás-
 -Muchas gracias, me va a caer muy bien -responde Pepe-. Y si alguien quiere una torta, acá traigo unas bien sabrosas que me preparó mi tía.
 -Órale, yo te acepto una -dijo Mario el del Archivo-.

Otros de los viajeros ofrecen chocolate con leche, alguien mas trajo tamales y otros, hasta enchiladas de mole poblano; todo lo cual empezó a circular. En fin que el vehículo en que viajan nuestros amigos burócratas, está convertido en un restaurante rodante, donde se produce un intercambio espontáneo de comidas, bebidas y golosinas.

-¡Vamos señor Vargas, rásquele a la guitarra! Échese aunque sea "*Como un Perro*", o de perdis "*La que se Fue*" -se oye decir entusiasmada a doña Elena-.

El aludido -que venía preparado y solamente estaba a la espera de una señal para iniciar su actuación-, procede a la afinación de la guitarra y cuando está listo, invita al coro a unírsele con la primera canción:

& Qué bonito amor, qué bonito cielo, qué bonita luna, qué bonito sol...&

El grupo empieza medio desafinado, pero poco a poco en el camino, los cantores se van acoplando. En esos momentos, todo era alegría y felicidad, no había tiempo para pensar en problemas del trabajo, la escuela, la carestía de la vida, los bajos sueldos o, las cuentas pendientes de pagar. En estas ocasiones, lo mejor es olvidarse de todo, pues para algo deben de servir los paseos. Después de varios kilómetros de recorrido, el "*coro*" ya funciona mejor conjuntado y al conjuro de las bellezas naturales, interpretan la no menos bella canción "*Cielito Lindo*":

***& De la Sierra Morena, cielito lindo vienen bajando,
un par de ojitos negros, cielito lindo de contrabando,
ay, ay, ay, ay, canta y no llores,
porque cantando se alegran cielito lindo los corazones...&***

Terminada esta canción, la que siempre es muy festejada y que permite incorporarse a todos los que tienen buenos pulmones, Pepe recibe calurosas felicitaciones por su notable falsete. El alegre grupo se toma un descanso y también unos tragos de "esa agüita que ataranta", para remojar las cuerdas vocales.

El vehículo va bordeando una cadena de montañas. Se pasan valles y planicies. La vegetación cambia desde los predominantes bosques de coníferas, hasta los abundantes helechos. Todo ello, ofrece un hermoso espectáculo natural a la vista del paseante. En poco tiempo se producen escenas contrastantes. Se empieza subiendo la montaña y pronto queda atrás la Ciudad de México. Después, a una altura cercana a los tres mil metros, sobre el nivel del mar, se recorre un tramo durante el cual se observa un panorama donde las siembras de trigo, junto con los pinares, sobresalen dando una sensación de laboriosidad.

En el camino a Oaxtepec como punto intermedio, se llega a una pequeña población conocida como "*Tres Mariás*". Esta es la primera parada obligada para reabastecerse de todo lo necesario. Aquí se puede desayunar un rico menudo o pancita; tomar un atole calentito, acompañado de tamales; o bien, comer unos *sopes*, *tacos*, *quesadillas* o *garnachas*, acompañadas de diferentes carnes o guisos.

Después de haber "*cargado baterías*", nuestros amigos continúan su camino y la alegría sigue. El autobús empieza a subir por una pendiente y con esa dificultad, la velocidad disminuye, lo cual da motivo para que se le dediquen unas coplas al conductor:

***& ¡Acelérale chofer, acelérale chofer,
que nos viene persiguiendo,
la mamá de tu mujer! &***

-Muchas gracias muchachos, pero ya ni suegra tengo -responde don Manuel el conductor-
;

La alegría no tiene fin. Cuando a uno se le termina la inspiración, a otro le surge y es

como el cuento de nunca acabar. Ahora es El Gorras el que hace su aparición:

-Órale mis cuates, echémonos otra cancioncita dedicada al sufrido “*maistro*” del volante;
 -A propósito Gorras, ¿Ahora sí pagaste tu pasaje? -pregunta voz en cuello un pasajero de los asientos posteriores-;
 -Claro que solté mi lana, hasta por adelantado, para que se les quite. ¡Arránquese mi mariachi!

Varguitas empieza a rascar las cuerdas de la guitarra y el coro que ya conoce la tonada, inicia la canción:

**& Al chofer no se le para,
 al chofer no se le para,
 al chofer no se le para,
 no se le para el camión...&**

Para Pepe ésta era solo una muestra del ambiente que le esperaba, durante esos tres días que iba a pasar al lado de aquel grupo de compañeros, que en muchos aspectos le resultaban desconocidos; ya que su comportamiento tan relajado durante el viaje, no era el usual en el trabajo. Por más que se diga que se labora en armonía y en buen ambiente, de todas formas, se producen algunas tensiones durante la jornada.

Por fin, el vehículo con los excursionistas desciende por un gran valle, donde se localiza el concurrido balneario de *Oaxtepec*. Una vez instalados en sus respectivas cabañas, nuestros amigos se dirigen en grupos a recorrer el lugar. Algunos de inmediato se lanzan a refrescarse en las piscinas, ya que en esta temporada del año, la temperatura pasa de los 30 grados centígrados. Otros jóvenes organizan un partidito de fútbol, que en su propio lenguaje se dice “***echarse una cascarita***”; mientras que las señoras, se sientan bajo la sombra de las palmeras para descansar y desde ahí colaborar en la vigilancia de los niños. Las demás damas excursionistas, se ocupan de ir preparando los alimentos que vendrán a “*devorar*” los fatigados deportistas. Por la noche, los jóvenes se organizan para asistir a las actividades sociales y artísticas que en ese mismo centro vacacional se presentan. Pepe decide quedarse a descansar, pues durante el día había corrido mucho, bajo aquel intenso calor; por lo cual prefirió disfrutar de una relativa soledad.

-“Qué bonito es este lugar. -dice para sí mismo Pepe- Esto es algo distinto a lo que tenemos en el pueblo; aquí todo está muy bien planeado y terminado, se pensó verdaderamente en el descanso de la gente. De todas formas, extraño mi rancho, a mis

animales, los cerros y los arroyos, que conocía como la palma de mi mano. Creo que ya que no pueden estar aquí mis padres y hermanos, les debería de contar un poco de lo que estoy disfrutando".

La estancia de nuestros amigos transcurre en un ambiente amigable, sin que el paso del tiempo se sienta. Excepto por los hermosos atardeceres y las noches plenas de estrellas que anuncian el fin del día. Así como también el esplendoroso sol, el que temprano se asoma por las ventanas de las cabañas, presenta al nuevo día. En una de esas tardes placenteras, Pepe toma papel y lapicero y se dispone a escribir una comunicación familiar.

"La carta no sé si fecharla aquí o hasta que regrese. Claro que lo importante será que la vaya haciendo. Aunque con tanta tentación como hay allá afuera, no sé si podré concentrarme:

“Oaxtepec, Morelos, 1980 y tantos.

Queridos Papá y Mamá:

Espero que todos por allá se encuentren bien y aprovecho la presente, para contarles que he venido de paseo a Oaxtepec, este lugar es muy bonito, ojalá que un día ustedes pudieran conocerlo también. Los tres días que hemos estado aquí, pasaron lentamente. Una mañana tuve la oportunidad de ver salir el sol en dirección de una linda ciudad llamada Cuautla.

También presenciamos una puesta de sol, que me hizo recordar las que se ven en Los Arrayanes. Aunque sabemos que se trata del mismo astro, aquí parece como que fuera más grande, pues quema mucho. Por las noches también la pasamos contentos, ya que organizamos unas "lunadas", con fogata y música. La naturaleza se portó tan bien, que no llovió y nos permitió ver la luna llena y las estrellas en todo su esplendor. Para mí era algo a lo que he estado acostumbrado, pero para muchos de mis amigos que nacieron en la capital, no disfrutaban muy seguido de un cielo limpio y el espectáculo celeste, les impresionó mucho.

Estábamos tan contentos, que no queríamos que aquello se terminara, pero teníamos que regresar y el viaje también fue agradable. Salimos del Valle de Oaxtepec, fuimos ascendiendo por la autopista que hace conexión con la que va a Cuernavaca y durante este trayecto, pudimos admirar una cadena de montañas impresionante, con unas paredes rocosas casi verticales; de esas que son una

invitación para los escaladores, pero que también son un reto para sus habilidades.

Dominando el Valle, se alcanza a ver el famoso "Cerro del Tepozteco", que en la fachada que da hacia el pintoresco pueblo de Tepoztlán, presenta sobre las mismas rocas, diferentes figuras caprichosas; las cuales se prestan para que la gente las interprete y les vaya poniendo diferentes nombres. Algunos dicen que a la distancia se ve una cara de mono; otros creen ver un perro y otros mas, a una pareja de enamorados. Total hay formas para todos los gustos.

Alejándose un poco de este pueblo, desde la autopista principal, se observa el panorama en toda su magnitud: Por un lado el complejo montañoso semeja un paisaje lunar y por el otro, un valle fértil, con abundante vegetación y fuentes de agua por diferentes lugares. Realmente esta región del país es privilegiada, pues me cuentan que cerca de aquí hay decenas de balnearios y el clima es muy agradable. A Cuernavaca, que es la capital del Estado de Morelos, le llaman la 'Ciudad de la Eterna Primavera' (casi como nuestra Guadalajara).

Espero que salgan todas las fotografías que saqué con la cámara que me prestó mi tío Raymundo, para luego mandarles algunas y que así puedan ver que lo que les cuento no es ninguna exageración. Ojalá que las imágenes les ayuden a completar las ideas que con la carta no les he podido describir como hubiera querido; ya que no es fácil captar todas las maravillas que se ven en este lugar, ni tampoco transmitir lo que se siente.

Podría agregar que no se imaginan las caras de felicidad de las personas con las que hice el viaje. ¡Cómo cambia la gente, dependiendo del ambiente! Las personas se sienten como apabulladas por tanta naturaleza; pero al mismo tiempo, lo acoge a uno con frescura y con una gran sensación de lo que es la vida.

Bueno, ya les podré contar en persona todo lo que he podido disfrutar aquí y en otros lugares que he ido conociendo.

Su hijo que los quiere y los extraña,

PEPE"

La dicha no es eterna, todo lo bueno termina pronto, nuestros amigos viajeros deben de regresar al trabajo el lunes siguiente. Como siempre, Pepe llega puntual, pero encuentra muy contrariado al Jefe de Personal, a quien se dirige respetuosamente:

-Buenos días Jefe, ¿Cómo pasó su fin de semana largo?

-Este día no tiene nada de bueno, Pepe. Como la mayor parte de los lunes, tengo muchos problemas para repartir el trabajo; pues en este día el ausentismo se presenta en porcentajes escandalosos.

-Si yo puedo ayudarle en algo, nada mas me lo dice -le responde Pepe-, posiblemente yo alcanzo a cubrir el trabajo de algún otro compañero que haya faltado;

-Muchas gracias muchacho, pero tu ofrecimiento, aunque es digno de tomarse en cuenta, no me resuelve el problema; pues éste se presenta a todos los niveles de responsabilidad. Esto es algo así como una "*enfermedad de principio de semana*".

Tratando de consolar al Jefe, Pepe le sigue el tono de los comentarios:

-Sí señor, yo he oído que algunas personas hablan acerca del "*San Lunes*"; al cual muchos adoran y hasta le prenden veladoras.

-Pues sí Pepe, efectivamente, los días lunes los que faltan pretextan alguna "*enfermedad*", la que a veces es solo una "cruda". Otros consiguen justificantes médicos o de plano, llaman para disculparse, diciendo que se les hizo tarde; o que se les enfermó la abuela. Y muchos ya ni tienen.

-Es una lástima Jefe, que la gente no tenga conciencia de la responsabilidad, o por lo menos idea de compañerismo. Porque el trabajo que uno deja de hacer, lo tienen que hacer otros.

El diálogo continúa en el mismo tono, entre quejas de parte del encargado de los asuntos del personal y, la comprensión del joven burócrata, que trata de ayudarle a mitigar sus preocupaciones:

-Mira Pepe, si yo te pudiera contar tantas anécdotas acerca de "*faltistas*" y "*puentistas*", creo que tendríamos para rato. Pero para que tengas una idea, te voy a narrar el caso de una guapa secretaria, que presta sus valiosos servicios en esta oficina. Desde el punto de vista físico no le hace falta nada a esta mujer. Además, es muy simpática y de trato agradable, pero cultiva la "*virtud*" de construir los mejores y más largos "*puentes*" que te puedas imaginar.

-¿Cómo es eso de los puentes señor? -pregunta Pepe muy interesado-

-¡Caray Pepe, mejor si no aprendieras las malas mañas! Se trata de una práctica de

enlazar un día no laborable, con otros que sí lo son y contando con un fin de semana por ejemplo. Esa mujer que te estaba poniendo de ejemplo, en cierta ocasión solicitó: *dos días de "licencia económica con goce de sueldo"*; justificando que tenía problemas familiares que resolver. Pues bien, ¿Cuántos días crees que terminó descansando?

-Bueno Jefe, pues alargándolos un poco, creo que podría llegar hasta cinco días;

-¡Qué va, te has quedado corto! Pues la secretaria en cuestión, ***alcanzó a enlazar nada menos que 12 días***. Algo realmente digno de admiración; aunque para mí sea un defecto y un pésimo ejemplo para los demás.

-Pero licenciado -comenta Pepe en tono de asombro- usted me ha dejado con la boca abierta. ¿Acaso es tan bonita y tan inteligente como parece?

-Fíjate bien, te voy a explicar matemáticamente el asunto: Dicha persona contó con los dos días de licencia de que te hablé. Después consiguió que un doctor de la seguridad social, le extendiera un certificado de incapacidad por tres días. Seguidamente, a través de la facilidad que existe con la guardería infantil, se le "recomendó" quedarse dos días en su casa, para "cuidados maternos" -ya que había reportado que su hijo pequeño sufría ciertas molestias-. A todo lo anterior, se le sumaron los dos sábados y dos domingos de rigor y, para colmo (o para fortuna de ella) el lunes siguiente, era día festivo. Total, que aquí tenemos un "puente" tan largo como 12 jornadas laborales. ¿Qué te parece?

-Ya no siga jefe -le dice Pepe con emoción-, si este ejemplo se siguiera, al rato nos quedaríamos usted y yo solos. De todas formas, es de admirarle a esa secretaria, tanta habilidad, o tanta suerte.

El Jefe da por terminada la conversación con el siguiente comentario:

-Bueno vamos a trabajar, porque contándote mis amarguras, ni tú ni yo vamos a resolver nada. Que tengas buen día.

-Hasta luego Jefe. Que le sea leve -de esa manera se despide Pepe-.

Una vez que el joven burócrata se ha quedado solo, reflexiona sobre la conversación recientemente terminada:

-"Caray, este señor es como todos nosotros, también él tiene problemas. Es tan humano como cualquiera, por más que a veces aparenta dureza de carácter. Recuerdo el primer día que me presenté a trabajar, tuve que ir con él, me parecía un hombre duro, impenetrable. Inclusive, ahora puedo decir que a mí más que respeto me daba temor. Pero ahora veo que también sufre y padece problemas de diferente tipo.

¡Así es la vida! Como dice la gente: 'Caras vemos, corazones no sabemos'.

Cierto día, la secretaria del Director llama con urgencia a Pepe, para que le vaya a hacer un mandado. Cuando éste se presenta, Lupita le imparte las siguientes instrucciones:

-Pon mucha atención en lo que te voy a pedir, en la guardería que está anexa a este edificio, asiste a clases la hija del Director; la maestra ha pedido unos documentos que no se los podían enviar con la misma niña. Por esa razón, yo te pido que seas tú quien los lleve: ¿Me podrías hacer ese favor Pepe?

-Con mucho gusto Lupita, nada mas dígame por favor ¿A quién se los debo de entregar?

-Pregunta por la profesora Idalia, ella es la encargada.

De inmediato Pepe se dirigió a cumplir con el encargo de la secretaria y en unos cuantos minutos, ya estaba en la *Guardería "Rosario Castellanos"*, nombre de una brillante escritora mexicana.

-Muy buenos días, -saluda Pepe nada mas asomándose a la puerta- ¿Disculpe, puedo ver a la profesora Idalia?

-Desde luego, que sí jovencito, yo mera soy la persona que usted busca. ¿Qué se le ofrece?

-Lupita, la secretaria del Director, me dio instrucciones de entregarle en propia mano estos documentos;

-Pues muchas gracias por molestarte en traérmelos -le dice en tono amable doña Idalia-, son muy necesarios para poder integrar los expedientes de todos los alumnos. Me parece que tú no tienes mucho tiempo trabajando en la Secretaría, o ¿Me equivoco?

-Pues sí señora, tiene usted razón, no tengo mucho de haber llegado de mi pueblo; apenas estoy conociendo la ciudad y sus lugares cercanos. Pero ya que me dio la oportunidad de platicar, ¿Me permite hacerle un comentario?

La profesora lo mira con cierta curiosidad, a la vez que con ternura, al observar su timidez y sus maneras tan respetuosas de dirigirse a la gente. De inmediato le da luz verde para que continúe la conversación:

-Claro que sí joven, conmigo puedes tener confianza y decir lo que quieras;

-Creo que aquí se respira un aire de tranquilidad. Se siente, ¿Cómo le pudiera decir?, Como si fuera un lugar algo místico. No sé si la palabra está bien empleada, pero quiero decir que se siente como cuando uno está en el templo. Aunque aquí es diferente, me recuerda mucho a mi escuela.

-¿Es así como piensas de mi escuelita? -le interroga la profesora-. La verdad sea dicha, tranquilidad hay poca, pues tenemos 250 niños y se están quietos solamente cuando están comiendo y eso, relativamente tranquilos; o bien, cuando duermen la siesta.

Después de eso, estos "angelitos" dan una guerra, que hay que estar armados de mucha paciencia y cariño hacia ellos, para no terminar mal de los nervios y para pasarla más o menos bien.

-No, profesora Idalia, yo me refería a esa paz o tranquilidad espiritual, que se respira solamente en lugares como éste. No sabría explicárselo, pero se nota la ausencia de tensiones, como las que se viven en las oficinas. Ahí, -continúa Pepe- en ocasiones, los jefes se ponen nerviosos, gritan, exigen y hasta amenazan con hacer cumplir su autoridad. Todo ello produce un malestar que se va sintiendo hacia abajo y creo que eso a nadie la agrada.

Mientras Pepe hablaba con toda confianza, como si ya tuviera tiempo de conocer a la profesora Idalia, ella revisaba los documentos que él le había llevado; pero sin perder detalle de la simpática conversación.

-Tienes razón en todo lo que me dices jovencito, pero lo que más me asombra, es esa facilidad de expresión que tienes y cómo me describes el ambiente en el que trabajas. Creo que sería más saludable si se trabajara en un ambiente armonioso y de ser posible, alegre e higiénico. Pero antes de que sigamos, te debo de reclamar que no me has dicho cómo te llamas.

-Es verdad discúlpeme -dice apenado Pepe-. Por ahí, debía de haber empezado, creo que soy medio ranchero todavía. Mi nombre es José Xicoténcatl, pero en la Secretaría, todos me llaman Pepe;

-Gracias Pepe, pues yo creo que si tú te prepararas mejor, tal vez serías un buen profesionista. ¿No te gustaría seguir estudiando? ¿Hasta qué año llegaste en tu pueblo?

-Fíjese usted que ya lo he pensado profesora -responde con sinceridad el interrogado-, en la Secundaria de El Ocote, un pueblo cercano a Los Arrayanes, que es donde yo nací, estudié hasta el tercer semestre; lo que es igual pasé año y medio de estudios y tengo mis calificaciones. Después decidí venirme para acá, para la capital, para hacer carrera como burócrata; pero ya estoy descubriendo que necesito aprender mucho más;

-Yo creo que si te lo propones, aquí podrías continuar tus estudios secundarios -le dice doña Idalia-;

-Claro que me gustaría profesora, pero como casi todo el día estoy en el trabajo, ¿A qué hora podría hacerlo?

-Mira Pepe, no sé si te vayan a llamar la atención por tardarte mucho en el mandado. Si otro día quieres y tienes tiempo, regresa para que sigamos platicando. Pero de todos modos, te quiero decir que sí es posible estudiar y trabajar durante el mismo día; existen escuelas nocturnas para trabajadores. Conozco a muchas personas que de esa manera han logrado terminar una carrera universitaria.

La profesora Idalia continúa hablándole a Pepe como si se tratara de un hijo a quien quiere orientar hacia su futuro:

-Claro que, eso para ti, representaría un esfuerzo extraordinario, pues las clases terminan algunas veces hasta después de las 10 de la noche. La hora cuando mucha gente ya está descansando, leyendo tranquilamente en su casa, o mirando la televisión. Además, casi siempre tendrías trabajos que hacer o temas que estudiar. Pero me da la impresión de que tú podrías lograrlo. Piénsalo bien y si te decides, me vienes a ver para darte una tarjeta para un profesor amigo mío, quien te ayudará para lograr tu reingreso a la escuela.

En pocas palabras, la profesora le pone al joven provinciano un panorama muy crudo; casi como advirtiéndole que se trata de algo muy serio. Como en verdad lo era. Pepe regresa a sus labores y entre entusiasmado ante la posibilidad de volver a estudiar y preocupado por todo lo que le dijo doña Idalia, deja correr las horas, para darle tiempo a la reflexión.

Su paisano y consejero, el Lic. Medina ve venir a Pepe por un pasillo, pero éste ni se entera de quién estaba pasando en esos momentos junto a él; estaba totalmente abstraído en sus pensamientos.

-Adiós don José -le dice el Lic. Medina en tono enérgico, pero al mismo tiempo burlón, remarcando el nombre-, ¿Qué ya no conoces a los amigos? ¿Acaso tienes algún problema o preocupación? ¿Te puedo ayudar en algo?

-Discúlpeme usted licenciado, -responde Pepe un tanto apenado- iba totalmente distraído, gracias por su amabilidad y por interesarse por lo que me pasa. Venía pensando en la posibilidad de estudiar y sobre mi capacidad para hacerlo.

-Si quieres mi opinión, te la voy a dar. Pero vente para mi oficina, ahí hablaremos con más tranquilidad.

El Lic. Medina da mucha importancia a su plática con Pepe, por lo que imparte instrucciones a su secretaria, para que no sean interrumpidos; excepto si le llaman por la "red", pues puede ser el jefe máximo. En tono paternal, el viejo funcionario continúa la plática:

-Mira muchacho, como te venía diciendo, con mucho gusto te voy a dar mi punto de vista sobre la conveniencia de estudiar. Tú te habrás enterado que aquí la única forma de ascender o de mejorar en el trabajo, es con una mayor capacitación; así sea de nivel técnico, o si se puede en el ámbito profesional, o universitario.

De pronto, Pepe interviene en la plática, interrumpiendo a su consejero, quien por cortesía le cede el turno:

-Usted perdone señor que le corte la palabra, pero si usted habla de ejemplos o de experiencias aquí en la Secretaría, para mí el balance no está muy claro. Aquí entre nos, yo me he dado cuenta de que las personas que tienen un buen "*padrino*", llegan más alto y más rápido que los demás y mis compañeros, también me han platicado muchos casos que les constan de cómo han ido escalando...

-No continúes por ahí Pepe y ahora perdona que sea yo el que te interrumpa. Eso que me dices me molesta, no me gusta siquiera comentarlo, porque eso es solo parte de la verdad y es una situación como dicen los políticos "*coyuntural*"; o sea, que obedece a ciertas circunstancias y la mayoría de las veces, es algo pasajero o temporal. Para nosotros, eso no debe de ser la norma o el deber ser de quien quiere superarse. Si algunos han llegado así, pues que con su pan se lo coman.

-Discúlpeme licenciado, no quise ser mal educado, lo que pasa es que vinieron a mi mente algunos comentarios en tono de queja que he escuchado entre mis compañeros. Inclusive, le digo que se nota en ciertos momentos, un verdadero malestar entre los que no tienen esas palancas, padrinos o influencias. Yo ni puedo decir nada, pues entré aquí por una recomendación del Secretario General del Sindicato.

Después de dejar a Pepe desahogarse, el Lic. Medina retoma el hilo de la conversación:

-Continuando con lo que te decía, creo firmemente en que por muchas razones, te conviene estudiar; no solamente pensando en mejorar en el trabajo, sino principalmente para llevar una vida mejor, para ti, para tu familia y para la sociedad. Con el tiempo que tengo de conocerte, pienso que tú serás un buen estudiante y hasta un buen profesionista, si te lo propones. Así es que yo te recomiendo que aproveches el tiempo, que en cuanto puedas, te inscribas en la escuela que te quede más cercana a tu domicilio; o más cerca de la oficina, dependiendo de cómo estén los horarios de clases.

Pepe está consciente de lo que significa el tiempo para su interlocutor y sutilmente trata de mostrar su satisfacción y agradecimiento por los consejos que le ha dado el viejo funcionario de gobierno.

-Muchas gracias señor, usted me ha ayudado mucho con sus ideas y con esto me da mayor entusiasmo para tratar de lograr el propósito que le expuse;

-No tienes nada qué agradecerme Pepe, por favor quiero que me mantengas informado de lo que haces y si tienes algún problema, yo vería cómo ayudarte;

-¿Con una palanca, licenciado?

-No seas sarcástico Pepe, la gente capaz e inteligente no necesita nada de eso. Yo hablaba de orientación o en último caso, de una posible certificación sobre tu conducta, calidad moral o comportamiento en el trabajo;

-Sí, licenciado, era solo una broma, no me quise pasar de listo; era nada mas para tener una despedida alegre. Hasta luego y gracias nuevamente.

Las palabras de doña Idalia primero y ahora las del Lic. Medina, le sirven de acicate a Pepe, para empezar a tomar en serio la idea de reanudar sus estudios. Pepe pregunta sobre los requisitos que debe de cumplir y de los documentos que debe de presentar para su inscripción. Seguidamente, nuestro amigo decide escribirle a su padre, para comentarle sobre los planes de volver a la secundaria. Asimismo, le pide obtener una copia certificada de su acta de nacimiento y sus boletas de calificaciones, que amparen las materias cursadas.

Pocos días después, Pepe recibe una carta certificada, cuyo remitente es don Daniel, su progenitor:

“Los Arrayanes, Jalisco.

Querido hijo:

No sabes la alegría que nos ha dado recibir tu carta, pero todavía más porque en ella nos dices que quieres volver a estudiar. Nosotros desde aquí te estaremos apoyando; vamos a rezar todas las noches, a todos los santos, para que te iluminen y te hagan más fácil el camino.

De parte de tu mamá, de tus hermanos y de los demás familiares, te quiero decir que estamos muy orgullosos de ti. Nos llena de alegría saber que nuestro hijo se ha convertido en todo un "señor burócrata" y que se encamina a ser un hombre importante. De todas formas no estaría por demás recordarte que cuando estés en los mayores disfrutes de la vida, no te vayas a olvidar de los pobres y que conserves las enseñanzas que te hemos dado.

Por favor no dejes de escribirnos, para saber cómo sigues y si llegas a necesitar algún dinerito avísame, que ya veremos aquí cómo le hacemos; lo importante es que cuando ya empieces tus estudios, no los vayas a dejar por falta de tener con qué. Ah, por cierto que se me estaba olvidando contarte que, ahora que estuve haciendo las diligencias para conseguir los papeles que pediste, me encontré con el

profesor Quintiliano, quien me dijo que te mandaba muchos saludos y que de paso te daba un consejo: Que tomes como ejemplos a gentes que de ser de cuna muy humilde, lograron llegar a ser muy importantes, por encima de otros que nacieron en cunas nobles. Me pidió decirte que ese ejemplo lo tenemos en Benito Juárez, un indito como nosotros que llegó a Presidente. Así como ese habría otros ejemplos, pero dice el profesor que de lo bueno poco. Por último, te felicita por querer seguir estudiando.

También en las oficinas del Registro Civil, me encontré a nuestro querido Gabino, quien como ya estás enterado, ahora ocupa el puesto de Síndico Municipal. Gracias a su ayuda nos dieron pronto la copia de tu acta. Él también te manda decir que te va a escribir, que desea que triunfes porque te lo mereces y que espera que un día regreses al pueblo convertido en un hombre importante, para que ayudes a los demás con todo lo que has aprendido.

Bueno mi hijo, cuídese mucho, reciba las bendiciones de sus padres que verle desean, mejor que escribirle.

Daniel Xicoténcatl”

Ahora, Pepe ya tiene un sobre preparado con todos los documentos que le han dicho que deberá de presentar el día de la inscripción. Nuestro amigo se da una escapada para platicar con la profesora Idalia, para contarle que ya tiene sus boletas de calificaciones y los demás papeles.

-Muy bien Pepe, ahora sí va en serio, yo también he preguntado a mis amigos sobre las inscripciones. A mediados del próximo mes de agosto, tienes que ir a inscribirte, pues las clases arrancan en septiembre. Cuando vayas -continúa doña Idalia- preguntas por el profesor Arquímedes, somos viejos amigos, es Subdirector de la Escuela Secundaria Nocturna para Trabajadores. Yo te voy a hacer una carta de recomendación, para que no tengas problemas; en unos días te la tengo lista. Según me informaron esa escuela está en la calle República de Cuba, muy cerca del Zócalo y es la que queda más cerca de donde vives. Parece que todo va a salir muy bien, ¡Ya verás!

Pepe se muestra muy receptivo a todas las indicaciones que le están siendo impartidas por su tutora en cuestiones de estudio y le asegura que seguirá al pie de la letra, todos

sus consejos:

-Muchas gracias profesora, por toda su confianza y por sus deseos de ayudarme. En cuanto tenga los resultados vendré por aquí a platicarle. Ah y también volveré por la carta, porque con palancas es más fácil la cosa.

Pasan los días y el joven burócrata, aspirante a la secundaria, se dedica a poner en orden sus cosas y también sus ideas. Piensa en lo que ha hecho desde que llegó a la ciudad y sobre lo que le espera al tener que trabajar y estudiar. Toda una nueva experiencia y un reto el que tendrá que enfrentar. Un día de tantos al volver a casa de sus tíos, comenta con ellos los avances para lograr su ingreso a la escuela y lo relativo a sus preparativos:

-Tío Raymundo, ¿Usted cree que me pedirán en la escuela que lleve mochila, como allá en el pueblo?

-Déjame ver José, por lo que yo sé, en esas escuelas nocturnas asisten personas que trabajan y por lo general son de cierta edad, jóvenes y adultos. Los alumnos son siempre mayores de 16 años; así es que yo creo que cuando mucho llevarán algún portafolio, carpeta o cartapacio, de acuerdo a los medios de cada quien.

-Gracias tío -contesta Pepe- usted tiene toda la razón, pues ya no estoy en edad de andar con mochila. Ahora me imagino que si mis compañeros de la oficina me vieran de mochila, la vacilada que me pondrían.

Don Raymundo lo mira con cierto dejo de picardía, pero también con ternura al ver la inocencia de Pepe; para luego interrogarlo con cierto tono de audacia:

-¿A poco tus amigos de la Secretaría son muy diablos? ¿O acaso te vacilan mucho, solo porque vienes del pueblo? todo dar",

-La verdad tío, le debo de decir que la mayoría son "a todo dar" ¿Usted sabe lo que quiero decir verdad? Cuando uno los llega a conocer y a tratar, son buenas gentes y jaladores; casi siempre muy parejos, o como se dice entre nosotros, son "muy derechos", no hay tanta hipocresía como entre otros niveles. Si usted les cae mal -continúa Pepe- se lo dicen de frente, se arma la bronca y después quedan como amigos. Si es al revés, entonces lo aceptan y con el tiempo es uno más de ellos. Además, fíjese que ahora me he dado cuenta de que eso de los ataques en contra de los que venimos de la provincia, no son tan ciertos. Para mí no ha habido rechazo de parte de los de la "capiucha", como dicen mis cuates, sino todo lo contrario. Como ya estoy encarrerado en el tema, déjenme decirles que según el Lic. Medina -a quien usted conoce tío-, la población del Distrito Federal en una muy elevada proporción, está compuesta de gente

que ha venido del interior del país.

Por fin don Raymundo puede tomar otra vez la palabra:

-Tienes razón en lo que acabas de decir Pepe, o mejor dicho la tiene el Lic. que te comentó lo anterior y los que han sacado los cálculos sobre los que vivimos aquí en esta ciudad, medio apretados. Lo que ocurre es que mucha gente que efectivamente vino de otros Estados o regiones del país, se llegan a asimilar tanto a la vida y a la cultura capitalina, que después de algunos años o generaciones, se olvidan de su origen y en ocasiones, hasta reniegan del mismo.

-¡Momento, momento!, Ahora déjenme opinar a mí ¿Qué el sector femenino no cuenta? - replica la tía Laura-

Los otros interlocutores medio sorprendidos por la súbita entrada de la ama de la casa, acuerdan cederle la palabra:

-Yo solamente quería decir que también me he enterado de que algunas de nuestras gentes que llevan años viviendo aquí, cuando regresan a nuestros pueblos o ciudades del interior, se comportan de manera presumida o "sobrados" creo que así les dicen los muchachos. En muchas ocasiones, además de portarse chocantes, actúan en forma mal educada y también se aprovechan de la falta de malicia de nuestra gente del campo. Así, haciéndose pasar por capitalinos, provocan que a todos los rechacen en muchos lugares.

Ahora es Pepe quien levanta insistentemente la mano, para que le presten la guitarra:

-Todo lo que usted dijo tía es verdad y como dicen en la televisión, aún hay más. Algo que cae muy mal allá por donde nos, es que los que vienen de la capital, se la den de muy conquistadores con las mujeres; a veces ofenden o llegan a abusar de la tradicional hospitalidad. Ahora recuerdo un caso que el otro día comentaban unos compañeros de la Secretaría. Del mismo trabajo les ordenaron viajar a una oficina que está en el norte del país, creo que en Baja California. Ellos me contaron que no encontraron un ambiente muy bueno para los foráneos y describieron expresiones francamente desagradables, puestas en letreros en diferentes lugares. Uno de ellos decía: "*Entre más chilangos conozco, más quiero a mi perro*".

No es de sorprenderse que nuestro amigo recién llegado de la provincia, ya haya podido captar este tipo de situaciones o de actitudes sociales; ya que en ocasiones es algo inevitable, o por lo menos difícil de ocultar. Desde tiempo atrás, existe desconfianza y rivalidad entre provincianos y capitalinos; lo cual ha sido impulsado por el tipo de

centralismo político, económico, y cultural en la capital del país. Esto en muchos aspectos y en más de una ocasión habrá provocado resentimientos.

La gente que padece sequías en el campo, que sufre inundaciones u otras calamidades y que en contraste, por los medios de comunicación (principalmente por la televisión), ve a la Ciudad de México bonita, con grandes atractivos de todo tipo y donde se produce un gran derroche de agua, de electricidad y de otros recursos. Pero es una ciudad, donde se adivinan oportunidades de vida para todos, por la gran actividad que ahí se produce, esto termina por ser una invitación para venir a conocerla y para probar suerte. Cuando por alguna razón no es posible emprender la aventura, entonces esa gente se puede preguntar: ¿Por qué los de la ciudad tienen tantos parques y jardines tan bonitos? (aún cuando no toman en cuenta problemas como la contaminación); ¿Por qué ahí sí pueden asistir miles y miles de jóvenes a la universidad? (aunque tal vez no sepan que en muchos casos esas casas de estudio, son "*fábricas de desempleados*", o de potenciales resentidos sociales, por no estar planeadas las carreras con las necesidades de ocupación de los centros de trabajo); ¿Por qué ahí está el estadio de fútbol más grande de México y la plaza de toros más grande del mundo? Y así sucesivamente, los por qué se podrían multiplicar y que no siempre habrá la oportunidad de darles una respuesta satisfactoria, que los convenza de buscar una mejor forma de vida en sus propios lugares; ni que dejen de sentirse como ciudadanos de segunda clase, cuando a la hora de votar, pagar impuestos y aportar para la producción nacional y el mantenimiento de nuestros valores nacionales, son los primeros en hacerlo.

Ahora don Raymundo retoma la discusión en torno al mismo tema:

-Desafortunadamente, este tipo de diferencias de que hemos hablado, existen, y todos los que venimos de fuera las hemos padecido, en mayor o en menor medida. Al principio, se siente cierto rechazo de la gente, o muestras de desconfianza. Con cierta razón, pues los de aquí, sienten que los fuereños venimos a quitarles oportunidades de trabajo. Otros creen que con nuestra presencia, aumentamos sus incomodidades, como en los transportes, o en los espectáculos públicos; así como también nos culpan de que los servicios sean más caros y escasos. Claro que habría que decirles a los capitalinos -como a veces se les dice a los norteamericanos cuando nos critican por los braceros que llegan a su país en busca de trabajo-, que con las corrientes que vienen del interior, llegan personas valiosas y que gracias a su aportación, esta ciudad luce como una de las más bonitas del mundo.

-Sí, tío -interviene Pepe-, yo he observado que muchos de los albañiles, yeseros, carpinteros, ebanistas, herreros, pintores y obreros de las fábricas, son de Jalisco, o de

otros estados de la República;

-Pero no solo obreros, o trabajadores manuales -complementa la idea don Raymundo- sino que también hemos aportado científicos, intelectuales, médicos, profesores y, hasta buenos políticos, quienes han gobernado el país y en particular, esta gran ciudad.

-¡Pido la palabra! -se impone nuevamente doña Laura-. Es para decirles que la platicada está muy buena, pero que la cena se nos va a enfriar y ésta, no entiende de cosas sociales, ni de política. Así es que vamos a la mesa.

Todos obedecen a la señora y se disponen a degustar un sabroso "*mole de olla*", al estilo Jalisco. El cual le queda a doña Laura tan rico y sustancioso, como para "*levantar muertos*". Este guiso lo acompaña con arroz a la mexicana y una ensalada de rabanitos; así como con unas tortillas calientitas. De postre, una rica gelatina de mango y para pasar la comida, un jugo licuado de papaya, el que además de refrescante, es un excelente digestivo. Durante la sobremesa vuelven los temas de actualidad y los últimos resultados deportivos, sobre todo de la liga profesional de fútbol, donde compite el equipo preferido de la familia.

-Creo que nos faltaron algunas cosas por precisar sobre la cuestión de los fuereños que vienen a la capital -dice don Raymundo-. Yo quería decir que nuestras opiniones pueden ser parciales, pues aunque pasen muchos años, seguiremos siendo provincianos o paisanos, como también nos dicen.

-En eso tiene razón tío -comenta Pepe-, ojalá que todas esas diferencias desaparecieran y que todos pudiéramos vivir como hermanos. ¿No creen ustedes que esto sería posible?

De inmediato el tío Raymundo recoge la pregunta y se apresta a responderla:

-Desde luego, que, yo creo que sí es posible. Solamente que las crisis económicas, hacen que las desigualdades aumenten y con ellas las tensiones sociales. Todo ello llega en el momento menos oportuno, justamente cuando más unidos deberíamos de estar. Imagínense si nos dedicamos a pelear, a crear rencores, enfrentamientos, lo único que lograríamos sería una guerra civil, basada en cuestiones falsas, superficiales, en fobias inexistentes. Yo espero un futuro mejor, para todos nosotros.

-Bueno, chicos -interviene doña Laura- ya son casi las 12 de la noche y mañana, Pepe tiene que levantarse temprano para ir a trabajar. Además, tienes que ir a ver lo de la inscripción en la escuela. Buenas noches.

INICIO DE CLASES

Corren los últimos días del mes de agosto, la temperatura ambiente es agradable, el verano ha sido benigno. La altura sobre el nivel del mar a que está situada la Ciudad, influye para que por las mañanas amanezca fresco y a medida que se asoma el sol, el aire se calienta, hasta el grado de provocar la sensación de estar en un paraje tropical.

En esta época, la mayor parte de los oficinistas practica el llamado "*sin saquismo*", pues hay momentos en que el calor no permite transitar bajo los incesantes rayos solares, cargando a cuestas el saco, el suéter u otro tipo de cobertor. De todas formas, la gente sale preparada para todo, pues por las tardes suele llover y en cuanto se oculta el "*astro rey*", la temperatura desciende. A estas variaciones se les podría considerar como características típicas de un "clima de montaña"; aunque con ciertas alteraciones debidas a fenómenos no naturales, como la excesiva combustión de varios millones de automotores, que circulan por la ciudad y de las industrias que han encontrado asiento en

la zona metropolitana, del conocido Valle de México. Al combinarse varios factores climatológicos, con el impresionante consumo de combustibles, se produce la nefasta contaminación ambiental, que a principios de los años ochenta ya se empieza a sentir en este *"valle de lágrimas"*.

Pues bien, en este clima, Pepe corre desde Tlatelolco, hasta la avenida donde pueda tomar *"un taxi pesero"*, para llegar pronto a la escuela, la que se encuentra en pleno corazón de la ciudad. Hoy es un día excepcional, para no viajar en el acostumbrado Metro, Pepe no puede arriesgarse a que en la búsqueda de las conexiones necesarias, pudiera equivocarse y que por ello, fuese a llegar tarde a la cita.

Son las cutaro de la tarde, cuando después de un mediano trayecto, Pepe desciende del vehículo en la Avenida Madero, precisamente en la desembocadura al **"Zócalo"** y de ahí, emprende la carrera por la calle Brasil. Pasa como bolido por un sector de negocios, donde se nota una gran actividad. Ni las llamativas joyerías, ni las bien surtidas tiendas de casimires, ni los cautivantes olores que salen de los restaurantes y *"taquerías"*, hacen que Pepe detenga su marcha.

De momento, nuestro amigo se encuentra con la gran Plaza de Santo Domingo, donde al llegar da un frenazo brusco (mas bien diríamos un *"guarachazo derrapante"*) y no puede evitar el externar la siguiente exclamación:

- ***"¡OH, qué belleza de construcciones!***
- ***¡Qué plaza tan hermosa y grande!***
- ***¡Aquella iglesia del frente es impresionante! Y,***
- ***¡El edificio de la derecha, tiene tanto trabajo artístico! Y,***
- ***¡Los portales de la izquierda!***

Momentáneamente Pepe logra sustraerse de aquel atractivo visual y se pregunta:

-*"La calle de Cuba ¿Dónde quedará?. Por estar aquí embobado se me va a hacer tarde, otro día que tenga más tiempo me quedo para admirar la plaza"*.

En seguida, Pepe busca a quién preguntarle cómo llegar a la calle que busca y se dirige a un expendedor de diarios y revistas, en apariencia de menor de edad que él :

-Oye mano, ¿Me podrías decir cómo llego a la calle de Cuba?

-Sí puesn, ¿De dónde eres "paisano"? -le responde el joven expendedor-

-No seas chueco compadre, ¿No ves que se me hace tarde para la escuela?

-Por eso te digo, "paisano", arriba de tu cabeza está el letrero que dice cómo se llama la calle y si vas a la secundaria, está ahí a unos metros de ti;
 -Gracias puesn -le dice José remarcando la n final, como hacen los de Jalisco y con un gesto de agradecimiento-.
 -"Aquí está: '**Escuela Secundaria Nocturna para Trabajadores**', ésta será mi escuela. ¡Ojalá que me reciban!"

Pepe encamina sus pasos a la entrada de la escuela, donde se encuentra al viejo conserje en actitud vigilante.

-Disculpe usted señor, vengo a inscribirme a segundo año, ¿Me podría decir en qué salón me toca?

-Está usted disculpado jovencito, yo soy *Nabucodonosor Hernández*, soy el conserje de este centro educativo y los muchachos me llaman "*Don Nabuco*".

Si vienes para segundo grado te toca allá arriba, en el segundo piso, pregunta por el maestro Arquímedes, él te inscribirá si traes todos tus papeles;

-Muchas gracias, señor Nabucodo... -José se traba al no recordar completamente el nombre del conserje-,

-No te preocupes, que a veces a mí mismo me cuesta trabajo pronunciar mi propio nombre; te permito que me llames como todos, simplemente Nabuco. Al fin y al cabo, creo que te vas a quedar y seremos buenos amigos.

Con paso acelerado, Pepe atraviesa el patio de la vieja casona, que alberga la Secundaria. A primera vista, se percibe que sus muros son de un gran espesor; las escaleras muy amplias y los techos, bastante altos para lo que ahora se acostumbra en la construcción de los edificios modernos. Después de subir un piso, José se encuentra en el pasillo que conduce a los salones de clases ubicados alrededor del patio, pero protegidos por un barandal de hierro forjado, finamente trabajado, que permite coronar el estilo colonial de la construcción. Del techo emergen unos conductos acanalados con remate final de una cabeza de serpiente emplumada; los que permiten coleccionar el agua de lluvia.

En el tercer salón está una cartulina, que indica que ahí es el lugar para inscripciones y reinscripciones para el segundo grado.

-Usted perdone, ¿Aquí se inscribe uno para el segundo año de secundaria? -pregunta José con cierta inseguridad, a pesar de haber leído el letrero ubicado en la entrada-;

-Sí, pasa por favor, que estás en tu casa -contesta amablemente el **profesor Arquímedes**-. Vamos a ver, ¿traes todos tus papeles en regla?

-Creo que sí maestro, permítame mostrárselos;

-Vamos a ver, te llamas José Xicoténcatl Cortés, ¿Nacido en Jalisco? A mí se me hace que eres de las Chivas Rayadas del Guadalajara o ¿No es cierto?

El mismo profesor se contesta, antes de que Pepe pudiera replicar:

-No te creas muchacho, se trata de una simple broma, a manera de bienvenida. Bueno continuemos con los documentos;

-El acta de nacimiento está correcta, tus boletas de calificaciones también y, ¡Ah, aquí está una tarjeta de mi gran amiga, la profesora Idalia! Si ella te recomienda por algo debe de ser. Por favor cuando la veas dile que me dio mucho gusto saber de ella, que a ver cuando puede darse una vueltecita por acá. Por último, aquí tenemos tu constancia de trabajo, con lo que se completa tu expediente.

-Tus papeles están en orden -continúa el profesor- , pero tu mejor recomendación son las excelentes calificaciones que traes. Ojalá que el semestre que ya estudiaste allá en Jalisco, se te pueda revalidar con las materias que aquí se llevan, pues es el mismo programa. Pero eso ya lo veremos con "*La Comisión*", por lo pronto te doy el comprobante de la recepción de tus documentos y en unos días, podrás pasar por tu credencial; o la puedes recoger durante los primeros días de clases en la Dirección.

Bienvenido señor Xicoténcatl, a esta casa de estudios y le deseo el mejor aprovechamiento -termina en tono solemne el profesor de nombre ilustre-.

Pepe regresa a su casa feliz de haber logrado su ingreso a la escuela secundaria. Con ello, se cumplía una más de sus metas. Nuestro amigo cree que el estudio, le permitirá alcanzar el sueño de ser un eficiente burócrata y colocarse en una buena posición, para ganar más dinero y así resolver los problemas familiares.

La vida en el trabajo continúa sin grandes cambios, aunque Pepe, ha tenido algunos progresos y se ha hecho merecedor de mayores consideraciones de parte de sus superiores.

-Pepe, ¿Me puedes hacer un favor? -le dice Mijares, "*El Analista*";

-Sí, de a cómo no, licenciado, ¿En qué puedo servirle? -responde solícito José-;

-Mira los compañeros y yo, nos hemos colaborado para reunir dinero para comprar unos garrafones de agua "*Electropura*". Como a ti te consta, hace dos días que no tenemos agua ni para hacer un buche, mucho menos para tomarnos nuestras tazas de café.

-Disculpe la falta de respeto licenciado, pero ¿Qué los garrafones son de agua?, ¿Ya no los hacen de vidrio?

-No seas bromista Pepe, que lo que necesitamos es agua, no lecciones gramaticales
-responde insistente Mijares-

-Tiene razón licenciado, pues abajo dicen que por el presupuesto, solo una vez a la semana viene el camión repartidor y que cuando se le retrasa el pago, pues esa semana no entrega el agua. Por eso, seguido no hay agua en la bodega, para subir a la oficina.

-Bueno Pepe, nosotros no queremos entrar en críticas o reclamos, lo importante es que tengamos agua para beber y para prepararnos el café.

Porque, además, -continúa el analista-, con estos techos tan bajos y con las luces encendidas todo el día, llega un momento en que nos sentimos como pollos de granja. Sobre todo, durante el verano y en los momentos en que no corre el viento;

-No se preocupe usted. Ahorita me arranco, a ver donde localizo al camión del agua purificada. ¿Cuántos garrafones quiere que me traiga?

-Tráete dos o tres, los que puedas, ya con eso aguantamos varios días y si te sobra Pepe, te comes una torta por ahí.

-Gracias licenciado, solamente paso avisando al Jefe y pidiendo prestado un carrito a la intendencia. Porque así a mano, no aguanto mas que un garrafón.

Con esa acción solidaria de los burócratas del piso 12 de la Secretaría, se supera un capítulo más, de las carencias que se observaban en las oficinas, después de las crisis económicas recurrentes, que afectan a nuestro país. Las clases de Pepe se tornan cada vez más interesantes y como siempre, a él le atraen mucho las ciencias sociales y la geografía. Aún cuando en la literatura ha descubierto un inmenso filón de obras que le han despertado un sinnúmero de inquietudes.

Durante el primer curso, le llamó poderosamente la atención la literatura nahoa y en particular, las poesías y pensamientos de hondo contenido filosófico, del *Rey Nezahualcóyotl*.

A propósito del tema, esa tarde aprovechando un descanso durante el horario de labores en la Secretaría, Pepe se dispone a avanzar un poco en sus tareas escolares. En esos menesteres estaba, cuando lo encuentra el Lic. Medina.

-¡Qué tal Pepe! ¿Cómo vas en tus estudios?

-Pues bien, señor licenciado, ahora estoy tratando de descifrar un poema de *Nezahualcóyotl*, que según la historia, fue *Rey de Texcoco* ¿Le gustaría escucharlo Lic.?

-Desde luego que sí, Pepe. A ver si es de los que yo he leído;

-Vamos a ver ¿Dónde anda?, ¡Ah, aquí está! Y fíjese qué interesante, pues habla de la verdad:

***"Hay un modo único de balbucir de tarde en tarde lo verdadero en la tierra,
Este es el camino de la inspiración poética: Flor y canto.
A base de metáforas, concebidas en lo más hondo del ser,
o tal vez provenientes del interior del cielo,
con flores y cantos es como puede apuntarse de algún modo a la verdad".***

-¿Qué le pareció licenciado? -pregunta Pepe-

-Te diré que lo siento realmente bello y aleccionador. Dentro de su sencillez, encierra un mensaje sublime y aunque ya lo había leído, para mí, pensamientos como éste, nunca perderán vigencia. Yo agregaría: *¡La verdad, es algo por lo que la humanidad entera, debe de afanarse por alcanzar!* A propósito, vienen a mi memoria otras expresiones poéticas y algunas más en prosa, del mismo monarca, a quien yo le llamaría el "Rey Sabio", o el "Rey Poeta". Así como también, recuerdo algunas máximas existentes entre la sociedad Azteca, de antes de la llegada de los españoles -continúa el lic. Medina, estimulado por la lectura de Pepe-. Fíjate que, su filosofía, abarcaba enseñanzas para todo género de actitudes y comportamientos, por eso quiero remarcar algunos de los aspectos más importantes, de acuerdo con mi manera de pensar. Quiero recalcar lo siguiente: Igual que los filósofos griegos o romanos, nuestros ancestros tenían muy claros los conceptos sobre la rectitud, sobre la nobleza. También sobre las virtudes espirituales, para poder ser sacerdote o dirigente y para conducirse por el camino de la vida. En fin, que algunos preceptos impartidos en las escuelas mayas o aztecas por ejemplo, podrían tener vigencia en la actualidad.

-¡Caray Lic. usted sí que sabe bastante! Esta plática ya me resultó como toda una clase de historia y de literatura mexicana. Yo creo que usted sería un buen maestro. Al mismo tiempo -continúa Pepe-, su explicación me ha llevado a preguntarme: ¿Cómo es posible que mucha gente ignorante, aún de esta época, siga creyendo que Cortés y sus ejércitos encontraron puros salvajes y bárbaros?

-Así es Pepe y como tú bien dices, solo gente ignorante, o mal intencionada, puede seguir afirmando tales infamias. Pero, de todo hay en la viña del señor. Bueno, nos vemos después, que tengo trabajo que hacer. Que te vaya bien con tu tarea Pepe.

-Muchas gracias Lic. con su ayuda me será más fácil. Hasta luego.

La década de los años ochenta está en sus inicios, en el país se siente cierta declinación de la abundancia provocada en un principio, por las grandes cantidades de divisas, provenientes de las exportaciones petroleras. Los precios de los hidrocarburos, han entrado en declive. Los capitales se muestran nerviosos y los ahorristas, empiezan a sospechar que el peso, puede sufrir serias variaciones; por lo que cada cual, de acuerdo a

sus medios, busca la manera de poner a salvo su dinero. Con ello, se provoca una seria fuga de dólares del país. Y como siempre, resultan beneficiados los que más tienen, los más precavidos, los que más saben de dichos asuntos; o los que tienen un amigo, que les pase la información sobre lo que va a ocurrir. De todas formas, al asalariado de ingresos fijos, lo vienen a perjudicar todos los cambios económicos repentinos, pues generalmente vive al día.

Por otra parte, la situación económica interna, ha sido golpeada fuertemente desde fuera, por el *control que sobre los precios* de la mayor parte de nuestras materias primas, ejercen los países consumidores, o sean los países ricos o industrializados. Asimismo la *deuda externa*, con unos intereses al nivel de una descarada usura, representa un gran peso económico para el país.

Un pueblo entero que tiene que entregar buena parte de su fuerza de trabajo y de sus recursos naturales, para pagar unos intereses que pueden ser modificados por los acreedores, de acuerdo a sus muy particulares necesidades o intereses, no puede desarrollarse como debiera. Eso es como traer grilletes en los tobillos y querer ganar una carrera de velocidad.

Por otra parte, dicho estado de cosas, se ve seriamente dañado por situaciones políticas internas, ocasionadas por los cíclicos enfrentamientos de fin del período gubernamental, ocurridos en los últimos sexenios y que ahora, parece posible su reaparición.

En la Secretaría, también se nota cierto nerviosismo, pues se dictan medidas de austeridad. Se restringen los viajes al exterior, los viáticos de los funcionarios se reducen y a los trabajadores, se les recomienda meditar muy bien sus reclamos salariales y demás beneficios laborales. ¡Como si tuvieran demasiado! A los mismos trabajadores, se les imparten instrucciones en el sentido de racionalizar el uso de los recursos materiales. Es decir: *"No gastar tanto jabón, papel del baño, aromatizantes, cepillos y otros utensilios y productos de consumo diario"*.

Hasta los tradicionales bautismos, practicados con los trabajadores de nuevo ingreso, son abolidos temporalmente, por el gasto que pudieran significar. Ya bien entrada la crisis, a un servicial jefe de intendencia, se le ocurrió por su propia cuenta, imponer un control más riguroso: "Si quiere una escoba nueva, me trae el cabo de la vieja". Claro que esto se prestaba a bromas y a la consabida práctica del albur.

Siguiendo el ejemplo anterior, como si fuera un contagio, o una competencia por “*quedar bien*”, a otro empleado de la oficina de recursos materiales, se le ocurrió que: *Las secretarias tenían que entregarle las cintas usadas, para poder darles una de repuesto. Para cambiar de lápiz, se tenía que entregar el trozo pequeño sobrante, como muestra de que no se lo había llevado a su casa, para hacer las tareas escolares de sus hijos, o con otro propósito inconfesable.*

La situación llegó a agudizarse de tal manera, que cada cual conseguía como podía, su propio rollo de papel para el baño; su jabón para lavarse las manos, su propio frasco de café y, en no pocas ocasiones –como antes se anotó-, hasta el agua purificada, para tomarse el café de la mañana y para resistir el calor bajo las lámparas.

No obstante las penurias económicas, la situación política internacional, reclamaba una continuada actividad de los funcionarios de la Secretaría. El trabajo no faltaba. Informes, carpetas, borradores de discursos, o de temas de conversación para entrevistas de alto nivel, se seguían elaborando con la acostumbrada calidad y eficacia. De todas formas, algunas medidas de austeridad recomendadas por la Administración, no pudieron llevarse a cabo, tal como lo apunta el siguiente diálogo:

-Oiga don Luis, a usted como encargado de las cosas de intendencia, le quiero pasar mis problemas -le dice Pepe con cierto tono de amargura-. Fíjese usted que, allá arriba, en la Dirección donde estoy comisionado, me exigen que les tenga papel y jabón en los baños. Las secretarias y los funcionarios, quieren que no falten los materiales de oficina y creen que yo soy el que no quiere llevárselos ¿Cómo podríamos hacerle don Luis?

-Lo que tienes qué decir es que son “órdenes de arriba”. Mira Pepe, nosotros como soldados, nada más a obedecer y callar -remata en tono enérgico el jefe de intendencia-.

-Pues sí don Luis, usted tiene razón en que nosotros nada más obedecemos. Pero la gente se da cuenta de que en esto hay cierta desigualdad, alguien me dijo el otro día que eso de la austeridad, era pura demagogia. Yo no sé lo que esa palabra signifique, pero de que la dicen, la dicen.

-Lo que pasa es que la gente no tiene conciencia -responde don Luis- y no quiere entender que los “*tiempos anchos*”, ya pasaron y que éste es tiempo de “*amarrarse la tripa*”. ¿Acaso tú sabes de alguna queja en particular?

-Pues fíjese que sí, le voy a contar que el otro día, un grupo de empleados se quejaba -como siempre se quejan -, *del gran gasto, o mejor dicho “derroche”, que se hace en electricidad, por ejemplo. Usted sabe que, desde las siete de la mañana se encienden las luces de los más de 20 pisos que tiene el edificio, para que se empiece con los trabajos de la limpieza.* Ahí parece que hay un gran desperdicio, pues hay gente que

dice que podría limpiarse con la luz del día, ya que no se necesita la misma cantidad de luz para pasar la escoba o la aspiradora, que para escribir.

-Por otra parte -continúa Pepe-, me di cuenta de que muchas secretarias y funcionarios, se quejan de que algunos altos jefes de la Secretaría, tienen la costumbre de hacer eso que le llaman "**vida social durante la mañana**". Por la tarde, o ya por la noche, se aparecen muy dispuestos a trabajar "**hasta que el cuerpo aguante**", pero sin tomar en consideración que buena parte del personal está desde las 9 o 10 de la mañana. En esto, se quejan de la falta de respeto a sus derechos familiares y de no poder hacer una vida privada; pues todo el tiempo dependen de lo que al señor se le ofrezca. Pero, volviendo a lo del gasto, un contador estaba calculando *los millones de pesos que cuesta mantener las luces de todo el edificio, hasta las 11 o 12 de la noche*. ¡Por eso, luego no hay dinero para otras cosas, ni para aumentarnos los sueldos!

-Bueno Pepe, ya está bien de criticar, esto no lo podemos cambiar nosotros. Como te dije: Aquí a obedecer y callar, que ya vendrán tiempos mejores.

-No, don Luis, yo no critico. Solamente le estoy pasando lo que me han dicho allá arriba y yo creo que en parte tienen razón. Pero como usted dice, yo espero que pronto regresemos a los tiempos en que los refrigeradores de las oficinas estaban repletos de refrescos y otras bebidas, para ya no tener que echar tantos viajes a la tienda. Y también, para que ya no me acusen indirectamente, de robarme el papel y los jabones del baño. También como usted sabe, *los jefes tienen baños especiales y a ellos les ponemos papel del fino y jabón de olor*; aunque cuando voy a limpiarlos, tengo que esconder esos materiales, porque luego, luego, me empiezan a decir: "*quesque la discriminación, que si el trasero de ellos es de primera y el del resto de la tropa es de segunda, o de tercera...*"

-termina diciendo el angustiado ujier-

-Bueno Pepe ya párale, que aquí no es oficina de quejas. Mejor te regresas a la chamba, yo tengo otras cosas que hacer aquí en mi changarro -así se despide don Luis de su interlocutor-.

Pepe trabaja con entusiasmo durante el día, para que le permitan salir un poco más temprano, para llegar a sus clases diarias de la Secundaria. Como ya ha sucedido con el Lic. Medina, el hecho de estar estudiando ha despertado simpatías hacia él, de parte de otros funcionarios y de las secretarias. Así como también, se ha ganado cierto respeto, de parte de algunos de sus compañeros de faenas.

Asimismo, en virtud de esos estudios, ahora Pepe tiene ya otros temas de conversación. Ya no cuenta nada más de su caballo "*Torcuato*", o de sus aventuras en el pueblo. Ahora conversa de materias como Biología, Física, Química, Matemáticas y las de su mayor

preferencia, las Ciencias Sociales, que son las que tratan la problemática del país y del mundo entero.

-¡Pepe, Pepe, ven por favor! -le llama con insistencia Lupita, la secretaria del Director- Necesito que lleves corriendo esta carpeta a la oficina del Señor Secretario. Se lo entregas a doña Prudencia, que es su secretaria privada. ¡Apúrate que la están esperando como agua de mayo!

-Sí, no se preocupe Lupita, ahora me pongo las alas de *Mercurio* y llego en menos que canta un gallo -le dice sonriente Pepe-;

-¡Qué mercurio, que yodo, ni que merthiolatel Mejor córrele, por que si no lo haces, a ti y a mí, nos van a salir alas, pero para irnos de patitas a la calle;

-Ay Lupita, después le explico lo de Mercurio. Entonces, me irá en mi escoba voladora, para que me entienda mejor.

Pepe sale corriendo y en unos cuantos minutos ya está en el lugar que la nerviosa secretaria le indicó:

-Buenos días señorita Prudencia, yo soy Pepe y de la Dirección me pidieron traerle esta carpeta, espero no haber llegado tarde, pero los elevadores venían repletos de gente;

-Muchas gracias joven, está muy a tiempo, yo se lo hago llegar a mi jefe.

-Oye, pero no tienes que decirme señorita, pues ya hasta abuela soy y mi marido, ya hace años que carga su porción de tierra en el panteón;

-Lo que pasa es que ya me ocurrió que me regañaran por no decirle "*señorita*", a varias empleadas y "*licenciados*" a los jefes. Así es que para mí, mejor que sobre y no que falte. Por eso es que llegué diciéndole a usted así, señora Prudencia, ¿O también es licenciada?

-Ni licenciada, ni doctora, ni nada. Soy solo secretaria y a mucha honra. Yo empecé en este trabajo, casi desde que se creó la burocracia, así es que ya sabes. Bueno, dale las gracias a Lupita y a ti, cuando se te ofrezca algo, con confianza vienes a verme; que a mí me dará mucho gusto ayudar a un joven tan educado y servicial como tú.

Pepe regresa a la oficina, para darle a Lupita los saludos que le envía la señora Prudencia y en esos momentos, descubre a un joven con apariencia de despistado, aunque bien vestido. Como siempre, Pepe se ofrece para tratar de ser útil.

-Diga usted señor, ¿Le puedo ayudar en algo? ¿Qué departamento busca, o con quién desea hablar?

-Yo soy el Lic. Honorato, hijo del Diputado Probo y busco al Director de Personal. ¿Me puede indicar usted por dónde debo dirigir mis pasos?

-Sí licenciado, con mucho gusto, es en el siguiente piso y como yo voy para allá, si usted me lo permite, yo lo llevo -le dice Pepe al tiempo que contiene la puerta del elevador, para que suba el personaje de apellido ilustre-.

-Oiga joven, ¿Cuál es su nombre de pila? ¿Tiene usted mucho tiempo aquí en la Secretaría?

-No mucho, licenciado, tal vez un poco más de dos años. Fíjese que entré apenas cumplidos los 16.

¡Caramba!, Ya me enredé, discúlpeme por favor. Debí de empezar por decirle mi nombre: Soy José Xicoténcatl;

-Ah don José, entonces ya debe de estar haciendo su servicio militar, ¿O me equivoco?

-En esas estoy licenciado, aunque yo preferí hacer servicio social, en tareas de reforestación por los alrededores de la ciudad; así me darán mi cartilla al terminar el año. Otros jóvenes lo pueden hacer en las campañas de alfabetización, o de vacunación y en otras actividades de servicio a la comunidad. Ya llegamos, mire usted ahí en ese escritorio está Lupita, la secretaria del Director, ella lo va a pasar de inmediato.

-Muchas gracias joven Xicoténcatl y, ¡Hasta la vista!

-Por nada, señor licenciado. Aquí estoy para servirle, en lo que se le ofrezca.

Pasado un momento, Pepe se sienta a reflexionar sobre el encuentro casual con aquel licenciado:

"Este hijo de diputado, puede entrar aquí como Pedro por su casa. ¡Vaya cómo pesan las influencias! No me extrañaría que este señor, viniera recomendado para ocupar algún puesto importante y que muy pronto, esté detrás de un escritorio dando órdenes. Mientras que yo, que me paso los años aquí, sacando lustre a los pisos y haciendo toda clase de mandados y servicios personales, ni esperanzas de llegar a ser un verdadero burócrata. Bueno, la verdad es que yo llevo poco tiempo, pero hay gente que lleva 20 y hasta 30 años y tampoco se ve que pueda llegar... "

Cuando más concentrado estaba Pepe en tales reflexiones, la voz de la secretaria lo regresa a la tierra:

-Pepe, por favor consíguete dos tazas limpias con el servicio de café, que el Director tiene visita.

-Sí Lupita, de inmediato le traigo todo lo necesario. Pero dígame, ¿Cómo entran los políticos a la burocracia?

-Mira no pierdas el tiempo en preguntas -le contesta ansiosa la secretaria-. Tengo trabajo urgente, tráeme lo que te pedí y luego puedes ir con el Lic. Medina, que él te puede explicar todo muy bien.

Para Pepe fue uno de esos días en que todo mundo anda a las carreras:

"Pepe, baja al archivo general por un expediente";

-"Pepe corre por unas cintas para computadora, debes de recogerlas en la Dirección de Recursos Materiales". ¡Pepe, Pepe y, Pepe..!".

Esto quiere decir que durante ese día hubo de todo, menos tiempo para platicar.

TAREA ESCOLAR: EL ZÓCALO HISTÓRICO

En la Secretaría se suceden los días, algunos con mucha actividad y otros francamente rutinarios; sobre todo, para el tipo de trabajo que Pepe realiza.

En cambio en la Escuela Secundaria, cada día se tratan temas diferentes, asuntos que van despertando en Pepe un gran interés por las cosas que le rodean.

Entre los trabajos de *investigación que* le han encomendado sus profesores, hay algunos que proporcionan a Pepe un particular placer, como sería el caso de mencionar las visitas a sitios históricos y elaborar un informe sobre las mismas. En cierta ocasión el profesor de historia, don **Matu Salem**, dicta a sus alumnos la siguiente tarea:

"Composición sobre el Centro Histórico de la Ciudad: Se pueden tomar en consideración aspectos arquitectónicos, políticos, económicos, sociales, culturales, u otros, que consideren de interés para el tema. Asimismo, puede considerarse un enfoque parcial, sobre uno de los aspectos anteriores y en una época determinada. Les recomiendo *-continúa diciendo* el profesor- que, además de apoyarse en la bibliografía que ya vimos con anterioridad, que lleven a cabo las visitas a los sitios de su preferencia, sobre todo, durante los días domingos; ya que son días cuando hay poca circulación de vehículos. También porque durante ese día las oficinas públicas y los comercios están cerrados; de ese modo, se pueden apreciar con detenimiento las bellezas que se encuentran en esta área de la ciudad.

-*"Yo creo que para mí -se dice a sí mismo Pepe-, me conviene hacer algo sobre el Zócalo, pues todos los días paso por ahí y ya me lo conozco de norte a sur y de oriente a poniente. Claro que, durante un domingo o un día de fiesta, podría sentarme tranquilamente a observar, escribir y hasta dibujar las construcciones que se encuentran en esa plaza"*.

Con dicho propósito, Pepe inicia sus lecturas en torno a los orígenes del Zócalo o Plaza de la Constitución, como también se le conoce. Cada día que pasa por el lugar, se detiene a observar y toma notas.

Se cumple la fecha para la entrega de los trabajos y días después, don Matu Salem entregará las calificaciones. Durante la clase, se comentan los diferentes temas desarrollados por los alumnos:

-*Vamos a ver jóvenes -habla el erudito profesor de historia-. En primer lugar, quiero felicitarlos, porque trabajaron con mucha seriedad y entusiasmo. Hay algunas investigaciones que, con una pulida se podrían publicar, para que otros compañeros de ustedes, se pudiesen enterar de las cosas que escribieron. Tengo aquí algunos temas que me han llamado mucho la atención, por la forma en que los han enfocado y por el gusto con que fueron realizados. No tenemos tiempo de mencionarlos todos, por lo cual solamente comentaremos algunos. Por ejemplo: -continúa don Matu Salem- Aquí tenemos un trabajo que expone sus opiniones sobre la conquista y la colonización española, muy bien elaborado. O como este otro, dedicado al estudio las influencias externas ejercidas sobre la arquitectura de la Ciudad de México. A dicho estilo, se le ha dado en llamar "colonial"; también excelentemente logrado por los artesanos de nuestro país. En virtud de que son varios los trabajos que hacen referencia a cuestiones arquitectónicas, debo decir de paso, que los arquitectos españoles, trajeron consigo las ideas y diseños acostumbrados en la Europa de aquellos días y en particular, las*

concepciones propiamente españolas; con influencias romanas, griegas, francesas y moriscas o árabes.

-Entre los principales estilos de la época -sigue el profesor con su descripción-, que florecieron en la entonces *Nueva España*, se pueden destacar el **Gótico**, el cual quedó plasmado en importantes construcciones, como la *Catedral de Guadalajara*. Asimismo, el "**Churrigueresco**", que muestra una obra sobrecargada en adornos y es atribuida al arquitecto español José de Churriguera, en el siglo XVIII. Igualmente, el "**Plateresco**", que se caracteriza por un estilo de ornamento, usado por los plateros españoles del siglo XVI y que emplea elementos de la arquitectura clásica y ojival, con el predominio de arcos en su diseño. En México, se plasmaron dichas corrientes arquitectónicas, pero también surgieron variantes que nos permitirían hablar de alguna aportación, para constituir lo que se podría llamar la "**Arquitectura Novohispana**", y la llamada "**Arquitectura Colonial**". Existen otros estilos clásicos, entre los que faltaría mencionar el estilo **Renacentista, Herreriano, Neoclásico, Mudéjar, Art Nouveau y, el Barroco**.

El profesor Matu Salem continúa entusiasmado en su descripción sobre la arquitectura en México, cuando un alumno lo interrumpe:

-Disculpe usted maestro, la plática está muy interesante, pero hace 10 minutos que tocó el timbre y tenemos que irnos a la siguiente clase y nos toca con el profe. Pitágoras. Perdón, quise decir con el maestro de Matemáticas. Él es muy exigente y si llegamos tarde, ya no nos deja entrar.

-Sí muchachos, discúlpenme ustedes a mí, no escuché la famosa "*chicharra*". Entonces seguiremos durante la próxima clase.

-¡Oole!, ¡Qué buen quite nos hiciste Pedro! -Se escucha una voz de un alumno agradecido con la intervención de su compañero-;

-Sí hombre, yo ya estaba a punto de "*tirar la toalla, o de pedir tiempo*", para ir al baño -dice Filogonio otro compañero de clases de Pepe-.

Finalmente, hubo quien saliera en defensa de don Matu Salem y ese fue precisamente Pepe, quien dirigiéndose a un grupo de compañeros que todavía quedaban en el salón de clases, les dijo:

-¡No hay que ser, compañeros! El maestro preparó su clase con mucho detalle y se nota que el tema le despierta pasión, como que lo vive y trata de transportarnos a esa época, o nos quiere llevar a captar esas manifestaciones del arte que él ha vivido o estudiado. Creo que deberíamos de comprenderlo.

-Oye Pepe, ¿Tú crees que el profe. Matu Salem, haya vivido el desarrollo de la arquitectura desde los tiempos de la Colonia?

-No le exageres Menosprecio, que el nombre no le ayuda al maestro, pero no es tan viejo de edad -responde Pepe-.

La jornada de clases llega a su fin y Pepe toma rumbo a su casa. Como ya se hizo costumbre, pasa admirando los aparadores del "**Portal de los Evangelistas**", donde le llama mucho la atención la gran variedad de trabajos de imprenta que ahí se realizan. Pero sobre todo, es de admirar la labor de las personas que tienen como profesión, escribir cartas a máquina, para quien no sabe leer ni escribir; o para quienes necesitan llenar algún trámite burocrático y que no tienen máquina para hacerlo.

Para no convertir en rutina el regreso a casa, Pepe toma diferentes direcciones. La mayoría de las veces, regresa por la Calle de Brasil, con dirección al Zócalo, hasta llegar por la calle de la Corregidora, para caminar hasta la de Jesús maría. En otras ocasiones, vaga un poco y se aleja por la Calle de Cuba, hacia la Alameda Central y de ahí regresa por la hermosa Avenida 5 de Mayo, o por la señorial Avenida Madero, hasta llegar a la Plaza de la Constitución o Zócalo.

En esta ocasión, después de que Pepe pasa por el bullicioso Portal de los Evangelistas, se dirige a la **Iglesia de Santo Domingo**, para elevar algunas oraciones al creador y para poder admirar las bellezas que contiene ese templo, como el "*Altar Mayor*", los artísticos retablos y la parte llamada el "*Coro de Santo Domingo*". Todas ellas, son obras esplendorosas y admirables creaciones de arte.

Finalizada la visita a la iglesia, Pepe decide dirigir sus pasos hacia el oriente, donde se topa con el **Palacio de la Inquisición**, de estilo *barroco*, más conocido como la **Antigua Escuela de Medicina**. A su derecha, queda el edificio de lo que fue **la Aduana** y el cual en la actualidad, funciona como Oficina de Correos. Como es de noche, el joven provinciano no se detiene mucho tiempo para admirar los detalles de dichas riquezas arquitectónicas; aún cuando la rica y profusa iluminación de que están dotadas, atrae para su contemplación y por mucha prisa que se lleve, de todas formas, es algo que no puede pasar desapercibido.

La vida de Pepe transcurre entre el trabajo y la escuela; su rutina se ve alterada con los paseos que realiza con sus tíos los fines de semana; con quienes en ocasiones va al *Zoológico de Chapultepec*, o al *Museo de Antropología*, que está en el mismo parque y que le ha despertado cierta fascinación; pues ya ha estado en varias ocasiones y muestra deseos de volver, para terminar de ver las salas que le faltan. De vez en cuando, Pepe se

agrega al grupo de futbolistas llaneros de la oficina, o del barrio, pero con quienes no ha logrado integrarse, pues aunque ya está aclimatado, su fuerte en el pueblo era el básquetbol. Pero, además, como para hacer sus tareas escolares, solamente cuenta con los fines de semana y con los días festivos, no puede comprometerse a jugar todos los domingos sin faltar. Aunque se trata de fútbol “llanero”, las reglas son estrictas: Los faltistas o retrasados, se van a la banca, o a la reserva.

Uno de tantos días, durante las faenas en la oficina, Pepe se encuentra con otro compañero, a quien no conocía; pero eso no impide que se traben una conversación entre los dos, sobre sus propias vivencias en el trabajo:

-¿Qué tal amigo, en qué oficina trabajas? Yo soy Pepe y estoy en la Dirección de Personal;

-¿No me conoces? Soy “El Payo”, bueno quiero decir, Leocadio, pero a la hora del bautismo me pusieron ese apodo. No recuerdo haberte visto en la ceremonia;

-En esa ocasión -le contesta Pepe-, me ordenaron hacer algo fuera de la Secretaría, creo que ya hace más de un año ¿Verdad? Por eso no estuve en tu bautismo;

-Pues sí, ya pasó más de un año ¡Cómo pasa el tiempo! Pero oye, a ti ¿No te pusieron El Burrócrata? Por que a mí me han dicho que cuando llegaste ese era tu mayor sueño;

-Órale Payo, no te mandes, que una cosa es lo que uno quisiera ser y otra lo que estamos haciendo, pero a mí nada mas me dices Pepe y ya ¿Estamos?

-Sí hombre, no te esponjes -le dice sonriendo Leocadio- Yo nada mas te digo lo que me han dicho, pero a mí me vale. Pues tú debes de saber que: ¡Para mí, la pulpa es pecho y el espinazo cadera!

-Y a ti, ¿Por qué te dicen Payo? -le dice Pepe en un tono más amable-;

-Pues aparte de que mi nombre se presta para que me digan así. También según algunos, dijeron que soy bueno para la improvisada de versos, o sea “**que me gusta pagar**”. Como quien dice que, “**en el aire las compongo**”. Si tú quieres, ahorita mismo te hago un versito;

-No, gracias mano, por ahora ya estuvo bueno de *payadas*, mejor vámonos a trabajar, no nos vaya a caer una regañada ¡Por ahí nos vemos Payo!

-Adiós mi burócrata..., Perdón, quise decir Pepe.

Por fin en uno de tantos días, Pepe encuentra la ansiada ocasión de platicar a solas con el Lic. Medina, para plantearle sus inquietudes.

-Dime Pepe ¿Qué tanto te interesa saber acerca de mi profesión y de la cual vivimos casi dos millones de gentes, entre funcionarios, empleados y personal auxiliar o de apoyo?

-Pues todo licenciado, ¡He oído y visto tantas cosas! Que en estos momentos, siento que no sé nada -responde Pepe con toda sinceridad y con la confianza que tiene con dicho funcionario-;

El lic. Medina con la paciencia que le caracteriza y con su vocación magisterial (aunque nunca la haya podido ejercer), se apresta a contestar con la mayor claridad posible las preguntas de Pepe:

-Bueno, para empezar, como antes te decía, la burocracia en nuestro país es numerosa. Por eso, tiene sus complicaciones y es también una de las razones por lo cual se dificulta comprenderla. A mí me faltan unos años para *¡acogerme a los beneficios de la jubilación!* y todavía hay cosas que no comprendo del todo. Creo que me iré a la tumba con algunas dudas.

-Sí, Lic. le agradezco su paciencia, yo le quería decir que ahorita ya sé más o menos lo que es la burocracia y también sé que yo soy un simple *ujier o mozo de oficios*. Como quien dice, un simple criado limpia-baños o a lo más, un mandadero.

Por otra parte -continúa Pepe-, me he podido dar cuenta de que por lo menos en esta Secretaria, hay diferentes clases de trabajadores y hasta podría decir de algunos, que casi ni hacen nada y ganan muy bien. Unos estamos en el sindicato y otros son llamados *quesque "de confianza"*. También la forma de entrar es diferente, para algunos hay exámenes, otros entramos por palancas y los hay también que son nombrados por el mismo Presidente. Todo esto es muy complicado, como una telaraña, donde se hace difícil caminar y mas si uno quiere encontrarle el hilo.

-Bueno Pepe, por todo lo que me acabas de decir, llego a la conclusión de que tienes en verdad muchas dudas y que no va a ser fácil que en poco tiempo, puedas descifrar ciertas cosas;

-La verdad Lic. que yo quisiera mas bien descubrir cómo se le hace para lograr ser un verdadero burócrata y subir los escalones necesarios. Imagínese si el Secretario o el Presidente me dieran un hueso de confianza, sería para ganar buen dinero y...

-Mira Pepe, una vez te dije que las malas mañan no te las voy a enseñar, mejor vamos a estudiar en serio. Por ahora, te prestaré este pequeño librito que ya conoces, es nuestra ***Ley Suprema, o sea, la Constitución*** ¿Te acuerdas que ya la hemos estado leyendo? Bien, pues ahora, te vas a estudiar un capítulo muy interesante, que se titula "*Del Trabajo y de la Previsión Social*", en particular quiero que analices y repases muy bien el Artículo 123, en el Apartado "B", que trata precisamente sobre los trabajadores que estamos al servicio del Estado. También llévate este otro folleto que habla sobre la estructura del

"aparato gubernamental", el que contiene otras leyes, por las que se rigen las Secretarías y demás dependencias del Estado.

-Licenciado, creo que con esto tengo suficiente, voy a estudiar y luego platicamos. Gracias y hasta luego. Que disfrute el puente de *"día de muertos"*.

-“¿Otra tarea? -se pregunta Pepe cuando ya estaba solo- ¡Ahora sí que me rindió el asunto!

"¡Caramba!, Yo nada más quería saber lo que es eso de la burocracia y ahora con todos estos papeles que traigo, pareciera que quiero ser licenciado. De todas formas, debo de leerlos, porque el Lic. me va a preguntar sobre esto. ¡Menuda tarea me eché encima!"

Cuando Pepe se acerca por la oficina del Director, presiente que Lupita ya lo ha visto y que de seguro le va a pedir algo:

-Hola Pepe, te noto preocupado, ¿Para dónde llevas todos esos documentos?

-Lupita le cuento que es la tarea que me dio el Lic. Medina, ¿Se acuerda que usted me mandó con él para que me explicara lo que le pregunté sobre el trabajo?

-Ah sí recuerdo, pero cuéntame: ¿Cómo te fue?

-No pues como irme, me fue muy bien, pero como puede usted ver, me dejó para leer todo esto. No sé cuando voy a terminar;

-Bueno Pepe, en tus ratos libres, aquí le vas dando una leidita y si no, pues en los fines de semana. Con un día que dejes de ver el fútbol o de ir al cine, ya la hiciste.

-Sí, tiene usted razón Lupita, aunque casi siempre tengo trabajos de la escuela. A veces de historia, en ocasiones de geografía y no se diga de matemáticas. Pero bueno, eso no es gran problema. Dígame Lupita ¿Necesita algo?

-No, por ahora no. Te quería decir que está libre la máquina de escribir de La Tutis Cipriana, por si quieres practicar las lecciones de mecanografía que te puse;

-Muchas gracias, creo que sí es buena idea, porque muchos trabajos de la escuela, los maestros los quieren escritos a máquina y no a mano. Oiga Lupita, una curiosidad, ¿Por qué le dicen la Tutis a la señorita Cipriana?

-Te lo voy a contar nada mas a ti Pepe, pero no digas que yo te lo dije. Le pusieron la "**Tutis**", porque dicen que "**con todos le entra**". Pero que quede claro, que a mí no me consta, yo creo que son puros chismes o envidias entre compañeras. O puede ser la obra de algún envidioso y vengativo pretendiente, a quien no le hizo caso la coqueta Cipris. Porque eso sí, como casi todas las mujeres, ella es coqueta por naturaleza.

-Gracias Lupita, no se lo diré a nadie, voy a escribir un poco;

-Ándale pues Pepe, yo te llamo si te necesitan.

Días después y de nueva cuenta, toca la clase de historia con el profesor Matu Salem, quien en esta ocasión devuelve los trabajos de sus alumnos, con sus respectivas calificaciones y anotaciones al margen:

-Jóvenes ya tienen sobre sus mesas los trabajos de investigación que llevaron a cabo y vamos a comentar en esta ocasión algunos de ellos. Solamente deseo pedirles -continúa el profesor- que para no dejar incompleta la explicación pasada sobre la arquitectura en México, que tomen nota de lo siguiente: Como ya antes habíamos dicho, el estilo "**Barroco**", traído por los españoles a nuestro país, sufrió cambios y alteraciones y aquí fue enriquecido; por lo que se habló del surgimiento de un nuevo estilo. A lo anterior, habría que agregar que los artesanos mexicanos, interpretaron dichos estilos con mucha audacia y con una natural creatividad, lo que permite en un momento dado, hablar del "**estilo mexicano**", o del sello autóctono en las diferentes construcciones de que se tiene memoria. El llamado "**Barroco Mexicano**" -continúa el profesor-, se caracteriza por la libertad con que rompió con las normas clásicas de dicho estilo. Le introdujo alteraciones y en la creación, se da paso a las manifestaciones de luz, color y al empleo de otras expresiones del arte para enriquecer la obra. Tal es el caso del empleo de esculturas y de pinturas, en forma complementaria.

Bueno jóvenes, si no tienen alguna pregunta sobre el tema anterior, entonces vamos a discutir el primer trabajo de uno de ustedes: -dice don Matu Salem, dirigiéndose a sus alumnos-: Por ejemplo, aquí tenemos el de José Xicoténcatl, quien escribió sobre la Plaza Mayor de la Ciudad de México. Ahí en tu trabajo tienes las anotaciones que consideré necesarias, pero me gustaría que nos dijeras a todos ¿Qué es lo que más te gustó o te causó impacto al ponerte a analizar con rigor académico el llamado "**Zócalo**", por el cual habrás pasado muchas veces, sin poner atención a los detalles?

Obviamente, la pregunta iba dirigida a Pepe, quien de inmediato se apresta a seguir las indicaciones de su maestro.

-En primer lugar, quiero decir que, al leer sobre ese importante lugar para la historia de nuestro país, vine a confirmar el gran significado que ha tenido y sigue teniendo para nosotros. Descubrí que desde la fundación de *Tenochtitlan*, la **Plaza Mayor**, ha representado el corazón mismo de la mexicanidad y que después ha ido reuniendo tanto riquezas culturales, como materiales del resto del país. Algo que me ha llamado la atención es que desde que se pensó en la Plaza, se concibió algo grandioso, que simbolizara por lo menos cuatro cosas: **Religión, poder político, riqueza económica y cultura**. Los Españoles captaron esa simbología y la conservaron, aunque con otro estilo de arquitectura y otros métodos.

-Si usted me lo permite maestro –continúa Pepe-, yo agregaría que me ha llamado la atención descubrir los usos que a lo largo de la historia se ha dado a la también llamada "**Plaza de la Constitución**"; -nombre que se le dio con motivo de la juramentación de la *Constitución de Cádiz, de 1812*-, lo cual ocurrió un año después, por disposición de las Cortes Españolas, que ordenaron se le diera dicho nombre; el que fue ratificado en 1916 y que así se le ha quedado. Por otra parte, quisiera explicar que descubrí que, la primera gran concentración que se produjo en la entonces Plaza Mayor, fue en el año de 1425, cuando los "*tenochcas*" celebraron la muerte del *Rey de Azcapotzalco*. Pues como se sabe, los "*tecpanecas*" habían tenido sojuzgados a los "aztecas", desde el momento de su llegada a *Tenochtitlan*.

-Es curioso ver -sigue Pepe con su explicación- cómo en la actualidad, la Plaza con su gran superficie, se emplea para manifestaciones de distinto tipo y para desfiles. Por cierto que fue en 1958, cuando este lugar se transformó en una explanada abierta, tal como ahora la conocemos.

El profesor interrumpe para atraer la atención de un par de sus alumnos, sentados en el fondo del salón de clases, quienes se disputan una revista:

-A ver jóvenes, ¿Qué pasa ahí?, ¿Qué cosa es tan interesante que los lleve a desatender la plática de su compañero?

-Nada profesor -responde uno de los interpelados-, se trata solamente de una revista cultural. De verdad, no crea que estamos desatentos;

-Traigan para acá esa revista -les dice don Matu Salem en tono enérgico-.

¡Ah vamos, ésta es la cultura por la cual peleaban! "**La Familia Burrón**", ¡Qué educativa! Bueno, aquí se queda y ya hablaremos de ello mas adelante.

Disculpa esta interrupción José. Para retomar el tema, nos podrías decir: ¿Cómo se concibió la gran plaza desde el principio?

-Sí maestro, pues mire he tenido que consultar varios libros, pero uno que describe en forma sencilla y muy clara el asunto, es el del señor Adrián García Cortés, quien al respecto nos dice lo siguiente: "*La Plaza Mayor era majestuosa y estaba compuesta de dos sectores. El primero era el ceremonial y constaba de varios templos; el otro sector se componía de residencias y comercios. Entre éstos el Portal de los Mercaderes y el muy concurrido Parián, de orígenes remotos y que para principios del siglo XIX, era el gran centro del comercio de la capital; hasta que en 1828, ocurrió un saqueo y destrucción del mismo. Su suerte fue la demolición en 1843, por órdenes del entonces Presidente Provisional de México, Antonio López de Santa Ana*".

El profesor Matu Salem interviene nuevamente, para orientar la plática, e insistir en traer los aspectos históricos, a hechos que se presentan en la actualidad:

-José, en tu trabajo hablas del problema de las inundaciones, ¿Les podrías explicar a tus compañeros ese aspecto?

-Con mucho gusto maestro. Bueno pues según pude leer, *Tenochtitlan* sufrió dos grandes inundaciones. La primera en el año de 1446, provocando un gran desastre, con la consiguiente destrucción de buena parte de la ciudad. Después de este acontecimiento terrible, se construyó el llamado "*Albarradón de Nezahualcóyotl*", consistente en una larga pared de piedra, para contener las crecidas de las aguas, sobre todo, en tiempos de lluvia. La segunda inundación -prosigue Pepe- sufrida por Tenochtitlan, ocurrió en el año 1498. Según algunos cronistas, fue ocasionada por la construcción del *Acueducto de Coyoacán*. Se procede a la reedificación de la ciudad, y en ella se emplea la piedra de "tezontle", la cual es porosa, ligera de peso y de color rojizo. Ya durante la dominación española, en la ciudad capital de la *Nueva España*, tuvo lugar una tercera catástrofe, en el año de 1629. Esta nueva inundación además de la destrucción material que provocó, trajo consigo una epidemia de peste.

El hecho causó fundados temores entre la población y los mismos conquistadores proponen el cambio de lugar de la capital del virreinato. En dicha ocasión, se proponía como alternativa, las llamadas "***Lomas de Tacubaya***", hoy conocidas como las "*Lomas de Chapultepec*". Sobre este pasaje, me gustaría que se me permitiera leer un párrafo muy descriptivo, que encontré en el libro del Sr. Adrián García, sobre la Historia de la Plaza de la Constitución.

-Desde luego que sí Pepe, adelante. Las citas son permitidas.

-Pues bien, con su permiso y con el del autor que arriba se menciona, leo lo siguiente:

"El 22 de septiembre al amanecer, las aguas habían invadido la ciudad, alcanzando en algunas calles la inundación una altura de dos metros. Los estragos fueron terribles; cerrándose los templos, suspendieron sus trabajos los tribunales, arruinose el comercio, comenzaron a desplomarse y a caer multitud de casas y el Arzobispo don Francisco Manzo de Zúniga, escribía al Rey el 16 de octubre del mismo año, que en menos de un mes, habían perecido más de 30 mil personas y emigrado más de 20 mil familias, quedando apenas cuatro mil en la ciudad".

Terminada la cita, Pepe retoma sus propios comentarios:

-Como consecuencia de lo ocurrido, el Rey Felipe IV de España, ordenó el traslado de la ciudad capital, pero cuando el Virrey consultó con vecinos del lugar y autoridades del Ayuntamiento, la opinión de la mayoría fue en el sentido de que la ciudad se quedara en el mismo lugar. ¡Tal parece que desde entonces, se escuchaban las opiniones mayoritarias, a pesar de la orden del monarca!

-Disculpa que te interrumpa Pepe, pero quisiera complementar tu exposición -dice el profesor-;

-Sí maestro, de todas formas, yo ya había terminado. Muchas gracias.

-Bien, pues de acuerdo con lo que su compañero nos ha comentado, los problemas de nuestra ciudad, vienen desde tiempos remotos. En aquella ocasión -refiriéndome a la tercera inundación, que no la última-, privó el criterio economicista, para resolver la reconstrucción de la ciudad, a cambio de la desecación del lago. El mismo autor que cita Pepe, nos hace saber que posiblemente la voz de uno de los regidores influyó tanto en el Consejo y su idea prevaleció. Él proponía lo siguiente: *"Con tres o cuatro millones de pesos de gasto, la laguna que nos hace mayor mal, se puede vaciar. Bien que ni tanto se requiere; pero dado que esta suma fuera necesaria, con ella se evita la pérdida de 50 millones de pesos, que a juicio de los arquitectos, importan los edificios de esta ciudad"*.

-Como podrán ver ustedes -comenta el Profr. Matu Salem-, la decisión de los notables del siglo XVII, de mantener la capital del país en este mismo lugar, se tomó a costa de la desecación del gran Lago de Tenochtitlan y por consecuencia, del resto de la región lacustre. Por aquellas épocas no se tenía idea de las consecuencias que sobre el ecosistema del futuro, podría traer una acción como la que se menciona. Aquí viene a mi memoria -dice el maestro con cierta amargura- que la decisión de Hernán Cortés, de conectar los lagos de Texcoco, con el de Tenochtitlan, para poder pasar sus embarcaciones, trajo consigo la mezcla de las aguas saladas del primero, con las aguas dulces del lago alrededor del cual se había asentado uno de los imperios más poderosos y extendidos de aquellas épocas.

-El deterioro ecológico -expresa el profesor en tono melancólico- ocasionado primero por la mezcla de los diferentes tipos de agua antes mencionado y seguidamente, con la operación de relleno y secado del vaso lacustre, nos presenta en la actualidad, una ciudad con problemas ambientales de difícil solución. Sin olvidar la muy importante cuota que hemos puesto nosotros, en aras de la industrialización y del llamado crecimiento económico. La tala continuada de bosques, el uso irracional del agua y otras acciones depredadoras, nos han llevado a la situación de deterioro ambiental que ahora padecemos. Terminó diciéndoles que en sus manos está que se corrijan esos errores de la historia, con su conducta, con la educación que impartan a sus hijos y, haciendo

conciencia sobre el resto de la sociedad, sobre lo agradable y sano que sería vivir en un ambiente limpio, -finaliza el profesor-.

Después de una breve pausa y ya repuestos del discurso de su maestro, éste toma de nuevo la palabra:

-¿Alguien desea hacer alguna pregunta sobre el tema que expuso el compañero Xicoténcatl?

-Yo maestro, soy Justo, ¿Me permite lanzarle un buscapiés a Xicoténcatl?

-Para eso estamos Pedro, pregunta lo que quieras -responde el profesor-.

-Va mi pregunta: -Justo hace una señal como si fuera a lanzar la pelota de béisbol-: ¿Por qué si desde el siglo XVII se hicieron los trabajos de secar el lago, todavía se sufren de inundaciones? Nada mas esa, profe.

-Interesante tu pregunta, ¿Deseas contestarla Pepe? O permites que lo haga yo;

-Mejor usted maestro, pues yo tengo la misma duda.

-Bien, entonces les diré en forma muy simple que uno de los problemas -a pesar de que ya no hay lagos, ni ríos que crucen la ciudad-, es el nivel tan bajo de la superficie donde se ha construido esta gran metrópoli. Sobre todo, en el centro y en la parte oriental (rumbo a Ixtapalapa). Como habrán observado ustedes o se enterarían en las noticias, durante la temporada de lluvias, casi siempre se presenta el fenómeno de las inundaciones. Además, en varios puntos de la ciudad, las construcciones se han ido hundiendo. Por una parte, como cada vez la superficie forrada de cemento y de pavimento, o construida, es mayor. El agua de lluvia no tiene tiempo de filtrarse en la capa terrestre; se va de inmediato a las alcantarillas. Seguidamente, el sistema de drenaje de la ciudad, tiene que expulsar toda esa agua -además de la que usamos los millones de habitantes diariamente-, en base al bombeo, para romper la gravedad. Por la otra parte, se debe de reconocer que las autoridades emprendieron -por lo menos desde hace unos 25 años-, gigantescos trabajos del drenaje profundo de la ciudad, cuyos túneles tienen un diámetro tan grande, que por su interior puede circular un automóvil o una camioneta y en algunos lugares, la profundidad a que se ha tenido que perforar y tender los tubos, llega a los 100 metros.

-Como ya estarán enterados -el profesor no puede parar-, se trata de una obra realmente colosal. Inclusive, les puedo decir que en el extranjero, se le compara con obras de ingeniería que han ganado el reconocimiento mundial, por su audacia, por el trabajo que han requerido y por la importancia que representa para el bienestar de la población. El sistema del ***Drenaje Profundo de la Ciudad de México***, ha sido comparado en magnitud, a los trabajos realizados en Holanda, con los grandes diques de contención de las aguas

marinas; con lo cual se pone a salvo a ese país, de sufrir otra grave inundación, como la que ocurrió en 1953. Pero, además, acciones como la que se menciona, han permitido a los Países Bajos ganarle terreno al mar, ya que su territorio continental es bastante reducido. A propósito de Holanda o Países Bajos -sigue diciendo el profesor- ¿No les hubiera gustado que nuestra hermosa ciudad, hubiera conservado sus lagos, sus canales, con sus jardines flotantes, mejor llamados "*Chinampas*", más o menos como Venecia, o como la propia Ámsterdam?

-¡Sííí!, -Se escucha un coro espontáneo de los alumnos del casi histórico Profesor Matu Salem-.

-¿Otra pregunta?

-Yo profesor, soy María Eugenia, pero más que preguntar, yo quisiera comentarles algo que leí, cuando investigaba sobre el tema que escogí;

-Adelante Eugenia -le dice amablemente el profe-. Nos dará mucho gusto escucharte, para que aportes algo más al tema de discusión.

La alumna mencionada, arranca con su "*acordeón*" o apunte en mano:

-De lo que quiero comentar es sobre El Zócalo, yo creo que todos habremos observado alguna vez que: *a un costado de la Catedral, todos los días se ponen unas personas que ofrecen sus servicios a quien quiera contratarlos. Son trabajadores libres, quienes tienen sus cajas con herramientas y distintos letreros que dicen más o menos así: "Trabajos a Domicilio"; "Especialista en Plomería"; "Albañil de Primera"; "Carpintero Ebanista" y otros.* Pero fíjense ustedes -continúa Ma. Eugenia-, lo que me llamó poderosamente la atención, fue descubrir que esa es una costumbre que viene desde los tiempos de los Aztecas y que aún se conserva ¿Qué bonito, verdad? Para que vean que es cierto lo que les estoy contando, les voy a leer un pequeño párrafo de una de las llamadas "**Cartas de Relación**" que dirigía el conquistador español **Hernán Cortés, al Rey Carlos I de España**; donde describe la vida en la ciudad de Tenochtitlan. Ahí les va como lo encontré en el libro:

"Hay en esta gran ciudad muchas cosas muy buenas y muy grandes". "Hay en todos los mercados y lugares públicos de la dicha ciudad, todos los días, muchas personas, trabajadores y maestros de todos oficios, esperando quien los alquile por sus jornales..."

Otra parte interesante de la Carta de Cortés, es la que ahora viene:

"Y por no ser más prolijo en la relación de las cosas desta gran ciudad (aunque no acabaría tan aína), no quiero decir mas sino que en su servicio y trato de la gente

della, hay la manera casi de vivir en España, y con tanto concierto y orden como allá".

¿Qué les pareció?, ¿Me entendieron? -termina diciendo la jovial Eugenia, en medio de bromas de sus compañeros de clase-

Seguidamente don Matu Salem interviene:

-Muy bien señorita, se merece un aplauso por su intervención y por los datos tan ilustrativos que nos ha aportado. Gracias. Esto sirve sobre todo, para contrarrestar la ignorancia que continuamente pregonan algunos periódicos y canales de televisión. Ustedes habrán observado que en varias ocasiones cuando hacen reportajes sobre el desempleo, hacen tomas de estos trabajadores que se ubican a un costado de la Catedral. Ellos mismos –posiblemente sin saberlo- forman parte de una tradición de siglos, institucionalizada por nuestros aborígenes y más que un símbolo del desempleo, o de la holgazanería, son ejemplo de la constancia y de la perseverancia que requiere quien espera que vayan a contratarlo para algún trabajo.

Ahora, la última pregunta. ¿Alguien más desea intervenir?

-¡Yo profesor, por acá atrás! Soy Sóstenes y creo que a José se le olvidó algo importante: ¿Por qué al lugar del que estamos hablando, se le dice también El Zócalo? Además, también quiero decir que yo leí que en ese sitio, estuvo **"la horca" y "la picota"**. Hasta que en una rebelión en 1696, se las echaron abajo. De eso, tampoco nos contó el compañero.

El profesor pregunta a Pepe si está en condiciones de contestar y éste responde afirmativamente:

-Pido disculpas profesor, creo que me entusiasmé demasiado en hablar de cosas generales de la Plaza y que me olvidé de entrar en muchos detalles. Por ejemplo: No expliqué casi nada acerca de la construcción de la Catedral, del Palacio Nacional y de los otros edificios que rodean el lugar. Pero ustedes recordarán que, cuando se seleccionaron y aprobaron los temas, otros compañeros escogieron hablar de esas bellezas arquitectónicas. Casi se necesitaría escribir un libro completo sobre cada una de esas construcciones y de hecho los hay; pues yo llegué a ver algunos en la biblioteca.

-Ahora, regresando a la pregunta de Sóstenes -continúa Pepe-, le diré lo siguiente: De acuerdo a lo que pude leer, el General Antonio López de Santa Ana (por entonces

Presidente Provisional de la República), decretó en 1848, la construcción de un gran monumento a la independencia nacional. El cual tenía pensado inaugurar el 16 de septiembre de ese mismo año. Luego de ser aprobado el proyecto, se inició la construcción, instalando en primer lugar el "**basamento o zócalo**", encima del que iría el monumento. Luego debido a cambios ocurridos en el gobierno, la obra se suspendió. Para terminar, les quiero decir que años después, cuando la gente ya se había acostumbrado a llamarle "**Zócalo a la Plaza**", se decidió la construcción de un quiosco, precisamente encima del basamento mencionado. El resto de la pregunta, ya la contestó el mismo compañero que me hizo echar este largo discurso. Muchas gracias. -Así finalizó Pepe su exposición-.

Después de esta sustanciosa plática, el profesor decide dejar descansar a los comprensivos alumnos:

-Jóvenes creo que ya la clase se extendió mucho sobre este tema, pero estoy viendo que les ha despertado mucho interés, les propongo que luego de revisar otros trabajos, volvamos con el tema de José, u otros que les interesen.

LAS ELECCIONES

Pasan los días y en la Secretaría se nota una actividad inusitada, aparecen carteles y mantas por todas partes, conteniendo propaganda en favor de los candidatos para suceder a la actual mesa directiva del sindicato. Algunos letreros son muy ingeniosos, otros muy sugestivos y la mayoría, con un gran colorido, que denota la alegría de poder elegir a los nuevos y decir adiós a los que terminan.

Todos coinciden en el estricto respeto al principio de la "**No Reelección**"; pues a nadie se le olvida que el perpetuarse en el poder y otros abusos, llevaron al país a una de las revoluciones más sangrientas de nuestra historia.

La "**Planilla Verde**", apoyada por el Comité Saliente, se alcanza una buena puntada, para hacer proselitismo. Algunas atractivas secretarías, reparten volantes con la siguiente leyenda:

"Te invitamos para que participes activamente en el Mitin de a pollo y de a huevo, en favor de don Pancho y su Pandilla". "Si así lo hicieres, serás premiado"; Si no, ¡Ya la pagarás ... !

Por su parte, el Grupo Opositor, "**Los Colorados**", en su propaganda ofrecen: "**Tortas y cervatanas helodias**". Finalmente, el tercero en discordia, los de la "**Planilla Blanca**", ofrecen alegría: "**Traiga su pareja, nosotros ponemos la música**".

Pepe regresa a su casa y durante la cena, comenta con sus tíos lo que acontece en la Secretaría:

-Fíjense que ahora toda la gente anda alborotada por el asunto de las elecciones del sindicato. Yo nunca había visto nada parecido, pues en la escuela, allá en Los Arrayanes, hacíamos elecciones de Jefe de Grupo, o de Reina de la Primavera, pero no había tanto movimiento.

-Tienes razón José -comenta el tío Raymundo-, ya se ha vuelto una tradición en la Secretaría, que las elecciones se conviertan en una verdadera fiesta. Eso está bien, porque es como un ensayo para que la gente se acostumbre a escoger a sus candidatos, a votar por ellos y sobre todo, a darles su apoyo durante su gestión. Así se consiguen beneficios para todos.

José arrebató prácticamente la palabra a su tío, para decir emocionado algo que le impresionó de las campañas que realizan las diferentes planillas, que aspiran a representar a sus compañeros:

-A propósito, tía Laura, yo creo que para mañana yo traigo la cena; pues los de la Planilla Verde, dijeron en su propaganda que el mitin de ese día va a ser "**de a pollo y de a huevo**".

Ambos familiares sueltan la carcajada y la tía con cierto disimulo, se dirige a la cocina para preparar la cena de esa noche. Mientras tanto, el tío Raymundo se repone de la risa que le causó la inocencia con que Pepe tomó el mensaje de uno de los carteles de la propaganda electoral.

-¡Pero José, qué barbaridad!, ¿Dices que los de la Planilla Verde son los que ofrecen eso?

-Si tío, pero ¿Por qué les dio tanta risa?, ¿A poco dije una tontería que no debería de oír mi tía?

-No José, no hay nada de malo en lo que dijiste, nos reíamos porque esa es una costumbre de esa Planilla y más cuando el Secretario General saliente pertenece a la misma. Lo que pasa es que en el mensaje tan ingenioso que nos comentas, hay un doble sentido, o un juego de palabras. Se puede interpretar como que: **"los que asistan recibirán un premio: Un pollo y un huevo"**. Pero en el fondo, se adivina un tipo de presión o de amenaza, si lo interpretas de la siguiente manera: **"El mitin es de apoyo y a huevo"**; lo que quiere decir que al ir, estás apoyando a la Planilla y que es de a fuerzas, obligatorio, por que si no, quedarás en la lista negra en el caso de que ellos ganaran.

-¡A caray tío!, No había pensado en eso, ¿Qué abusados son esos del sindicato, verdad?

-¡Uh José, yo ya me las sé todas, imagínate con tantos años en esa Secretaría! Además, te debo de confesar que alguna vez a mí me eligieron como Delegado.

José observa en el rostro de don Raymundo, el brillo de sus ojos y su actitud tan dispuesta para hablar del asunto. Se nota que los recuerdos se le agolpan y tiene deseos de compartirlos con su joven sobrino; quien en cierta forma, está siguiendo sus pasos, como hubiera querido que lo hiciera el hijo que nunca tuvo.

-Oiga tío, ¿A poco usted también era de la Planilla Verde?

-No José, en mis tiempos como que había otras ideas, yo era de los llamados **"Idealistas"** y había otros grupos, como el **"Antirreeleccionista"**; los **"Conservadores de las Buenas Costumbres"** y, hasta unos que se hacían llamar los **"Nacidos para Perder"**.

-Y así como ahora, ¿También en sus tiempos se acostumbraba llevar música y repartir regalos y todo eso que le da alegría a las campañas? -pregunta Pepe, para dar cabida a que su tío se vuelque en comentarios-;

-Bueno, nosotros no teníamos tanto dinero; a veces conseguíamos algún grupo de mariachis **"baratón"**, o un trío, o una tambora, para hacer ruido. Pero otros, una vez hasta se dieron el lujo de contratar a la **"Sonora Danzonera"**. Las mujeres armaban ramitos de flores, o canastitas con dulces, cacahuates y colaciones. Todos participábamos de una manera o de otra, la verdad que aquello era una verdadera fiesta. Algo así como una práctica o ensayo de lo que podrían ser las elecciones para otros puestos políticos, como diputados y otros más altos. Eso era un buen entrenamiento cívico ¿No creen ustedes?

Pepe se adelanta a contestar:

-La verdad tío, aquello es una pachanga, pura alegría. Pero lo que me gustó fue que no hubo problemas entre los competidores, ni entre los simpatizantes de las diferentes planillas. Aquello fue un "pacto de caballeros", que todo mundo respetó y al final, todos quedaron como amigos. ¡Qué bonitas elecciones! ¡Qué hermosa fiesta cívica! Tal como diría mi maestro Matu Salem.

Ahora es la tía Laura quien haciendo uso de su "poder culinario" -al tiempo que les sirve una botana-, aprovecha para tomar la palabra:

-Bueno, bueno, tanto escándalo, ¿Para qué? Yo creo que ahí lo mismo da **“Chana, que Juana”**. Gane quien gane, las cosas seguirán igual, ¿O no?

-No, Laura -interviene el jefe de la casa-, si el Secretario General y el resto del Comité cuentan con el apoyo verdadero de los trabajadores, sí pueden conseguir algunas mejoras. Yo recuerdo cómo nosotros conseguimos becas para los niños y pago de útiles escolares. Así podrían ahora lograr otras cosas. Pepe podrá ahora comprobarlo, pero lo más importante de todo, es que la gente aprende a participar en las elecciones y a respetar los resultados; para después estar en posibilidades de exigir a los elegidos, que cumplan con la voluntad de la mayoría.

-¡Caray tío, ahora sí habló como verdadero líder sindical! No sé por qué se retiró usted, si todavía podría seguirle en eso de la dirigencia. Pues por ahí he sabido que hay dinosaurios que tienen los siglos liderando a unos sindicatos.

-Ya no le metas gusanitos en la cabeza a tu tío -dice doña Laura-, que él nada mas espera que le digan "mi alma", para lanzarse de nuevo a la actividad. La verdad así estamos muy tranquilos.

Don Raymundo sonriente y con cara de satisfacción por el rumbo que tomó la plática, tiene que ponerse serio, para señalar que ya es hora de dormir, pues José tiene que trabajar al día siguiente.

EL CIUDADANO PEPE

Los años no pasan en balde, las quincenas (días de pago), los meses y los años, transcurren irremediabilmente. Nuestro amigo Pepe, no puede sustraerse a los designios del padre Cronos; pero continúa acumulando experiencias; sigue asimilando

conocimientos y también creciendo. Pepe ha sufrido cambios en el tono de su voz y ya se le dibuja un bigote negro y tupido. Su personalidad jovial, va cobrando una característica de formalidad; aunque sin perder ese dejo provinciano, que lo hace merecedor de burlas, pero también de consideraciones especiales por parte de la gente madura de la Secretaría.

En el aspecto académico, Pepe está a punto de culminar sus estudios de nivel secundario; con buenas calificaciones y un aprovechamiento adecuado de los conocimientos. En el trabajo, los compañeros de Pepe le dan muestras repetidas de aprecio. Sus guías de siempre, como el Lic. Medina y la secretaria Lupita, no lo han abandonado en sus deseos de superación; ya sea dándole buenos consejos o bien, ofreciéndole la oportunidad de practicar el trabajo de oficina, (además del que ya efectúa, como es el de limpiar y ordenar pisos y escritorios).

Otra hada madrina que le ha surgido a Pepe, es *La Tutis*, de quien ya antes se ha hablado. Ella se ha dedicado a enseñar a nuestro amigo a mejorar la velocidad y la precisión para escribir en todo tipo de máquinas; inclusive, en computadoras. Las malas lenguas dicen que *La Tutis anda tras los huesos de Pepe*, pero hasta el momento, éste "*no da color*". Al parecer, el joven jalisciense tiene metas muy fijadas, en el sentido de no contraer ningún compromiso o nexo sentimental, que le pudiera significar peligro para poder cumplir los propósitos que lo trajeron a incorporarse al ejército de trabajadores al servicio del Estado. Aún cuando la fama de la coqueta secretaria, hace que las apuestas se inclinen en favor de que Pepe sucumba finalmente, ante los irresistibles encantos de dicha dama.

Corren los primeros días de la primavera y en el transcurso de una fresca mañana, el Lic. Medina ordena que Pepe se presente en su oficina. Lupita es la encargada de darle el mensaje:

-Órale Pepe, que te presentes como de rayo con el Lic. Medina. Que es algo muy urgente;

-Gracias Lupita, pero ¿Qué será que me va a regañar por algo? -contesta Pepe un tanto intrigado-;

En cuanto nuestro amigo llega a la oficina del jefe, su secretaria lo hace pasar.

-¡Pásele, pásele paisano! -dice el Lic. al tiempo que le señala con la mano que tome asiento- Fíjate Pepe, que te tengo buenas noticias. Te quiero hacer una proposición;

Pepe obedece a su jefe y toma asiento, tratando de mostrar naturalidad ante las palabras que acababa de escuchar. Pues de entrada nota que el Lic. le habla de usted y luego vuelve a la familiaridad acostumbrada. Dicha actitud provoca mayor incertidumbre en el joven; pero se controla y asume con serenidad lo que habrá de venir:

-Lic. He venido tan pronto como pude, pensando en que me podrían regañar por alguna falta. Pero ahora me entero de que se trata de algo bueno para mí. Usted ha sido mi guía y mi apoyo desde que yo entré a trabajar a esta Secretaría, así es que lo que usted disponga es bueno para mí.

-No, Pepe, no se trata de una orden. En esta ocasión, te quiero consultar si te gustaría cambiar de trabajo. Yo he tenido muy en cuenta el desarrollo de tus estudios, así como tu empeño por aprender otras cosas, como escribir en la máquina, la organización de los archivos y otros menesteres de oficina. En estos momentos -continúa el Lic. Medina-, tengo una plaza disponible de secretaria. A mí me gustaría recomendarte para el puesto ¿Qué me respondes a eso, Pepe?

-¡Ay licenciado!, Ya repuesto de la sorpresa, quisiera decirle que para "*secretaria*" me falta mucho, para empezar el sexo. Pero si se trata de un trabajo que yo pueda hacer, sin convertirme en lo que llaman "*travesti*", pues le entro. Además, como ya le dije, si usted me lo propone, quiere decir que es algo bueno.

Como siempre, el Lic. Medina muestra una gran comprensión y paciencia, para resolver las inquietudes de Pepe: Su paisano, su ahijado, su casi hijo. Así lo ha hecho saber en distintas ocasiones y ante diferentes personas.

-Mira Pepe, lo que te ofrezco es un trabajo de oficinista, cuya categoría no será la de ujier o mozo de oficios; sino que, en el presupuesto, está considerado como puesto secretarial, el que puede desempeñar indistintamente una mujer, o un hombre. Como ya me has dicho que estás de acuerdo te voy a pedir que pases con el Director de Personal, para que firmes los documentos necesarios y para que te digan a partir de cuando empieza a correr tu nuevo nombramiento. Estoy seguro de que no me vas a defraudar y que serás tan responsable, como cuando eras ujier.

Con la emoción reflejada en todo el cuerpo, Pepe se levanta y no sabe si abrazar al Lic. o salir corriendo a contar a sus amigos, lo que le acaba de suceder.

-Señor Medina, digo licenciado ¿Qué le puedo decir? No sé qué pensar. Nunca creí

que me podría pasar algo como esto, pero muchas gracias por todo. Seguro que sabré responder a esa gran confianza que usted deposita en mí.

-Bueno Pepe, córrele a donde te dije, ya después hablaremos del trabajo. De todos modos si puedes, ahora debes de practicar un poco más la mecanografía.

-Hasta luego licenciado, por aquí regresaré después de hacer los trámites que me indicó.

A principios de mes Pepe inicia su trabajo de oficinista y aunque ya no hará trabajos de limpieza. De todas formas, por ser nuevo en el puesto, las secretarías le van pasando trabajos fáciles de hacer; o bien, los que para ellas son rutinarios o indeseables. Por algunos momentos, Pepe medita sobre lo que le ha acontecido recientemente y desde luego, sobre su futuro:

-"Creo que hasta ahora he tenido mucha suerte, llegando a México mi tío me consiguió trabajo y casi dos años después, ya puedo considerarme todo un "burócrata" y a este paso, en menos que canta un gallo voy a estar por las alturas. Creo que lograré puestos importantes, ganaré bastante dinero y seré una persona respetable. Por lo menos, espero ser como el Lic. Medina. A la mecanografiada ya le he ido agarrando el modo y a la velocidad y la limpieza con que al jefe le gustan. Aunque hay cosas a las que todavía no me acostumbro, sobre todo, cuando nos dicen que hay austeridad, que hay que ahorrar, que debemos de cuidar el material y que las hilachas. Ahora me viene a la memoria, un caso que he guardado en mis archivos, como un ejemplo de lo que no se debe de hacer:

Sucedió una vez que un modesto Jefe de Departamento me dictó una nota, como acuse de recibo de otra comunicación remitida a la Secretaría. De acuerdo con las disposiciones internas, cada oficio, nota, correograma u otro escrito, debe de hacerse en original y 6 copias.

Pues bien, dicho acuse de recibo lo elaboré con mucho cuidado, poniendo atención muy especial en la presentación.

Después de ser revisado y rubricado por el responsable, lo pasé al sub. Director; quien tres días después, se lo devolvió al Jefe de Departamento, con las siguientes instrucciones: En lugar de poner 'la Secretaría tiene el agrado...', poner que le es grato'.

Con estas órdenes de inmediato me puse a corregir la nota en sextuplicado y tan pronto como estuvo lista, la volví a pasar a la firma. Exactamente tres días después, la

mentada nota volvió a mis manos, con las órdenes de: 'recorrer el margen izquierdo'.

Para no alargar el cuento, diré que ese escrito, fue y vino más de cuatro veces. Por puntos y comas, o como dirían en mi pueblo: Nada mas por 'quítame esta paja'. Lo que quiere decir, 'nada mas por molestar o por jorobar'.

Así, dicho escrito, del que yo fui testigo y autor parcial, salió de la Secretaría dos semanas después de que se empezó a elaborar y se lanzaron a la basura varias decenas de hojas de papel, de los 'borradores' hechos. Si así es la burocracia, creo que sí se debería de escribir con doble erre. Imagínense ¿Qué será de las cosas importantes? ¿Cuánto tiempo me llevaría un documento bien elaborado, lleno de contenido? Mejor ni les cuento, porque me pasaría tanto tiempo, como el que pasé haciendo la famosa nota".

-Claro que, a decir verdad -continúa Pepe en su meditación-, la burocracia también tiene sus lados buenos y sus recompensas. Por ejemplo: En cierta ocasión, me ordenaron hacer a máquina un borrador de discurso que podría pronunciar el mismísimo Secretario. Era un tema muy bonito, donde se hablaba de la hermandad entre los pueblos y de los valores humanos, que contribuyen a la felicidad de los individuos y de las naciones. Para mi sorpresa, en esta ocasión, solamente lo corregimos dos o tres veces y sobre todo, que días después, pudimos leer en los periódicos ese discurso. ¡Cuánta satisfacción! Yo sentía como que era algo mío, pues yo lo conocía antes de que naciera o se conociera a la luz pública, como dicen los periodistas. Ni el verdadero autor, ni yo recibimos felicitación alguna, ni ningún tipo de recompensa; pues para eso nos pagan. Pero de todos modos, se siente bonito hacer cosas útiles, que llegan más allá de las oficinas. Eso de ver que mucha gente importante está leyendo algo que yo mecanografié en mi veloz maquinita, aunque yo no lo haya pensado, pues se siente uno bien.

-Muchas otras cosas han pasado durante el tiempo que llevo de oficinista-secretario – se dice Pepe a sí mismo-. El lugar donde estoy, me sirve como puesto de observación; pues ahí sin querer se entera uno de la vida de todos y de las decisiones de alto nivel, que se toman en la Dirección General, o en las oficinas de otros jefes superiores. Tampoco han faltado las cosas chuscas, como cuando la Tutis se dio un entre a golpes, arañazos y jalones de pelo, con "Agripina la Pechugona". En esa ocasión, se suspendió la actividad en la Dirección, cuando un mozo de oficios apareció jadeante, para pedir ayuda; ya que las dos mujeres mencionadas, se encontraban trenzadas en el baño y nadie las podía separar. Dicen que la pelea surgió por celos, o por disputas

por lograr las simpatías de un joven. No faltó quien me viera con cierta malicia, como queriendo decir que yo podía ser parte del triángulo amor-celos-desgreñe, entre nuestras dos compañeras. Pero como a mí no me venía el saco, pues no me di por aludido. Como esa, habría tantas anécdotas qué contar, que creo que no acabaría en mucho tiempo. Por eso, mejor ahí la dejamos. ¡Hasta la próxima!

Cierto día al dirigirse Pepe a la salida del edificio de la Secretaría, se encontró con algunos de sus antiguos compañeros:

-¡Qué jais mi distinguido burócrata! -le dice el Coyote- ¡Cómo se te ha subido! Ya no vas a saludar a los cuates ¿Qué onda traes ahora?

Sin molestarse por la forma tan directa como su amigo le reclamaba su involuntaria ausencia, Pepe entra al diálogo:

-No, hombre, no digas eso mi cuatacho. Lo que pasa es que como soy nuevo, pues me cuesta mucho trabajo hacer las cosas que me ordenan. Pero no me olvido de nadie, ni siquiera de mi aspiradora, que aunque ruidosa, era una de mis mejores compañeras. Seguidamente, entra al quite El Gorras:

-Ya supimos que ahora ocupas el elevado cargo de "*secretaria*", que tienes que tomar dictado en las piernas del jefe y llevarle su café con piquete y todo. ¿Verdad mi querido jalisquillo?

-Órale no se manden -responde Pepe- es cierto que ocupo un lugar elevado en la Secretaría, pero es porque trabajo en el piso 16. Y si es cierto que tomo dictado en las piernas, pero ¡En las mías! También es verdad que, en ocasiones, le sirvo al jefe su café o un refresco. Pero igual lo hago con Lupita y con otras compañeras. Todo eso por pura cortesía, porque han sido muy buenas conmigo. Lo de sentarse en las piernas para tomar dictado, ni que se tratara de tu hermana lo haría y ¿Sabes por qué mi querido Gorras? Pues porque tengo muy mala circulación sanguínea y se me dormirían las extremidades inferiores ¿Cómo la ven desde ahí?

-No te esponjes Pepe -interviene Javier, El Cuate-, lo que los "*ñeros*" quieren decir, es que te extrañamos y que aunque estamos en el mismo edificio, ya no nos vemos tanto como antes. Pero tú sabes que todos te tenemos aprecio;

-Pues fíjense que yo me sentía más cómodo con mi overol y entre ustedes. En cambio ahora, he tenido que gastar buena parte de mis cheques, en comprarme ropa y zapatos: "*Quesque para mejorar mi apariencia personal*", me dicen mis nuevos compañeros. Además, el ambiente no es tan a todo dar como aquí entre nosotros

¡No, hombre! Allá arriba, hay que estarse cuidando de las zancadillas. En cuanto te descuidas, te echan la culpa de que un oficio haya salido mal; pues a veces, para los jefes es más fácil buscar un culpable, que responsabilizarse de lo que hacen o que ordenan hacer. Creo que ahí el trabajo es más cansado, no por lo que caminas o lo que haces, sino por los nervios. Bueno mis cuates, disculpen que no la podamos seguir, pero debo de correr para llegar a la escuela; ya saben que estoy a punto de terminar la secundaria y tengo que echarle muchas ganas. Por ahí nos vemos.

De regreso en casa, Pepe pone a sus tíos al tanto de lo que le ha pasado últimamente y de cómo se vislumbra su futuro cercano. El tío Raymundo haciendo gala de su experiencia, imparte consejos a Pepe, sobre aspectos trascendentales para su vida:

-Bueno José, ahora que ya andas por los 18 años, hay varias cosas que debes de arreglar. Una de ellas es lo del Servicio Militar, para que te entreguen tu cartilla. Otra es que tenemos que ir a la oficina del Registro Nacional de Electores, para que en las próximas elecciones generales, puedas **"votar y también ser votado"**; en el caso que te propusieran para algún puesto de elección y, por último, a ver como sales de la Secundaria, pues ya con tu certificado de terminación de estudios, te puedes afianzar en el trabajo y luego buscar una mejora.

-Caray tío -contesta Pepe-, nunca pensé que llegar a los 18 años podría ser algo tan importante. Es verdad que tengo que pensar en todas esas cosas que usted acaba de mencionar; siento como si estuviera en un momento muy importante de mi vida. Hasta podría decirse que esto, debería quedar marcado con una fiesta, o con algo que deje huella.

-Tiene razón José - interviene doña Laura en la conversación-, si a las mujeres cuando cumplen sus 15 años, se les hace su gran fiesta, de presentación ante la sociedad; cómo a un joven de 18 años que ya termina su secundaria, su servicio militar y que ya es un verdadero ciudadano con todos sus derechos, no se le va a armar una ¡Pachanga por todo lo alto! Como dicen los jóvenes.

-Solamente que aquí hay un problema en el que no habíamos pensado -dice Pepe, poniendo cara de preocupación-. Ustedes deben de saber que **yo nací un 29 de febrero y solo debería de celebrar mi aniversario, cada "año bisiesto"**. Claro que, para eso de recibir los regalos, pues no me conviene; en ocasiones, mejor me lo adelanto, o me lo atraso, según me convenga. También me sirve para quitarme los años ¿Qué les parece? Ahora que, de cuestiones legales por lo que les acabo de comentar, mejor le pregunto al Lic. Medina. Él me podrá explicar mejor el asunto; pues hasta ahora, no me habían asaltado las dudas, ni me preocupaba.

-¡Pues será la tía de las muchachas! Pero nosotros, te tenemos que hacer tu fiesta

-expresa enérgica la tía Laura-

Pepe hace un resumen del estado de cosas relativas a lo que sus tíos comentan líneas arriba:

-“Bueno como podemos ver, para la Cartilla Militar no hay problema, pues cada fin de semana he ido a prestar mi servicio. Como ya lo he dicho, yo escogí el programa de reforestación del Valle de México; por lo cual me he dedicado a sembrar arbolitos, junto con otros miles de jóvenes. En la Secundaria, llevo buen promedio de calificaciones y ya nada mas es cuestión de terminar el programa de los últimos meses y habré finalizado. Posiblemente, la parte más difícil será lo que puedo hacer con eso que llaman "**ciudadanía**", la cual de acuerdo con la **Constitución Mexicana**, alcanzo por el hecho de haber llegado a los 18 años. Después, con mi credencial en mano, debo de decidirme a votar por los diputados, senadores y, por el Presidente de la República, quienes se harán cargo de dirigir al país durante varios años. ¡Tremenda responsabilidad que ponen sobre mis hombros, solo por ser ciudadano! Pero esto ya no tiene vuelta, o le entro, o le entro”

El tío Raymundo trata de ayudar a Pepe para poner en orden sus pensamientos y futuras acciones:

-No te preocupes demasiado sobrino, todo a su debido tiempo. Para las elecciones ya irás conociendo a los diferentes partidos políticos, a sus candidatos y sus programas que prometerán poner en práctica si el voto de la mayoría los favorece. Es más o menos como en la Secretaría, con las elecciones de los miembros del sindicato; tú ya viviste esa experiencia, la cual te debe de servir ahora, para cumplir con tu obligación en las elecciones de julio.

-Fíjese tío que de esto ya he estado platicando con mis amigos de la Secretaría y ahí hay diferentes opiniones. Unos no saben ni a quien irle; otros, los que se consideran comprometidos o agradecidos con la Institución, votarán por el partido en el poder y, los de otro grupo, dicen que ellos "**votarán en contra de los que están en contra**". El Chómpiras por ejemplo, de plano ya no cree en nada ni en nadie, me dijo que él votará por el famoso "**PUP**" (**Partido Único de Penitentes**); el cual no tiene reconocimiento oficial, pero parece que es el más numeroso; pues abarca a gente de todos los niveles.

-Pepe continúa mostrando gran entusiasmo en sus palabras:- Dicen que de "**penitentes**", todos tenemos un poco y que casi no hay quien se salve de ser considerado como elegible. Por su parte, El Gorras, me ha dicho: "**Para ir a la segura, yo votaré por el PRO-PRE**". Esto quiere decir simplemente, que mi amigo va

a votar por el ***Próximo Presidente***.

-Bueno, bueno, José tendrá todo el tiempo del mundo para pensar en lo que va a hacer con su voto -dice doña Laura-. Van a ver como en unos días, las calles van a estar llenas de propaganda, los candidatos harán giras y la televisión traerá todo lo demás que no alcanzamos a ver personalmente. Así es que ya no sigamos mas con este asunto.

VERANO DEL 82

El calendario escolar marca el fin de cursos, las escuelas del país se preparan para llevar a cabo la acostumbrada ceremonia de graduación. Lo cual además de incrementar el negocio de la venta de trajes y vestidos especialmente diseñados para la ocasión, despierta en los padres y también en los estudiantes, una especie de encanto. Dicho acto se ve rodeado de gran solemnidad, ya sea a la hora de la entrega de los certificados correspondientes, o bien durante el acto religioso cuando los padres y maestros coinciden en dicha celebración y, hasta durante el baile.

Para llegar a todo ello, se llevan a cabo varios ensayos, sobre todo de algún tradicional vals vienés, del alguno de la familia *Strauss*: Casi siempre el *Danubio Azul*, *el Cuento de los Bosques de Viena*, *el del Emperador* u otro. Por ahí, algún arriesgado maestro, logra imponer las obras de autores mexicanos, como el vals "*Sobre las Olas*" del compositor mexicano *Juventino Rosas*. Aunque la inclinación mayoritaria, es por lo europeo. Este año a pesar de la crisis económica, no es la excepción y en la escuela de Pepe, como en muchas otras, se lleva a cabo la tradicional fiesta. Con tales

acontecimientos en puerta, nuestro amigo se dispone a escribir a sus padres una carta.

“Ciudad de México, Primavera de 1980 y tantos.

Queridos Papá y Mamá:

Quiero contarles que me siento muy emocionado con todo lo que me ha pasado últimamente, me encuentro en un momento tan importante de mi vida, que lo único que siento es no tenerlos cerca de mí, para poder compartir todo esto.

También me he encontrado con dudas y con la necesidad de consejos; menos mal que con la ayuda del tío Raymundo y del Lic. Medina en la Secretaría, he podido resolver esos problemas. Como ustedes saben, en este año llegué a mis 18 primaveras, (¿o inviernos? pues soy de febrero) Luego, me dieron el puesto de oficinista. Ya tengo casi todos mis papeles, como el “Certificado de Secundaria”. También sé que pronto me darán mi Cartilla del Servicio Militar y, finalmente, les puedo presumir que ya soy todo un "ciudadano".

De acuerdo con mis tíos, todo esto debemos de celebrarlo, pero a mí me gustaría que fuera con toda la familia. Como veo difícil que todos ustedes vinieran, pudiera ser que si tenemos unos días de descanso, nosotros fuéramos a Los Arrayanes. Aunque debo de contarles algo relacionado con la salud del tío Raymundo; parece que tiene algunos problemas, pues el otro día lo tuvieron que llevar al Hospital de Cardiología, que para hacerle un chequeo. Ojalá que siga bien y así podríamos estar juntos en la celebración.

En cuanto tengamos la seguridad de que podemos ir, yo les avisaré, mientras tanto, por favor vayan pensando qué cosas les hacen falta para que les lleve de por acá. Por lo pronto, ya compré una manguera de 75 metros de largo y de un grueso que según me aseguraron, puede durar muchos años. También me están embobinando un motor de más capacidad que el que se quemó, para poder extraer del nuevo pozo, toda el agua que necesitamos.

Todo esto, lo he ido comprando con mis ahorros y ahora en mi nuevo puesto, me han mejorado también el sueldo; aunque también gasto mas en ropa, zapatos y hasta en lociones, que tengo que usar.

Bueno queridos Papá y Mamá, me despido de ustedes pidiéndoles saludarme a mis recordados hermanos, a mis abuelitos, tíos y amigos. Espero pronto estar de nuevo gozando del aroma de los mirtos y de toda la naturaleza que rodea a nuestro pueblo.

¡Cómo los extraño! Por eso deseo que pasen pronto los días, para poder disfrutar de los ricos guisos de mamá y por último, para montar a mi querido Torcuato, el que espero que no me haya olvidado.

Su hijo que los quiere y nunca los olvida.

***JOSÉ (mejor conocido como Pepe)”.
 ”.***

Pepe continúa desempeñando su trabajo con entusiasmo y con una eficiencia admirable, al grado de que ya se ha ganado repetidas felicitaciones de parte de sus jefes. Entre sus compañeros, también disfruta de consideraciones y aprecio. En virtud de que a una de las secretarías del Director de Personal se le concedió licencia médica por tres meses, -porque va a dar a luz- y por el buen desempeño de Pepe, a éste se le ha comisionado para cubrir dicha vacante. Por esa razón, Pepe se ve obligado a trabajar más de lo normal, pero él lo hace con mucho gusto; además, ahora no le preocupa tener que salir temprano, pues sus clases en la secundaria ya terminaron y está entregado al cien por cien a su trabajo.

Cierto día, el Jefe de Personal -el Dr. Midas Bacco, egresado de una famosa universidad extranjera, con nombre de candado-, lo mandó llamar para darle algunas instrucciones:

-Joven Xicotécatl, veo con agrado que su trabajo es impecable, usted es muy cuidadoso y responsable. Como se habrá dado cuenta, para modernizar nuestros sistemas de trabajo, hemos venido "*implementando*" nuevos métodos organizacionales. Usted pronto se ha incorporado a los mismos, por lo cual lo "*congratulo*" y deseo que con su estancia temporal entre nosotros, su currículum se vea enriquecido. Inclusive, he podido observar que las comunicaciones en inglés que le hemos encomendado, han sido bien escritas. ¿Está usted estudiando el idioma de Shakespeare?, ¿O acaso llevó cursos en el extranjero?

Pepe se siente un poco nervioso, pues en esta ocasión, no sentía la misma confianza

como cuando platicaba con el Lic. Medina, o con el Jefe de Intendencia. Ahora, tiene que conversar con alguien que tiene muchos pergaminos académicos.

-Señor licenciado, digo Doctor, muchas gracias por la opinión que tiene de mí, yo solo trato de esforzarme por hacer bien las cosas; pero son mis compañeros los que me ayudan enseñándome lo que ellos saben. Por lo que se refiere al inglés, en la secundaria tenía una maestra muy buena; pero ahora que ya terminé la escuela, me voy a inscribir en un curso intensivo, para aprender más.

-Muy bien, espero que siga así. Mientras tanto, quiero que me tengan la carpeta que le pedí, para llevarla hoy por la noche, cuando tengo acuerdo con el Señor Secretario.

-Pierda cuidado Dr. le tendremos a tiempo la carpeta, para que pueda revisarla y si hay que hacerle correcciones, yo me quedaré el tiempo que sea necesario -le dice Pepe, al tiempo que abandona la oficina del jefe-.

Nuestro joven amigo vive una época de continuadas satisfacciones y de dicha. Hasta podría decirse que, pasa por una época de relativo éxito en cuanto a ingresos. En estos momentos, la vida le presenta su mejor sonrisa. Él se encuentra en la etapa en la que la vida transcurre con toda tranquilidad. Como dijera un viejo amigo: *"Cuando creíamos que 20 años y 20 pesos, nunca se terminarían"*.

Hasta esos momentos, no aparecía nada en el horizonte, que pudiera empañar la dicha del joven burócrata. El deporte y el entretenimiento sano, complementan la vida diaria de Pepe. En el transcurso de una jornada, durante la cual se desarrolla un intenso trabajo, -pues se está llevando a cabo una completa revisión de la situación escalafonaria de todo el personal de la Secretaría-, Pepe recibe una llamada urgente. Es Lupita quien le pasa la comunicación:

-Pepe, tu tía Laura ha llamado dos veces, contesta ahora, porque se le nota nerviosa;

-Gracias Lupita, por favor pásamela a mi extensión.

-¿Bueno, es usted tía Laura?, Dígame por favor, ¿Qué pasa? ¿Ha ocurrido algo? -la voz de Pepe se torna nerviosa e impaciente-.

-Sí José, soy yo tu tía. Te hablo para decirte que estoy en el Hospital de Cardiología, a donde trajimos a tu tío, por una emergencia. Los doctores lo están atendiendo y yo espero que me digan qué es lo que tiene. Fíjate que le empezó a doler el pecho y a dormírsele el brazo izquierdo; luego estuvo a punto de desmayarse, por eso llamé a la ambulancia. En cuanto puedas, te espero por acá para que me acompañes.

-No se preocupe tía -le contesta Pepe tratando de tranquilizarla-, estoy seguro de que

mi tío Raymundo se va a poner bien. En ese hospital son especialistas y será cosa de unos días para que se reponga y nos lo podamos llevar a casa. Ahora mismo, pido permiso para salir y me voy para allá. Por favor esté tranquila tía.

De inmediato Pepe busca al Dr. Bacco, para pedirle el correspondiente permiso, pero al no encontrarlo, recurre a su sempiterno benefactor, el Lic. Medina. En cuanto le cuenta su problema, él se muestra comprensivo y le ofrece cualquier ayuda que pudiera necesitar.

-Vete pronto paisano, yo mismo me encargaré de avisarle al Dr. Bacco de tu ausencia obligada; es más, si quieres, voy a hablar con el Director del Hospital, quien es también de Jalisco, para que le den buena atención a tu tío. Parte sin pendiente y por favor, mantenme informado de lo que pase.

Pepe salió del edificio, materialmente volando. Como haciendo uso de las “alas de Mercurio”, de la escoba de la bruja o de otro recurso; pero en menos que cantó un gallo, él ya estaba abordando un taxi. El tiempo que transcurre durante el trayecto de la Secretaría al hospital, es suficiente para que Pepe dé paso a sus meditaciones:

-"Ojalá que mi tío salga bien de este trance, aunque parece que ya ha tenido varios ataques parecidos y su corazón está bastante débil. Además, la edad ya no le ayuda mucho, pues a sus 60 y tantos años y poca actividad física... Pero no se podría decir que es muy viejo, pues conozco gente mayor, que todavía lleva una vida normal. Así es que, yo creo que mi tío, puede aguantar por lo menos otros 20 años más. No quiero pensar siquiera, que mi tío nos pudiera abandonar, pues mi tía Laura y yo, no sabríamos qué hacer sin él; formamos una familia pequeña, pero muy unida."

La distancia por recorrer parecía enorme y los minutos pesaban sobre Pepe como décadas. Es casi el mediodía y el tráfico vehicular es pesado y por lo tanto lento. Pepe decide hablar con el chofer del taxi:

-Disculpe señor, ¿No podría usted ir más rápido? Es que tengo una emergencia;
-¡Pos ni modo que saque las alas! Porque en este atascadero, solo volviéndonos pájaros podríamos salir. De todas formas, voy a ver si en la próxima calle, puedo desviarme para buscar algún atajo con menos tráfico.

Por fin, el vehículo llega a la entrada del hospital y tras pagar por el servicio, Pepe corre a la recepción, para preguntar en qué sala está su tío. Jadeante llega Pepe al lugar

señalado por la enfermera y en una sala de descanso, se encuentra la tía Laura completamente sola.

-¡Tía aquí estoy, por fin pude llegar! ¿Cómo está mi tío? ¿Qué le han dicho los médicos?

Pepe pide una respuesta inmediata a todas sus interrogantes, pero solo encuentra un rostro inexpresivo, quizás resignado o tratando de disimular el dolor.

-José, querido sobrino, creo que has llegado tarde. Hace unos minutos, el doctor que atendía a tu tío, me dijo que hicieron todas las luchas posibles, pero que el corazón de Raymundo no resistió. Ya no hay nada que hacer. ¡Descanse en paz!

-Así sea tía. Siento muchísimo no haber estado a tiempo con usted, para acompañarla en ese momento amargo cuando recibió tan mala noticia. ¿Quiere tomar algún café? O bien, ¿Una pastilla para los nervios?

-No, José, estoy bien. Tu tío no quería ni dolor ni lágrimas. Él se fue al eterno descanso con la satisfacción reflejada en el rostro; no sufrió. Murió en paz con Dios, con su conciencia y con nosotros. Ahora debemos procurarle un entierro modesto, como él lo quería, en el *Panteón de Dolores*. Ahí, donde está la mayor parte del pueblo.

-Sí tía, de eso no se preocupe, yo me encargo de ver lo de la funeraria del *ISSSTE*, dicen que funciona bien y de seguro que en la Secretaría, me ayudarán con los trámites.

Minutos más tarde Pepe regresa al lado de su tía:

-El doctor me acaba de decir que el cuerpo, debe de permanecer unas horas más en el hospital, para hacerle algunos estudios y para prepararlo. Después, vendrá una carroza de la funeraria, para que lo llevemos a velar. Luego, hay que avisarle por telegrama a mis papás y enseguida, a los amigos cercanos.

Una vez pasados los trámites de rigor en el hospital, Pepe acompaña a su tía a la casa, para que descanse un poco. Seguidamente, regresa a la Secretaría para transmitir a sus jefes y compañeros la mala noticia. Pepe está muy apesadumbrado, siente como si llevara una pesada losa sobre la espalda, pero tiene que hacerse fuerte, para no dejar toda la carga sobre la afligida tía. Los jefes y compañeros de Pepe, le expresan sus más sentidas condolencias y le ofrecen toda la ayuda posible. Todos le demuestran una solidaridad espontánea y efectiva. El Lic. Medina, le ofrece su automóvil y El Gorras -quien ha sido chofer-, se ofrece para manejarlo. Otros de los amigos de Pepe, deciden acompañarlo en todos los trámites y algunas de las muchachas, acuerdan irse

a la casa de doña Laura, para hacerle compañía. Por la noche, casi todos asistirán al velorio.

Por más que en algunas regiones de México se acostumbra acompañar al difunto con música, canciones y tragos, en el caso de don Raymundo, el trance de velarlo transcurre en calma. Por lo menos al principio. En primer lugar, en la funeraria no resulta apropiado hacer ruidos, que pudieran molestar a otras personas que están velando a sus difuntos en otras salas. Seguidamente, doña Laura no tiene tantos recursos, ni motivos, como para convertir la ocasión en una fiesta.

De todas formas, no falta el "*café con piquete*", o las copitas medicinales, para "regular la presión" de las personas más sensibles. Conocedores de las costumbres practicadas en los velatorios, El Chómpiras, El Coyote y desde luego, El Gorras, efectuaron una *cooperacha*, para la logística operacional de esa noche. Es decir, para el aprovisionamiento de las bebidas necesarias, para mantener en forma, a las personas que acompañarán a los restos de don Raymundo.

La preocupación principal de Pepe, es la de estar al pendiente de su tía, pues aún cuando ha tomado las cosas con mucha resignación, se muestra como ausente del mundo que le rodea. Con la mirada fija en el féretro, doña Laura parece estar recordando los momentos gratos que pasó al lado de su esposo. Pero quizá también, las etapas difíciles que tuvieron que sortear juntos. No parece asustarle el futuro, pero seguramente, estará pensando en lo que va a hacer cuando la de por sí escasa pensión que recibía su marido, se le vaya reduciendo hasta la mitad, en unos cuantos años. Doña Laura aparenta fortaleza física, pero con cerca de 60 años, se adivina difícil, el que pudiera pensar en trabajar.

Pepe por su parte, al notar que su tía está tan abstraída en sus pensamientos, trata de platicarle, para reconfortarla:

-Ya no se preocupe tía, pues debemos de pensar que mi tío no sufrió y que ya pasó a mejor vida. Mírelo si hasta parece que se murió riendo o cantando. Recuerdo cómo le gustaba la canción "*La Barca de Oro*", sobre todo cantada con tanto sentimiento por Pedro Infante. A mi tío le gustaba imitarlo. De todas formas, él deja un hueco difícil de llenar, tendremos que aprender a vivir sin él. En nuestras pláticas siempre faltarán sus opiniones y sus consejos, pero ¿Qué le vamos a hacer?

-Ay hijo, no sabes el nudo que siento aquí merito en la garganta -le dice apesadumbrada doña Laura-, ni siquiera podría decir todo lo que pasa por mi mente.

Ahora no me importa nada, ni el mundo, ni la Secretaría, ni nada. Sin Raymundo me siento sola en el mundo, como perdida, como flotando en el aire; de plano no sé qué vaya a pasar.

-Pero tía -responde Pepe con cierta energía-, usted me tiene a mí, en todo y para todo. Usted no está sola. En último caso, tenemos Los Arrayanes, donde usted será bienvenida. Ahí tenemos una familia que la recibirá con los brazos abiertos. Usted sabe cómo son de buenos mis papás, mis hermanos y el resto de la tribu; pero sobre todo, usted sabe cómo la queremos todos. A propósito tía, creo que voy a dejarla sola unos minutos, pues tengo que ir a la *Estación de trenes de Buenavista*, con alguno de mis compañeros, para recoger a mi Papá y a mi Mamá; quienes vienen para hacernos compañía. Mientras regreso, aquí se quedan con usted Lupita y La Tutis (perdón quise decir Cipriana) y otros amigos.

La viuda triste, hace señas a Pepe de que se puede retirar, dándole a entender también, que estará bien durante su ausencia. En el transcurso de la velada, siguen circulando las *"bebidas espirituosas"*, acompañadas de café, infusión de canela y combinadas con refresco de cola. O de plano, en forma pura. Ya entrados en calor, entre los asistentes empiezan a producirse comentarios alusivos a la ocasión. Unos se refieren al indefenso difunto -como los que se encuentran en el grupo encabezado por doña Chona, una vieja empleada de la Secretaría-, además de contemporánea de don Raymundo:

- "Descanse en paz el alma cristiana de don Mundo"***.
- ¡Así sea!, Repite en coro el grupo.***
- "Ante la muerte, no somos nada. No somos nada". Silencio.***
- "Dios lo tenga a fuego lento"***.

Esta espontánea expresión, se le escapa a otra persona; pero causa una inmediata reacción y no falta quien proteste, pues casi siempre, se acostumbra decir las cosas buenas del finado. Doña Eufrosina, causante del incidente, trata de componer las cosas:

-No sean mal pensados, es una forma de decir que si tiene algún pecado, tendrá que pagarlo, pero sin que sufra mucho. Por eso lo del fuego lento. Además, con lo guapo que era don Raymundo ¿Ustedes creen que cuando todavía *las poderosas*, no hizo renegar a doña Laura? O que en alguna vez, ¿No le haya hecho *de chivo los tamales*?

Para terminar el pasaje anterior, la casi beata Dulce María, llama a sus compañeros al

orden, recordándoles el debido comportamiento en actos como el que están viviendo:

-Ya Eufrosina, mejor párale. Porque en lugar de componerla, estás sacando los trapitos al sol del pobre difuntito. Dejémoslo descansar, recemos por el eterno descanso de su alma. Además, ahí viene la doliente.

Cuando la noche empezaba a pesar sobre los párpados cansados de los veladores y cuando algunos empiezan a pestañear, amparados en la escasa iluminación de los sirios encendidos; una *voz aguardentosa*, retumba por los confines de la sala:

-Comadrita ¿Cómo fuiste capaz de abandonarnos? Mi compadre, mis ahijados y yo, ¿Qué haremos sin ti?

Una de las mujeres piadosas, se apresta a callar y a expulsar al intruso, el que apenas logra mantenerse en pie; pero él se resiste. Continúa con su perorata y hasta se pone a cantar:

***-& Te traigo estas flores, porque no encontré mejores;
palabras de amor...&***

En esas estaba el beodo cantor, cuando dos hombres lo toman de los brazos y virtualmente cargado, lo sacan de la sala.

-¡Más respeto para el difunto! -le dice Javier en voz baja y con todo el comedimiento posible-.

El borrachito reacciona de inmediato:

-¡Cómo que difunto! Mi comadre era muy hembra. A ella le sobraba todo lo que puede ambicionar una mujer. Tenía unos chamorros y...

-Párale, párale señor -insiste Javier, a punto de perder la paciencia- ¿No ve que al que estamos velando se llamaba Raymundo?

Como si de repente se le hubiera cortado la borrachera, el desconocido reacciona:

-¿Cómo, me están diciendo que me equivoqué? ¿Quieren decir que yo he profanado la santa paz de un difunto que no era el mío? Esto no se puede quedar así, de penitencia

le voy a rezar por lo menos un rosario, o hasta una letanía.

-No, señor, muchas gracias -tercia doña Chona-. Nosotros se lo rezamos por usted, mejor lo acompañamos a buscar la sala donde se encuentra su comadre.

Pasado este incidente, todo vuelve a la normalidad y para entonces, ya se encontraba en la sala don Daniel y doña Elvira, padres de Pepe; quienes afectuosamente, tratan de reconfortar a la viuda. Dificultosamente empiezan a aparecer los primeros rayos de luz de la mañana. Algunos de los acompañantes se disculpan por tener que ausentarse, para ir a arreglarse y regresar al trabajo dentro de unas horas y, para poder estar de regreso por la tarde, a la hora de partir para el cementerio.

Algunos mas, se irán a la oficina, o a cumplir con otras ocupaciones, directamente desde la funeraria y los menos, como los fieles amigos de Pepe, de plano se toman el día. El Gorras encabeza el grupo de los solidarios faltistas:

-Oigan mis cuates, yo creo que mejor le echamos una llamada al Jefe, para pedirle permiso. Pues con la desvelada y los "cafecitos" que nos echamos entre pecho y espalda, nos cargamos una "cruda", que no podemos con ella. Órale mi Cuate, Javier, te comisionamos para que realices la gestión, como nuestro representante de alto nivel.

En el transcurso del día, siguieron llegando otras gentes; así como ramos de flores y coronas. Todo ello, había que tomarlo en cuenta, para la hora de trasladarse al cementerio. El transporte estaba previsto en la contratación de los servicios, pero casi siempre llegan personas no esperadas.

Los cortejos fúnebres, son acontecimientos penosos, las caras tristes caracterizan a los acompañantes. Algunos porque lo sienten y otros, nada mas por respeto, o costumbre a observar. Los niños son los que no se explican dichas actitudes y juegan alegremente alrededor del difunto; pero en ocasiones, se contagian del ambiente y en forma espontánea, o por algún pellizco de alguno de sus padres, también *sueltan el llanto*.

El traslado del féretro al Panteón de Dolores, que se ubica al Occidente del Ciudad, se organizó sin contratiempos. Los que traían automóvil, ofrecieron lugar a los de a pie y los demás, se apiñaron en el autobús de la funeraria. Las coronas y las flores, se fueron en una camioneta aparte. Ya al borde de la tumba, doña Chona, Dulce María y Eufrosina, encabezan los últimos rezos. De entre los asistentes, una familia que habita en la misma vecindad que doña Laura y el extinto Raymundo, guitarra en mano solicita permiso para orar por el difunto, con acompañamiento musical. Terminado este

momento tan solemne, cuando todo mundo guardó profundo respeto, Pepe rompe un tanto aquel aire tétrico:

-Todos ustedes saben que a mi tío le gustaba mucho la música, desde donde esté, estoy seguro que nos estará escuchando, yo los invito para que le cantemos la canción que tanto le gustaba: *“La Barca de Oro”*.

Con respeto y con buena entonación, el coro improvisado, se lanza por las notas de esa famosa canción, apta para las despedidas. El equivalente en cierta forma, a *“Las Golondrinas”*, o a otra canción popular que diga adiós:

**- & Yo ya me voy, al puerto donde se haya,
La barca de oro, que debe conducirme,
Yo ya me voy, solo vengo a despedirme,
Adiós mi bien, adiós para siempre adiós.**

**No volverán tus ojos a mirarme,
Ni tus oídos, escucharán mi canto...&**

Una vez terminada la ceremonia, la familia agradece a todos los asistentes, sus muestras y expresiones de condolencias. Así como sus demostraciones solidarias, en el transcurso de este triste acontecimiento. En los cementerios no todo es solemnidad, también ocurren cosas chuscas. En el momento en que Pepe le va a dar una propina al enterrador por sus eficientes servicios, éste para congraciarse, le dice:

-Joven yo no sé si el momento es muy apropiado para chistes, pero le voy a contar una anécdota de la cual fui testigo;

-Es usted muy amable señor, pero en estos momentos...

-No se preocupe joven, es muy cortito, pero muy “ad hoc”. Se trata de una dama, de esas de la alta sociedad. Quien desde el día siguiente, en que su esposo estaba *cargando tierra*, misteriosamente venía al cementerio. Luego de rezar las consabidas plegarias, procedía a **evacuar sus corpóreos líquidos** sobre la tumba. Como usted comprenderá, dicha actitud llamó mi atención, pues al principio, pensaba que se trataba de una muy grave falta de educación. Por lo que en ocasiones subsecuentes, quise ver si mis ojos no me engañaban. *¡Imagínese que orinar el sacro sepulcro de su difunto esposo! Simplemente, algo imperdonable.*

En cierta ocasión –continúa el enterrador-, ya de plano, decidí encararla y preguntarle

que, ¿Por qué procedía de esa manera? La guapa señora me contestó en forma retadora. "Usted métase en sus cosas:

¡Cada quién llora a su difunto por donde más le duele!"

-Luego –el enterrador que no puede dejar trunca su narración-, me soltó otras palabrotas. Esas por respeto a su persona, no las repito, pero a mí, todavía me retumban en estas orejas que se han de comer los gusanos. ¿Qué le pareció la historia? Todavía recuerdo otras, por si quiere.

El desconcertado Pepe, no supo si reír o llorar. Discretamente agradece al enterrador su amabilidad y corre para alcanzar a su familia. Pocos días después, los padres de Pepe deben de regresar al pueblo; no sin antes haber ofrecido su protección y su hogar a la viuda. Asimismo, hablaron con el joven burócrata, sobre su futuro. Entre las posibilidades, está la de regresar a Los Arrayanes.

El tiempo va haciendo su trabajo, en cuanto a disipar el pesar por la irreparable pérdida de don Raymundo. Tanto Pepe, como su tía, aparentan llevar una vida sin cambios. De todas formas, a la hora de la cena, o durante las pláticas de sobremesa -que invariablemente surgen-, sin quererlo ni buscarlo, está presente el espíritu del tío. En la Secretaría, todo sigue su marcha y durante las horas de trabajo, nuestro joven amigo no tiene tiempo para pensar en sus problemas personales.

En ocasiones, algún comentario de sus compañeros, lo lleva a relacionarlo con sus recuerdos y en ellos, casi siempre entra su tío Raymundo.

"¡Caray hasta ahora me doy cuenta de todo lo que significaba mi tío para mí! Ya me había acostumbrado a verlo todos los días y a platicar con él como si fuera mi padre. Claro que su parecido con mi Papá ayudaba mucho. Pero, además, él se esforzaba por ayudarme en todo.

Cierto día el Lic. Medina sorprende a Pepe en sus cavilaciones, en momentos en que parecía viajar muy lejos.

-Oye Pepe, te veo muy cabizbajo, se te nota triste y creo que hasta aparentas mayor edad. ¿Dónde está mi paisano alegre, cantador y dicharachero?

-Usted perdone mi distracción, señor licenciado. Estoy bien, solo que a veces, no puedo evitar recordar lo que me acaba de pasar en la familia.

Adoptando un tono paternal, el funcionario aconseja a Pepe que olvide y que trate de ser como antes:

-Posiblemente un cambio de aires te caería bien. Tal vez unas vacaciones, o un viaje. Piensa en la forma en que te pueda ayudar y me lo dices, pero como amigos y paisanos, sin tanta formalidad de licenciado y esas cosas. ¿Me lo prometes?

-Sí, licenciado. Digo “paisano”, le prometo que voy a pensar en hacer algo -le contesta Pepe con una leve sonrisa-

-Así me gusta, entonces nos vemos. ¡Hasta pronto paisano!

Semanas después, en la Dirección de Personal se observa un movimiento inusitado. Expedientes van y expedientes vienen.

Pepe no logra reprimir su curiosidad y se decide a preguntar: ¿Por qué tanta actividad? Una de las secretarias le explica que, *Programación* autorizó la creación de un buen número de plazas; por lo cual, están llegando las propuestas de los candidatos para ocuparlas.

Cierto día, La Tutis se acerca a platicar con Pepe:

-Oye jalisquillo, ¿Ya sabes que me han estado proponiendo para ocupar una plaza de Canciller?

¿A ti no te importaría si acepto y me mandan a trabajar a otro lado?

-Discúlpame Cipris -le contesta Pepe un tanto desconcertado-, para empezar, creo que no te entiendo. Primero explícame: ¿Qué es eso de la plaza de Canciller? Porque yo, ya con la experiencia que tuve con mi puesto de ujier, no quiero saber nada de nombrecitos raros.

Cipriana (La Tutis), arde en deseos de trabar conversación con Pepe, del tema que sea. Por lo cual, aprovecha para darle una lección y hacerse la interesante.

-¡Vámonos con mi estudiado amigo! Ahora sí me lo agarré en curva. Conque ni siquiera sabes lo que es un Canciller. Te lo voy a explicar con palabras sencillas, para que me entiendas: El Canciller es un miembro del Servicio Exterior, que puede trabajar en una Embajada o en un Consulado y en otras oficinas también. Este es el que apoya a los funcionarios y al Embajador o al Cónsul, en el trabajo diario. Viaja por muchos países y le pagan su sueldo en dólares ¿Cómo la vez?

-Ah, Cipris, entonces ¿Tú te irías a trabajar en algo así como *los braceros*? Los que se

van a los Estados Unidos ¿O a poco me vas a decir que como diplomática? -Esto último lo dice Pepe, con la intención de *bajarle un tanto los humos* a La Tutis-.

A punto de perder la paciencia, la guapa secretaria sacude a Pepe, tomándolo de frente y por los hombros:

-¡Caray, a veces creo que eres, pero en otras, creo que te haces! ¡Como si fueras tan inocente! Pero a mí, me interesaba mas bien conocer tus sentimientos. Quiero que me digas si no sentirías que me fuera a trabajar lejos de aquí, posiblemente a otro país.
-Desde luego que sí te extrañaría. Pero como dicen que el mundo es tan pequeño, yo creo que muy pronto nos veríamos -le responde Pepe con una sonrisa maliciosa-.

Al recibir dicha respuesta, Cipriana se da media vuelta, sin poder esconder su contrariedad. Pero sin dejar de mover en forma rítmica, sus atractivas caderas.

Una tarde durante la cual nuestro amigo se encuentra concentrado en el trabajo, Lupita le pasa un mensaje: *“El Lic. Medina quiere hablar contigo”*. De inmediato, Pepe se presenta en la oficina de su paisano y la secretaria lo pasa como gente de confianza. Como realmente está considerado.

-Pasa Pepe, como tengo prisa te voy a decir rápido el motivo de mi llamado. ¿Te acuerdas que te dije que te podría caer bien un cambio de aires? Pues bien, fíjate que tenemos la oportunidad de proponerte para un puesto de Canciller. Yo creo que tú reúnes las condiciones necesarias y, además, estoy seguro de que no me harías quedar mal. Te advierto que no puedo garantizarte un lugar en especial, pero es cuestión de irse adaptando y aprender a vivir en otros países. ¡Piénselo paisano, antes de que se nos vaya la oportunidad!

Pepe se levanta un poco desconcertado, pues cada vez que va con su protector le resulta con una novedad. En esta ocasión, lo que le propone es algo trascendente para su futuro.

-Muchas gracias licenciado, lo pensaré y lo más pronto posible, le daré mi respuesta.

Pepe regresa a su casa y antes que empezar a contar sus vivencias del día a su tía Laura, se preocupa por saber cómo sigue ella.

-Tía, ¿Cómo se ha sentido, no está muy sola?

-Sí José, precisamente de eso te quería platicar. Este departamento ya no me gusta. Estar metida todo el día aquí, sin Raymundo y tú en el trabajo. La mera verdad, es que ya no me siento a gusto en este lugar. He pensado en que debería de irme a vivir con mi hermana -continúa la tía Laura-. Ella también vive sola y tú podrías venirte a vivir con nosotras.

Con esa noticia, Pepe decide ya no comentar sobre sus posibilidades en el trabajo.

-Bueno tía, habrá qué pensarlo. Vamos a ver qué decidimos más adelante. Hasta mañana y que pase buena noche.

Minutos después, en la intimidad de su habitación y con *su consejera, la almohada*, Pepe "platica" a solas y analiza lo que puede pasar una vez que la tía decidiera dejar el departamento. En casa de la hermana de la tía, ya no será lo mismo.

"Parece que estoy en el momento en el que tendré que decidir sobre lo que voy a hacer. Podría alquilar algún departamento pequeño, por allá por Tlatelolco; lo que no sería tan caro. Pero en ese caso, tendría que vivir completamente solo y yo estoy acostumbrado a mi familia. Por otra parte, con más gastos, tendré menos posibilidades de ahorrar para ayudar a mis papás. La cosa está muy difícil. Ahora la propuesta del Lic. Medina, valdría la pena estudiarla; pero eso significaría salir de México y dejar a la familia y todo lo demás".

Pepe se queda dormido por unos minutos, pero luego despierta, para continuar con sus reflexiones.

-¡Fíjense nada mas, que yo pudiera ser Canciller! Viajar por muchos países, aprender muchas cosas y sobre todo, ganar muchos dólares. Creo que esta otra posibilidad, tiene sus atractivos. Podría llegar a hacerme rico y hasta compraría un rancho más grande. Con maquinaria y ganado fino. Creo que debo de hacerle caso al Lic. Medina y aceptar su ayuda. Puede ser una bonita experiencia y si no resulta, pues me regreso. Definitivamente, creo que hay que aprovechar la oportunidad. Le daré mi respuesta afirmativa al Lic. y luego, pediré unos días de vacaciones, para ir a visitar a mis papás y para contarles lo que he decidido. Ya me imagino, conociendo las 7 maravillas del mundo. Repasar en vivo las grandes culturas de la antigüedad y las ciudades más modernas y famosas. Ahora que, también, podrían mandarme a un país por allá en el Polo Norte, o para un lugar desértico. Qué tal si me toca ir a un lugar donde estén en guerra. O a otro, donde halla epidemias u otras enfermedades. Me imagino que podría

vivir en un lugar rodeado de bichos, alimañas y reptiles. O en la selva, rodeado de leones, hienas y tigres".

Por fin, Pepe logra conciliar el sueño. A la mañana siguiente, en cuanto las ocupaciones de la oficina lo permiten, le comunica al Lic. Medina su decisión. Este, le dice que los trámites durarán varios días y que una vez firmado el acuerdo, le comunicarán la fecha y el destino al que debe de partir.

-"Bueno ya está decidido, me enrolaré en eso del Servicio Exterior; a ver qué sale. Muy pronto seré: El Gran Canciller; como quien dice, funcionario importante. Coche a la puerta, chofer, empleadas en la casa y, ¡pura felicidad! ¿Cómo se oirá: "**Pepe, El Canciller?**"

-Por otra parte-continúa Pepe-, tengo mi poco de miedo, ojalá que no vaya a resultar como el "*Gato de Angora*": "*Fino, pero al fin gato*". Pero si al salir, te dan *Pasaporte Oficial*, boleto de avión y gastos en dólares, se debe de tratar de algo muy importante. Además, dicen que en muchos lugares, lo tratan a uno muy bien. Que en las aduanas, la migración y la policía son muy corteses y te respetan por que eres funcionario importante. ¿Será posible tanta belleza?

-Pepe finaliza diciendo: Bueno, mis estimados amigos, el mundo me espera.

¡Déjenme gritar!:

¡ Aquí está su Canciller !

REGISTRO DE LA OBRA:

AL MARGEN DE UN SELLO QUE DICE:

**ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
DIRECCIÓN GENERAL DEL DERECHO DE AUTOR**

CERTIFICADO

Para los efectos de los artículos 7º, 119 Fracción I, 122, 132 Fracción I y demás relativas de la Ley Federal de Derechos de Autor, se hace constar que la obra cuyas especificaciones aparecen a continuación, ha quedado inscrita en el Registro Público del Derecho de Autor, con los siguientes datos:

AUTOR (ES): PÉREZ MANZANO ANTONIO

Título: "PEPE, EL BURÓCRATA"
RAMA: LITERARIA NOVELA

TITULAR (ES): PÉREZ MANZANO ANTONIO

Número de Registro: 23384

México, D. F. A 6 de agosto de 1993

(Firma)

El Subdirector de Registro e Información

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR:

- “Análisis Breve de la Educación en México”. Ed. Imp. Galve, S. A. México, 1984;
- “Polityka zagraniczna Meksyku: Un panorama de la política Exterior de México”, Ed. Instituto Polaco de Estudios Internacionales, Polonia, 1987. Publicado en polaco, inglés, francés, Ruso y español;
- “La Diplomacia. Orientación Vocacional y Profesional”. Ed. ENEP Aragón - Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1989;
- “Temas Actuales de Política Internacional”. Ed. Y Dist. Promotora de Impresión, México, 1992;
- “El T L C de América del Norte y sus Efectos sobre México. Cuatro Ensayos”. Ed. Privada, Copenhague, Dinamarca, 1994;
- “Safunara y sus Hermanas”. Cuento. Ed. Lim. Dinamarca, 1994;

- “Propuesta Para un Mayor Aprovechamiento de los Ríos y Creación Masiva de Empleos en México”. Ensayo, 2001.
- “El Cónsul Tranzas. Pepe, El Canciller”. Primera Edición Electrónica, año 2002.
- “Bolivia Ya Tiene Mar-Conflicto en Dinamarca”, 1995, en proceso de Edición.
- Diversos artículos en la Revista Electrónica “ADE”, de la Asociación de Diplomáticos Escritores: www.diplomaticosescritores.org

----- O -----

DICCIONARIO DE PALABRAS, TÉRMINOS Y EXPRESIONES AUTÓCTONAS

Con dedicatoria especial, para mis amigos de otras latitudes, que no están familiarizados con la forma de hablar de los mexicanos.

En orden de aparición, conforme transcurre la novela:

***Pepe.**- Forma cariñosa de nombrar a quienes llevan por nombre José. En femenino, Josefa, se dice Pepita (en México) y Pepa (en España).*

***Jalisco.**- Fundado por los conquistadores españoles, con el nombre de Provincia de Nueva Galicia, cuya capital se ubicó en Santiago de Compostela, Nayarit. El poblado denominado "Xalisco", cercano a Nayarit, dio su nombre a todo el territorio o Departamento de Jalisco, en el régimen de gobierno centralista. Al establecerse la Federación, la División Política de la República Mexicana, quedó conformada en Estados. En la actualidad, consta de 31 Estados y un Distrito Federal (la capital del país).*

El Estado de Jalisco, se localiza en la zona centro-oeste, entre la Sierra Madre Occidental, la Sierra Madre del Sur y, la Sierra de Zacatecas. Cuenta con una extensión territorial de 80,137

Km2. y una población superior a los 6 millones de habitantes.

Además de lo anterior, el estado de Jalisco, tiene costas en el Océano Pacífico, con una extensión de 250 kilómetros. Por sus recursos naturales, esta región se ha constituido en el "granero del país" y en importante proveedor de otros productos, tanto agrícolas, ganaderos, como industriales.

Lago de Chapala.- *Es la depresión lacustre más grande de México y se encuentra a pocos kilómetros de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco. Hasta 1990, presentaba una longitud de 85 kilómetros y una superficie de 1,100 km2.*

Actualmente, presenta signos de agotamiento, por causas de la contaminación y la escasez de agua; ya que los ríos que lo alimentan, han reducido grandemente sus caudales y, la creciente industria, ha aportado su parte en la degradación de dicha cuenca acuífera.

Pepe Guizar.- *Su nombre de pila: José Guízar Morfín. Nacido en Guadalajara, Jalisco, el 12 de diciembre de 1912; falleció en la Ciudad de México, el 27 de septiembre de 1980.*

*Compositor de música vernácula mexicana, entre sus principales creaciones están: "Guadalajara", "Como México no hay Dos", "Corrido del Norte" y "Tehuantepec". Por todas sus obras, se le reconoce como "El Pintor Musical de México". **

Se deja querer.- *“dejarse querer” expresión popular que quiere decir que alguien permite expresiones afectivas hacia su persona.*

Torcuato.- *Nombre del caballo “percherón” de José Xicoténcatl, el cual emplea para las labores propias de la granja y como transporte limitado.*

Coyote Cojo.- *Apodo de uno de los trabajadores de intendencia, de la Secretaría donde trabaja Pepe.*

El Gorras.- *Apodo de otro de los personajes que se desempeñan como mozos de oficios o ujieres, en la Secretaría.*

Miguel Hidalgo y Costilla.- *(1753-1811) Nacido un 8 de mayo en la Hacienda de Corralejo, jurisdicción de Pénjamo, Estado de Guanajuato. Llegó a ser cura de la población de Dolores, del mismo Estado. Iniciador del movimiento de independencia de México, es considerado como el "Padre de la Patria". Entre otras destacadas acciones, estando en Guadalajara declaró la "abolición de la esclavitud". **

José María Morelos y Pavón.- *(1765-1815) Nació en Valladolid (Hoy Morelia), capital del*

Estado de Michoacán. Estudió teología y otras materias en el Seminario Tridentino, fue ordenado subdiácono y en 1796 fue enviado a la ciudad de Uruapan, Michoacán como cura auxiliar. En el año de 1810, cuando tuvo conocimiento de la "Proclamación de la Independencia" por parte de Miguel Hidalgo, decidió incorporarse a las filas insurgentes. En sus acciones militares obtuvo grandes éxitos, sobre todo en el sur del país. Su fama como estratega llegó a Europa y a otros confines de la tierra. El año de 1813 citó al llamado Congreso de Chilpancingo (capital del actual Estado de Guerrero), habiéndose elegido diputados con dicho propósito; durante el mismo se dio lectura al documento preparado por Morelos, conocido como "Sentimientos de la Nación", en el cual se vierten conceptos importantes para la vida del país.

En ese mismo congreso fue declarado "Generalísimo" Encargado del Poder Ejecutivo. En 1814, en la población de Apatzingán, Michoacán, el Congreso publicó un decreto de Morelos, denominado: "Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana"; al cual posteriormente se le llamó "Constitución de Apatzingán". En noviembre de 1815, tras una cruenta batalla cayó prisionero, fue declarado hereje, degradado y fusilado el 20 de diciembre del mismo año.

El Pensador Mexicano.- José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), destacado escritor de corte satírico, con inclinaciones periodísticas, aunque cursó estudios de medicina. En el año 1812 fundó su primer periódico: "El Pensador Mexicano", del cual se deriva su seudónimo y apodo. Los primeros 8 números los enfoca a la lucha por la libertad de prensa, lo que le costó varios meses en prisión.

Entre 1815 y 1816, publicó en forma casi simultánea dos periódicos: la "Alacena de frioleras" y, el "Caxoncito de la Alacena"; para 1820, ya había fundado otro periódico, este se llamó "El Conductor Eléctrico". En 1824 empezó a publicar una hoja quincenal a la que nombró: "Conversaciones del Payo y el Sacristán". En 1826 fundó su último periódico: "Correo Semanario de México" y, como una denuncia de los abusos políticos y sociales de esa época, escribió el folleto titulado: "Testamento y Despedida". Posteriormente, escribió varias novelas entre las que destacan: "El Periquillo Sarniento", "Noches Tristes", "La Quijotita y su Prima", "La vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda".

Valentín Gómez Farías.- (1781-1858) Médico y Político. Al consumarse la independencia de México, fue electo como constituyente y estuvo de parte de los liberales. Por breve periodo en 1833, formó parte del gobierno, como Secretario de Relaciones Exteriores. En varias ocasiones fungió como Vicepresidente de la República, encargado del gobierno. En otras salió de México al exilio y regresó para incorporarse a la lucha política. Formó parte del Congreso Constituyente de 1856, como representante de Jalisco y habiendo juramentado la Constitución de 1857.

Ignacio Comonfort.- (1812-1863) desempeñó diferentes cargos públicos, fue nombrado general del ejército y en 1855, el Presidente Juan Álvarez, lo nombró como Ministro de Guerra; ese mismo año fue electo Presidente Sustituto y en 1857, Presidente Constitucional, para meses después disolver el Congreso y renunciar, en lo que se considera un golpe de estado. Se exilia en los Estados Unidos y regresa al país en 1861 en calidad de asilado. Poco después se uniría a las fuerzas que luchaban contra el imperio francés, que trataba de imponer en México a Maximiliano de Absburgo.

Benito Juárez.- (1806-1872) Presidente de la República en diferentes periodos. Nacido en Oaxaca, México, de padres indígenas zapotecas. Aprendió el idioma español después de los 13 años, en el Seminario de la Santa Cruz, estudió hasta terminar el bachillerato. Posteriormente, fue aceptado en el Instituto de Ciencias y Artes, donde terminó la carrera de abogado. Durante algún tiempo se desempeñó como Juez de lo Civil.

En la vida política fue Regidor en el Ayuntamiento de Oaxaca, posteriormente Diputado local, Diputado federal y Gobernador de su estado natal, primero por poco tiempo, como sustituto y luego, ganó las elecciones, al terminar su segundo periodo (1852), se da la coincidencia del regreso al poder del Presidente Antonio López de Santa Ana y Juárez, así como muchos otros liberales, tuvieron que tomar el exilio; al caer dicho gobierno, asciende el General Juan Álvarez, quien nombra a don Benito Juárez, como Ministro de Justicia (1855). Seguidamente, el Presidente Comonfort lo nombra Ministro de Gobernación (1857). Con el autogolpe que se produce Ignacio Comonfort, Juárez asume la "presidencia itinerante", pues tiene que ir de ciudad en ciudad, sin un lugar fijo para ejercer la administración pública. No obstante esa situación, en 1859 expide las llamadas "Leyes de Reforma", lo que provocó un enfrentamiento de los intereses del Estado, con los de la Iglesia y desembocó en la Guerra de tres Años. Su gobierno tuvo que enfrentar los intentos del imperio francés, por establecer una monarquía en México, después de largas y cruentas luchas, los ejércitos mexicanos triunfaron y los usurpadores fueron fusilados.

Revolución Mexicana.- Se afirma que fue la primera "revolución social" del Siglo XX (1910-1920) Entre los principales actores de dicha Revolución, destacó don Francisco I. Madero, quien a la caída de Porfirio Díaz, sería electo como Presidente de México, cargo en el que duró menos de dos años, en virtud de la traición del General Victoriano Huerta. Otros nombres que no pueden dejar de mencionarse -aunque no es posible citar a todos-: Los hermanos Serdán, los Flores Magón, Francisco (Pancho) Villa, Emiliano Zapata, Álvaro Obregón, Venustiano Carranza, Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta y muchos otros mas.

Albur.- Juego de palabras de doble sentido, característico de ciertos grupos sociales, de las

zonas urbanas de México.

Caló.- Lenguaje de los gitanos españoles. Por extensión, forma de hablar en un lenguaje muy particular, sobre todo en algunas ciudades de países latinoamericanos.

Los Arrayanes.- Nombre ficticio que se le dio al pueblo donde nació José Xicoténcatl. Arrayán igual a mirto, arbusto perteneciente a la familia de las "mirtáceas", que produce flores blancas muy aromáticas.

El Ocote.- Para efectos de la novela, derivación del nombre que se le dio a la Ciudad de Ocotlán (Lugar de Ocotes), Estado de Jalisco. En la actualidad, cuenta con cerca de 70,000 habitantes. Existen otras dos poblaciones con el mismo nombre, una en el Estado de Tlaxcala y la otra, en el Estado de Oaxaca.

Hernán Cortés.- Soldado español, conquistador de México-Tenochtitlan, en 1521. Desde Cuba emprendió la expedición, contando con 10 naves, cerca de 700 soldados, arcabuces, ballestas y otras armas; así como algunos caballos. Lo acompañaron en la aventura los capitanes Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid y Francisco de Montejo.

Otate.- Especie de bambú, o carrizo. Planta gramínea originaria de España, pero también de varios países del Continente Americano. En el Estado de Jalisco, México, existe la población denominada "Oatlán", que significa "lugar de otates".

Mezquite.- Árbol de la familia de las mimosáceas, similar a la acacia. Cuenta con espinas y produce un fruto en vaina, como leguminosa; el cual sirve de alimento para el ganado y cuando está maduro, la gente lo puede masticar crudo o cocido.

Guamúchil.- (del nahua cuamóchitl) Méx. Árbol corpulento, espinoso, de la familia de las leguminosas, de madera dura y pesada. Produce un fruto con una cáscara verde y en su interior vienen varios "algodoncillos" con una pulpa blanca comestible; cada uno trae en su interior una semilla negra. Nombre de una ciudad del Estado de Sinaloa, México.

Guaje.- Árbol de la familia de las acacias, muy robusto. Produce una vaina que cuando madura se pone de color rojo. En su interior se encuentran unas "semillas verdes" comestibles, con sabor ligeramente picante.

Palabra que puede derivarse del nahua "uaxin", que significa: niño, muchacho, jovencuelo. En sentido figurado o en el lenguaje popular existe la expresión "hacerse guaje", lo que quiere decir hacerse el tonto, el bobo, o disimulado.*

Zapote.- (del náhuatl "zapotl", fruto dulce). El Zapotal, símil de Zapotlán (lugar de zapotes). Árbol originario del Continente Americano, con una altura aproximada de 10 metros, de madera blanca, fruto comestible en forma de manzana, con carne amarillenta oscura, dulce y aguanosa; con una semilla gruesa, negra y lustrosa.

Parangaricutirimícuaro.- Trabalenguas derivado de la palabra "**Parangaricutiro**", población del Estado de Michoacán, el cual fue inundado por la lava del volcán Paricutín, que hizo erupción en 1943.

Picones.- En repostería es un tipo de pan dulce, con yemas de huevo, mantequilla y sabor de canela.

Quetzalcóatl.- Divinidad entre los Toltecas: Significa "serpiente emplumada", "serpiente preciosa". En la mitología sobre dicha cultura, se asemeja al Dios del viento "Ehecatl". Nombre que recibió su Rey, sacerdote y guía civilizador, cuya cultura floreció en la ciudad de Tula, ubicada en el actual Estado de Hidalgo.

Tláloc.- Conocido generalmente como el "Dios de la Lluvia". Dentro de la cultura nahoa recibió diferentes nombres y personificaba al Dios que rige la vida del mundo y del hombre: "Como señor de la tierra y como dueño de las lluvias"*

Agua de horchata.- En México se acostumbra elaborar aguas frescas con toda clase de frutas y de algunas semillas. La horchata se hace de varias maneras: Una de ellas, es con base en granos de arroz previamente remojados, se muelen (o se licuan) y el resultado se mezcla con agua y azúcar y si se prefiere, se le agrega leche. También se hace de la semilla del melón y de la cebada.

Juegos infantiles.- a) **La rayuela**, consiste en que se marcan dos líneas en el suelo, a una distancia de 4 o 5 metros una de otra. La principal, es la que se traza en forma horizontal, de aproximadamente 1.5 metros, limitada por dos líneas verticales. La otra, es desde donde los competidores van a lanzar una moneda y quien la coloque lo más cerca del centro de la línea principal, obtiene la mayor puntuación. Se efectúan varias rondas, dependiendo del número de los participantes.

b) **El juego con "huesitos de chabacano"**. En el pueblo no se desperdicia nada, las semillas de los duraznos, de los melocotones, o de los "chabacanos" que es una variedad de menor tamaño, son coleccionados por los niños. Se dejan secar y después de limpiarlos, se tiñen de diferentes colores, con pintura vegetal. En forma similar al juego de la "rayuela", se lanzan hacia un sitio

predeterminado, el que en ciertas ocasiones presenta un hoyo, donde entran los huesitos. El que logra meter el mayor número, es el ganador y se lleva todos las semillas de los demás participantes.

Papalote.- *Del náhuatl “papalotl”, que significa mariposa. En otros países se le llama barrilete, o cometa, elaborado generalmente de papel, o de otro material ligero, para elevarlo a volar, como si fuera ave, o mariposa.*

López Velarde, Ramón.- *(1881-1921) Poeta nacido en Jerez, Zacatecas. Cursó estudios de derecho y se recibió de abogado en 191. Fue profesor de literatura y escribió en varios periódicos y revistas. Entre sus obras destacan tres libros en prosa: "El Minutero", "El don de febrero" y, "Prosa política". Sus poesías ocupan varios libros, como el titulado: "En la sangre devota", donde está presente la imagen de "Fuensanta", su amor sublime; "El son del corazón", contiene poesías que se han arraigado en la cultura mexicana, como la conocida "Suave Patria", compuesta como un homenaje al primer centenario de la independencia de México.*

Señor de la Misericordia.- *Cristo, patrón de la iglesia catedral de Ocotlán, Estado de Jalisco.*

La migra.- *Forma popular como se le llama a la policía de migración de los Estados Unidos.*

Polleros.- *Personas que sin ninguna autorización, ni respaldo moral, se dedican a llevar a personas que no cuentan con documentos, de un país a otro. Práctica muy extendida tanto en la frontera norte de México (con los Estados Unidos), como en la sur (con Guatemala y Belice). También se dice del camión que transporta gente, a la vez que lleva pollos, gallinas y otros animales domésticos.*

Mazorca.- *Fruto maduro de la milpa del maíz. Granos montados sobre una espiga (olote). Desgranado, cocido y molido, es la materia prima para elaborar las tortillas, base de la alimentación en México.*

Chambear.- *Sinónimo de trabajar, de hacer trabajos.*

Irse de bracero.- *Se dice de las personas que se van a trabajar a otro país "con los brazos", a levantar las cosechas, o bien, a efectuar otros trabajos temporales.*

Guadalajara.- *Ciudad capital del Estado de Jalisco, México. Se fundó en la llamada Mesa de Nochistán, en honor de uno de los conquistadores llamado Nuño de Guzmán, quien había nacido en Guadalajara, España. Posteriormente, se trasladó a un lugar denominado Tlacotán,*

donde constantemente era asediada por los rebeldes indígenas; por lo cual se reubicó en 1541 en lo que hoy es su asiento: El Valle de Atemajac. A partir de 1560, se reconoció como la capital de la Provincia de Jalisco.

Actualmente, es la segunda ciudad más poblada de México, con cerca de tres millones de habitantes, con una vida cultural y con una actividad económico-comercial muy importante.

Marchantita.- *Diminutivo en femenino de "marchante": Cliente o comprador recurrente de determinado lugar.*

Charalitos.- *De charal, palabra de origen tarasco (cultura aborigen asentada en el Estado de Michoacán, México). Pez pequeño, de unos cinco centímetros, plateado; abundante en los lagos del Estado mencionado y de otros vasos lacustres de la región. Se seca al sol y se come de diferentes maneras.*

Gordas.- *Tortillas de maíz gruesas, en ocasiones conteniendo en su interior algún guisado en base a frijol, con queso, carne, o algún otro alimento.*

Pozole.- *Platillo mexicano, elaborado con un maíz especial, se le agrega carne de cerdo y se condimenta con chiles u otras especias. Algunas personas lo consideran como una sopa, pero para otros es un "plato fuerte".*

Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan.- *Municipios conurbados a la ciudad de Guadalajara, Jalisco.*

Carnitas.- *Carne de cerdo, frita en recipientes especiales, generalmente de cobre. En algunas ocasiones, durante la cocción se le agrega sal y jugo de naranja, u otro tipo de condimento. Hay lugares que han cobrado fama por hacer las mejores carnitas, como las de "Tepatlán", ciudad de la región de Los Altos, de Jalisco. Igualmente, las "carnitas michoacanas", son muy apreciadas.*

Pancita.- *Platillo de varias regiones de México. Se elabora con la "panza" de la vaca, se le agregan otras vísceras y se condimenta generalmente con chiles rojos secos. Puede considerarse como una sopa. Un tanto similar a los "callos a la madrileña", aunque más caldosa.*

Capirotada.- *Postre elaborado de residuos de pan, el cual se deja secar al sol, se fríe y se cocina a fuego lento, agregándole un jarabe hecho a base de azúcar sin procesar (piloncillo, chancaca). Se complementa con pasas, almendras o cacahuates (maníes) y rajas de canela.*

Tejuino.- *Bebida refrescante elaborada con maíz y azúcar, la cual se deja fermentar. Se le agregan trozos de hielo.*

Charreada.- *Fiesta o competencia de charros mexicanos, quienes usan una vestimenta especial, en la que destaca un pantalón ajustado, una chaqueta corta, un sombrero de ala ancha y pico y el uso de botas.*

Dependiendo de la ocasión, el traje de charro y de charra, lleva botonaduras adornos, de diferentes tipos.

La charrería es considerada como el deporte nacional mexicano y consiste en ejecutar suertes con la reata a pie, o a caballo; así como otras evoluciones sobre dicho cuadrúpedo.

Calandria.- *Coche tirado por caballos, parecidos a las diligencias. Se adornan con motivos festivos, como flores, globos de colores y serpentinas.*

Jícama.- *Tubérculo de pulpa blanca, carnoso y jugoso. En México se come como fruta y se complementa con limón, sal y chile.*

Esquimo.- *Batido con leche, hielo y chocolate en polvo, o fresas. También se elabora en base a helados de crema, de diferentes sabores.*

Birria.- *Guiso elaborado con carne de cabra (chivo), horneada y aderezada con diferentes especias y chiles. Generalmente se sirve en dos formas: Seca, cuando la carne previamente cocida, se "baña" con una salsa o un adobo. La otra, con caldo preparado con el jugo o consomé de la misma carne.*

Periférico.- *Vía rápida, de tres carriles, que en forma de anillo rodea la Ciudad de México.*

Viaducto.- *Vía rápida de dos carriles, que corre por la parte central de la Ciudad de México, de Este, a Oeste. Su nombre completo es "Viaducto Miguel Alemán".*

Capirucha.- *Forma familiar de llamarle a la "capital del país".*

La Merced.- *Barrio de la Ciudad de México, cuya característica es la actividad comercial, en pequeño y al mayoreo. En ese lugar se construyó uno de los mercados más grandes del mundo, en el cual se expenden toda clase de productos alimenticios; principalmente frutas, verduras, abarrotes y artículos para el hogar. En las cercanías hay bodegas y depósitos de dichos productos.*

La Guadalupana.- Forma popular de nombrar a la Virgen de Guadalupe.

Por si las moscas.- Expresión que significa "por si acaso".

Buscapiés.- Similitud que se trata de establecer con un tipo de "cohete" de pólvora, que al encenderlo, corre en diferentes direcciones. Puede tratarse también de una pregunta capciosa, ambigua, o de doble sentido.

Güicho.- Forma cariñosa de llamar a quien lleva por nombre Luis.

Chupadores.- Bebedores. Dícese de las personas que acostumbran ingerir principalmente "bebidas espirituosas".

Albureros.- Que practican el albur, como una forma de hablar.

Huevones.- Sinónimo de flojos. Se compara con la gallina que pasa largo tiempo sobre los huevos, para empollarlos.

Mole poblano.- Platillo típico mexicano, creado en un convento, durante la etapa del Virreinato colonial español. Pasta que se elabora en base a una gran cantidad de chiles rojos secos (en ocasiones se emplean hasta 40 variedades); además, se le agregan distintas especias, chocolate y almendras.

Gorrón.- Que vive a expensas de otros. Persona que se abstiene de pagar, cuando son varios los involucrados, para darles la oportunidad de lucir como gastadores.

Quedamos hasta las cachas.- Significa quedar completamente satisfecho, después de haber comido.

Virus del cólera.- En el Estado de Jalisco, se produjo un fuerte brote de "Cólera Morbus", en el año de 1833; el cual causó una gran mortandad. Hubo un resurgimiento de dicho mal en 1850. Ello dio lugar a que en torno a dicha enfermedad se compusieran dichos, refranes y canciones.

Oaxtepec.- Centro recreativo, originalmente construido por el Instituto Mexicano del Seguro Social. Balneario que cuenta con hoteles, centro de convenciones, cabañas, varias piscinas y todo tipo de instalaciones para la práctica deportiva.

ISSSTE.- Instituto de Seguridad y Servicios Sociales, para Trabajadores al Servicio del Estado.

Guardería Rosario Castellanos.- Escuela para hijos de trabajadores de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El nombre pertenece a una escritora mexicana, autora de novelas como “Balún Canan” y cuentos como “Ciudad Real” y otros. En 1971 fue nombrada embajadora de México en Israel, donde falleció por causa de un accidente.

Chilango.- Gentilicio con que se define a los habitantes de la Ciudad de México, capital de la República.

Mole de olla.- Especie de sancocho, o cocido de carne de res, con verduras y chiles secos rojos.

Taxi pesero.- Automóvil empleado como transporte colectivo. Anteriormente cobraban “un peso” por el viaje de cierta distancia, en una ruta fija. Después, aunque cobraran más de un peso, se les siguió llamando “peseros”.

Guarachazo.- Derivado de “huarache”, calzado hecho de suela de cuero, o de hule. Con unas correas que le cruzan por la parte superior, tipo sandalia.

Café con piquete.- Café que se sirve acompañado de un poco de alguna bebida alcohólica

Cooperacha.- Sinónimo de cooperación. Forma de pagar o adquirir algo mediante aportaciones.

Hacer de chivo los tamales.- Engañar, dar una cosa por otra

Bajarle los humos.- También se dice: quitarle lo presumido, o ponerlo en su lugar.

Canciller.- En la antigua Ley del Servicio Exterior Mexicano, existían tres ramas: La diplomática, la consular y la administrativa. En esta última, el personal auxiliar o técnico, recibía nombramientos de Canciller de Primera, de Segunda, o de Tercera.

**Revisado por el autor en Septiembre de 2008*

